REVIEW AND HERALD

ELENA G. DE WHITE

VOLUMEN 20

1914 - 1959

Review and Herald

Colección de escritos de Elena G. de White en el periódico Review and Herald

Volumen 20

15 de enero 1914 – 20 de agosto 1959

Elena G. de White

Contenido

15 de enero de 1914 5
22 de enero de 1914 7
29 de enero de 1914 10
5 de febrero de 1914 13
12 de febrero de 1914 17
19 de febrero de 1914 19
26 de febrero de 1914 22
5 de marzo de 1914 24
2 de abril de 1914 26
9 de abril de 1914 30
16 de abril de 1914 33
23 de abril de 1914 36
30 de abril de 1914 39
7 de mayo de 1914 42
14 de mayo de 1914 45
21 de mayo de 1914 47
28 de mayo de 1914 50
4 de junio de 1914 53
11 de junio de 1914 55
18 de junio de 1914 57
16 de julio de 1914 60
23 de julio de 1914 62
30 de julio de 1914 64
6 de agosto de 1914 65
13 de agosto de 1914 67
10 de septiembre de 1914 69
17 de septiembre de 1914 72

8 de octubre de 1914....73
15 de octubre de 1914....74
22 de octubre de 1914....79
29 de octubre de 1914....82
29 de octubre de 1914....86
5 de noviembre de 1914....87
12 de noviembre de 1914....90
19 de noviembre de 1914....94
26 de noviembre de 1914....98
10 de diciembre de 1914....102
17 de diciembre de 1914....105
24 de diciembre de 1914....109
1915....112
25 de febrero de 1915....112
4 de marzo de 1915....112
11 de marzo de 1915....115
11 de marzo de 1915....118
18 de marzo de 1915....120
25 de marzo de 1915....122
1 de abril de 1915....126
8 de abril de 1915....129
15 de abril de 1915....132
22 de abril de 1915....133
29 de abril de 1915....136
6 de mayo de 1915....138
13 de mayo de 1915....140
20 de mayo de 1915....142
27 de mayo de 1915....144
3 de junio de 1915....148

17 de junio de 1915.....151
17 de junio de 1915.....154
24 de junio de 1915.....155
1 de julio de 1915 158
1 de julio de 1915 164
8 de julio de 1915 166
15 de julio de 1915 169
22 de julio de 1915 171
29 de julio de 1915 174
11 de noviembre de 1915.....177
1939.....181
16 de febrero de 1939Cartas de la Sra. E. G. White a sus hijos.....181
1956.....181
8 de noviembre de 1956.....181
1957.....188
7 de febrero de 1957 188
1958.....194
20 de marzo de 1958.....194
1959.....197
25 de junio de 1959.....197
13 de agosto de 1959 200
20 de agosto de 1959 204

SECABIPP

15 de enero de 1914

La caída de la casa de Ajab

(Continúa.)

Ocozías, sucesor de Acab, "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam". "Sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira al Señor Dios de Israel", como había hecho su padre Acab. Pero los juicios siguieron de cerca a los pecados del rey rebelde. Una guerra con Moab, y luego un accidente por el cual su propia vida fue amenazada, atestiguaron la ira de Dios contra él. RH 15 de enero de 1914, par. 1

Al caer "por una celosía de su cámara alta", Ocozías, gravemente herido y temeroso del posible desenlace, envió a algunos de sus siervos a preguntar a Baal-zebub, el dios de Ecrón, si se recuperaría o no. Estos mensajeros fueron recibidos por Elías, con palabras de severa reprensión: "¿No es porque no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Ahora, pues, así ha dicho el Señor: No bajarás del lecho en que has subido, sino que morirás". Diciendo esto, Elías partió. RH 15 de enero de 1914, par. 2

Los asombrados mensajeros se apresuraron a volver ante el rey y le repitieron las palabras del profeta. El rey preguntó: "¿Qué clase de hombre era?". Respondieron: "Era un hombre velludo, ceñido con un cinturón de cuero alrededor de los lomos". "Es Elías el tisbita", exclamó Ocozías. Sabía que si el extraño con quien se habían encontrado sus mensajeros era realmente Elías, las palabras de condenación pronunciadas se cumplirían con toda seguridad. Ansioso por evitar, si era posible, el juicio amenazado, decidió enviar a buscar a Elías. RH 15 de enero de 1914, par. 3

Dos veces Ocozías envió una compañía de soldados para intimidar al profeta, y dos veces la ira de un Dios ofendido cayó sobre ellos en juicios. La tercera compañía de soldados se humilló ante Dios; y su capitán, al acercarse al mensajero del Señor, "cayó de rodillas delante de Elías, y le rogó, y le dijo: Te ruego, varón de Dios, que mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos sea preciosa delante de tus ojos. He aquí que descendió fuego del cielo, y quemó a los dos capitanes de los cincuenta primeros con sus cincuenta: por tanto, sea ahora mi vida preciosa delante de tus ojos." RH 15 de enero de 1914, par. 4

"El ángel del Señor dijo a Elías: Desciende con él; no le tengas miedo. Elías se levantó y descendió con él ante el rey. Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no es porque no hay Dios en Israel para consultar su palabra? por tanto, no descenderás del lecho en que subiste, sino que ciertamente morirás." RH 15 de enero de 1914, par. 5

Durante el reinado de su padre, Ocozías había sido testigo de las maravillosas obras del Altísimo. Había visto las terribles evidencias que Dios había dado al apóstata Israel de la manera en que considera a los que dejan de lado las exigencias vinculantes de su ley. Todo esto lo sabía Ocozías, y sin embargo actuó como si estas

terribles realidades, incluso el temible fin de su propio padre, no fueran más que cuentos ociosos. En lugar de humillar su corazón ante el Señor, siguió a Baal, hasta que se aventuró en este su más audaz acto de impiedad. RH 15 de enero de 1914, par. 6

Se suponía que el dios de Ecrón daba información, a través de sus sacerdotes, sobre acontecimientos futuros. Un gran número de personas iban a consultarlo; pero las predicciones allí pronunciadas y la información dada, procedían directamente del príncipe de las tinieblas. RH 15 de enero de 1914, par. 7

La historia del pecado del rey Ocozías y su castigo contiene una advertencia que nadie puede ignorar impunemente. Puede que los hombres de hoy no rindan homenaje a los dioses paganos, pero miles de ellos adoran en el santuario de Satanás con tanta verdad como lo hizo el rey de Israel. El espíritu de idolatría abunda hoy en el mundo, aunque bajo la influencia de la ciencia y la educación ha asumido formas más refinadas y atractivas que en los días en que Ocozías buscaba al dios de Ecrón. Cada día añade su triste evidencia de que la fe en la palabra segura de la profecía está disminuyendo, y que en su lugar la superstición y la brujería satánica están cautivando las mentes de muchos. Todos los que no escudriñan seriamente las Escrituras, sometiendo todo deseo y propósito de la vida a esa prueba infalible; todos los que no buscan a Dios en oración para conocer la verdad, seguramente se desviarán del camino recto y caerán bajo el engaño de Satanás. RH 15 de enero de 1914, par. 8

Hoy los misterios de la adoración pagana son reemplazados por las asociaciones secretas y las sesiones de espiritismo, las oscuridades y maravillas de los médiums espiritistas. Las revelaciones de estos médiums son recibidas con avidez por miles de personas que se niegan a aceptar la luz de la Palabra de Dios o a través de su Espíritu. Los creyentes en el espiritismo pueden hablar con desprecio de los magos de antaño, pero el gran engañador se ríe triunfante cuando ceden a sus artes bajo una forma diferente. RH 15 de enero de 1914, par. 9

Hay muchos que se horrorizan ante la idea de consultar a los médiums espiritistas, pero que se sienten atraídos por formas más agradables de espiritismo, como el movimiento Emmanuel. Otros se extravían por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana y por el misticismo de la teosofía y otras religiones orientales. RH 15 de enero de 1914, par. 10

Los apóstoles de casi todas las formas de espiritismo afirman tener poder para curar a los enfermos. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo, a los llamados "remedios simpáticos" o a fuerzas latentes en la mente del hombre. Y no son pocos, incluso en esta era cristiana, los que acuden a estos curanderos, en lugar de confiar en el poder del Dios vivo y en la habilidad de médicos cristianos bien cualificados. La madre, velando junto al lecho enfermo de su hijo, exclama: "¡Ya no puedo hacer más! ¿No hay médico que tenga poder para restablecer a mi hijo?". Se

le habla de las maravillosas curaciones realizadas por algún clarividente o curandero magnético, y ella confía a su querido a su cargo, poniéndolo tan verdaderamente en manos de Satanás como si él estuviera a su lado. En muchos casos la vida futura del niño está controlada por un poder satánico, que parece imposible romper. RH 15 de enero de 1914, par. 11

Dios tenía motivos para disgustarse por la impiedad de Ocozías. ¿Qué no había hecho el Señor para ganarse el corazón del pueblo de Israel e inspirarle confianza en sí mismo? Durante siglos había dado a su pueblo manifestaciones de bondad y amor sin parangón. Desde el principio, había mostrado que sus "delicias estaban con los hijos de los hombres". Había sido una ayuda muy presente para todos los que lo buscaban con sinceridad. Sin embargo, ahora el rey de Israel, apartándose de Dios para pedir ayuda al peor enemigo de su pueblo, proclamaba a los paganos que tenía más confianza en sus ídolos que en el Dios del cielo. De la misma manera lo deshonran los hombres y las mujeres cuando se apartan de la Fuente de la fuerza y de la sabiduría para pedir ayuda o consejo a los poderes de las tinieblas. Si la ira de Dios se encendió por el acto de Ocozías, ¿cómo considera a los que, teniendo aún más luz, deciden seguir un curso similar? RH 15 de enero de 1914, par. 12

Los que se entregan a la brujería de Satanás pueden jactarse de haber recibido grandes beneficios, pero ¿prueba esto que su proceder es sabio o seguro? ¿Y si se prolongara la vida? ¿Y si se obtienen ganancias temporales? ¿Pagará al final el haber desatendido la voluntad de Dios? Toda ganancia aparente resultará al final una pérdida irrecuperable. No podemos derribar impunemente ni una sola de las barreras que Dios ha erigido para proteger a su pueblo del poder de Satanás. RH 15 de enero de 1914, par. 13

(Por concluir.)

22 de enero de 1914

La caída de la casa de Ajab

(Concluido.)

Ocozías "murió según la palabra del Señor que Elías había dicho". Como no tenía hijo, le sucedió Joram, su hermano, que reinó doce años. Durante estos años su madre, Jezabel, aún vivía, y continuó ejerciendo una influencia nefasta sobre los asuntos de la nación. Muchas personas seguían practicando costumbres idólatras. El mismo Joram "hizo lo malo ante los ojos de Jehová; pero no como su padre y como su madre, pues quitó la imagen de Baal que su padre había hecho. Sin embargo, se adhirió a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; no se apartó de ellos." RH 22 de enero de 1914, par. 1

Fue durante el reinado de Joram sobre Israel cuando murió Josafat, y el hijo de Josafat, también llamado Joram, ascendió al trono del reino de Judá. Por su matrimonio con la hija de Acab y Jezabel, Joram de Judá estaba estrechamente emparentado con el rey de Israel; y en su reinado siguió a Baal, "como hizo la casa de Acab." "Además hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo fornicar a los habitantes de Jerusalén, y obligó a Judá a ello". RH 22 de enero de 1914, par. 2

Al rey de Judá no se le permitió continuar su terrible apostasía sin refutación. El profeta Elías aún no había sido trasladado, y no podía permanecer en silencio mientras el reino de Judá seguía el mismo curso que había llevado al reino del norte al borde de la ruina. El profeta envió a Joram de Judá una comunicación escrita, en la cual el malvado rey leyó las horribles palabras: RH 22 de enero de 1914, par. 3

"Así ha dicho Jehová, el Dios de David tu padre: Por cuanto no anduviste en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá, sino que anduviste en el camino de los reyes de Israel, e hiciste fornicar a Judá y a los moradores de Jerusalén, como las fornicaciones de la casa de Acab, y también mataste a tus hermanos de la casa de tu padre, que eran mejores que tú: he aquí que con gran plaga herirá Jehová a tu pueblo, y a tus hijos, y a tus mujeres, y a todos tus bienes; y tendrás gran enfermedad." RH 22 de enero de 1914, par. 4

En cumplimiento de esta profecía, "Jehová despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, que estaban cerca de los etíopes; y subieron a Judá, e irrumpieron en ella, y se llevaron toda la hacienda que se hallaba en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres; de modo que no le quedó más hijo que Joacaz [Ocozías, Azarías], el menor de sus hijos. RH 22 de enero de 1914, par. 5

"Y después de todo esto, el Señor le hirió en las entrañas con una enfermedad incurable. Y sucedió que con el transcurso del tiempo, al cabo de dos años, ... murió de una grave enfermedad." "Y reinó en su lugar Ocozías [Joacaz] su hijo". RH 22 de enero de 1914, par. 6

Joram, hijo de Ajab, reinaba todavía en el reino de Israel cuando su sobrino, Ocozías, subió al trono de Judá. Ocozías gobernó sólo un año, y durante este tiempo, influenciado por su madre, Atalía, "su consejera para hacer el mal", "anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos del Señor." Jezabel, su abuela, aún vivía, y él se alió audazmente con Joram de Israel, su tío. RH 22 de enero de 1914, par. 7

Ocozías de Judá pronto tuvo un final trágico. Los miembros supervivientes de "la casa de Acab" fueron de hecho "sus consejeros después de la muerte de su padre para su destrucción". Mientras Ocozías visitaba a su tío en Jezreel, el profeta Eliseo recibió la orden divina de enviar a uno de los hijos de los profetas a Ramot de Galaad para ungir a Jehú rey de Israel. Las fuerzas combinadas de Judá e Israel estaban en ese momento comprometidas en una campaña militar contra los sirios en Ramot de

Galaad. Joram había sido herido en batalla, y había regresado a Jezreel, dejando a Jehú a cargo de los ejércitos reales. RH 22 de enero de 1914, par. 8

Al ungir a Jehú, el mensajero de Eliseo declaró: "Te he ungido rey sobre el pueblo del Señor, sobre Israel". Y luego encargó solemnemente a Jehú una comisión especial del cielo. "Herirás a la casa de Acab, tu señor", declaró el Señor a través de su mensajero, "para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del Señor, a manos de Jezabel. Porque toda la casa de Acab perecerá". RH 22 de enero de 1914, par. 9

Después de haber sido proclamado rey por el ejército, Jehú se apresuró a Jezreel, donde comenzó su obra de ejecución sobre aquellos que habían elegido deliberadamente continuar en el pecado y llevar a otros al pecado. Fueron muertos Joram de Israel, Ocozías de Judá y la reina madre Jezabel, con "todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y todos sus parientes y sacerdotes". "Todos los profetas de Baal, todos sus siervos y todos sus sacerdotes" que habitaban en el centro de culto a Baal, cerca de Samaria, fueron pasados a cuchillo. Las imágenes idólatras fueron derribadas y quemadas, y el templo de Baal quedó en ruinas. "Así destruyó Jehú a Baal de Israel". RH 22 de enero de 1914, par. 10

Las noticias de esta ejecución general llegaron a Atalía, la hija de Jezabel, que todavía ocupaba una posición de mando en el reino de Judá. Cuando vio que su hijo, el rey de Judá, había muerto, "se levantó y destruyó toda la descendencia real de la casa de Judá". En esta masacre fueron destruidos todos los descendientes de David que podían optar al trono, excepto uno, un niño llamado Joás, a quien la mujer del sumo sacerdote Joiada escondió en el recinto del templo. Durante seis años el niño permaneció oculto, mientras "Atalía reinaba sobre la tierra". RH 22 de enero de 1914, par. 11

Al final de este tiempo, "los levitas y todo Judá" se unieron al sumo sacerdote Joiada para coronar y ungir al niño, Joás, y aclamarlo como su rey. "Y batiendo las palmas, decían: Dios salve al rey". RH 22 de enero de 1914, par. 12

"Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo que corría y alababa al rey, vino con el pueblo a la casa de Jehová". "Y cuando ella miró, he aquí que el rey estaba de pie junto a una columna, como era costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y todo el pueblo de la tierra se regocijaba y tocaba las trompetas." RH 22 de enero de 1914, par. 13

"Atalía rasgó sus vestidos, y gritó: Traición, traición". Pero Joiada ordenó a los oficiales que prendieran a Atalía y a todos sus seguidores, y los condujeran fuera del templo a un lugar de ejecución, donde fueron muertos. RH 22 de enero de 1914, par. 14

Así pereció el último miembro de la casa de Acab. El terrible mal que había causado su alianza con Jezabel continuó hasta el último de sus descendientes. Aun

en la tierra de Judá, donde nunca se había dejado de adorar al Dios verdadero, Atalía había logrado seducir a muchos. Inmediatamente después de la ejecución de la reina impenitente, "todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribó; sus altares y sus imágenes los despedazaron completamente, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares." RH 22 de enero de 1914, par. 15

Siguió una reforma. Los que tomaron parte en aclamar rey a Joás habían pactado solemnemente "que serían pueblo del Señor". Y ahora que la influencia maligna de la hija de Jezabel había sido quitada del reino de Judá, y los sacerdotes de Baal habían sido muertos y su templo destruido, "todo el pueblo de la tierra se regocijó: y la ciudad estaba en calma." RH 22 de enero de 1914, par. 16

29 de enero de 1914

"Destruidos por falta de conocimiento"

Durante más de medio siglo después de la muerte de Eliseo, los reyes de Israel continuaron abusando de los ritos más sagrados de la economía hebrea y violando las leyes de Jehová. Dios había hecho de su pueblo el depositario de su gracia; pero perdiendo de vista este propósito, "traicionaron a Jehová" y entre sí. Fue una época de violencia y derramamiento de sangre. Un rey tras otro fue asesinado para dar paso a otros ambiciosos que querían gobernar. "Han erigido reyes", declaró el Señor, "pero no por mí; han hecho príncipes, y yo no lo sabía". Oseas 8:4. Todo principio de justicia fue puesto a un lado, hasta que el rey y el pueblo fueron despreciados por las naciones circundantes. RH 29 de enero de 1914, par. 1

Desde la ruptura del reino, los israelitas habían estado sembrando viento; ahora iban a cosechar torbellino. "Habéis arado maldad", declaró el Señor, "habéis cosechado iniquidad; habéis comido el fruto de la mentira; porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus valientes. Por tanto, se levantará tumulto en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán saqueadas, ... en una mañana el rey de Israel será totalmente destruido". Oseas 10:13-15. RH 29 de enero de 1914, par. 2

De la tribu de Efraín, líder en la apostasía entre las diez tribus, el Señor dijo: "Extraños han devorado su fuerza, y él no lo sabe; sí, canas hay aquí y allá sobre él, pero él no lo sabe". "Israel ha desechado lo que es bueno", declaró el profeta. Oseas 7:9; 8:3. "Quebrantadas en el juicio" (Oseas 5:11), incapaces de discernir el resultado seguro de la continua apostasía, las diez tribus pronto serían "errantes entre las naciones." RH 29 de enero de 1914, par. 3

Hubo en Israel quienes se dieron cuenta de que, a menos que fortalecieran su posición política, no podrían recuperar el prestigio que habían tenido entre las naciones. Pero en vez de apartarse de aquellas prácticas que habían traído debilidad al reino, continuaron en la iniquidad, lisonjeándose de que cuando surgiera la ocasión, obtendrían el poder que necesitaban aliándose con los paganos. "Cuando

Efraín vio su enfermedad", declaró el profeta, "entonces fue Efraín al asirio". Oseas 5:13. "Efraín también es como una paloma tonta sin corazón: llaman a Egipto, van a Asiria". Oseas 7:11. "Hacen pacto con los asirios". RH 29 de enero de 1914, par. 4

Por pecadores y rebeldes que hubieran sido los hijos de Israel, el Señor siempre los había mirado con compasión, y por todos los medios posibles había tratado de ganarlos para sí. "Cuando Israel era niño -declaró el Señor-, lo amé y llamé a mi hijo de Egipto". Oseas 11:1. Había conducido a sus elegidos a la tierra prometida y los había establecido allí para que fueran una bendición para toda la tierra. "Yo también enseñé a Efraín a ir, tomándolos por los brazos", declaró, "pero ellos no sabían que yo los había sanado. Los atraje con cuerdas de hombre, con ligaduras de amor". Versículos 1-3. "¿Cómo te entregaré, Efraín? ¿Cómo te libraré, Israel? ¿Cómo te pondré como Adma? ¿Cómo te pondré como Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de mí, se encienden juntamente mis arrepentimientos." Versículo 8. RH 29 de enero de 1914, par. 5

El Señor había reprendido a Israel por sus malas acciones y le había suplicado que enmendara sus caminos. "También he hablado por medio de los profetas", dijo, "y he multiplicado las visiones y he usado semejanzas por el ministerio de los profetas". Oseas 12:10. Por medio del profeta que se apareció a Jeroboam ante el altar de Betel, por Elías y Eliseo, por Amós y Oseas, Dios había expuesto repetidamente a Israel el resultado seguro de la desobediencia. Pero a pesar de la reprensión y la súplica, Israel se hundió más y más en la apostasía. "Israel retrocedió como una vaquilla que retrocede", declaró el Señor. Oseas 4:16. "Mi pueblo se inclina a apartarse de mí". Oseas 11:7. RH 29 de enero de 1914, par. 6

Hubo tiempos en que los juicios del cielo cayeron pesadamente sobre el pueblo rebelde. "Por tanto, yo los corté por medio de los profetas", declaró Dios; "yo los maté por las palabras de mi boca; y tus juicios son como la luz que sale. Porque misericordia quise, y no sacrificios; y conocimiento de Dios más que holocaustos. Pero ellos, como hombres, han quebrantado el pacto; allí han actuado a traición contra mí." Oseas 6:5-7. RH 29 de enero de 1914, par. 7

"Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel", ordenó audazmente el profeta Oseas: "Ya que te has olvidado de la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos. Como se engrandecieron, así pecaron contra mí: por eso cambiaré su gloria en vergüenza. Devoran el pecado de mi pueblo, y ponen su corazón en su iniquidad. Y habrá, como pueblo, como sacerdote: y los castigaré por sus caminos, y les pagaré sus obras." Oseas 4:1-9. RH 29 de enero de 1914, par. 8

La iniquidad que prevaleció en Israel durante el último medio siglo antes del cautiverio asirio, fue similar a la que prevaleció en los días de Noé, y que ha prevalecido en todas las épocas en que los hombres han rechazado a Dios y se han

entregado por completo a hacer el mal. Siempre la exaltación de la naturaleza por encima del Dios de la naturaleza, la adoración de la criatura en vez del Creador, ha resultado en los males más groseros. Cuando el pueblo de Israel rindió a las imágenes de Baal y de Astoret, que simbolizaban las fuerzas de la naturaleza, el homenaje debido sólo a Dios, cortó su conexión con todo lo que es elevador y ennoblecedor, y cayó presa fácil de la tentación. Derribadas las defensas del alma, los adoradores descarriados no tenían ninguna barrera contra el pecado. RH 29 de enero de 1914, par. 9

En el primer capítulo de la epístola a los Romanos, el apóstol Pablo da una imagen asombrosa de la influencia degradante del culto a las criaturas. De aquellos que "cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura más que al Creador", escribe: RH 29 de enero de 1914, par. 10

"Cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en una imagen semejante a la del hombre corruptible, y a la de las aves, los cuadrúpedos y los reptiles. RH 29 de enero de 1914, par. 11

"Por lo cual Dios también los entregó ... a una mente reprobada, para hacer las cosas que no convienen; llenos de toda injusticia, fornicación, maldad, codicia, malicia; llenos de envidia, homicidio, pleito, engaño, malignidad; murmuradores, calumniadores, aborrecedores de Dios, desdeñosos, orgullosos, jactanciosos, inventores de cosas malas, desobedientes a los padres, sin entendimiento, violadores del pacto, sin afecto natural, implacables, sin misericordia: los cuales, conociendo el juicio de Dios, que los que tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que se complacen en los que las hacen." Rechazadas las restricciones de la palabra de Dios y de su Espíritu, no había profundidades de pecado demasiado bajas para que ellos las alcanzaran. RH 29 de enero de 1914, par. 12

Así sucedió con Israel. Aquellos que podrían haberse erigido en líderes espirituales entre las naciones, habiendo dejado a un lado los estatutos de Dios, cayeron presa indefensa de las malas pasiones del corazón humano. Sus tiempos se caracterizaron por la opresión, la injusticia flagrante, el lujo y la extravagancia, la fiesta desenfrenada y la embriaguez, el libertinaje y el libertinaje. "Aborrecen al que reprende en la puerta", declaró Amós, "y abominan al que habla con rectitud". "Afligen al justo, aceptan un soborno y desvían de su derecho al pobre en la puerta". Amós 5:10, 12. Estos transgresores "vendieron al justo por plata, y al pobre por un par de zapatos". RH 29 de enero de 1914, par. 13

"Vosotros... convertís el juicio en ajenjo, y abandonáis la justicia en la tierra", declaró el profeta. Amós 5:7. "Habéis convertido el juicio en hiel, y el fruto de la justicia en cicuta; vosotros que os regocijáis en cosa de nada". Amós 6:12, 13. Lleno de indignación, el profeta se dirigió a ellos como a los que "hacen que se acerque el

asiento de la violencia; que se acuestan sobre lechos de marfil, y se tienden sobre sus divanes, ... que beben vino en tazones, y ... no se entristecen por la aflicción de José". Amós 6:3-6. RH 29 de enero de 1914, par. 14

Entre todas las clases sociales prevalecía la embriaguez desvergonzada. "En el día de nuestro rey", declaró Oseas, "los príncipes lo han enfermado con botellas de vino". Oseas 7:5. "El vino y el vino nuevo quitan el corazón". Oseas 4:11. Amós testificó: "Vosotros disteis a beber vino a los nazareos". Tanto entre las mujeres como entre los hombres había quienes invitaban a otros a unirse con ellos en la juerga, diciendo: "Traed, y bebamos." Amós 4:1. RH 29 de enero de 1914, par. 15

La tierra estaba llena de violencia. Galaad era "ciudad de los que obran iniquidad", y estaba "contaminada de sangre". Oseas 6:8.

A través de su mensajero, el Señor testificó contra Israel: "Ellos cometen falsedad; y el ladrón entra, y la tropa de ladrones saquea por fuera. Y no consideran en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad; ahora sus propias obras los han acosado; están delante de mi rostro. Alegran al rey con su maldad, y a los príncipes con sus mentiras. Todos ellos son adúlteros". Oseas 7:1-4. RH 29 de enero de 1914, par. 16

(Continuará.)

5 de febrero de 1914

Destruidos por falta de conocimiento

Llenas de significado son las palabras del profeta: "Como pueblo, como sacerdote". Oseas 4:9. Los sacerdotes idólatras eran líderes del crimen. "Como tropas de ladrones esperan a un hombre, así la compañía de sacerdotes asesina en el camino por consentimiento". Oseas 6:9. "La sangre toca la sangre". Versículo 2. El mensaje de Dios a los sacerdotes asesinos fue: "Oíd esto, oh sacerdotes, ... porque el juicio es hacia vosotros, porque habéis sido lazo sobre Mizpa, red tendida sobre Tabor. Y los revoltosos son profundos para hacer matanza, aunque yo he sido reprensor de todos ellos". Oseas 5:1, 2. En todas partes reinaban la violencia y el crimen. RH 5 de febrero de 1914, par. 1

Tal fue el resultado que siguió a la colocación de los "dos becerros de oro" (1 Reyes 12:28) por Jeroboam. "Esto se convirtió en pecado" (versículo 30), y condujo a la introducción de formas más groseras de idolatría, hasta que casi todos los habitantes de la tierra se entregaron a las prácticas seductoras de la adoración de la naturaleza. RH 5 de febrero de 1914, par. 2

Olvidando a su Hacedor, Israel "se corrompió profundamente.... Fueron a Baal-peor, y se apartaron a esa vergüenza; y sus abominaciones fueron según amaron". Oseas 9:9, 10. "Sacrificaron a los baales, y quemaron incienso a las imágenes

esculpidas". Oseas 11:2. La idolatría que practicaban exigía el abandono de todo principio edificante y ennoblecedor. RH 5 de febrero de 1914, par. 3

Los profetas Oseas y Amós siguieron alzando sus voces en solemne protesta contra el mal. A los transgresores se les dieron muchas oportunidades para arrepentirse. "No ejecutaré el ardor de mi ira", prometió el Señor, "no volveré para destruir a Efraín; porque yo soy Dios, y no hombre; el Santo en medio de ti." Versículo 9. RH 5 de febrero de 1914, par. 4

"Sembrad para vosotros en justicia, segad en misericordia", suplicó Oseas; "roturad vuestro barbecho, porque es tiempo de buscar al Señor, hasta que venga y haga llover justicia sobre vosotros." Oseas 10:12. "Vuélvete a tu Dios: guarda misericordia y juicio, y espera en tu Dios continuamente". Oseas 12:6. "Oh Israel, vuélvete al Señor tu Dios, porque has caído por tu iniquidad; ... dile: Quita toda iniquidad, y acógenos con misericordia; ... porque en ti el huérfano encuentra misericordia." Oseas 14:1-3. RH 5 de febrero de 1914, par. 5

"Venid y volvamos al Señor", suplicó el profeta; "porque él nos ha desgarrado, y nos curará; nos ha herido, y nos vendará. Al cabo de dos días nos reanimará; al tercer día nos resucitará, y viviremos a sus ojos. Entonces sabremos, si seguimos para conocer al Señor: su salida está preparada como la mañana; y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra." Oseas 6:1-3. RH 5 de febrero de 1914, par. 6

"Oh Israel, tú te has destruido a ti mismo; pero en mí está tu ayuda. Yo seré tu rey; ¿dónde hay otro que pueda salvarte?". Oseas 13:9, 10. RH 5 de febrero de 1914, par. 7

"Sanaré su rebeldía, los amaré gratuitamente; porque mi ira se ha apartado de él. Seré para Israel como el rocío; crecerá como el lirio, y echará sus raíces como el Líbano. Sus ramas se extenderán, y su hermosura será como el olivo, y su olor como el Líbano. Volverán los que habitan bajo su sombra; revivirán como el trigo, y crecerán como la vid; su aroma será como el vino del Líbano. Efraín dirá: ¿Qué tengo yo que ver ya con los ídolos? Yo lo he oído y lo he observado: Soy como un abeto verde. De mí se halla tu fruto. RH 5 de febrero de 1914, par. 8

"¿Quién es sabio, y entenderá estas cosas? prudente, y las conocerá? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos; pero los prevaricadores caerán en ellos". Oseas 14:4-9. RH 5 de febrero de 1914, par. 9

A través de Amós el mensaje del Señor a Israel fue: "Buscadme, y viviréis; pero no busquéis Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beer-seba; porque Gilgal ciertamente irá en cautiverio, y Bet-el quedará en ruinas. Buscad al Señor, y viviréis.... Buscad al que hace las siete estrellas y a Orión, y convierte la sombra de muerte en mañana, y oscurece el día con la noche; al que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra: El Señor es su nombre". Amos 5:4-8. RH 5 de febrero de 1914, par. 10

"Buscad el bien y no el mal, para que viváis; y así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con vosotros, como habéis dicho. Aborreced el mal y amad el bien, y estableced el juicio en la puerta; puede ser que el Señor, Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José." Versículos 14, 15. RH 5 de febrero de 1914, par. 11

Pero el mayor número de los que oyeron estas invitaciones se negaron a aprovecharlas. Tan contrarias a los malos deseos de los impenitentes fueron las palabras de uno de los mensajeros de Dios, que el sacerdote idólatra de Betel envió a decir al gobernante de Israel: "Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras." Amós 7:10. Y por medio de Oseas el Señor declaró: "Cuando quise sanar a Israel, entonces se descubrió la iniquidad de Efraín y la maldad de Samaria". Oseas 7:1. "La soberbia de Israel da testimonio en su rostro; y no se vuelven al Señor su Dios, ni lo buscan por todo esto." Versículo 10. RH 5 de febrero de 1914, par. 12

De generación en generación, el Señor soportó a sus hijos descarriados, hasta que no pudo hacer más por ellos. "Oh Efraín", clamó, "¿qué haré contigo? Oh Judá, ¿qué haré contigo? porque tu bondad es como la nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada se va". Oseas 6:4. RH 5 de febrero de 1914, par. 13

Los males que se habían extendido por la tierra e impregnado todas las clases de la sociedad, se habían vuelto incurables, y sobre Israel se pronunció la terrible sentencia: "Efraín se ha unido a los ídolos: déjalo en paz." Oseas 4:17. "Han llegado los días de la visitación, han llegado los días de la retribución; Israel lo sabrá". Oseas 9:7. "Serán como la nube de la mañana, y como el rocío temprano que pasa, como el tamo que el torbellino arroja de la era, y como el humo de la chimenea." Oseas 13:3. RH 5 de febrero de 1914, par. 14

"Tu becerro, oh Samaria, te desechó; mi ira se encendió contra ellos; ¿cuánto tiempo pasará antes de que alcancen la inocencia? porque también de Israel fue; el obrero lo hizo; por eso no es Dios; pero el becerro de Samaria será despedazado". Oseas 8:5, 6. "Los habitantes de Samaria temerán a causa de los becerros de Bet-aven; porque su pueblo se lamentará por él, y sus sacerdotes que se regocijaban en él, por su gloria, porque se apartó de él. También será llevada a Asiria como presente al rey Jareb". Oseas 10:5, 6. RH 5 de febrero de 1914, par. 15

A través de Amós también el Señor reveló claramente su propósito de traer juicios sobre su pueblo impenitente: "Oíd esta palabra que el Señor ha hablado contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto, diciendo: Sólo a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra; por eso os castigaré por todas vuestras iniquidades. ¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo? ¿Acaso bramará el león en el bosque, si no tiene presa? ¿Acaso gritará el cachorro de león desde su guarida, si no ha tomado nada? ¿Acaso caerá un pájaro en

un lazo en la tierra, donde no hay ginebra para él? ¿Acaso tomará uno un lazo de la tierra, y no habrá tomado nada? ¿Se tocará trompeta en la ciudad, y no temerá el pueblo? ¿Habrá mal en una ciudad, y no lo habrá hecho el Señor?". "El león ha rugido, ¿quién no temerá? el Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?". Amós 3:1-6, 8. RH 5 de febrero de 1914, par. 16

"Publicad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Juntaos en los montes de Samaria, y mirad los grandes tumultos que hay en medio de ella, y los oprimidos que hay en medio de ella. Porque no saben hacer lo recto, dice el Señor, los que acumulan violencia y robo en sus palacios. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Un adversario habrá aun alrededor de la tierra; y derribará de ti tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados." Versículos 9-11. RH 5 de febrero de 1914, par. 17

"El día que visite sobre él las rebeliones de Israel, visitaré también los altares de Bet-el; y los cuernos del altar serán cortados y caerán a tierra. Y heriré la casa de invierno con la casa de verano; y las casas de marfil perecerán, y las grandes casas tendrán fin, dice el Señor." Versículos 14, 15. RH 5 de febrero de 1914, par. 18

"Por tanto, haré que vayáis cautivos más allá de Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es El Dios de los ejércitos". Amos 5:27. RH 5 de febrero de 1914, par. 19

"¡Ay de los que se solazan en Sión, y confían en el monte de Samaria, que son nombrados jefes de las naciones, a las cuales vino la casa de Israel!". "Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos, y el banquete de los que se extendieron será quitado. El Señor Dios ha jurado por sí mismo, dice el Señor Dios de los ejércitos: Aborrezco la excelencia de Jacob, y aborrezco sus palacios; por tanto, entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella." "He aquí que yo levanto contra vosotros una nación, oh casa de Israel, dice el Señor Dios de los ejércitos; y os afligirán desde la entrada de Hemat hasta el río del desierto." Amós 6:1, 7, 8, 14. RH 5 de febrero de 1914, par. 20

"Jehová Dios de los ejércitos es el que toca la tierra, y se derretirá, y todos los que en ella moran se lamentarán; y se levantará toda ella como un torrente, y será ahogada como por el torrente de Egipto." Amos 9:5. RH 5 de febrero de 1914, par. 21

"He aquí que los ojos del Señor Dios están sobre el reino pecador, y lo destruiré de sobre la faz de la tierra; salvo que no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Señor. Porque he aquí, yo mandaré y haré cribar la casa de Israel entre todas las naciones, como se criba el trigo en un tamiz, pero no caerá sobre la tierra ni el más pequeño grano. Morirán a espada todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: El mal no nos alcanzará ni nos impedirá." Versículos 8-10. RH 5 de febrero de 1914, par. 22

"Porque haré esto contigo, prepárate para encontrar a tu Dios, oh Israel". Amos 4:12. RH 5 de febrero de 1914, par. 23

(Por concluir.)

12 de febrero de 1914

Destruidos por falta de conocimiento
(Concluido.)

Durante el largo reinado de Jeroboam II, los ejércitos de Israel obtuvieron victorias señaladas; pero este tiempo de aparente prosperidad no produjo ningún cambio en los corazones de los impenitentes; y finalmente se decretó: "Israel será llevado cautivo de su propia tierra". Amós 7:11. RH 12 de febrero de 1914, par. 1

Tan lejos había llegado Israel en su impenitencia, que incluso esta terrible sentencia los dejó impasibles. Amasías, jefe de los sacerdotes idólatras de Bet-el, dijo a Amós: "Oh vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allí pan, y profetiza allí; pero no profetices más en Bet-el, porque es capilla del rey, y es el patio del rey." Amós 7:12, 13. RH 12 de febrero de 1914, par. 2

Pero la respuesta del profeta fue: "Así dice el Señor, ... Israel irá ciertamente al cautiverio". RH 12 de febrero de 1914, par. 3

La destrucción del reino del norte se produjo gradualmente. En el juicio el Señor se acordó de la misericordia, y al principio, cuando "Pul rey de Asiria vino contra la tierra", Menahem, entonces rey de Israel, no fue llevado cautivo, sino que se le permitió permanecer en el trono como vasallo del reino asirio. "Menahem dio a Pul mil talentos de plata, para que su mano estuviera con él para confirmar el reino en su mano. Y Menahem exigió el dinero de Israel, incluso de todos los hombres poderosos de riqueza, de cada hombre cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria." Después de haber humillado a Israel haciéndolo tributario de su imperio, "el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra." 2 Reyes 15:19, 20. RH 12 de febrero de 1914, par. 4

Pero Menahem, lejos de arrepentirse del mal que había causado la ruina de su reino, continuó durante los diez años de su reinado en "los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel." 2 Reyes 15:18. Pekaías y Peka, sus sucesores, también "hicieron lo malo ante los ojos del Señor." 2 Reyes 15:24, 28. "En los días de Peka", que reinó veinte años, "Tiglat-pileser rey de Asiria" invadió Israel, y se llevó consigo una multitud de cautivos de entre las tribus que vivían en Galilea y al este del Jordán. "Los rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés, junto con otros habitantes de Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, fueron dispersados entre los paganos en tierras muy alejadas de Palestina. De este terrible golpe, el reino nunca se recuperó. RH 12 de febrero de 1914, par. 5

El débil remanente de Israel continuó con las formas de gobierno, aunque ya sin poder. Sólo un gobernante más, Oseas, sucedería a Peka. El trono se tambaleaba;

pronto todo el reino sería barrido. Pero Dios, en su misericordia, dio al pueblo otra oportunidad de apartarse de la idolatría. En el tercer año del reinado de Oseas, Ezequías subió al trono de Judá, y poco después se instituyeron importantes reformas en el servicio del templo de Jerusalén. Tan pronto como fue posible, Ezequías organizó la celebración de la Pascua, y a esta fiesta invitó no sólo a sus súbditos de Judea, sino también a todo Israel. Él "envió a todo Israel y Judá, y escribió cartas también a Efraín y Manasés, para que vinieran a la casa del Señor en Jerusalén, a celebrar la Pascua al Señor Dios de Israel". Se hizo sonar un pregón "por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la Pascua al Señor Dios de Israel en Jerusalén; porque hacía mucho tiempo que no la celebraban en la forma en que está escrito". RH 12 de febrero de 1914, par. 6

"Fueron, pues, los correos con las cartas del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, y conforme al mandamiento del rey, diciendo: Hijos de Israel, volveos a Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él volverá al remanente de vosotros que ha escapado de mano de los reyes de Asiria. Y no seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra el Señor, el Dios de sus padres, quien por eso los entregó a la desolación, como veis. Ahora bien, no seáis rígidos de cerviz, como vuestros padres, sino entregaos al Señor, y entrad en su santuario, que él ha santificado para siempre; y servid al Señor vuestro Dios, para que el ardor de su ira se aparte de vosotros. Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán compasión delante de los que los llevan cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si os volviereis a él." 2 Crónicas 30:1-9. RH 12 de febrero de 1914, par. 7

"De ciudad en ciudad, por las tierras de Efraín y Manasés, hasta Zabulón", los mensajeros enviados por Ezequías llevaron el mensaje. Israel debería haber visto en esta invitación un llamamiento a arrepentirse y volverse a Dios. Pero casi todos trataron a los mensajeros reales con indiferencia o con desprecio. "Se reían de ellos y se burlaban". 2 Crónicas 30:10. Pero hubo unos pocos que respondieron de buena gana. "Varios de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén... para celebrar la fiesta de los panes sin levadura". RH 12 de febrero de 1914, par. 8

Unos dos años después, "en el año séptimo de Oseas", "subió Salmanasar rey de Asiria contra Samaria, y la sitió. Y al cabo de tres años la tomaron; en el sexto año de Ezequías, es decir, en el noveno año de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria. Y el rey de Asiria transportó a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los medos; por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová su Dios, sino que violaron su pacto, y todas las cosas que mandó Moisés siervo de Jehová." 2 Reyes 18:9-12. RH 12 de febrero de 1914, par. 9

La destrucción que vino sobre el reino del norte vino directamente de Dios mismo. Los asirios no fueron más que los instrumentos que utilizó para llevar a cabo su propósito. A través de Isaías, que comenzó a profetizar antes de la caída de Samaria, el Señor se refirió a las huestes asirias como la "vara de mi ira". "La vara en su mano", dijo, "es mi indignación". Isaías 10:5. RH 12 de febrero de 1914, par. 10

Los hijos de Israel habían pecado contra el Señor su Dios... y habían hecho cosas inicuas para provocar la ira del Señor, pues servían a los ídolos, de los cuales el Señor les había dicho: No haréis esto....". RH 12 de febrero de 1914, par. 11

"Mas ellos no quisieron oír, sino que ... desecharon sus estatutos, y su pacto que había concertado con sus padres, y sus testimonios que había dado contra ellos; ... y dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes de fundición, dos becerros, e hicieron un bosquecillo, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal. E hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, y usaron adivinación y encantamientos, y se vendieron para hacer lo malo ante los ojos del Señor, para provocarlo a ira. RH 12 de febrero de 1914, par. 12

"Por lo cual el Señor se enojó mucho contra Israel, y ... los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia, ... como lo había dicho por todos sus siervos los profetas. Así fue llevado Israel de su propia tierra a Asiria". 2 Reyes 17:7-23. RH 12 de febrero de 1914, par. 13

19 de febrero de 1914

Una puerta a la esperanza

En los terribles juicios traídos sobre las diez tribus, el Señor tenía un propósito sabio y misericordioso. Lo que ya no podía realizar por medio de ellos en la tierra de sus padres, trataría de realizarlo esparciéndolos entre las naciones.

Su plan para su pueblo debía cumplirse, y en las aflicciones que sobrevendrían a Israel estaba preparando el camino para que su gloria se revelase a las naciones de la tierra. Su plan para con su pueblo debía cumplirse; y en las aflicciones traídas sobre Israel, estaba preparando el camino para que su gloria se revelara a las naciones de la tierra. No todos los cautivos eran totalmente impenitentes. Entre ellos había algunos que se humillaron ante Dios, y que buscaron el perdón y la paz; y éstos fueron contados como "hijos del Dios vivo". Oseas 1:10. RH 19 de febrero de 1914, par. 1

El favor de Dios hacia Israel siempre había estado condicionado a su obediencia. Al pie del Sinaí, las huestes de Israel habían entrado en relación de pacto con Dios como su "tesoro peculiar ... sobre todos los pueblos". Éxodo 19:5. Habían de ser para él "un reino de sacerdotes y una nación santa". Habían prometido solemnemente seguir el camino de la obediencia. "Todo lo que el Señor ha dicho, haremos", dijeron. Y cuando, pocos días después, la ley de Dios fue pronunciada desde el Sinaí, y una

instrucción adicional en forma de estatutos y decretos fue comunicada por medio de Moisés, los israelitas, con una sola voz, volvieron a prometer: "Todas las palabras que Jehová ha dicho, haremos." Éxodo 24:3. En la ratificación del pacto, el pueblo se unió una vez más para declarar: "Haremos y obedeceremos todo lo que Jehová ha dicho." Versículo 7. Dios había escogido a Israel como su pueblo, y ellos lo habían escogido a él como su Rey. RH 19 de febrero de 1914, par. 2

Cerca del final del peregrinaje por el desierto, se repitieron las condiciones del pacto. En Baal-peor, en las mismas fronteras de la Tierra Prometida, muchos habían caído presa de sutiles tentaciones. Los que habían permanecido fieles renovaron ahora sus votos de lealtad. Por medio de Moisés se les instruyó acerca de las tentaciones que les asaltarían en el futuro; y se les exhortó encarecidamente a permanecer separados de las naciones circundantes y a adorar sólo a Dios. RH 19 de febrero de 1914, par. 3

"Vuestros ojos han visto lo que hizo el Señor a causa de Baal-peor: pues a todos los hombres que siguieron a Baal-peor, el Señor tu Dios los ha destruido de entre vosotros. Pero vosotros que os adheristeis al Señor vuestro Dios, cada uno de vosotros está vivo hoy. RH 19 de febrero de 1914, par. 4

"He aquí, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, las cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido. Porque ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande, que tenga estatutos y juicios tan justos como toda esta ley, que yo pongo hoy delante de vosotros?" RH 19 de febrero de 1914, par. 5

Se encargó especialmente a los israelitas que no perdieran de vista los mandamientos de Dios, en cuya obediencia encontrarían fuerza y bendición. "Ten cuidado de ti mismo, y guarda tu alma diligentemente", fue la palabra del Señor a ellos a través de Moisés, "no sea que te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: sino enséñalas a tus hijos y a los hijos de tus hijos; especialmente el día que estuviste delante del Señor tu Dios en Horeb, cuando el Señor me dijo: Reúneme al pueblo, y le haré oír mis palabras, para que aprenda a temerme todos los días que viviere sobre la tierra, y para que enseñe a sus hijos." RH 19 de febrero de 1914, par. 6

Las sobrecogedoras escenas relacionadas con la entrega de la ley en el Sinaí nunca debieron olvidarse. "Os acercasteis", se les recordó a los israelitas, "y os pusisteis debajo del monte; y el monte ardía en fuego hasta la mitad del cielo, con tinieblas, nubes y densas tinieblas. Y el Señor os habló de en medio del fuego; oísteis la voz de las palabras, pero no visteis ninguna semejanza; sólo oísteis una voz. Y os declaró

su pacto, el cual os mandó cumplir: los diez mandamientos; y los escribió en dos tablas de piedra. Y el Señor me mandó en aquel tiempo que os enseñase estatutos y decretos, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para poseerla." RH 19 de febrero de 1914, par. 7

Los israelitas estaban a punto de poseer una tierra donde la idolatría había reinado suprema; y se les advirtió que no siguieran a los dioses de los paganos. "Cuidaos bien", fue el consejo dado, "porque no visteis ninguna semejanza el día que Jehová os habló en Horeb de en medio del fuego; no sea que os corrompáis, y os hagáis escultura, semejanza de figura alguna, ... y no sea que alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas impulsado a adorarlos y a servirlos, que el Señor tu Dios ha repartido entre todas las naciones bajo todo el cielo." "Mirad por vosotros mismos, no sea que olvidéis el pacto del Señor vuestro Dios, que él hizo con vosotros, y os hagáis escultura o semejanza de cosa alguna, que el Señor tu Dios te ha prohibido. Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso". RH 19 de febrero de 1914, par. 8

Moisés fue inspirado a pronunciar una profecía que esbozaba el resultado seguro de la apostasía. Claramente trazó los males que resultarían de un alejamiento de los estatutos de Jehová. Pidiendo al cielo y a la tierra que dieran testimonio contra el pueblo, declaró que si, después de haber habitado largo tiempo en la Tierra de Promisión, introducían las cosas que tus ojos habían visto y las imágenes esculpidas, y se negaban a volver a la adoración del Dios verdadero, se despertaría la ira del Señor, y serían llevados cautivos y dispersados entre las naciones. "Pronto pereceréis del todo", les advirtió, "de la tierra a la que pasáis el Jordán para poseerla; no prolongaréis vuestros días en ella, sino que seréis destruidos del todo. Y el Señor os esparcirá entre las naciones, ... adonde el Señor os conduzca. Y allí serviréis a dioses, obra de manos de hombres, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni huelen." RH 19 de febrero de 1914, par. 9

Esta profecía, cumplida en parte en tiempos de los jueces de Israel, tuvo un cumplimiento más completo y terrible en el cautiverio de Israel en Asiria y de Judá en Babilonia. Durante el transcurso de los siglos, de generación en generación, Satanás hizo repetidos intentos de hacer que Israel olvidara "los mandamientos, los estatutos y los decretos" (Deuteronomio 6:1) que habían prometido guardar para siempre; porque sabía que si lograba inducir a Israel a olvidarse de Dios, y a "andar en pos de dioses ajenos, y servirles y adorarles", la nación elegida perecería seguramente. Deuteronomio 8:19. Pero el enemigo de todas las almas no había tenido en cuenta la longanimidad de Aquel que "de ningún modo absolverá al culpable", pero cuya gloria es ser "misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". Éxodo 34:6, 7. A pesar de los esfuerzos de Satanás por

frustrar el propósito de Dios para su pueblo escogido, incluso en algunas de las horas más oscuras de la historia de Israel, cuando parecía que las fuerzas del mal estaban a punto de obtener la victoria, el Señor se reveló misericordiosamente. Extendió ante Israel las cosas que eran para su bienestar como nación. "Le he escrito las grandes cosas de mi ley", declaró, de Israel por medio de Oseas, "pero fueron tenidas por cosa extraña". Oseas 8:12. "También a Efraín enseñé a ir", declaró "tomándolos por los brazos; pero no supieron que yo los sanaba." Oseas 11:3. Tiernamente trató el Señor con ellos, instruyéndolos por medio de sus profetas, línea sobre línea, y precepto sobre precepto. RH 19 de febrero de 1914, par. 10
(Por concluir.)

26 de febrero de 1914

Una puerta a la esperanza
(Concluido.)

Si Israel hubiera prestado atención a los mensajes de los profetas que enfatizaban el valor de "las grandes cosas" de la ley de Dios, se habría ahorrado la humillación que siguió. Fue porque persistieron en apartarse de su ley que Dios se vio obligado a permitir que sus enemigos los llevaran cautivos. "Mi pueblo ha sido destruido por falta de conocimiento", fue su mensaje a través de Oseas. "Por cuanto desechaste el conocimiento, yo también te desecharé a ti, ... pues olvidaste la ley de tu Dios". Oseas 4:6. En la prueba y la aflicción habían de aprender lecciones que en circunstancias más favorables se habían negado a aprender. RH 26 de febrero de 1914, par. 1

En todas las épocas, la transgresión de la ley de Dios ha ido acompañada del mismo resultado. En los días de Noé, cuando cada precepto de esta ley fue dejado de lado, la iniquidad llegó a ser tan profunda y generalizada que Dios no pudo soportarla más, y dijo: "Destruiré de la faz de la tierra al hombre que he creado." En tiempos de Abrahán, el pueblo de Sodoma desafió abiertamente a Dios y a su ley; y siguió la misma maldad, la misma corrupción, la misma indulgencia desenfrenada, que habían marcado el mundo antediluviano. Los habitantes de Sodoma traspasaron los límites de la tolerancia divina, y se encendieron contra ellos los fuegos de la venganza de Dios. El tiempo que precedió a la caída del reino del norte fue de desobediencia y maldad semejantes. La ley de Dios fue tenida por nada, y esto abrió las compuertas de la iniquidad sobre Israel. "El Señor tiene un pleito con los habitantes de la tierra", declaró Oseas, "porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Jurando, y mintiendo, y matando, y robando, y adulterando, se rebelan, y la sangre toca la sangre." RH 26 de febrero de 1914, par. 2

Y como entonces, así es hoy. Los hombres se jactan del maravilloso progreso e ilustración de la época, pero Dios ve la tierra llena de culpa y violencia. Los hombres declaran que la ley de Dios ha sido abrogada, que la Biblia no es auténtica; y como resultado, una marea de maldad, como rara vez se ha visto desde los días de Noé y los días del apóstata Israel, está barriendo el mundo. La anarquía, la disipación, la extravagancia y la corrupción están llegando a nosotros como una inundación abrumadora. La nobleza de alma, la mansedumbre, la piedad, son trocadas para gratificar el deseo de cosas prohibidas. El asesinato de seres humanos es un hecho cotidiano. Los terribles crímenes que se cometen diariamente para obtener ganancias bastan para helar la sangre y llenar el alma de horror. "El juicio se ha vuelto atrás, y la justicia está lejos; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar. Sí, la verdad desfallece; y el que se aparta del mal se hace presa". RH 26 de febrero de 1914, par. 3

Ha llegado el momento en que habrá un dolor en el mundo que ningún bálsamo humano podrá curar. El Espíritu de Dios se retira del mundo. Los desastres por mar y tierra se suceden en rápida sucesión. Con qué frecuencia oímos hablar de terremotos y tornados, de destrucción por incendios e inundaciones, con gran pérdida de vidas y bienes. Aparentemente, estas calamidades son estallidos caprichosos de fuerzas aparentemente desorganizadas y no reguladas, pero en ellas puede leerse el propósito de Dios. Son uno de los medios por los cuales Él trata de despertar a los hombres y mujeres a un sentido de su peligro. RH 26 de febrero de 1914, par. 4

"Como fueron los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre .... Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". RH 26 de febrero de 1914, par. 5

Las profecías de juicio pronunciadas por Amós y Oseas estaban matizadas con profecías de gloria futura. Según Oseas, los hijos de Israel iban a "permanecer muchos días sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin imagen, y sin efod, y sin terafines. Después", continuó el profeta, "volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en los postreros días." RH 26 de febrero de 1914, par. 6

Esta profecía alcanzará su pleno cumplimiento en la reunión de todas las naciones de un pueblo preparado para la segunda venida de Cristo. El remanente de Israel está simbolizado por una mujer, que representa a la iglesia elegida del Señor en la tierra. "He aquí que yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y hablaré con ella agradablemente. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los días de su juventud, y como el día en que subió de la tierra de

Egipto. Y será en aquel día, dice Jehová, que me llamarás Ishi ["Mi esposo", margen]; y no me llamarás más Baali ["Mi señor", margen]. Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán recordados por su nombre." RH 26 de febrero de 1914, par. 7

En los últimos días de la historia de esta tierra, se renovará el pacto de Dios con su pueblo que guarda los mandamientos. "En aquel día haré para ellos pacto con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con los reptiles de la tierra; y quebraré de la tierra el arco, y la espada, y la batalla, y haré que se acuesten seguros. Y te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en amor y en misericordia. Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Señor. RH 26 de febrero de 1914, par. 8

"Y acontecerá en aquel día, que oiré, dice Jehová, oiré a los cielos, y ellos oirán a la tierra; y la tierra oirá el trigo, y el vino, y el aceite; y oirán a Jezreel. Y la sembraré para mí en la tierra; y tendré misericordia de la que no la había tenido; y diré a los que no eran mi pueblo: Tú eres mi pueblo; y ellos dirán: Tú eres mi Dios." Oseas 2:14-23. RH 26 de febrero de 1914, par. 9

"En aquel día, ... el remanente de Israel, y los que hayan escapado de la casa de Jacob, ... permanecerán en el Señor, el Santo de Israel, en verdad". Isaías 10:20. De "toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo" habrá quienes responderán de buena gana al mensaje: "Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado." Se apartarán de todo ídolo que los ata a esta tierra, y "adorarán al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." Se liberarán de todo enredo, y se presentarán ante el mundo como monumentos de la misericordia de Dios. Obedientes a todo requerimiento divino, serán reconocidos por los ángeles y por los hombres como aquellos que "guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." Apocalipsis 14:6, 7, 12. RH 26 de febrero de 1914, par. 10

"He aquí que vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de uvas al que siembra; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y haré volver la cautividad a mi pueblo de Israel, y edificarán las ciudades desiertas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; harán también huertos, y comerán el fruto de ellos. Y los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que les he dado, dice el Señor tu Dios." Amos 9:13-15. RH 26 de febrero de 1914, par. 11

5 de marzo de 1914

Trabajo para los miembros de la Iglesia

Recordemos que somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, en busca de un país mejor, incluso celestial. Trabajemos con tal fervor, con tal devoción, que los pecadores sean atraídos a Cristo. Los que se han unido al Señor en el pacto de

servicio están obligados a unirse a él en la grandiosa obra de la salvación de las almas. Que los miembros de la iglesia, durante la semana, cumplan fielmente su parte, y el sábado relaten su experiencia. La reunión será entonces como la comida a su tiempo, trayendo a todos los presentes nueva vida y vigor fresco. Cuando el pueblo de Dios vea la gran necesidad de trabajar como Cristo trabajó por la conversión de los pecadores, los testimonios que dé en el culto sabático se llenarán de poder. Con gozo contarán la preciosa experiencia que han adquirido al trabajar por otros. RH 5 de marzo de 1914, par. 1

Nuestros ministros no deben pasar su tiempo trabajando para aquellos que ya han aceptado la verdad. Con el amor de Cristo ardiendo en sus corazones, deben salir a ganar pecadores para el Salvador. Junto a todas las aguas han de sembrar la semilla de la verdad. Deben visitar un lugar tras otro y levantar una iglesia tras otra. Los que defienden la verdad han de organizarse en iglesias, y luego el ministro ha de pasar a otros campos igualmente importantes. RH 5 de marzo de 1914, par. 2

Tan pronto como se organice una iglesia, que el ministro ponga a los miembros a trabajar. Necesitarán que se les enseñe cómo trabajar con éxito. Que el ministro dedique más de este tiempo a educar que a predicar. Que enseñe a la gente cómo dar a otros el conocimiento que han recibido. Aunque se debe enseñar a los nuevos convertidos a pedir consejo a los más experimentados en la obra, también se les debe enseñar a no poner al ministro en lugar de Dios. Los ministros no son más que seres humanos, hombres rodeados de debilidades. Cristo es Aquel a quien debemos acudir en busca de guía. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad". "Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Juan 1:14, 16. RH 5 de marzo de 1914, par. 3

El poder del Evangelio ha de venir sobre las compañías levantadas, capacitándolas para el servicio. Algunos de los nuevos convertidos estarán tan llenos del poder de Dios que entrarán inmediatamente en la obra. Trabajarán con tanta diligencia que no tendrán tiempo ni disposición para debilitar las manos de sus hermanos con críticas poco amables. Su único deseo será llevar la verdad a las regiones del más allá. RH 5 de marzo de 1914, par. 4

El Señor me ha presentado el trabajo que debe hacerse en nuestras ciudades. Los creyentes de estas ciudades pueden trabajar para Dios en el vecindario de sus hogares. Deben trabajar en silencio y con humildad, llevando consigo, dondequiera que vayan, la atmósfera del cielo. Si mantienen el yo fuera de la vista, señalando siempre a Cristo, se sentirá el poder de su influencia. RH 5 de marzo de 1914, par. 5

A medida que un obrero se entrega sin reservas al servicio del Señor, adquiere una experiencia que le permite trabajar cada vez con más éxito para el Maestro. La influencia que lo atrajo a Cristo le ayuda a atraer a otros a Cristo. La obra de orador

público tal vez nunca recaiga sobre él; pero no por eso deja de ser un ministro de Dios; y su obra testifica que es nacido de Dios. RH 5 de marzo de 1914, par. 6

No es el propósito del Señor que se deje a los ministros hacer la mayor parte del trabajo de sembrar las semillas de la verdad. Los hombres que no han sido llamados a ser ministros deben ser animados a trabajar para el Maestro según su propia capacidad. Cientos de hombres y mujeres ahora ociosos podrían hacer un servicio aceptable. Llevando la verdad a los hogares de sus amigos y vecinos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. Utilizará a cristianos humildes y devotos, aunque no hayan recibido una educación tan completa como otros. Que tales personas se dediquen a servirle, haciendo trabajo de casa en casa. Sentados junto a la chimenea, pueden -si son humildes, discretos y piadosos- hacer más para satisfacer las necesidades reales de las familias que un ministro ordenado. RH 5 de marzo de 1914, par. 7

Sra. E. G. White

2 de abril de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 1

Salud

[Nota del compilador: Durante los pocos años que siguieron a 1844, las grandes verdades que ahora distinguen a los adventistas del séptimo día de otros grupos cristianos, se desarrollaron rápidamente. Las mentes de los creyentes estaban absortas en puntos de doctrina que requerían un estudio serio, y en los problemas relacionados con el lanzamiento de un gran movimiento religioso. No es sorprendente, por lo tanto, que la reforma sanitaria y los aspectos médicos misioneros de nuestro trabajo denominacional no se desarrollaran plenamente de inmediato. Los primeros creyentes, al igual que el público en general, tenían muy pocos conocimientos técnicos sobre el valor curativo del aire fresco, el sol, el agua, el ejercicio y una dieta sana. Sin embargo, este período temprano de nuestra historia denominacional fue un tiempo de preparación para una obra evangelística más amplia que debería unir la enseñanza con la curación. RH 2 de abril de 1914, par. 1

Desde el principio, el fiel grupo de guardianes de los mandamientos adoptó una postura firme e inflexible contra el consumo de bebidas embriagantes. En este movimiento reformador, tuvieron un líder fiel en el Capitán Joseph Bates, con cuya notable experiencia en el abandono del uso de bebidas alcohólicas, tabaco, té y café, muchos de los lectores de la Revista están familiarizados. RH 2 de abril de 1914, par. 2

En cuanto a la naturaleza progresiva del movimiento de salud entre los adventistas del séptimo día, el anciano James White escribió en The Health Reformer, abril de 1871: RH 2 de abril de 1914, par. 3

"Esta reforma entre nosotros ha sido progresiva. La primera vez que se llamó nuestra atención sobre la influencia perjudicial del té, el café y el tabaco fue hace unos veinte años. Durante trece largos años se oyó entre nosotros la voz de la verdad, abogando en nombre de la templanza cristiana, ... llamando a nuestra gente a abandonar estos lentos venenos, antes de que se llamara nuestra atención para avanzar más, dando pasos reformadores en los hábitos de vida. Esto era todo lo que podíamos soportar entonces, hasta que la victoria se volviera a favor de la pureza y la salud, y en contra de estos males populares. La buena obra prosiguió con firmeza, hasta que nuestras mesas quedaron libres de té y café, y nuestros hogares y nuestras personas quedaron libres del hedor del tabaco..... RH 2 de abril de 1914, par. 4

"Pero la buena obra de la reforma entre nosotros no cesó en absoluto con las victorias obtenidas sobre el té, el café y el tabaco. Hace unos siete años, la atención de nuestro pueblo se centró especialmente en el tema de la ventilación, con el fin de asegurar todos los beneficios que se derivan del aire puro y de una alimentación y vestimenta adecuadas, tan importantes para la salud. Surgió la cuestión de comer carne, y se discutió franca y completamente. Se decidió que la carne era menos nutritiva que el pan. Esta opinión no sólo está sostenida por las mejores autoridades médicas de nuestro país y de Europa, sino por la experiencia de miles de personas que han probado el asunto durante períodos de cinco a veinte años." RH 2 de abril de 1914, par. 5

El movimiento general entre los Adventistas del Séptimo Día en la línea de una vida saludable se amplió y fortaleció grandemente cerca del final de la Guerra Civil. Mientras el élder Jaime White y su esposa pasaban el sábado y el domingo, 6 y 7 de junio de 1863, en Otsego, Michigan, donde los élderes M. E. Cornell y R. J. Lawrence dirigían una reunión en una tienda de campaña, la hermana White tuvo una visión en la que recibió instrucciones sobre el alcance y la importancia del movimiento de reforma de la salud. RH 2 de abril de 1914, par. 6

Los consejos que se dieron entonces fueron claros y definidos. Los siguientes extractos de esta visión sobre la salud, tal como se publicó en 1864, en Dones Espirituales 4a:120-151 ("Hechos de Fe", parte 2, páginas 120-151), revelarán el espíritu general del mensaje dado]. RH 2 de abril de 1914, par. 7

Adán y Eva en el Edén eran nobles en estatura, y perfectos en simetría y belleza. Estaban libres de pecado y gozaban de perfecta salud. ¡Qué contraste con la raza humana actual! La belleza ha desaparecido. La salud perfecta no se conoce. Dondequiera que miremos vemos enfermedad, deformidad e imbecilidad.... Desde la caída, ha existido la intemperancia en casi todas sus formas. El apetito ha controlado a la razón. La familia humana ha seguido un curso de desobediencia, y, como Eva, ha sido seducida por Satanás para ignorar las prohibiciones que Dios ha hecho, lisonjeándose de que la consecuencia no sería tan temible como se había

aprehendido. La familia humana ha violado las leyes de la salud y se ha excedido en casi todo. Las enfermedades han ido en constante aumento. A la causa ha seguido el efecto. RH 2 de abril de 1914, par. 8

Dios dio a nuestros primeros padres el alimento que había diseñado para que comiera la raza. Era contrario a su plan que se le quitara la vida a cualquier criatura. No debía haber muerte en el Edén. El fruto de los árboles del jardín era el alimento que el hombre necesitaba. Dios no dio permiso al hombre para comer alimentos de origen animal hasta después del diluvio.... RH 2 de abril de 1914, par. 9

Los hombres que vivían antes del diluvio comían alimentos de origen animal y satisfacían sus concupiscencias hasta que su copa de iniquidad se llenó, y Dios limpió la tierra de su contaminación moral mediante un diluvio..... Desde el diluvio, como la familia humana se ha olvidado de Dios, y han seguido en un curso de desobediencia, y han transgredido sus mandamientos, la maldición ha descansado más y más pesada sobre los hombres y sobre las bestias.... RH 2 de abril de 1914, par. 10

Muchos se maravillan de que la raza humana se haya degenerado tanto, física, mental y moralmente. No comprenden que es la violación de la constitución y las leyes de Dios y la violación de las leyes de la salud lo que ha producido esta triste degeneración. La transgresión de los mandamientos de Dios ha hecho que se retire su mano próspera. La intemperancia en el comer y en el beber, y la complacencia de las bajas pasiones, han entumecido las finas sensibilidades, de modo que las cosas sagradas se han puesto al nivel de las cosas comunes.... RH 2 de abril de 1914, par. 11

Dios prohibió a los hebreos el uso de la carne de cerdo porque es perjudicial. Llena el sistema de humores, y en ese clima cálido a menudo producía lepra. Su influencia sobre el organismo en aquel clima era mucho más perjudicial que en un clima más frío. Pero Dios nunca diseñó el cerdo para ser comido, bajo ninguna circunstancia .... A los israelitas se les prohibió comer otros animales, porque no eran los mejores alimentos.... RH 2 de abril de 1914, par. 12

El tabaco, en cualquiera de sus formas, afecta a la constitución. Es un veneno lento. Afecta al cerebro y entorpece la sensibilidad, de modo que la mente no puede discernir claramente las cosas espirituales.... RH 2 de abril de 1914, par. 13

El té y el café son estimulantes. Sus efectos son similares a los del tabaco; pero afectan en menor grado.... En la misma medida en que el sistema nervioso es excitado por falsos estimulantes, será la postración que seguirá después de que la influencia de la causa excitante haya disminuido. Esta postración puede superarse con el tiempo absteniéndose del uso de aquellas cosas que crearon tal condición en el sistema. Los que satisfacen un apetito pervertido, lo hacen en perjuicio de la salud y del intelecto. No pueden apreciar el valor de las cosas espirituales. Sus

sensibilidades están embotadas, y el pecado no parece muy pecaminoso, y la verdad no se considera de mayor valor que el tesoro terrenal. RH 2 de abril de 1914, par. 14

Hay una clase que profesa creer en la verdad, que no usa tabaco, rapé, té o café, y sin embargo son culpables de satisfacer el apetito de una manera diferente. Ansían carnes muy condimentadas, con ricas salsas, y su apetito se ha pervertido tanto que no pueden satisfacerse ni siquiera con carne, a menos que esté preparada de la manera más perjudicial.... RH 2 de abril de 1914, par. 15

Cuando se introducen fármacos en el sistema, durante un tiempo puede parecer que tienen un efecto beneficioso. Puede producirse un cambio, pero la enfermedad no se cura.... Son más los que mueren por el uso de drogas que todos los que habrían muerto de enfermedad si se hubiera dejado a la naturaleza hacer su propio trabajo.... RH 2 de abril de 1914, par. 16

Se me ha mostrado que se podría ahorrar una gran cantidad de sufrimiento si todos trabajaran para prevenir la enfermedad, obedeciendo estrictamente las leyes de la salud.... Muchos han esperado que Dios los preservara de la enfermedad por el mero hecho de habérselo pedido. Pero Dios no tuvo en cuenta sus oraciones porque su fe no se había perfeccionado con las obras. Dios no obrará un milagro para preservar de la enfermedad a quienes no se cuidan, sino que violan continuamente las leyes de la salud y no hacen ningún esfuerzo por prevenir la enfermedad. Cuando hacemos todo lo que podemos de nuestra parte para tener salud, entonces podemos esperar que los benditos resultados seguirán, y podemos pedir a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos para la preservación de la salud. Él responderá entonces a nuestra oración, si su nombre puede ser glorificado por ello. Pero que todos comprendan que tienen un trabajo que hacer. Dios no obrará de una manera milagrosa para preservar la salud de las personas que están tomando un camino seguro para enfermarse, por su descuidada falta de atención a las leyes de la salud.... RH 2 de abril de 1914, par. 17

Para conservar la salud, es necesaria la templanza en todas las cosas: templanza en el trabajo, templanza en el comer y en el beber.... El cuerpo, al que Dios llama su templo, debe conservarse en las mejores condiciones posibles de salud.... Dios exige a su pueblo que trabaje con él. Les exige que "se abstengan de los deseos carnales, que combaten contra el alma", y que presenten sus "cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios", que es el único servicio que aceptará de los mortales razonables. Jesús se ha rebajado mucho para alcanzar al hombre en su baja condición. Y Dios exige del hombre que se esfuerce seriamente y se niegue a sí mismo, para que pueda conservar el vigor de su mente, elevarse e imitar el ejemplo de aquel en quien no hubo engaño. Entonces será beneficiado con la expiación de Cristo. Como el Señor dijo al fiel Noé antes del diluvio: "Entra tú y toda tu casa en el arca", antes del tiempo de angustia dirá a sus fieles santos, que se han estado preparando para la traslación:

"Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, y cierra tus puertas; escóndete como por un momento, hasta que pase la indignación". RH 2 de abril de 1914, par. 18

9 de abril de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 2

Exceso de trabajo y enfermedad

[Nota del compilador: "Nuestro pueblo está despertando en general al tema de la salud", escribió el élder Jaime White en un editorial de la Review, el 13 de diciembre de 1864, "y debería tener publicaciones sobre el tema para satisfacer sus necesidades actuales, a precios al alcance de los más pobres". Anunció la pronta publicación de una serie de folletos, bajo el título general, "Salud; o Cómo Vivir". RH 9 de abril de 1914, par. 1

La firme convicción del Anciano y la Sra. White de que las reformas que se esbozarían en estos folletos eran de gran importancia, se expresa así en una nota de la Review (24 de enero de 1865), llamando la atención sobre la publicación del primero de la serie: RH 9 de abril de 1914, par. 2

"Deseamos llamar la atención de los hermanos de todas partes sobre estas obras, preparadas con especial cuidado, sobre el importante tema de una reforma en nuestros modos de vida, que es muy necesaria, y que, según nuestra opinión, *seguramente se llevará a cabo en cualquier pueblo que se encuentre al fin preparado para la traducción*." RH 9 de abril de 1914, par. 3

Durante los primeros cinco meses de 1865 se completó esta serie. Estos folletos de salud, seis en número, contenían artículos de la hermana White sobre "La enfermedad y sus causas" y sobre temas afines, y muchos extractos de los escritos de varios médicos y otras personas interesadas en los principios de la reforma de la salud. Se incluían recetas higiénicas, así como consejos sobre el uso del agua como remedio. Los efectos nocivos del alcohol, el tabaco, el té y el café, las especias y otros estimulantes y narcóticos, se destacaron aún más. RH 9 de abril de 1914, par. 4

El invierno de 1864-65 fue una época de estrés y pruebas. Mientras se unía a su esposa en la preparación de material de salud para su publicación, el élder Jaime White se vio en la necesidad de trabajar incansablemente en favor de los observadores del sábado que estaban siendo reclutados para servir en el ejército. Este trabajo le causó perplejidad y ansiedad, y le hizo sentir una gran simpatía, además de sobrecargar su fuerza física. Las preocupaciones administrativas de la Conferencia General celebrada en mayo de 1865 aumentaron su cansancio. RH 9 de abril de 1914, par. 5

Desgastados por las labores de escribir y publicar, y de ocuparse de muchos intereses relacionados con la obra general, el élder White y su esposa no tuvieron,

sin embargo, descanso. Inmediatamente después de la sesión de la Conferencia, fueron llamados a Wisconsin y Iowa, donde soportaron muchas penurias. Poco después de su regreso a Michigan, el élder White sufrió una parálisis parcial. RH 9 de abril de 1914, par. 6

Un relato de estas aflicciones, y del ímpetu que indirectamente trajeron al movimiento de reforma de la salud unos meses más tarde, es dado por la hermana White en los números de la Review fechados el 20 de febrero y el 27 de febrero de 1866, una porción del cual aparece a continuación. RH 9 de abril de 1914, par. 7

Esta historia, tal como fue preparada para su publicación, ha sido leída por la hermana White, y se han hecho algunos cambios editoriales con respecto al original]. RH 9 de abril de 1914, par. 8

Al final de la Conferencia General nos encontramos excesivamente agotados en fuerzas físicas y mentales; sin embargo, el deber parecía urgirnos hacia el Oeste, y no nos atrevimos a quedarnos en casa. Hacía años que no consultábamos nuestra propia comodidad y placer, y Dios nos había sostenido. ¿No nos sostendría ahora? Pensamos que era el camino más seguro y, haciendo acopio de toda la energía que pudimos, emprendimos nuestro viaje. RH 9 de abril de 1914, par. 9

Asistimos a reuniones en Wisconsin, y fuimos hasta el límite de nuestras fuerzas. Nuestra dieta no era tal como para nutrir.... RH 9 de abril de 1914, par. 10

Consideramos que era nuestro deber visitar Iowa antes de regresar a Michigan. No teníamos conocimiento de la rebelión de ----- y -----, pero sentíamos que teníamos una obra que hacer en ese Estado. Oímos hablar por primera vez de la rebelión en nuestro camino a Pilot Grove, Iowa, sólo unas pocas horas antes de encontrarnos cara a cara con sus líderes en la casa de reuniones. Trabajamos con gran intensidad de sentimientos para salvar a las pobres ovejas que habían sido heridas y desgarradas y dejadas sangrando por estos pastores infieles. Nuestros esfuerzos fueron coronados por el éxito. Mientras nos ocupábamos de encontrar oposición, falsedad e insultos, prejuicios y celos, habíamos pensado poco en nuestra salud. Los benditos resultados que siguieron a nuestras labores, nos animaron en medio de la tristeza que sentíamos al contemplar lo que estos dos pastores habían logrado en su espantosa obra de despedazar el rebaño de Dios. RH 9 de abril de 1914, par. 11

Nuestras extenuantes labores en Iowa agotaron las fuerzas de mi marido. Sus labores para enfrentar esta rebelión fueron de tal naturaleza que despertaron su celo y lo llevaron más allá de lo que una prudente consideración por su salud hubiera permitido. Si, a su regreso a casa, hubiera podido tener un período de descanso completo, y estar totalmente libre de ansiedad y cuidados, se habría recuperado de los efectos de ese viaje. Pero el trabajo que estos falsos ministros habían estado haciendo durante meses en la preparación de una rebelión decidida, ... nos hizo

necesario escribir de nuevo, para salvar a los honestos de ser engañados.... RH 9 de abril de 1914, par. 12

Cuando llegó el momento de acudir a nuestra cita en Memphis, necesitábamos descansar cuerpo y mente. Durante meses habíamos estado sometidos a una tensión constante. Nuestras noches se pasaban en un sueño interrumpido, debido a dolencias corporales. Sin embargo, espoleamos nuestras agotadas energías, nos levantamos a medianoche, caminamos una milla hasta la estación de ferrocarril y subimos a bordo del tren que nos llevaría a Detroit. En Ridgeway, nos vimos obligados a esperar unas dos horas la llegada de un tren procedente del Este, antes de que la diligencia partiera hacia Memphis. Mi marido se acostó en un banco de la estación y durmió unos quince minutos, lo que alivió en parte su cansancio. Cabalgamos unas siete millas hasta la casa del Hermano Gurney, y descansamos y dormimos un poco para prepararnos para asistir a la cita de la noche. RH 9 de abril de 1914, par. 13

Las reuniones en Memphis exigían un trabajo extenuante, y mientras asistía a ellas mi marido realizó una cantidad de trabajo suficiente para dos hombres que poseyeran un buen grado de fuerza. Sus energías vitales estaban sumamente deprimidas, pero su celo por la causa de Dios lo impulsaba presuntuosamente a agotar, mediante el trabajo excesivo, las pocas fuerzas que le quedaban. RH 9 de abril de 1914, par. 14

Nuestras reuniones terminaron el domingo por la noche, después de las once. Nos retiramos después de medianoche, y nos levantamos al amanecer para tomar la diligencia para los coches. Los coches perdieron la conexión, y no llegamos a casa hasta pasada la medianoche. RH 9 de abril de 1914, par. 15

Mi marido durmió poco aquella noche, y al día siguiente no se dejó convencer para que descansara. Pensaba que su trabajo lo requería en la oficina. La noche lo encontró exhausto, y su sueño fue interrumpido y poco reparador; sin embargo, nos levantamos a las cinco de la mañana para dar nuestro paseo habitual antes del desayuno. Entramos en el jardín del hermano Lunt, y mientras mi marido intentaba abrir una mazorca de maíz, oí un ruido extraño. Al levantar la vista, vi su rostro enrojecido y su brazo derecho colgando indefenso a su lado. Su intento de levantar el brazo derecho fue inútil: los músculos se negaban a obedecer a la voluntad. RH 9 de abril de 1914, par. 16

Le ayudé a entrar en la casa, pero no pudo hablarme hasta que en la casa pronunció indistintamente las palabras: "Reza, reza". Caímos de rodillas y clamamos a Dios, que siempre había sido para nosotros una ayuda presente en los momentos difíciles. Mi marido pronto pronunció palabras de alabanza y gratitud a Dios, porque podía usar su brazo. Su mano fue parcialmente restaurada, pero no completamente.... RH 9 de abril de 1914, par. 17

Mi marido y yo sentíamos la necesidad de acercarnos a Dios. Y al acercarnos a Dios mediante la confesión y la oración, tuvimos la bendita seguridad de que Él se

acercaba a nosotros. ¡Cuán indeciblemente preciosa era la sensación de la misericordia sin límites de Dios hacia nosotros, sus hijos afligidos! La apoplejía que le había sobrevenido a mi marido podía haber sido mortal, o haberle dejado con la mitad del cuerpo paralizado y muerto. Lloramos de alegría, porque en medio de nuestra aflicción el cuidado de Dios estaba con nosotros. El poderoso Hacedor del mundo, el omnipotente Gobernante del universo, era nuestro Padre. Preciosos, sumamente preciosos, eran estos momentos de comunión con Dios. La mayor parte del tiempo mi marido era feliz en el Señor. Día y noche, la alabanza de Dios estaba en sus labios, y la habitación del enfermo era verdaderamente un lugar celestial. RH 9 de abril de 1914, par. 18

(Continuará.)

16 de abril de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 3

En Dansville

Las primeras cinco semanas de nuestra aflicción las pasamos en nuestra propia casa. Por razones de prudencia, nuestro Padre Celestial no consideró oportuno restablecer la salud de mi esposo en respuesta a nuestras fervientes oraciones, aunque parecía estar preciosamente cerca para confortarnos y sostenernos por medio de su Espíritu Santo. RH 16 de abril de 1914, par. 1

Confiábamos en el uso del agua como uno de los remedios designados por Dios, pero no en los medicamentos. Pero mis propias energías vitales estaban demasiado agotadas para intentar utilizar remedios hidropáticos en el caso de mi marido. Hacía mucho tiempo que sus fatigosas labores habían provocado el colapso, y ¿podíamos esperar que Dios obrara un milagro para sanarlo sin que usáramos los medios o agencias que Él había provisto? Como no había nadie en Battle Creek que se atreviera a asumir la responsabilidad de administrar agua en el caso de mi marido, pensamos que sería un deber llevarlo a Dansville, N. Y., donde podría descansar, y donde podríamos tener el cuidado de aquellos bien capacitados como médicos hidropáticos. No nos atrevimos a seguir nuestro propio juicio, sino que pedimos consejo a Dios, y después de considerar el asunto en oración, decidimos ir. Mi marido soportó bien el viaje, mucho mejor de lo que habíamos temido. RH 16 de abril de 1914, par. 2

Permanecimos en Dansville unos tres meses. Conseguimos una habitación a poca distancia de la institución. Nuestro alojamiento no era en absoluto agradable; nuestra habitación era pequeña, y el sol la visitaba sólo unos minutos por la mañana. Sin embargo, no lo sentíamos como si hubiéramos estado confinados en nuestra habitación. Ambos podíamos salir y estar al aire libre la mayor parte del tiempo. Todos los días, excepto el sábado y el día primero, tomábamos tratamiento, y esto

no nos dejaba mucho tiempo para estar en nuestra habitación. RH 16 de abril de 1914, par. 3

Algunos habrán pensado que cuando fuimos a Dansville y nos pusimos bajo el cuidado de los médicos, habíamos renunciado a nuestra fe en que Dios resucitaría a mi marido en respuesta a la oración. Pero no fue así. Aunque no teníamos ganas de despreciar los medios que Dios había puesto a nuestro alcance para la recuperación de la salud, sentíamos que Dios estaba por encima de todo, y que aquel que había proporcionado el agua como su agente, haría que la utilizáramos para ayudar a la maltratada naturaleza a recuperar sus agotadas energías. Creíamos que Dios bendeciría los esfuerzos que estábamos haciendo en dirección a la salud. No dudábamos de que Dios podía obrar un milagro y, en un momento, devolvernos la salud y el vigor. Pero si lo hiciera, ¿no correríamos el peligro de volver a pecar, de abusar de nuestras fuerzas con un trabajo prolongado e inmoderado, y de empeorar aún más la situación? RH 16 de abril de 1914, par. 4

Si violamos las leyes de nuestro ser, debemos pagar el castigo. El sufrimiento, más o menos severo, seguirá a toda violación de las leyes de la naturaleza. Pero cuando nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y comenzamos seriamente la obra de reforma; cuando hacemos todo lo que podemos para redimir nuestros errores, colocándonos en la mejor condición posible para recuperar la fuerza que hemos perdido, entonces estamos en una posición en la que podemos ejercitar la fe en Dios, y pedirle que haga por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Así podemos confiar en las promesas de Dios, creyendo que su poder reparará incluso la maquinaria averiada de la naturaleza, y nos colocará donde podamos trabajar en la causa de Dios más comprensivamente, preservando sabiamente la fuerza que se nos ha dado, en lugar de paralizarla por un trabajo excesivo. RH 16 de abril de 1914, par. 5

Fuimos a Dansville para descansar cuerpo y mente. Y aunque esperábamos oír y ver lo que no podíamos recibir y en lo que no podíamos unirnos, estas cosas, a pesar de nuestros esfuerzos por lo contrario, excitaron nuestras mentes más o menos; y durante las largas noches de vigilia comparamos la vida de Cristo, y sus enseñanzas con respecto a lo que constituye un cristiano, con las enseñanzas sobre este punto expuestas en la institución de Dansville; y no pudimos armonizarlas.... RH 16 de abril de 1914, par. 6

Cuando nos fuimos de Battle Creek a Dansville, no pensamos que para recuperar la salud debíamos dejar atrás nuestra religión. Sentíamos que si alguna vez necesitábamos el consuelo de la fe y la esperanza, era en nuestros momentos de grave aflicción. Tres veces al día teníamos momentos especiales de oración para que el Señor devolviera la salud a mi marido y para que su gracia especial nos sostuviera en nuestra aflicción. Estos momentos de oración eran muy valiosos para nosotros.

Nuestros corazones se llenaban a menudo de indecible gratitud por tener el privilegio de llamar a Dios nuestro Padre; porque en nuestra aflicción teníamos un Padre Celestial en quien podíamos confiar sin temor, Alguien que estaba al corriente de todas nuestras angustias, y que nos había invitado en nuestra impotencia y aflicción a apoyarnos en su fuerte brazo en busca de fuerza y apoyo. RH 16 de abril de 1914, par. 7

Mi marido apenas podía descansar ni dormir por la noche. Sufría de nerviosismo extremo.... Necesitaba cuidados casi constantes, y el Señor me dio fuerzas según mis necesidades. Me sostenía maravillosamente. Muchas noches, cuando mi marido sufría dolores y no podía descansar ni dormir, dejaba mi cama a medianoche y, postrándome ante Dios, le suplicaba encarecidamente que nos concediera esta muestra de su amor y cuidado, para que mi marido pudiera sentir la influencia tranquilizadora de su Espíritu Santo y encontrar descanso en el sueño. Durante diez noches seguidas, cuando de otro modo le era imposible descansar o dormir, se nos concedió la evidencia de que Dios nos escuchaba orar, y mi marido se dejaba caer en un sueño tranquilo. Con frecuencia sentíamos que nos refrescaba la presencia de Dios, y nuestro Salvador nos parecía tan precioso que alabábamos a Dios en voz alta sin temor ni restricción. Y cuando nos despertábamos refrescados por la mañana, nuestros primeros momentos de vigilia los pasábamos generalmente alabando a Dios por la bendición del descanso y del sueño. RH 16 de abril de 1914, par. 8

Mi marido tuvo buen ánimo casi todo el tiempo que estuvo en Dansville, aunque sufrió mucho. Durante las últimas semanas que estuvimos allí, tuvimos mejores habitaciones, en una casa mucho más agradable, que la que habíamos ocupado anteriormente. Nuestras habitaciones estaban ahora en el primer piso, lo que supuso una gran diferencia en mi trabajo, ya que hasta entonces me había visto obligado a subir un tramo de escaleras .... RH 16 de abril de 1914, par. 9

El 26 de noviembre, en nuestra estación de oración de la mañana, fuimos llevados a orar fervientemente para que Dios bendijera especialmente a mi esposo, y le diera una gran medida de su Espíritu Santo. El Espíritu de Dios reposó sobre nosotros; nos sentimos especialmente reanimados y fortalecidos en el Señor, y unimos nuestras voces en alabanza a Dios.... El veintiséis de noviembre fue para mí un día alegre y feliz. Sentí que la paz de Dios se apoderaba de mí, y aquella noche pasé gran parte del tiempo orando a Dios por mi esposo. RH 16 de abril de 1914, par. 10

El 27 de noviembre, el élder Loughborough vino a nuestra habitación y se unió a nosotros en oración familiar. Todos teníamos un inusual espíritu de súplica. El cielo parecía estar muy cerca. Sentíamos la influencia santificadora del Espíritu de Dios; ni una nube se interponía entre nosotros y nuestro Salvador. Una gratitud indecible llenaba nuestros corazones y no podíamos callar. Gritábamos alabanzas a Dios por su rica bendición, que apreciábamos más que cualquier tesoro terrenal. ¡Cuán ricas y preciosas nos parecían las promesas de Dios! Podíamos darle gracias por la

aflicción. Durante más de una hora sólo pudimos regocijarnos y triunfar en Dios. Especialmente mi afligido esposo compartió en gran parte esta lluvia de gracia. Su rostro, aunque demacrado por la enfermedad, resplandecía con una luz santa mientras alababa a Dios a gran voz. Los ángeles de Dios parecían estar a nuestro alrededor. Pensé que había llegado el momento en que mi marido, con la fuerza de Dios, se elevaría por encima de la enfermedad y triunfaría con su poder salvador. La influencia de este refrigerio celestial pareció permanecer con nosotros muchos días. Pero tuvimos que aprender que aún no había llegado el momento de nuestra liberación; que esta gran bendición debía prepararnos para pruebas aún mayores. RH 16 de abril de 1914, par. 11

23 de abril de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 4

Bendiciones a través de la oración

El 4 de diciembre de 1865, mi esposo pasó una noche agitada de sufrimiento. Recé junto a su cama como de costumbre, pero el Señor no se complació en enviarme alivio. Mi marido estaba preocupado. Pensaba que podría bajar a la tumba. Decía que la muerte no le causaba ningún terror.... RH 23 de abril de 1914, par. 1

Me sentía intensamente sobre el asunto. No creía ni por un momento que mi marido fuera a morir. Pero ¿cómo iba a inspirarse fe para sentir y decir: "No moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor"? Aquella noche fue la más angustiosa que había vivido durante su enfermedad. No dormí, sino que reflexioné sobre nuestro futuro. Antes de esa noche no había pensado en abandonar inmediatamente Dansville. RH 23 de abril de 1914, par. 2

Vi que el valor, la esperanza y la fortaleza de espíritu que habían sostenido a mi marido estaban desapareciendo. Me había sido notablemente posible soportar la ansiedad y el cuidado de él durante su enfermedad. Él era considerado con mi salud y mi fuerza, pero su caso requería cuidados constantes. Sabía que nadie en Dansville podría ocupar mi lugar; y había tenido durante tanto tiempo la carga y el cuidado de su caso que no podía dejar a otros lo que había considerado no sólo un deber sino un privilegio hacer por mi afligido marido. No lo consideraba una tarea; para mí era un privilegio. Durante casi toda mi vida había sido una inválida, y mi marido me había compadecido, cuidado y atendido con ternura y paciencia cuando yo sufría. Ahora me tocaba a mí devolver en una pequeña medida la atención y los amables oficios que había recibido de él. Y, de nuevo, sentí tal grado de la paz de Dios, y el consuelo de su Espíritu en el feliz cumplimiento de mi deber, que podía decir de corazón que no cambiaría las bendiciones y la experiencia que había obtenido durante los últimos

seis meses por las del mismo tiempo en cualquier período anterior de mi vida. RH 23 de abril de 1914, par. 3

Temía no poder soportar mucho tiempo estar tan privada de sueño. Tomar el tratamiento era un impuesto adicional a mis fuerzas; y si fracasaba, ¿dónde caería mi marido? ¿Quién cuidaría de él como yo lo había hecho? ... RH 23 de abril de 1914, par. 4

Mi marido perdía carne y fuerzas cada día. Pensé en nuestra grande y cómoda casa de Battle Creek, con sus habitaciones altas y ventiladas, y me pregunté: ¿No progresaríamos más rápidamente hacia la salud si estuviéramos en nuestra propia casa? Pensé en el gran depósito de agua caliente sobre nuestra estufa, listo para usar en cualquier momento; en nuestra inmensa cisterna de agua blanda; nuestro filtro en el sótano, y nuestro cuarto de baño. Pero todas estas comodidades tenían poco peso en mi mente comparadas con mi ansiedad por encontrar a mi esposo, mientras pudiera, entre sus probados hermanos, que lo conocían, que habían sido beneficiados por sus labores, y que estaban al tanto de la perseverancia y el celo con que se había esforzado por hacer la obra de Dios, para que pudiera ser encontrado en su puesto. Sus fieles hermanos podían compadecerse de él y ayudarle con sus oraciones y su fe. RH 23 de abril de 1914, par. 5

Pedí a Dios que me guiara y no me permitiera dar un paso en falso, sino que me diera sabiduría para elegir el camino correcto. Cuanto más seriamente oraba, más fuerte era mi convicción de que debía llevar a mi marido entre sus hermanos, aunque volviéramos de nuevo a Dansville. Parecía aconsejable llevarlo a Rochester, probando así el efecto del viaje, y si esto resultaba beneficioso, ir aún más lejos, incluso a Battle Creek, después de una corta estancia en Rochester..... RH 23 de abril de 1914, par. 6

Por la mañana llamó el Dr. Lay y le dije que, a menos que mi marido mejorase notablemente en dos o tres semanas como máximo, me lo llevaría a casa. Me contestó: "No puede llevarlo a casa; no es capaz de soportar semejante viaje". Le contesté: "Iré; llevaré a mi marido por fe, confiando en Dios, y haré de Rochester mi primer punto, me quedaré allí unos días, y luego seguiré a Detroit, y, si es necesario, me quedaré allí unos días para descansar, y luego seguiré a Battle Creek". Este fue el primer indicio que tuvo mi marido de mis intenciones. No dijo ni una palabra.... Aquella noche preparamos los baúles y antes de las nueve estábamos listos para salir temprano a la mañana siguiente .... RH 23 de abril de 1914, par. 7

Durante las tres semanas que estuvimos en Rochester, dedicamos gran parte del tiempo a la oración. Mi esposo propuso enviar a Maine por el élder J. N. Andrews, a Olcott por el hermano y la hermana Lindsay, y a Roosevelt, solicitando a aquellos que tenían fe en Dios y sentían que era su deber, que vinieran a orar por él. Estos amigos acudieron en respuesta a su llamada, y durante diez días tuvimos momentos especiales y fervientes de oración. Todos los que participaron en estos momentos de

oración fueron grandemente bendecidos. Sentían una carga de oración, no sólo por mi marido, sino también por ellos mismos. Con el espíritu quebrantado, con los rostros bañados en lágrimas, estos siervos de Dios suplicaron que se obrara una profunda obra de gracia en sus propios corazones. Gritos de victoria y alabanza a Dios ascendían al cielo como muestra de amor y aceptación. Nunca disfruté de mayor libertad en la oración. Teníamos la seguridad de que nuestras peticiones eran escuchadas. A menudo éramos tan refrescados con lluvias celestiales de gracia que podíamos decir: "Mi copa está rebosando". Podíamos llorar y alabar a Dios por su rica salvación.... RH 23 de abril de 1914, par. 8

Los que vinieron de Roosevelt pronto se vieron obligados a regresar a sus hogares. El hermano Andrews y los hermanos Lindsay se quedaron. Continuamos nuestras fervientes súplicas al Cielo. Parecía una lucha contra los poderes de las tinieblas. A veces la fe temblorosa de mi esposo captaba las promesas de Dios, y dulce y preciosa era la victoria que entonces disfrutaba. Otras veces su mente parecía deprimida y demasiado débil para sostener la victoria que había obtenido. RH 23 de abril de 1914, par. 9

Cada temporada de oración aumentaba en interés, y todos los que participaban se sentían bendecidos en sus esfuerzos por acercarse a Dios y orar por mi esposo. El hermano Andrews sintió especialmente la carga del caso, y trabajó fervientemente en la fe, mientras el poder del Espíritu Santo parecía inducir la oración. Cada miembro de nuestra familia se consagró de nuevo a Dios. Nuestros queridos hijos se unieron a nosotros en esta obra de consagración.... Sentí la seguridad de que saldríamos purificados del horno de la aflicción. RH 23 de abril de 1914, par. 10

Una vez, en la casa del Hermano Andrews, mientras oraba, sentí deseos de presentar mi caso al Señor, rogándole que me diera salud de cuerpo y fortaleza de mente. Todos los presentes hicieron de mi caso un tema especial de oración. Sentí una dulce paz y descanso en Dios. Una atmósfera celestial invadía la sala. El Señor escuchó mis oraciones y encontré alivio a mis dolencias físicas. RH 23 de abril de 1914, par. 11

La noche de Navidad, mientras nos humillábamos ante Dios y suplicábamos fervorosamente su liberación, la luz del cielo pareció brillar sobre nosotros, y me vi envuelto en una visión de la gloria de Dios. Parecía que me transportaban rápidamente de la tierra al cielo, donde todo era salud, belleza y gloria. Una música melodiosa, perfecta y fascinante llegó a mis oídos. Se me permitió gozar de esta escena un rato antes de que mi atención fuera llamada a este mundo oscuro. Entonces mi atención fue llamada a las cosas que ocurrían en esta tierra. [Una porción de la instrucción dada durante esta memorable visión, urgiendo el establecimiento de una institución de salud por la denominación Adventista del Séptimo Día, será dada en artículos sucesivos...]. RH 23 de abril de 1914, par. 12

Mi marido propuso entonces que volviéramos a Battle Creek la semana siguiente.... Fuimos prosperados en nuestro viaje... A la llegada del tren a Battle Creek, fuimos recibidos por varios de nuestros fieles hermanos, que nos recibieron gustosamente..... Mi marido descansó bien toda la noche. El sábado siguiente, aunque débil, caminó hasta la casa de reuniones y habló durante unos tres cuartos de hora. También asistimos a la comunión por la tarde. El Señor lo fortaleció mientras caminaba hacia la fe.... RH 23 de abril de 1914, par. 13

Creía, sin lugar a dudas, en el perfecto y total restablecimiento de la salud de mi marido. El Señor está con nosotros, ¡alabado sea su santo nombre! Aunque Satanás trató de oprimirnos duramente, nos ayudó Uno que es más poderoso que él, y en el nombre de Jesús, nuestro gran Libertador, supimos que saldríamos vencedores. RH 23 de abril de 1914, par. 14

30 de abril de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 5

La reforma sanitaria

[Testimonios para la Iglesia 1:485-495.]

[Nota del compilador: Fue durante la estancia del élder Jaime White y su esposa con amigos probados en Rochester, N.Y., poco después de su partida del Hogar de Salud de Dansville (N.Y.), que se recibió consejo sobre el deber de la denominación Adventista del Séptimo Día de establecer una institución de salud. No había habido una respuesta general y sincera a la luz sobre la reforma de la salud que se había dado en la visión de Otsego, Michigan, en junio de 1863, y ahora se pedía al pueblo que avanzara decididamente en la adopción de los principios de la salud y en la realización de la obra misionera médica evangélica. En estos consejos se esbozan muchas de las verdades que se encuentran en la base misma de todo esfuerzo médico misionero, ya sea en la práctica de la vida individual, o por los médicos evangelistas en los campos misioneros y en nuestras instituciones médicas. La instrucción contenida en los artículos que siguen es, por lo tanto, de interés general para todos]. RH 30 de abril de 1914, par. 1

En la visión que se me dio en Rochester, N.Y., el 25 de diciembre de 1865, se me mostró que nuestro pueblo guardador del sábado ha sido negligente en actuar según la luz que Dios ha dado con respecto a la reforma de la salud; que todavía hay una gran obra ante nosotros; y que, como pueblo, hemos sido demasiado atrasados para seguir la providencia abridora de Dios, tal como él ha escogido guiarnos. RH 30 de abril de 1914, par. 2

Me mostraron que el trabajo de la reforma sanitaria apenas se ha iniciado todavía. Mientras que algunos sienten profundamente y manifiestan su fe en la obra, otros permanecen indiferentes y apenas han dado el primer paso en la reforma. Parece

haber en ellos un corazón de incredulidad, y como esta reforma restringe el apetito lujurioso, muchos se retraen.... RH 30 de abril de 1914, par. 3

Se me mostró que la reforma sanitaria forma parte del mensaje del tercer ángel y está tan estrechamente relacionada con él como el brazo y la mano con el cuerpo humano. Vi que como pueblo debemos avanzar en esta gran obra. Los ministros y el pueblo deben actuar de común acuerdo. El pueblo de Dios no está preparado para el fuerte grito del tercer ángel. Tienen una obra que hacer por sí mismos que no deben dejar que Dios haga por ellos. Él ha dejado esta obra para que la hagan ellos. Es una obra individual; uno no puede hacerla por otro. "Teniendo, pues, estas promesas, amados míos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios"... RH 30 de abril de 1914, par. 4

Para estar preparado para la traducción, el pueblo de Dios debe conocerse a sí mismo. Deben comprender su propia estructura física, para poder exclamar con el salmista: "Te alabaré, porque formidable y maravillosamente he sido hecho". Deben tener siempre el apetito en sujeción.... El cuerpo debe estar al servicio de la mente, y no la mente al del cuerpo. RH 30 de abril de 1914, par. 5

Me mostraron que tenemos ante nosotros una obra mucho mayor de la que aún no tenemos idea, si queremos asegurar la salud colocándonos en la relación correcta con la vida.... Los que están "aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras", ¿se quedarán atrás de los religiosos de hoy que no tienen fe en la pronta aparición de nuestro Salvador? El pueblo especial que él está purificando para sí mismo, para que sea trasladado al cielo sin ver la muerte, no debe estar atrasado con respecto a los demás en cuanto a las buenas obras. En sus esfuerzos por limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, deberían estar tan adelante de cualquier otra clase de personas en la tierra como su profesión es más exaltada que la de los demás. RH 30 de abril de 1914, par. 6

Algunos se han burlado de esta obra de reforma, y han dicho que todo era innecesario; que era una excitación para desviar las mentes de la verdad presente. Han dicho que las cosas se estaban llevando a los extremos. Tales personas no saben de lo que están hablando. Mientras los hombres y las mujeres que profesan la piedad están enfermos desde la coronilla de la cabeza hasta la planta de los pies, mientras sus energías físicas, mentales y morales están debilitadas por la gratificación del apetito depravado y el trabajo excesivo, ¿cómo pueden sopesar las evidencias de la verdad y comprender los requerimientos de Dios? Si sus facultades morales e intelectuales están nubladas, no pueden apreciar el valor de la expiación o el carácter exaltado de la obra de Dios, ni deleitarse en el estudio de su Palabra.... RH 30 de abril de 1914, par. 7

Vi que nuestro Padre Celestial nos ha concedido la gran bendición de la luz sobre la reforma sanitaria, para que podamos obedecer las demandas que tiene sobre nosotros, y glorificarle en nuestros cuerpos y espíritus, que son suyos, y finalmente presentarnos sin falta ante el trono de Dios. Nuestra fe nos exige elevar el nivel y dar pasos de avance. Mientras muchos cuestionan el curso seguido por otros reformadores de la salud, ellos, como hombres razonables, deberían hacer algo por sí mismos. Nuestra raza se encuentra en una condición deplorable, sufriendo enfermedades de todo tipo. Muchos han heredado la enfermedad, y son grandes sufridores debido a los hábitos erróneos de sus padres; y sin embargo, siguen el mismo curso erróneo con respecto a sí mismos y a sus hijos que el que siguieron con ellos. Son ignorantes con respecto a sí mismos. Están enfermos y no saben que sus propios hábitos erróneos les causan inmensos sufrimientos. RH 30 de abril de 1914, par. 8

Pocos son todavía los que están suficientemente despiertos para comprender cuánto tienen que ver sus hábitos alimenticios con su salud, su carácter, su utilidad en este mundo y su destino eterno. Vi que es deber de los que han recibido la luz del cielo, y se han dado cuenta del beneficio de andar en ella, manifestar un mayor interés por los que todavía sufren por falta de conocimiento. Los observadores del sábado que esperan la pronta aparición de su Salvador deben ser los últimos en manifestar falta de interés en esta gran obra de reforma. Los hombres y las mujeres deben ser instruidos, y los ministros y el pueblo deben sentir que la carga de la obra descansa sobre ellos para agitar el tema, y exhortarlo a los demás.... RH 30 de abril de 1914, par. 9

Nuestro pueblo debe tener una institución propia, bajo su propio control, para el beneficio de los enfermos y sufrientes entre nosotros, que desean tener salud y fuerza para que puedan glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son sus.... RH 30 de abril de 1914, par. 10

A medida que la salud de los inválidos mejora bajo un tratamiento juicioso, y comienzan a disfrutar de la vida, tienen confianza en aquellos que han sido instrumentales en su restauración de la salud. Sus corazones se llenan de gratitud, y la buena semilla de la verdad encontrará más fácilmente un alojamiento allí, y en algunos casos será alimentada, brotará y dará fruto para la gloria de Dios. Una de esas preciosas almas salvadas valdrá más que todos los medios necesarios para establecer tal institución. Algunos no tendrán suficiente valor moral para ceder a sus convicciones. Pueden estar convencidos de que los observadores del sábado tienen la verdad, pero el mundo y los parientes incrédulos se interponen en su camino para que la reciban. No pueden llevar sus mentes al punto de sacrificar todo por Cristo. Sin embargo, algunos de esta última clase se irán sin sus prejuicios y se erigirán en defensores de la fe de los adventistas del séptimo día. Algunos que se vayan

restaurados o grandemente beneficiados serán el medio de introducir nuestra fe en nuevos lugares, y de elevar la norma de la verdad donde habría sido imposible tener acceso si no se hubiera quitado primero el prejuicio de las mentes mediante una estadía entre nuestro pueblo con el objeto de ganar salud. RH 30 de abril de 1914, par. 11

Otros serán una fuente de pruebas cuando vayan a sus hogares. Sin embargo, esto no debe desanimar a nadie, ni obstaculizar sus esfuerzos en esta buena obra. Satanás y sus agentes harán todo lo que puedan para entorpecer, desconcertar y poner cargas sobre los que de todo corazón se dedican a la obra de promover esta reforma. RH 30 de abril de 1914, par. 12

Nuestro pueblo dispone de abundantes medios, y si todos sintieran la importancia de la obra, esta gran empresa podría llevarse a cabo sin problemas. Todos deberían sentir un interés especial en sostenerla. Especialmente aquellos que tienen medios deben invertir en esta empresa.... RH 30 de abril de 1914, par. 13

Muchos que profesan la verdad se están volviendo cercanos y codiciosos. Deben alarmarse por sí mismos..... Hay ahora una buena oportunidad para que utilicen sus medios en beneficio de la humanidad que sufre, y también para el avance de la verdad. Esta empresa no debe dejarse nunca en la miseria. Estos mayordomos, a quienes Dios ha confiado medios, deben ponerse ahora a la obra y emplearlos para su gloria.... RH 30 de abril de 1914, par. 14

Aquellos a quienes Dios ha confiado medios deben proveer un fondo para ser usado en beneficio de los pobres dignos que están enfermos y no pueden sufragar los gastos de recibir tratamiento en la institución. Hay algunos pobres valiosos y dignos cuya influencia ha sido beneficiosa para la causa de Dios. Se debe recaudar un fondo para ser utilizado con el propósito expreso de tratar a los pobres que la iglesia donde residen decida que son dignos de ser beneficiados. A menos que los que tienen en abundancia den para este objeto, sin pedir rendimientos, los pobres no podrán aprovechar los beneficios derivados del tratamiento de enfermedades en tal institución, donde se requieren tantos medios para el trabajo otorgado. Tal institución no debe en su infancia, mientras lucha por vivir, ponerse en aprietos por un gasto constante de medios sin obtener ningún rendimiento. RH 30 de abril de 1914, par. 15

7 de mayo de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 6

El Instituto de Salud

[Testimonios para la Iglesia 1:553-564.]

En la visión que me fue dada el 25 de diciembre de 1865, vi que la reforma de la salud era una gran empresa, estrechamente relacionada con la verdad presente, y que

los adventistas del séptimo día debían tener un hogar para los enfermos, donde pudieran ser tratados de sus enfermedades, y también aprender a cuidarse para prevenir la enfermedad. RH 7 de mayo de 1914, par. 1

Vi que nuestro pueblo no debía permanecer indiferente sobre este tema, y dejar que los ricos entre nosotros acudieran a las instituciones populares de cura de agua del país para recuperar la salud, donde encontrarían oposición, en lugar de simpatía, con sus puntos de vista de fe religiosa. Los que están reducidos por la enfermedad, sufren no sólo por falta de fuerza física sino también mental y moral; y los afligidos y concienzudos observadores del sábado no pueden recibir tanto beneficio donde sienten que deben ser constantemente vigilados para no comprometer su fe y deshonrar su profesión, como en una institución cuyos médicos y directores están en simpatía con las verdades relacionadas con el mensaje del tercer ángel.... RH 7 de mayo de 1914, par. 2

Vi que una obra muy extensa no podría realizarse en poco tiempo, ya que no sería fácil encontrar médicos que Dios aprobara y que trabajaran juntos armoniosa, desinteresada y celosamente por el bien de la humanidad sufriente. Debe tenerse siempre presente que el gran objetivo que debe alcanzarse por este conducto no es sólo la salud, sino la perfección y el espíritu de santidad, que no pueden lograrse con cuerpos y mentes enfermos. Este objetivo no puede asegurarse trabajando meramente desde el punto de vista mundano. Dios suscitará hombres y los capacitará para dedicarse a la obra, no sólo como médicos del cuerpo, sino del alma enferma de pecado, como padres espirituales de los jóvenes e inexpertos.... RH 7 de mayo de 1914, par. 3

En cuanto a la extensión de las instalaciones del Instituto de Salud, ... Se me mostró, como he dicho antes, que debíamos tener tal institución, pequeña en su comienzo, y cautelosamente aumentada, a medida que se pudieran conseguir buenos médicos y ayudantes y se reunieran los medios, y a medida que las necesidades de los inválidos lo exigieran; y todo debía llevarse a cabo en estricta conformidad con los principios y el humilde espíritu del mensaje del tercer ángel. Y como he visto los grandes cálculos apresuradamente urgidos por aquellos que han tomado parte principal en la obra, me he sentido alarmado, y en muchas conversaciones privadas y en cartas he advertido a estos hermanos que se muevan con cautela. Mis razones para ello son que sin la bendición especial de Dios, hay varias maneras en que esta empresa podría verse obstaculizada, por un tiempo al menos, cualquiera de las cuales sería perjudicial para la institución, y un perjuicio para la causa. Si los médicos, por enfermedad, muerte o cualquier otra causa, dejaran de ocupar sus puestos, la obra se vería entorpecida hasta que se consiguieran otros; o si no se obtuvieran medios cuando se estuvieran construyendo grandes edificios y se detuviera la obra, el capital se perdería y el desaliento general se apoderaría de todos los interesados; también podría haber una falta de pacientes para ocupar las instalaciones actuales y, por

consiguiente, una falta de medios para sufragar los gastos actuales. Con todos los esfuerzos en cada departamento, puestos de una manera correcta y juiciosa, y con la bendición de Dios, la institución resultará un éxito glorioso, mientras que un solo fracaso en cualquier dirección podría tarde o temprano resultar una gran lesión.... RH 7 de mayo de 1914, par. 4

La reforma sanitaria está estrechamente relacionada con la obra del tercer mensaje, pero no es el mensaje. Nuestros predicadores deben enseñar la reforma sanitaria, pero no deben hacer de ella el tema principal en lugar del mensaje. Su lugar está entre los temas que exponen la obra preparatoria para hacer frente a los acontecimientos señalados por el mensaje; entre éstos es prominente..... Nuestro pueblo debe proporcionar los medios para satisfacer las necesidades de un Instituto de la Salud cada vez mayor entre nosotros, ya que son capaces de hacerlo sin dar menos para las otras necesidades de la causa. Dejemos que la reforma sanitaria y el Instituto de Salud crezcan entre nosotros como han crecido otras empresas meritorias, teniendo en cuenta nuestras débiles fuerzas en el pasado y nuestra mayor capacidad para hacer mucho en poco tiempo ahora. Dejemos que el Instituto de la Salud crezca, como han crecido otros intereses entre nosotros, tan rápido como pueda hacerlo con seguridad, y no paralicemos otras ramas de la gran obra que son de igual o mayor importancia en este momento.... RH 7 de mayo de 1914, par. 5

La reforma sanitaria es una rama de la obra especial de Dios en beneficio de su pueblo. Vi que en una institución establecida entre nosotros, el mayor peligro sería que sus administradores se apartaran del espíritu de la verdad presente, y de esa sencillez que debe caracterizar siempre a los discípulos de Cristo. Se me advirtió que no debía rebajar en modo alguno la norma de la verdad en tal institución, a fin de ayudar a los sentimientos de los incrédulos y asegurar así su patrocinio. El gran objetivo de recibir a los incrédulos en la institución es llevarlos a abrazar la verdad. Si se baja el nivel, tendrán la impresión de que la verdad es de poca importancia, y se irán en un estado mental de más difícil acceso que antes.... RH 7 de mayo de 1914, par. 6

Dios quiere que se establezca una institución de salud que en su influencia esté estrechamente relacionada con la obra final para que los mortales se preparen para la inmortalidad; que no tenga tendencia a debilitar los principios religiosos de viejos o jóvenes, y que no mejore la salud del cuerpo en detrimento del crecimiento espiritual. El gran objeto de esta institución debe ser mejorar la salud del cuerpo, para que los afligidos puedan apreciar más las cosas eternas. Si este objetivo no se pone continuamente ante la mente, y no se hacen esfuerzos con este fin, resultará una maldición en lugar de una bendición, la espiritualidad se considerará como algo secundario, y la salud del cuerpo y la diversión se convertirán en lo principal. RH 7 de mayo de 1914, par. 7

14 de mayo de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 7

Principios en los que se basa la labor de los sanatorios

[Testimonios para la Iglesia 1:633-641.]

En números anteriores de "Testimonios para la Iglesia", he hablado de la importancia de que los adventistas del séptimo día establezcan una institución en beneficio de los enfermos, especialmente de los que sufren y están enfermos entre nosotros. He hablado de la capacidad de nuestro pueblo, en cuanto a medios, para hacerlo; y he instado a que, en vista de la importancia de esta rama de la gran obra de preparación para encontrarnos con el Señor con alegría de corazón, nuestro pueblo se sienta llamado, según su capacidad, a poner una parte de sus medios en tal institución..... RH 14 de mayo de 1914, par. 1

Me había interesado mucho por la reforma sanitaria, y tenía grandes esperanzas en la prosperidad del Instituto de Salud. Sentí, como nadie podía sentir, la responsabilidad de hablar a mis hermanos y hermanas en nombre del Señor acerca de esta institución y de su deber de proporcionar los medios necesarios, y observé la marcha de los trabajos con intenso interés y ansiedad. Cuando vi que los que administraban y dirigían, corrían los peligros que se me habían mostrado, de los cuales les había advertido en público, y también en conversaciones privadas y cartas, una terrible carga se apoderó de mí. Lo que se me había mostrado como un lugar donde se podía ayudar a los enfermos que sufrían entre nosotros, era un lugar donde el sacrificio, la hospitalidad, la fe y la piedad debían ser los principios rectores. Pero cuando se pidieron sin reservas grandes sumas de dinero, con la declaración de que las acciones adquiridas pagarían un gran por ciento; cuando los hermanos que ocupaban cargos en la institución parecían más que dispuestos a aceptar salarios mayores que los que satisfacían a los que ocupaban otros puestos igualmente importantes en la gran causa de la verdad y la reforma; cuando supe, con dolor, que, para hacer popular la institución entre los que no eran de nuestra fe, y para asegurar su patrocinio, un espíritu de compromiso estaba ganando terreno rápidamente en el Instituto, ... cuando vi estas cosas, dije: Esto no es lo que se me mostró como una institución para los enfermos, que compartiría la bendición señalada de Dios. Esto es otra cosa. RH 14 de mayo de 1914, par. 2

Sin embargo, se hacían cálculos para construir edificios más grandes y se pedían grandes sumas de dinero. Tal como se administraba entonces, no podía dejar de considerar el Instituto, en general, como una maldición. Aunque algunos se beneficiaron saludablemente, la influencia sobre la iglesia de Battle Creek y sobre los hermanos y hermanas que visitaban el Instituto era tan mala que contrarrestaba todo el bien que se hacía; y esta influencia llegaba a las iglesias de éste y otros Estados, y era terriblemente destructiva para la fe en Dios y en la verdad presente. Varios que llegaron a Battle Creek humildes, devotos y confiados cristianos, se

fueron casi infieles. La influencia general de estas cosas estaba creando prejuicios contra la reforma sanitaria en muchos de los más humildes, los más devotos y los mejores de nuestros hermanos, y estaba destruyendo la fe en mis Testimonios y en la verdad presente.... RH 14 de mayo de 1914, par. 3

Los hermanos que han estado a la cabeza de esta obra han pedido medios a nuestro pueblo, basándose en que la reforma sanitaria forma parte de la gran obra relacionada con el mensaje del tercer ángel. En esto han tenido razón. Es una rama de la gran obra caritativa, liberal, sacrificada y benévola de Dios.... RH 14 de mayo de 1914, par. 4

En lo que se me ha mostrado y en lo que he dicho, no he recibido otra idea, y no he querido dar otra, que la de que la recaudación de fondos para esta rama de la obra debía ser una cuestión de liberalidad, lo mismo que para el sostenimiento de otras ramas de la gran obra.... RH 14 de mayo de 1914, par. 5

Los amigos de la humanidad, de la verdad y de la santidad, deben actuar con respecto al Instituto en plan de sacrificio y liberalidad.... Que lleguen los donativos que sean necesarios; que lleguen las sumas, pequeñas y grandes. Que los medios se gasten juiciosamente. Que las tarifas para los pacientes sean tan razonables como sea posible. Que los hermanos hagan donativos para pagar en parte los gastos del Instituto de los pobres que sufren y son dignos de él. Condúzcanse a los débiles, según puedan soportarlo, a cultivar los hermosos acres propiedad del Instituto. Que no lo hagan con la idea estrecha de la paga, sino con la idea liberal de que el gasto de la compra de ellos fue un asunto de benevolencia para su bien. Que su trabajo sea parte de su prescripción, tanto como el tomar baños. Que la benevolencia, la caridad, la humanidad, el sacrificio por el bien de los demás, sea la idea dominante con los médicos, los administradores, los ayudantes, los pacientes, y con todos los amigos de Jesús, lejanos y cercanos, en lugar de salarios, una buena inversión, una cosa que paga, acciones que pagarán. Que el amor de Cristo, el amor por las almas, la simpatía por la humanidad sufriente, gobiernen todo lo que decimos y hacemos en relación con el Instituto de Salud. RH 14 de mayo de 1914, par. 6

¿Por qué el médico cristiano, que está creyendo, esperando, mirando, aguardando y anhelando la venida y el reino de Cristo, cuando la enfermedad y la muerte ya no tendrán poder sobre los santos, debería esperar más paga por sus servicios que el editor cristiano o el ministro cristiano? Él puede decir que su trabajo es más desgastante. Eso está por demostrarse. Que trabaje como pueda soportarlo, y que no viole las leyes de la vida que enseña a sus pacientes. No hay buenas razones para que trabaje en exceso y reciba una gran paga por ello, más que el ministro o el editor. Que todos los que desempeñan un papel en el Instituto y reciben una remuneración por sus servicios, actúen según el mismo principio liberal. No debe permitirse que permanezca como ayudante en el Instituto nadie que lo haga simplemente por una paga. Hay personas capaces que, por amor a Cristo, a su causa y a los seguidores

sufrientes de su Maestro, ocuparán puestos en ese Instituto fiel y alegremente, y con espíritu de sacrificio. RH 14 de mayo de 1914, par. 7

21 de mayo de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 8

Atender el alma y el cuerpo

[Testimonios para la Iglesia 3:165-175.]

El Instituto de Salud se ha establecido... para aliviar a los afligidos, difundir la luz, despertar el espíritu de investigación y promover la reforma. Esta institución se rige por principios diferentes a los de cualquier otra institución higiénica del país. El dinero no es el gran objetivo de sus amigos y directores. La dirigen desde un punto de vista concienzudo y religioso, con el objetivo de llevar a cabo los principios de la higiene bíblica. La mayoría de las instituciones de este tipo se establecen sobre principios diferentes, y son conservadoras, y su objetivo es satisfacer a la clase popular a mitad de camino, y dar forma a su curso de manera que reciban el mayor patrocinio y la mayor cantidad de dinero.... RH 21 de mayo de 1914, par. 1

Esta institución está diseñada por Dios para ser una de las mayores ayudas en la preparación de un pueblo para ser perfecto ante Dios. Para alcanzar esta perfección, los hombres y las mujeres deben tener fuerza física y mental para apreciar las elevadas verdades de la Palabra de Dios, y ser llevados a una posición en la que puedan discernir las imperfecciones de su carácter moral. Deben estar deseosos de reformarse, para que puedan tener amistad con Dios. La religión de Cristo no debe colocarse en un segundo plano, y sus santos principios deben establecerse para satisfacer la aprobación de cualquier clase, por popular que sea. Si se rebaja la norma de la verdad y la santidad, el designio de Dios no se cumplirá en esta institución.... RH 21 de mayo de 1914, par. 2

Se me demostró que se podría llevar a cabo un trabajo mayor si hubiera médicos caballeros con la mentalidad adecuada, que tuvieran la cultura apropiada y un conocimiento profundo de cada parte del trabajo que corresponde a un médico. Los médicos deben tener una gran reserva de paciencia, tolerancia, bondad y piedad; porque necesitan estas cualidades para tratar con inválidos que sufren, que están enfermos de cuerpo, y muchos de los cuales están enfermos tanto de cuerpo como de mente. No es fácil obtener la clase adecuada de hombres y mujeres, los que son adecuados para el lugar, y que trabajarán en armonía, con celo y desinteresadamente en beneficio de los inválidos que sufren. Se necesitan hombres en el Instituto que tengan el temor de Dios ante ellos, y que puedan ministrar a las mentes enfermas, y mantener prominente la reforma de la salud desde un punto de vista religioso. RH 21 de mayo de 1914, par. 3

Los que se dedican a este trabajo deben estar consagrados a Dios, y no tener como único objetivo tratar el cuerpo meramente para curar la enfermedad, trabajando así desde el punto de vista del médico popular, sino ser padres espirituales, ministrar a las mentes enfermas, y señalar al alma enferma de pecado el remedio que nunca falla, el Salvador que murió por ellos. Los que están reducidos por la enfermedad sufren en más de un sentido. Pueden soportar el dolor corporal mucho mejor que el sufrimiento mental. Muchos cargan con una conciencia violada, y sólo pueden ser alcanzados por los principios de la religión bíblica. RH 21 de mayo de 1914, par. 4

Cuando el pobre y doliente paralítico fue llevado al Salvador, la urgencia del caso no parecía admitir un momento de demora, pues ya la disolución estaba haciendo su trabajo en el cuerpo. Cuando los que lo llevaban en su lecho vieron que no podían llegar directamente a la presencia de Cristo, abrieron inmediatamente el techo y bajaron el lecho donde yacía el paralítico. Nuestro Salvador vio y comprendió perfectamente su estado. Sabía también que aquel desdichado padecía una enfermedad del alma mucho más grave que los sufrimientos corporales. Sabía que la mayor carga que había soportado durante meses era a causa de los pecados. La muchedumbre aguardaba en silencio, casi sin aliento, para ver cómo trataría Cristo este caso, aparentemente tan desesperado, y quedó atónita al oír las palabras que salieron de sus labios: "Hijo, ten ánimo; tus pecados te son perdonados." RH 21 de mayo de 1914, par. 5

Estas eran las palabras más preciosas que podían caer sobre el oído de aquel enfermo que sufría; porque la carga del pecado había caído tan pesadamente sobre él que no podía encontrar el menor alivio. Cristo levanta la carga que tan pesadamente le oprimía: "Alégrate", yo, tu Salvador, he venido a perdonar los pecados. ¡Con qué rapidez cambia el semblante pálido del que sufre! La esperanza ocupa el lugar de la oscura desesperación, y la paz y la alegría ocupan el lugar de la duda angustiosa y la tristeza rígida. Una vez que la mente ha recobrado la paz y la felicidad, se puede llegar al cuerpo que sufre. A continuación sale de los labios divinos: "Tus pecados te son perdonados", "levántate y anda". En el esfuerzo por obedecer a la voluntad, esos brazos sin vida y sin sangre se animan; una saludable corriente de sangre fluye por las venas; el color plomizo de su carne desaparece, y el rubicundo resplandor de la salud toma su lugar. Los miembros, que durante largos años se habían negado a obedecer a la voluntad, cobran ahora vida, y el paralítico curado se agarra a su lecho y camina entre la multitud hacia su casa, glorificando a Dios. RH 21 de mayo de 1914, par. 6

Este caso es para nuestra instrucción. Los médicos que quieran tener éxito en el tratamiento de la enfermedad, deben saber cómo atender a una mente enferma. Pueden ejercer una poderosa influencia para el bien si confían en Dios. Algunos inválidos necesitan que se les alivie el dolor antes de llegar a la mente. Después de aliviar el cuerpo, el médico puede con frecuencia apelar con más éxito a la

conciencia, y el corazón será más susceptible a las influencias de la verdad. Existe el peligro de que los que están relacionados con el Instituto de Salud pierdan de vista el objeto para el cual tal institución fue establecida por los adventistas del séptimo día, y trabajen desde el punto de vista mundano, siguiendo el modelo de otras instituciones. RH 21 de mayo de 1914, par. 7

El Instituto de Salud no se estableció entre nosotros con el propósito de obtener dinero, aunque el dinero es muy necesario para llevar adelante la institución con éxito. Todos debemos ser ahorrativos en el gasto de los medios, para que el dinero no se emplee inútilmente. Pero debe haber medios suficientes para invertir en todas las comodidades necesarias que hagan el trabajo de los ayudantes, y especialmente de los médicos, lo más fácil posible. Y los directores del Instituto deben aprovechar todas las facilidades que contribuyan al éxito del tratamiento de los pacientes.... RH 21 de mayo de 1914, par. 8

Levantar el Instituto de Salud desde su bajo estado en el otoño de 1869 hasta su próspera y esperanzadora condición actual, ha exigido sacrificios y esfuerzos de los que sus amigos en el extranjero saben muy poco. Entonces tenía una deuda de trece mil dólares, y sólo tenía ocho pacientes que pagaban. Y lo que era peor aún, la conducta de los anteriores administradores había sido tal que desalentó a sus amigos hasta el punto de que no se animaron a proporcionar medios para pagar la deuda o a recomendar a los enfermos que patrocinaran el Instituto. Fue en este punto desalentador cuando mi marido decidió que las propiedades del Instituto debían ser vendidas para pagar las deudas, y el saldo, después del pago de las deudas, ser reembolsado a los accionistas en proporción a la cantidad de acciones que cada uno poseía. Pero una mañana, en oración en el altar familiar, el Espíritu de Dios vino sobre él mientras pedía la guía divina en asuntos concernientes al Instituto, y exclamó, mientras estaba inclinado sobre sus rodillas: "El Señor vindicará cada palabra que ha dicho a través de la visión relativa al Instituto de Salud, y será levantado de su bajo estado, y prosperará gloriosamente." RH 21 de mayo de 1914, par. 9

A partir de ese momento nos dedicamos seriamente a la obra y hemos trabajado codo con codo por el Instituto, para contrarrestar la influencia de hombres egoístas que lo habían avergonzado. Hemos dado de nuestros medios, sirviendo así de ejemplo a los demás. Hemos fomentado la economía y la industria por parte de todos los que estaban relacionados con el Instituto, y hemos instado a que los médicos y ayudantes trabajasen duro a cambio de una pequeña remuneración, hasta que el Instituto volviese a gozar de la plena confianza de nuestro pueblo. Hemos dado un testimonio claro en contra de la manifestación de egoísmo en cualquier persona relacionada con el Instituto, y hemos aconsejado y reprendido los errores. Sabíamos que el Instituto de Salud no tendría éxito a menos que la bendición del Señor

descansara sobre él. Si su bendición lo acompañara, los amigos de la causa tendrían confianza en que era la obra de Dios, y se sentirían seguros de donar medios para hacer de él una empresa viva, para que pudiera cumplir el designio de Dios. RH 21 de mayo de 1914, par. 10

Los médicos y algunos ayudantes se pusieron a trabajar con ahínco. Trabajaron duro, bajo grandes desalientos. Los doctores Ginley, Chamberlain y Lamson trabajaron con seriedad y energía, por poco dinero, para levantar esta institución que se hundía. Y, gracias a Dios, la deuda original ha sido eliminada, y se han hecho y pagado grandes adiciones para el alojamiento de los pacientes. RH 21 de mayo de 1914, par. 11

28 de mayo de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 9

La recompensa del servicio fiel

Me enseñaron que los médicos de nuestro Instituto deben ser hombres y mujeres de fe y espiritualidad. Deben confiar en Dios. Hay muchos que vienen al Instituto que, por su propia indulgencia pecaminosa, se han provocado enfermedades de casi todo tipo. Esta clase de personas no merecen la compasión que a menudo necesitan. Y es doloroso para los médicos dedicar tiempo y fuerzas a esta clase, que está envilecida física, mental y moralmente. RH 28 de mayo de 1914, par. 1

Pero hay una clase que, por ignorancia, ha vivido violando las leyes de la naturaleza. Han trabajado intemperantemente y han comido intemperantemente porque era la costumbre hacerlo. Algunos han sufrido muchas cosas de muchos médicos, pero no han mejorado, sino que han empeorado. Al final se ven apartados de sus negocios, de la sociedad y de sus familias, y como último recurso acuden al Instituto de Salud, con la débil esperanza de encontrar alivio. Esta clase necesita compasión. Deben ser tratados con la mayor ternura, y se debe tener cuidado de aclarar a su entendimiento las leyes de su ser, para que puedan, dejando de violarlas y gobernándose a sí mismos, evitar el sufrimiento y la enfermedad, la pena de la ley violada de la naturaleza. RH 28 de mayo de 1914, par. 2

El Dr. B no es el más adecuado para ocupar un puesto de médico en el Instituto. Ve hombres y mujeres arruinados en su constitución, débiles en su poder mental y moral, y piensa que es tiempo perdido tratar tales casos. Esto puede ser así en muchos casos. Pero no debe desanimarse y disgustarse con los pacientes enfermos y sufrientes. No debe perder su compasión, simpatía y paciencia, y sentir que su vida está mal empleada cuando trabaja para aquellos que nunca podrán apreciar el trabajo que reciben, y que no usarán su fuerza, si la recuperan, para bendecir a la sociedad, sino que seguirán el mismo curso de autogratificación que siguieron cuando perdieron la salud. El Dr. B. no debe cansarse ni desanimarse. Debe recordar a

Cristo, que estuvo en contacto directo con la humanidad sufriente. Aunque, en muchos casos, los afligidos habían traído la enfermedad sobre sí mismos por su conducta pecaminosa al violar la ley natural, Jesús se compadeció de su debilidad, y cuando vinieron a él con la enfermedad más repugnante, no se mantuvo al margen por temor a la contaminación; los tocó, e hizo que la enfermedad se devolviera. RH 28 de mayo de 1914, par. 3

"Entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos que estaban lejos; y alzando la voz, dijeron: Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, viéndose curado, se volvió, y glorificó a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios, y dónde están los nueve? No se han hallado que hayan vuelto a dar gloria a Dios, excepto este extranjero. Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado". RH 28 de mayo de 1914, par. 4

He aquí una lección para todos nosotros. Estos leprosos estaban tan corrompidos por la enfermedad que habían sido apartados de la sociedad para que no contaminaran a los demás. Sus límites habían sido prescritos por las autoridades. Jesús se presenta ante ellos y, en su gran sufrimiento, claman a Aquel que es el único que tiene poder para aliviarlos. Jesús les pide que se presenten a los sacerdotes. Tienen fe para ponerse en camino, creyendo en el poder de Cristo para curarlos. Mientras siguen su camino, se dan cuenta de que la horrible enfermedad los ha abandonado. Pero sólo uno tiene sentimientos de gratitud, sólo uno siente su profunda deuda con Cristo por esta gran obra realizada en su favor. Éste vuelve alabando a Dios, y en la mayor humillación cae a los pies de Cristo, reconociendo con agradecimiento la obra realizada por él. Y este hombre era extranjero; los otros nueve eran judíos. RH 28 de mayo de 1914, par. 5

Por el bien de este hombre, que haría un uso correcto de la bendición de la salud, Jesús sanó a los diez. Los nueve pasaron de largo sin apreciar la obra realizada, y no dieron las gracias a Jesús por haberla hecho. RH 28 de mayo de 1914, par. 6

Así verán recompensados sus esfuerzos los médicos del Instituto de la Salud. Pero si, en su labor de ayuda a la humanidad doliente, uno de cada veinte hace un uso correcto de los beneficios recibidos, y aprecia sus esfuerzos en su favor, los médicos deben sentirse agradecidos y satisfechos. Si se salva una vida de cada diez, y un alma de cada cien se salva en el reino de Dios, todos los relacionados con el Instituto se verán ampliamente recompensados por todos sus esfuerzos. Toda su ansiedad y cuidado no se perderán por completo. Si el Rey de gloria, la Majestad del cielo, trabajó por la humanidad sufriente, y tan pocos apreciaron su divina ayuda, los médicos y ayudantes del Instituto deberían ruborizarse de quejarse si sus débiles

esfuerzos no son apreciados por todos, y parecen desechados en algunos.-Testimonios para la Iglesia 3:178-180. RH 28 de mayo de 1914, par. 7

Muchos de los que acuden al sanatorio para recibir tratamiento son llevados al conocimiento de la verdad, y así no sólo se curan en cuerpo, sino que las cámaras oscurecidas de la mente se iluminan con la luz del amor del amado Salvador. Pero cuánto más bien podría lograrse si todos los relacionados con esa institución estuvieran primero conectados con el Dios de la sabiduría, y se hubieran convertido así en canales de luz para los demás. Los hábitos y costumbres del mundo, el orgullo de las apariencias, el egoísmo y la exaltación propia se entrometen con demasiada frecuencia, y estos pecados de sus profesos seguidores son tan ofensivos para Dios que no puede obrar con poder por ellos ni a través de ellos.-Testimonios para la Iglesia 4:576. RH 28 de mayo de 1914, par. 8

Dios quiso que el Sanatorio que había establecido se erigiera como un faro de luz, de advertencia y reprensión. Demostraría al mundo que una institución regida por principios religiosos como asilo para enfermos, podía sostenerse sin sacrificar su carácter peculiar y santo; que podía mantenerse libre de las características objetables que se encuentran en otras instituciones de ese tipo. Debía ser un instrumento en su mano para llevar a cabo grandes reformas. Se debían corregir los malos hábitos de vida, elevar la moral, cambiar los gustos, reformar la vestimenta.-Testimonios para la Iglesia 4:582. RH 28 de mayo de 1914, par. 9

Los médicos están en una posición en la que, si ejercieran una influencia de acuerdo con su fe, tendrían un poder moldeador sobre todos los relacionados con la institución. Este es uno de los mejores campos misioneros del mundo; y todos los que ocupan puestos de responsabilidad deberían familiarizarse con Dios, y estar siempre recibiendo luz del cielo. RH 28 de mayo de 1914, par. 10

Debería despertarse en los corazones de los médicos, especialmente, un deseo muy ferviente de tener esa sabiduría que sólo Dios puede impartir; porque tan pronto como adquieren confianza en sí mismos, son abandonados a sí mismos, para seguir los impulsos del corazón no santificado. Cuando veo lo que estos médicos pueden llegar a ser, en conexión con Cristo, y lo que no llegarán a ser si no se conectan diariamente con él, me llena de aprensión que se contenten con alcanzar un nivel mundano, y no tengan anhelos ardientes, ni hambre y sed, de la belleza de la santidad, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran precio.-Testimonios para la Iglesia 4:557, 559. RH 28 de mayo de 1914, par. 11

La prosperidad del sanatorio no depende únicamente de la inteligencia y los conocimientos de sus médicos, sino del favor de Dios. Si se dirige de una manera que Dios pueda bendecir, tendrá un gran éxito y estará por delante de cualquier otra institución de este tipo en el mundo. Se ha dado gran luz, gran conocimiento y privilegios superiores. Y de acuerdo con la luz que ha sido recibida, pero que no ha

sido mejorada, y por lo tanto no está brillando sobre otros, será la condenación. RH 28 de mayo de 1914, par. 12

4 de junio de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 10

Un renacimiento de la reforma sanitaria

[Testimonios para la Iglesia 6:369-372.]

Puesto que las leyes de la naturaleza son las leyes de Dios, es nuestro deber estudiarlas cuidadosamente. Debemos estudiar sus requisitos con respecto a nuestros propios cuerpos, y conformarnos a ellos. La ignorancia en estas cosas es pecado. RH 4 de junio de 1914, par. 1

"¿No sabéis que vuestros cuerpos son los miembros de Cristo? ... ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 1 Corintios 6:15-20. Nuestros cuerpos son propiedad comprada de Cristo, y no tenemos libertad para hacer con ellos lo que nos plazca. El hombre ha hecho esto. Ha tratado a su cuerpo como si sus leyes no tuvieran sanción. Por un apetito pervertido, sus órganos y facultades se han debilitado, enfermado y lisiado. Y estos resultados que Satanás ha provocado con sus propias tentaciones engañosas, los utiliza para burlarse de Dios. Presenta ante Dios el cuerpo humano que Cristo ha comprado como de su propiedad; ¡y qué representación tan desagradable de su Hacedor es el hombre! Porque el hombre ha pecado contra su cuerpo, y ha corrompido sus caminos, Dios es deshonrado. RH 4 de junio de 1914, par. 2

Cuando los hombres y las mujeres se conviertan de verdad, observarán concienzudamente las leyes de la vida que Dios ha establecido en su ser, procurando así evitar la debilidad física, mental y moral. La obediencia a estas leyes debe convertirse en un deber personal. Nosotros mismos debemos sufrir los males de la ley violada. Debemos responder ante Dios por nuestros hábitos y prácticas. Por lo tanto, la pregunta para nosotros no es: "¿Qué dirá el mundo?", sino: "¿Cómo trataré la morada que Dios me ha dado, afirmando que soy cristiano? ¿Trabajaré por mi mayor bien temporal y espiritual manteniendo mi cuerpo como templo para la morada del Espíritu Santo, o me sacrificaré a las ideas y prácticas del mundo?". RH 4 de junio de 1914, par. 3

La vida sana debe convertirse en un asunto de familia. Los padres deben despertar a las responsabilidades que Dios les ha dado. Que estudien los principios de la reforma sanitaria y enseñen a sus hijos que el camino de la abnegación es el único camino seguro. La masa de los habitantes del mundo, por su desprecio de la ley física, está destruyendo su poder de autocontrol, y se está incapacitando para apreciar

las realidades eternas. Voluntariamente ignorantes de su propia estructura, conducen a sus hijos por el camino de la autoindulgencia, preparando así el camino para que sufran el castigo de la transgresión de las leyes de la naturaleza. Esto no es tomar un sabio interés en el bienestar de sus familias. RH 4 de junio de 1914, par. 4

Hay un mensaje sobre la reforma sanitaria que llevar a cada iglesia. Hay un trabajo que hacer en cada escuela. Ni a los directores ni a los maestros se les debe confiar la educación de la juventud hasta que tengan un conocimiento práctico de este tema. Algunos se han sentido en libertad de criticar y cuestionar y encontrar fallas en los principios de la reforma de la salud de los que sabían poco por experiencia. Deberían estar hombro con hombro, corazón con corazón, con aquellos que están trabajando en la línea correcta. RH 4 de junio de 1914, par. 5

El tema de la reforma de la salud ha sido presentado en las iglesias; pero la luz no ha sido recibida de corazón. Las indulgencias egoístas y destructoras de la salud de hombres y mujeres han contrarrestado la influencia del mensaje que ha de preparar a un pueblo para el gran día de Dios. Si las iglesias esperan fortaleza, deben vivir la verdad que Dios les ha dado. Si los miembros de nuestras iglesias hacen caso omiso de la luz sobre este tema, cosecharán el resultado seguro en degeneración tanto espiritual como física. Y la influencia de estos miembros más antiguos de la iglesia fermentará a los recién llegados a la fe. El Señor no obra ahora para traer muchas almas a la verdad, debido a los miembros de la iglesia que nunca se han convertido, y a los que una vez se convirtieron pero que han reincidido. ¿Qué influencia tendrían estos miembros no consagrados sobre los nuevos convertidos? ¿No dejarían sin efecto el mensaje dado por Dios que su pueblo ha de oír? RH 4 de junio de 1914, par. 6

Que todos examinen sus propias prácticas para ver si no se están entregando a aquello que es un perjuicio positivo para ellos. Que prescindan de toda gratificación malsana en el comer y en el beber. Algunos van a países lejanos en busca de un clima mejor; pero dondequiera que estén, el estómago les crea una atmósfera maligna. Se acarrean un sufrimiento que nadie puede aliviar. Que pongan su práctica diaria en armonía con las leyes de la naturaleza; y haciendo tanto como creyendo, puede crearse una atmósfera alrededor del alma y del cuerpo que será un sabor de vida para la vida. RH 4 de junio de 1914, par. 7

Hermanos, estamos muy atrasados. Muchas de las cosas que la iglesia debería hacer para ser una iglesia viva no se hacen. Por la indulgencia del apetito pervertido, muchos se colocan en tal condición de salud que hay una guerra constante contra los más altos intereses del alma. La verdad, aunque presentada en líneas claras, no es aceptada. Deseo plantear este asunto a todos los miembros de nuestras iglesias. Nuestros hábitos deben ajustarse a la voluntad de Dios. Se nos asegura que "Dios es el que obra en vosotros", pero el hombre debe hacer su parte para controlar el apetito

y las pasiones. La vida religiosa requiere la acción de la mente y del corazón en armonía con las fuerzas divinas. Ningún hombre puede obrar por sí mismo su propia salvación, y Dios no puede hacer esta obra por él sin su cooperación. Pero cuando el hombre trabaja seriamente, Dios trabaja con él, dándole poder para convertirse en hijo de Dios. RH 4 de junio de 1914, par. 8

Cuando se habla a las personas sobre el tema de la salud, a menudo dicen: "Sabemos mucho mejor de lo que hacemos". No se dan cuenta de que son responsables de cada rayo de luz con respecto a su bienestar físico, y que cada uno de sus hábitos está abierto a la inspección de Dios. La vida física no debe ser tratada de manera desordenada. Cada órgano, cada fibra del ser, debe ser sagradamente protegido de las prácticas perjudiciales. RH 4 de junio de 1914, par. 9

11 de junio de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 11

Dieta

[Testimonios para la Iglesia 6:372-376.]

Nuestros hábitos de comer y beber muestran si somos del mundo o del número de los que el Señor, con su poderosa cuchilla de la verdad, ha separado del mundo. Este es su pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Dios ha hablado en su Palabra. En el caso de Daniel y sus tres compañeros hay sermones sobre la reforma sanitaria. Dios ha hablado en la historia de los hijos de Israel, a quienes, por su bien, trató de privar de una dieta de carne. Los alimentó con pan del cielo; "el hombre comía el alimento de los ángeles". Pero ellos alentaron su apetito terrenal; y cuanto más centraban sus pensamientos en las ollas de carne de Egipto, más odiaban el alimento que Dios les daba para mantenerlos sanos física, mental y moralmente. Anhelaban las ollas de carne, y en esto hicieron lo mismo que muchos en nuestro propio tiempo han hecho. RH 11 de junio de 1914, par. 1

Muchos sufren y muchos van a la tumba a causa de la indulgencia del apetito. Comen lo que conviene a su gusto pervertido, debilitando así los órganos digestivos y dañando su poder de asimilar el alimento que ha de sostener la vida. Esto provoca enfermedades agudas y, con demasiada frecuencia, la muerte. El delicado organismo del cuerpo se desgasta por las prácticas suicidas de aquellos que deberían saberlo mejor. RH 11 de junio de 1914, par. 2

Las iglesias deben ser firmes y fieles a la luz que Dios ha dado. Cada miembro debe trabajar inteligentemente para apartar de su práctica de vida todo apetito pervertido. RH 11 de junio de 1914, par. 3

Sé que muchos de nuestros hermanos se oponen de corazón y en la práctica a la reforma sanitaria. Yo no abogo por los extremos. Pero al revisar mis manuscritos, he visto los decididos testimonios y las advertencias de los peligros que acechan a nuestro pueblo por imitar las costumbres y prácticas del mundo en la autoindulgencia, la gratificación del apetito y el orgullo de la vestimenta. Mi corazón está enfermo y triste por el estado actual de las cosas. Algunos dicen que algunos de nuestros hermanos han insistido demasiado en estas cuestiones. Pero porque algunos pueden haber actuado indiscretamente al presionar sus sentimientos respecto a la reforma de la salud en todas las ocasiones, ¿se atreverá alguno a retener la verdad sobre este tema? La gente del mundo está generalmente muy lejos en el extremo opuesto de indulgencia e intemperancia en el comer y beber; y como resultado, las prácticas lujuriosas abundan. RH 11 de junio de 1914, par. 4

Hay muchos ahora bajo la sombra de la muerte que se han preparado para hacer una obra para el Maestro, pero que no han sentido que recaía sobre ellos la sagrada obligación de observar las leyes de la salud. Las leyes del sistema físico son ciertamente las leyes de Dios; pero este hecho parece haber sido olvidado. Algunos se han limitado a una dieta que no puede sostenerlos en salud. No se han provisto de alimentos nutritivos para reemplazar los artículos perjudiciales, y no han considerado que se debe tener tacto e ingenio para preparar los alimentos de la manera más saludable. El sistema debe estar adecuadamente nutrido para poder realizar su trabajo. Es contrario a la reforma de la salud, después de cortar la gran variedad de platos insalubres, ir al extremo opuesto, reduciendo la cantidad y la calidad de los alimentos a un nivel bajo. En lugar de reforma de la salud, esto es deformación de la salud. RH 11 de junio de 1914, par. 5

El apóstol Pablo escribe: "¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, pero uno solo obtiene el premio? Corred, pues, para que lo obtengáis. Y todo hombre que lucha por la victoria es moderado en todo. Ahora bien, ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible. Yo, pues, así corro, no como inseguro; así peleo, no como quien bate el aire; sino que sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo quede desechado." 1 Corintios 9:24-27. RH 11 de junio de 1914, par. 6

Hay muchos en el mundo que se entregan a hábitos perniciosos. El apetito es la ley que los gobierna; y debido a sus malos hábitos, el sentido moral se nubla, y el poder de discernir las cosas sagradas se destruye en gran medida. Pero es necesario que los cristianos sean estrictamente templados. Deben poner el listón muy alto. La templanza en el comer, beber y vestir es esencial. El principio debe gobernar en lugar del apetito o la fantasía. Aquellos que comen demasiado, o cuya comida es de una calidad objetable, son llevados fácilmente a la disipación, y a otras "concupiscencias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición". 1 Timoteo

6:9. Los "colaboradores de Dios" deben emplear hasta la última gota de su influencia para fomentar la difusión de los verdaderos principios de la temperancia. RH 11 de junio de 1914, par. 7

Significa mucho ser fiel a Dios. Él tiene derechos sobre todos los que están comprometidos en su servicio. Desea que la mente y el cuerpo se conserven en las mejores condiciones de salud, cada poder y dote bajo el control divino, y tan vigorosos como los hábitos cuidadosos y estrictamente templados puedan hacerlos. Estamos obligados ante Dios a consagrarnos a Él sin reservas, en cuerpo y alma, con todas las facultades apreciadas como dones que nos ha confiado, para emplearlas en su servicio. Todas nuestras energías y capacidades deben ser constantemente fortalecidas y mejoradas durante este período de prueba. Sólo aquellos que aprecian estos principios, y han sido entrenados para cuidar de sus cuerpos inteligentemente y en el temor de Dios, deben ser elegidos para asumir responsabilidades en este trabajo. Aquellos que han estado mucho tiempo en la verdad, pero que no pueden distinguir entre los principios puros de la rectitud y los principios del mal, cuyo entendimiento con respecto a la justicia, la misericordia y el amor de Dios está nublado, deben ser relevados de sus responsabilidades. Toda iglesia necesita un testimonio claro y agudo, que dé a la trompeta un sonido certero. RH 11 de junio de 1914, par. 8

Si podemos despertar la sensibilidad moral de nuestro pueblo sobre el tema de la templanza, obtendremos una gran victoria. La templanza en todas las cosas de esta vida debe ser enseñada y practicada. La templanza en el comer, beber, dormir y vestir es uno de los grandes principios de la vida religiosa. La verdad introducida en el santuario del alma guiará en el tratamiento del cuerpo. Nada de lo que concierne a la salud del agente humano debe considerarse con indiferencia. Nuestro bienestar eterno depende del uso que hagamos durante esta vida de nuestro tiempo, fuerza e influencia. RH 11 de junio de 1914, par. 9

David declaró: "Estoy hecho de manera admirable y maravillosa". Cuando Dios nos ha dado tal morada, ¿por qué no habría de examinarse cuidadosamente cada departamento? Las cámaras de la mente y del corazón son las más importantes. Entonces, en vez de vivir en el sótano de la casa, disfrutando de placeres sensuales y degradantes, ¿no deberíamos abrir estas hermosas cámaras, e invitar al Señor Jesús a entrar y morar con nosotros? RH 11 de junio de 1914, par. 10

18 de junio de 1914

Primeros consejos sobre el trabajo médico-Nº 12
Los ministros enseñarán la reforma sanitaria
[Testimonios para la Iglesia 6:376-379.]

Nuestros ministros deben llegar a ser inteligentes en la reforma de la salud. Deben familiarizarse con la fisiología y la higiene; deben comprender las leyes que gobiernan la vida física y su relación con la salud de la mente y del alma. RH 18 de junio de 1914, par. 1

Miles y miles saben poco del maravilloso cuerpo que Dios les ha dado o del cuidado que debe recibir, y consideran de mayor importancia estudiar temas de mucha menor trascendencia. Los ministros tienen una obra que hacer aquí. Cuando adopten una posición correcta sobre este tema, mucho se ganará. En sus propias vidas y hogares deben obedecer las leyes de la vida, practicando principios correctos y viviendo saludablemente. Entonces podrán hablar correctamente sobre este tema, llevando al pueblo cada vez más alto en el trabajo de reforma. Viviendo ellos mismos en la luz, pueden llevar un mensaje de gran valor a los que necesitan precisamente ese testimonio. RH 18 de junio de 1914, par. 2

Se pueden obtener bendiciones preciosas y una rica experiencia si los ministros combinan la presentación de la cuestión de la salud con todas sus labores en las iglesias. El pueblo debe tener la luz sobre la reforma de la salud. Esta obra ha sido descuidada, y muchos están a punto de morir porque necesitan la luz que deberían y deben tener antes de renunciar a indulgencias egoístas. RH 18 de junio de 1914, par. 3

Los presidentes de nuestras conferencias deben darse cuenta de que ya es hora de que se sitúen en el lado correcto de esta cuestión. Los ministros y maestros deben dar a otros la luz que han recibido. Se necesita su trabajo en todas las líneas. Dios los ayudará; fortalecerá a sus siervos que permanezcan firmes y no se aparten de la verdad y la rectitud para complacer la autoindulgencia. RH 18 de junio de 1914, par. 4

La obra de educar en líneas médicas misioneras es un paso de avance de gran importancia para despertar al hombre a sus responsabilidades morales. Si los ministros se hubieran ocupado de esta obra en sus diversos departamentos de acuerdo con la luz que Dios ha dado, se habría producido una reforma muy decidida en el comer, el beber y el vestir. Pero algunos se han interpuesto directamente en el camino del avance de la reforma de la salud. Han frenado al pueblo con sus comentarios indiferentes o condenatorios, o con bromas y chistes. Ellos mismos y un gran número de otros han sufrido hasta la muerte, pero todos no han aprendido todavía la sabiduría. RH 18 de junio de 1914, par. 5

Sólo se ha avanzado mediante la guerra más agresiva. La gente no ha estado dispuesta a negarse a sí misma, no ha estado dispuesta a someter la mente y la voluntad a la voluntad de Dios; y en sus propios sufrimientos, y en su influencia sobre otros, se han dado cuenta del resultado seguro de tal proceder. RH 18 de junio de 1914, par. 6

La Iglesia está haciendo historia. Cada día es una batalla y una marcha. Por todas partes nos acechan enemigos invisibles, y o vencemos por la gracia que Dios nos ha dado o somos vencidos. Insto a que se conviertan los que adoptan una posición neutral respecto a la reforma sanitaria. Esta luz es preciosa, y el Señor me da el mensaje de instar a que todos los que tienen responsabilidades en cualquier línea de la obra de Dios tengan cuidado de que la verdad esté en el ascendiente en el corazón y en la vida. Sólo así podrán hacer frente a las tentaciones que seguramente encontrarán en el mundo. RH 18 de junio de 1914, par. 7

¿Por qué algunos de nuestros hermanos ministros manifiestan tan poco interés en la reforma de la salud? Es porque la instrucción sobre la templanza en todas las cosas se opone a su práctica de la autoindulgencia. En algunos lugares este ha sido el gran obstáculo en el camino de llevar a la gente a investigar, practicar y enseñar la reforma de la salud. Ningún hombre debe ser apartado como maestro del pueblo mientras su propia enseñanza o ejemplo contradiga el testimonio que Dios ha dado a sus siervos para llevar con respecto a la dieta, porque esto traerá confusión. Su indiferencia hacia la reforma de la salud lo incapacita para presentarse como mensajero del Señor. RH 18 de junio de 1914, par. 8

La luz que el Señor ha dado sobre este tema en su Palabra es clara, y los hombres serán probados y puestos a prueba de muchas maneras para ver si le hacen caso. Cada iglesia, cada familia, necesita ser instruida con respecto a la templanza cristiana. Todos deben saber cómo comer y beber para preservar la salud. Estamos en medio de las escenas finales de la historia de este mundo; y debe haber una acción armoniosa en las filas de los observadores del sábado. Los que se mantienen al margen de la gran obra de instruir a la gente sobre esta cuestión, no siguen el camino que marca el Gran Médico. "Si alguno quiere venir en pos de mí", dijo Cristo, "niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Mateo 16:24. RH 18 de junio de 1914, par. 9

El Señor me ha presentado que muchos, muchos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral a través de la influencia práctica de la reforma de la salud. Se darán charlas sobre la salud; se multiplicarán las publicaciones. Los principios de la reforma de la salud serán recibidos con favor; y muchos serán iluminados. Las influencias que se asocian con la reforma de la salud la recomendarán al juicio de todos los que quieren luz; y avanzarán paso a paso para recibir las verdades especiales para este tiempo. Así la verdad y la rectitud se encontrarán juntas. RH 18 de junio de 1914, par. 10

La vida es una santa confianza, que sólo Dios puede permitirnos conservar y utilizar para su gloria. Pero el que formó la maravillosa estructura del cuerpo tendrá especial cuidado de mantenerla en orden si los hombres no trabajan en contra de él. Cada talento que se nos confía, él nos ayudará a mejorarlo y a utilizarlo de acuerdo con la voluntad del Dador. Los días, los meses y los años se añaden a nuestra

existencia para que podamos mejorar nuestras oportunidades y ventajas para llevar a cabo nuestra salvación individual, y mediante nuestra vida altruista promover el bienestar de los demás. Así podremos edificar el reino de Cristo y manifestar la gloria de Dios. RH 18 de junio de 1914, par. 11

El Evangelio y la obra médica misionera deben avanzar juntos. El Evangelio debe estar ligado a los principios de una verdadera reforma sanitaria. Hay que llevar el cristianismo a la vida práctica. Debe realizarse una labor reformadora seria y completa. La verdadera religión bíblica es una efusión del amor de Dios por el hombre caído. El pueblo de Dios debe avanzar en líneas rectas para impresionar los corazones de aquellos que buscan la verdad, que desean actuar correctamente en esta época intensamente seria. Debemos presentar los principios de la reforma de la salud ante el pueblo, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para inducir a hombres y mujeres a ver la necesidad de estos principios y a practicarlos. RH 18 de junio de 1914, par. 12

16 de julio de 1914

Mirando a Jesús

[Porción de un manuscrito fechado el 15 de agosto de 1902 y publicado recientemente, con un asunto similar, en un pequeño folleto titulado "El Espíritu de Sacrificio" (Testimonios Especiales, 19:29)].

Anoche tuve una experiencia maravillosa. Estaba en una asamblea en la que se hacían y respondían preguntas. Me desperté a la una y me levanté. Durante un rato caminé por la habitación orando muy fervientemente por lucidez de mente, por fortaleza de vista, y por fuerza para escribir las cosas que deben ser escritas. Supliqué al Señor que me ayudara a dar un testimonio que despertara a su pueblo antes de que fuera demasiado tarde.... RH 16 de julio de 1914, par. 1

Mi alma se sintió atraída por la consideración de asuntos relacionados con el futuro desarrollo de la obra de Dios. Aquellos que han tenido poca experiencia en el comienzo de la obra a menudo se equivocan en sus juicios con respecto a cómo debe avanzar. Son tentados en muchos puntos. Piensan que sería mejor que los obreros talentosos tuvieran salarios más altos, de acuerdo con la importancia del trabajo que realizan. RH 16 de julio de 1914, par. 2

Pero una autoridad se interpuso entre nosotros en la asamblea en la que estuve presente anoche, y pronunció palabras que deben decidir la cuestión. Dijo: "Mirando a Jesús, el autor y consumador de vuestra fe, seguid su obra después que asumió la humanidad, y recordad que él es vuestro modelo. En la obra de la salvación del alma, su vida divino-humana en nuestro mundo ha de ser vuestra guía. Él hizo el mundo, y sin embargo, cuando vivió en esta tierra, no tenía dónde reclinar la cabeza". RH 16 de julio de 1914, par. 3

Si a los trabajadores más talentosos se les dieran salarios más altos, los que hacen la parte más laboriosa del trabajo desearían también salarios más altos, y dirían que su trabajo es tan esencial como cualquier trabajo que se haga. RH 16 de julio de 1914, par. 4

Hay que seguir trabajando en muchas líneas. Se anexionarán nuevos territorios. Pero no se harán centros en Jerusalén. Si tales centros se hacen, habrá una dispersión de la gente fuera de ellos, por el Señor Dios del cielo. RH 16 de julio de 1914, par. 5

La obra de Dios debe llevarse a cabo sin ostentación. Al establecer instituciones, nunca debemos competir con las instituciones del mundo en tamaño o esplendor. No debemos entrar en confederación con aquellos que no aman ni temen a Dios. Aquellos que no tienen la luz de la verdad presente, que son incapaces de soportar la visión de aquel que es invisible, están rodeados de oscuridad espiritual que es como la oscuridad de la medianoche. En su interior, todo es tristeza. No conocen el significado de la alegría en el Señor. No se interesan por las realidades eternas. Su atención está absorbida por las cosas insignificantes de la tierra. Se apresuran a la vanidad, esforzándose por obtener ventajas por medios injustos. Habiendo abandonado a Dios, fuente de aguas vivas, cavan para sí cisternas rotas, que no retienen el agua. RH 16 de julio de 1914, par. 6

Que no sea así con aquellos que han probado el poder del mundo venidero. RH 16 de julio de 1914, par. 7

Siembra las semillas de la verdad dondequiera que tengas oportunidad. Al establecer la obra en nuevos lugares, economiza en todo lo posible. Recoged los fragmentos; que no se pierda nada. La obra de la salvación de las almas debe llevarse a cabo en la forma que Cristo ha señalado. Él declara: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Sólo obedeciendo esta palabra podemos ser sus discípulos. Aspiramos a un reino y a una corona. Conseguiremos ambas cosas llevando el yugo de Cristo y aprendiendo de él. "Seguid mi ejemplo", dice. "Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". RH 16 de julio de 1914, par. 8

Nos acercamos al final de la historia de esta tierra, y las diferentes líneas de la obra de Dios deben llevarse adelante con mucho más sacrificio de lo que se ha hecho hasta ahora. La obra de estos últimos días es una obra misionera. La verdad presente, desde la primera letra de su alfabeto hasta la última, significa esfuerzo misionero. La obra que debe realizarse exige sacrificio en cada paso del avance. Los obreros han de salir de la prueba purificados y refinados, como oro probado en el fuego. RH 16 de julio de 1914, par. 9

23 de julio de 1914

El ejemplo de Cristo

[Parte de una carta fechada el 2 de julio de 1903, publicada recientemente, con un asunto similar, en el pequeño folleto titulado "El espíritu de sacrificio"].

Querido hermano,

En una ocasión usted sugirió que si los gerentes de nuestras instituciones ofrecieran salarios más altos, asegurarían una clase más alta de obreros y, por lo tanto, un trabajo de mayor calidad. Hermano mío, tal razonamiento no está en armonía con los planes del Señor. Todos somos sus siervos. No somos nuestros. Hemos sido comprados por un precio, y debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, que son suyos. Esta es una lección que necesitamos aprender. Necesitamos la disciplina tan esencial para el desarrollo de la integridad del carácter cristiano. RH 23 de julio de 1914, par. 1

Nuestras instituciones deben estar enteramente bajo la supervisión de Dios. Fueron establecidas en sacrificio, y sólo en sacrificio puede llevarse adelante con éxito su obra. RH 23 de julio de 1914, par. 2

Sobre todos los que están comprometidos en la obra del Señor descansa la responsabilidad de cumplir la comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado." RH 23 de julio de 1914, par. 3

Cristo mismo nos ha dado ejemplo de cómo hemos de obrar. Lee el capítulo cuarto de Mateo, y aprende qué métodos siguió Cristo, el Príncipe de la vida, en su enseñanza. Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, que está a la orilla del mar, en los términos de Zabulón y de Neftalí; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció....". RH 23 de julio de 1914, par. 4

"Caminando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres. Ellos, dejando en seguida las redes, le siguieron. Y yéndose de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en una barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron". RH 23 de julio de 1914, par. 5

Estos humildes pescadores fueron los primeros discípulos de Cristo. No dijo que iban a recibir una cierta suma por sus servicios. Debían compartir con él su abnegación y sus sacrificios. RH 23 de julio de 1914, par. 6

"Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le llevaban todos los enfermos que padecían diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos; y los curaba. Y le seguían grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán. Y viendo las multitudes, subió a un monte; y estando ya sentado, vinieron a él sus discípulos; y abriendo su boca, les enseñaba." Pronunció lo que se conoce como el Sermón de la Montaña, un discurso lleno de preciosas instrucciones para todos los que pretenden ser sus discípulos. Sus actos de simpatía al restablecer la salud de los enfermos habían despertado un profundo interés por su obra, y habían preparado al pueblo para escuchar sus palabras. RH 23 de julio de 1914, par. 7

En todos los sentidos de la palabra, Cristo fue un misionero médico. Vino a este mundo a predicar el Evangelio y a curar a los enfermos. Vino como sanador tanto de los cuerpos como de las almas de los seres humanos. Su mensaje era que la obediencia a las leyes del reino de Dios traería salud y prosperidad a hombres y mujeres.... RH 23 de julio de 1914, par. 8

Cristo podría haber ocupado el lugar más alto entre los más altos maestros de la nación judía. Pero prefirió llevar el Evangelio a los pobres. Iba de un lugar a otro, para que los que estaban en los caminos y carreteras pudieran captar las palabras del evangelio de la verdad. Trabajó de la misma manera que desea que sus obreros trabajen hoy. Junto al mar, en la ladera de la montaña, en las calles de la ciudad, se oía su voz, explicando las Escrituras del Antiguo Testamento. Su explicación era tan distinta de la de los escribas y fariseos, que la atención de la gente quedaba cautivada. Enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Con claridad y poder proclamó el mensaje del Evangelio. RH 23 de julio de 1914, par. 9

Nunca hubo un evangelizador como Cristo. Era la Majestad del cielo, pero se humilló hasta tomar nuestra naturaleza para ir al encuentro de los hombres allí donde se encontraban. A todos los hombres, ricos y pobres, libres y esclavos, Cristo, Mensajero de la Alianza, llevó la noticia de la salvación. ¡Cómo acudía la gente a él! Venían de lejos y de cerca en busca de curación, y él los curaba a todos. Su fama de Gran Sanador se extendió por toda Palestina, desde Jerusalén hasta Siria. Los enfermos acudían a los lugares por donde pensaban que pasaría, para pedirle ayuda, y él los curaba de sus enfermedades. También acudían los ricos, deseosos de oír sus palabras y de recibir el toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y curando a los enfermos: el Rey de gloria vestido con el humilde ropaje de la humanidad. "Aunque era rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros os enriquecierais con su pobreza". RH 23 de julio de 1914, par. 10

30 de julio de 1914

Simplicidad y economía

[Porción de un manuscrito fechado el 15 de abril de 1904, publicado recientemente, con un asunto similar, en el folleto titulado "El espíritu de sacrificio"].

Nuestros sanatorios deben ser dirigidos sobre principios que satisfagan la aprobación del gran Médico Misionero que recorrió toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y curando toda clase de enfermedades entre la gente.... RH 30 de julio de 1914, par. 1

En el establecimiento y la realización de la obra, se debe mostrar siempre la más estricta economía. Se emplearán trabajadores que sean productores y consumidores. En ningún caso se invertirá dinero para exhibirlo. La obra médica misionera evangélica debe ser llevada adelante con sencillez, como lo fue la obra de la Majestad del cielo, quien, viendo las necesidades de un mundo perdido y pecador, dejó a un lado su manto real y su corona real, y vistió su divinidad con humanidad, para ponerse a la cabeza de la humanidad. Llevó a cabo su obra misionera de tal manera que dejó un ejemplo perfecto a seguir por los seres humanos. "Si alguno quiere venir en pos de mí -declaró-, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Todo verdadero médico misionero obedecerá estas palabras. No se esforzará por seguir las costumbres mundanas y hacer ostentación, pensando así ganar almas para el Salvador. No, no. Si la Majestad del cielo pudo dejar su glorioso hogar para venir a un mundo todo abrasado y estropeado por la maldición, para establecer métodos correctos de hacer la obra médica misionera, nosotros, sus seguidores, debemos practicar la misma abnegación y autosacrificio. RH 30 de julio de 1914, par. 2

Cristo hace a todos la invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Si todos llevan el yugo de Cristo, si todos aprenden en su escuela las lecciones que él enseña, habrá medios suficientes para establecer la obra médica misionera evangélica en muchos lugares. RH 30 de julio de 1914, par. 3

Que nadie diga: "Me dedicaré a este trabajo por una suma estipulada. Si no recibo esta suma, no haré el trabajo". Los que dicen esto demuestran que no llevan el yugo de Cristo; no aprenden su mansedumbre y humildad. Cristo podría haber venido a este mundo con un séquito de ángeles; pero en lugar de eso vino como un niño, y vivió una vida de humildad y pobreza. Su gloria estaba en su sencillez. Sufrió por nosotros las privaciones de la pobreza. ¿Nos negaremos a nosotros mismos por él? ¿Nos negaremos a ser trabajadores médicos misioneros a menos que podamos seguir las costumbres del mundo, haciendo una ostentación como la que hacen los mundanos? Considera la vida y los sufrimientos del Hijo del Dios infinito. Para salvar a una raza de pecadores vivió una vida de pobreza y abnegación. A uno que

le preguntó si podía seguirle, le dijo: "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". ¿Acaso aquellos que profesan ser sus seguidores se negarán a comprometerse en el trabajo de ayudar a sus semejantes que sufren, a menos que puedan ser colocados en una posición que no disminuya su dignidad? RH 30 de julio de 1914, par. 4

Hermano mío, hermana mía, retoma tu trabajo allí donde estás. Hazlo lo mejor que puedas, mirando siempre a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe. De ninguna otra manera podemos hacer la obra de Dios y magnificar su verdad que siguiendo las huellas de Aquel que renunció a su alto mando para venir a nuestro mundo a fin de que, mediante su humillación y sufrimiento, los seres humanos pudiéramos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. Por nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza llegáramos a poseer las riquezas eternas. RH 30 de julio de 1914, par. 5

No es ser rico en las riquezas del mundo lo que aumenta nuestro valor a los ojos de Dios. El Señor reconoce y honra a los mansos y contritos. Lee el capítulo 57 de Isaías. Estudiadlo con atención, porque significa mucho para el pueblo de Dios. No haré comentarios al respecto. Si lo estudiáis cuidadosamente y en oración, llegaréis a ser sabios para salvación.... RH 30 de julio de 1914, par. 6

Ahora se necesitan hombres inteligentes, abnegados y sacrificados, hombres que comprendan la solemnidad y la importancia de la obra de Dios y que, como filántropos cristianos, cumplan el encargo de Cristo. La obra médica misionera que se nos ha encomendado significa algo para cada uno de nosotros. Es una obra de salvación de almas; es la proclamación del mensaje evangélico. RH 30 de julio de 1914, par. 7

6 de agosto de 1914

Servicio de autonegación

[Extracto de una carta escrita el 1 de noviembre de 1905 al director de un sanatorio, al principio de la historia de la institución. Publicado en el folleto titulado "El espíritu de sacrificio"].

De Jesús deriva nuestra vida. En él está la vida original, la vida no prestada, no derivada. En él está la fuente de la vida. En nosotros hay un chorro de la fuente de la vida. Nuestra vida es algo que recibimos, algo que el Dador se lleva de nuevo a sí mismo. Si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, cuando Cristo se manifieste, también nosotros nos manifestaremos con él en la gloria. Y mientras estemos en este mundo, daremos a Dios, en servicio santificado, todas las capacidades que nos ha dado.... RH 6 de agosto de 1914, par. 1

Cristo era el príncipe del cielo, pero hizo un sacrificio infinito, y vino a un mundo todo estropeado por la maldición traída sobre él por el enemigo caído. Se aferra a la raza caída. Nos invita: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y

humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". La oferta es nuestra, y toda ventaja es nuestra si aceptamos los términos. Esto es lo que estoy tratando de hacer muy seriamente. Podemos ser un ejemplo para los demás por nuestra alegre obediencia a la voluntad de Dios. Cumplamos las condiciones, y al cumplirlas encontraremos el descanso que anhelamos. RH 6 de agosto de 1914, par. 2

En cuanto a la propuesta del hermano -----, veo el asunto como tú. No podemos permitirnos empezar con el plan de salarios altos. Esta fue la desgracia de la gente en -----, y tengo algo que decir sobre este punto. Tenemos ante nosotros un gran campo de trabajo misionero. Debemos estar seguros de atender a las exigencias de Cristo, que se hizo a sí mismo una donación a nuestro mundo. Nada de lo que podamos hacer debe quedar sin hacer. Debe haber pulcritud y orden, y debe hacerse todo lo posible para mostrar minuciosidad en cada línea. Pero cuando se trata de pagar veinticinco dólares a la semana, y dar un porcentaje sobre el trabajo quirúrgico realizado, en Australia se me dio la luz de que esto nunca podría ser, porque nuestro historial está en juego. Se me planteó la cuestión de que tendrían que establecerse muchos sanatorios en el sur de California, porque habría una gran afluencia de personas allí. Muchos buscarían ese clima. RH 6 de agosto de 1914, par. 3

Vemos tanta ayuda que debe darse a nuestros ministros que trabajan en el evangelio en cada país donde se envían mensajeros. En cada lugar tiene que haber una escuela, y en muchos lugares un sanatorio. En Jesucristo está nuestra ayuda y nuestra suficiencia para llevar adelante la obra con inteligencia. Dios ha mirado el gran despliegue hecho por algunos que han trabajado en Nueva York; pero él no armoniza con esa manera de predicar el evangelio. El mensaje solemne se mezcla con una gran cantidad de paja, que causa en las mentes una impresión que no está en armonía con nuestra obra. Las buenas nuevas de la gracia salvadora deben ser llevadas a todo lugar; la advertencia debe ser dada al mundo; pero la economía debe ser practicada si nos movemos en el espíritu del cual Cristo nos ha dado ejemplo en su servicio de vida. Él no tendría nada de tal desembolso para representar la reforma de la salud en cualquier lugar. RH 6 de agosto de 1914, par. 4

El Evangelio se asocia con la luz y la vida. Si no hubiera luz solar, toda la vegetación perecería y la vida humana no podría existir. La vida animal moriría. Todos debemos considerar que no debe haber extravagancia en ninguna línea. Debemos contentarnos con alimentos puros y sencillos, preparados de manera simple. Esta debe ser la dieta de altos y bajos. Deben evitarse las sustancias adulteradas. Nos estamos preparando para la futura vida inmortal en el reino de los cielos. Esperamos hacer nuestro trabajo en la luz y en el poder del gran y poderoso Sanador. Todos debemos actuar con abnegación. Cada uno de nosotros debe aprender de Cristo. "Aprended de mí", dice, "que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". RH 6 de agosto de 1914, par. 5

Todos los grandes despliegues que se han hecho en la obra médica misionera, o en los edificios, o en la vestimenta, o en cualquier línea de adorno son contrarios a la voluntad de Dios. Nuestra obra debe ser cuidadosamente estudiada, y debe estar de acuerdo con el plan de nuestro Salvador. Podía haber tenido ejércitos de ángeles para mostrar su verdadero carácter principesco; pero dejó todo eso a un lado y vino a nuestro mundo vestido de humanidad, para sufrir con la humanidad todas las tentaciones con que es tentado el hombre. Fue tentado en todos los puntos como son tentados los seres humanos, para revelar que es posible que nosotros seamos vencedores victoriosos, uno con Cristo como Cristo es uno con el Padre. "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." RH 6 de agosto de 1914, par. 6

Dios llama a los Adventistas del Séptimo Día a revelar al mundo que nos estamos preparando para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para aquellos que purificarán sus almas obedeciendo la verdad tal como está en Jesús. Que toda alma que quiera venir en pos de Cristo, se niegue a sí misma, tome su cruz y le siga. Así dice el Gran Maestro. RH 6 de agosto de 1914, par. 7

13 de agosto de 1914

El médico jefe

[Manuscrito fechado el 22 de diciembre de 1908, publicado recientemente, con un asunto similar, en el folleto titulado "The Spirit pf Sacrifice"].

Se me ha dado una luz preciosa con respecto a nuestros trabajadores del sanatorio. Estos trabajadores deben permanecer en dignidad moral ante Dios. Los médicos cometen un error cuando se limitan exclusivamente a la rutina del trabajo de sanatorio, porque consideran que su presencia es esencial para el bienestar de la institución. Todo médico debe ver la necesidad de ejercer toda la influencia que el Señor le ha dado en una esfera tan amplia como sea posible; se le exige que deje brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos. RH 13 de agosto de 1914, par. 1

Los médicos de cabecera de nuestros sanatorios no deben excluirse de la tarea de decir la verdad a los demás. Su luz no debe ocultarse bajo un celemín, sino colocarse donde pueda beneficiar a creyentes e incrédulos. El Salvador dijo de sus representantes: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras, y glorifiquen a vuestro Padre

que está en los cielos." Esta es una obra que es extrañamente descuidada, y debido a este descuido, las almas se perderán. Despertad, hermanos míos, ¡despertad! RH 13 de agosto de 1914, par. 2

Nuestros principales médicos no glorifican a Dios cuando confinan sus talentos y su influencia a una sola institución. Tienen el privilegio de mostrar al mundo que los reformadores de la salud ejercen una influencia decidida en favor de la rectitud y la verdad. Deben darse a conocer fuera de las instituciones donde trabajan. Es su deber llevar la luz a todos los que puedan alcanzar. Si bien el sanatorio puede ser su campo especial de trabajo, hay otros lugares de importancia que necesitan su influencia. A los médicos se les da la instrucción: Que vuestra luz brille entre los hombres. Usen todos sus talentos para dar sabios consejos e instrucción a los incrédulos. Si nuestros médicos cristianos consideran que no se debe embadurnar con argamasa sin templar, y aprenden a tratar sabiamente los temas de la verdad bíblica, procurando presentar su importancia en toda ocasión posible, se derribarán muchos prejuicios y se llegará a las almas. RH 13 de agosto de 1914, par. 3

Me han mostrado que el Dr. ----- está siendo confinado demasiado estrechamente al trabajo del sanatorio en -----. Debería dársele la oportunidad de dejar que su influencia se sienta más ampliamente .... No debemos ser una iglesia oscura, sino que debemos dejar que la luz brille para que el mundo la reciba. "Me alegraré en Jerusalén y me gozaré en mi pueblo", declara Dios por medio de su siervo Isaías. Estas palabras se harán realidad cuando aquellos que son capaces de ocupar puestos de responsabilidad dejen brillar la luz. Nuestros principales médicos tienen una labor que realizar fuera del ámbito de nuestro propio pueblo. Su influencia no debe ser limitada. Los métodos de trabajo de Cristo deben convertirse en sus métodos, y ellos deben aprender a practicar las enseñanzas de su Palabra. Todo el que está a la cabeza de una institución está bajo la sagrada obligación ante Dios de mostrar la luz de la verdad presente en rayos cada vez más brillantes en todo lugar donde se presente la oportunidad. RH 13 de agosto de 1914, par. 4

Los trabajadores de nuestros sanatorios no deben pensar que la prosperidad de la institución depende únicamente de la influencia del médico jefe. Debe haber en cada institución hombres y mujeres que ejerzan una influencia recta y refinada, y que sean capaces de asumir responsabilidades. Las principales responsabilidades deben ser compartidas por varios trabajadores, a fin de que el médico principal no esté confinado demasiado estrechamente a su práctica. Debe dársele la oportunidad de ir donde haya necesidad de palabras de consejo y aliento. Como representante del Médico en Jefe, ahora en los atrios celestiales, debe hablar a nuevas congregaciones, para ampliar su experiencia. Necesita recibir constantemente nuevas ideas, impartir constantemente su caudal de conocimientos, recibir constantemente de la Fuente de toda sabiduría. Necesitamos mantenernos siempre en una posición en la que podamos recibir mayor luz, tener pensamientos nuevos y más profundos, y obtener

visiones más claras de la estrecha relación que debe existir entre Dios y su pueblo. Y obtenemos estos puntos de vista y estas ideas por asociación con aquellos a quienes estamos llamados a hablar palabras de misericordia y gracia perdonadora. RH 13 de agosto de 1914, par. 5

En todo nuestro trabajo debe tenerse en cuenta el valor del intercambio de talentos. Hay que hacer grandes esfuerzos para llegar a las almas y ganarlas para la verdad. Se nos pide que demos a conocer los principios de la reforma de la salud en las grandes reuniones de nuestro pueblo en nuestras reuniones campestres. Se necesita una variedad de dones en estas ocasiones, no sólo para la obra de hablar ante los que no son de nuestra fe, sino para instruir a nuestra propia gente sobre cómo trabajar para asegurar el mejor éxito. Que nuestros médicos aprendan a tomar parte en este trabajo, un trabajo por el cual dan al mundo brillantes rayos de luz. RH 13 de agosto de 1914, par. 6

10 de septiembre de 1914

Las Escrituras, una salvaguardia

Dios nos ha dado su Palabra para que nos familiaricemos con sus enseñanzas y sepamos por nosotros mismos lo que exige de nosotros. Cuando el abogado acudió a Jesús con la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?", el Salvador le remitió a las Escrituras, diciendo: "¿Qué está escrito en la ley?" "¿Cómo lees?". La ignorancia no excusará a los jóvenes ni a los ancianos, ni los librará del castigo debido por la transgresión de la ley de Dios, porque haya en sus manos una presentación fiel de esa ley y de sus principios y sus exigencias. No es suficiente tener buenas intenciones; no es suficiente hacer lo que un hombre piensa que es correcto, o lo que el ministro le dice que es correcto. La salvación de su alma está en juego, y debe escudriñar las Escrituras por sí mismo. Por muy fuertes que sean sus convicciones, por muy seguro que esté de que el ministro sabe lo que es verdad, éste no es su fundamento. Él tiene una carta que señala cada hito en el viaje hacia el cielo, y no debe adivinar nada. RH 10 de septiembre de 1914, par. 1

El primer y más alto deber de todo ser racional es aprender de las Escrituras lo que es verdad, y luego andar en la luz, y animar a otros a seguir su ejemplo. Día tras día debemos estudiar la Biblia con diligencia, sopesando cada pensamiento y comparando Escritura con Escritura. Con la ayuda divina, debemos formar nuestras opiniones por nosotros mismos, ya que debemos responder por nosotros mismos ante Dios. RH 10 de septiembre de 1914, par. 2

Debemos ejercitar todos los poderes de la mente en el estudio de las Escrituras, y debemos ejercitar el entendimiento para comprender, tanto como los mortales puedan, las cosas profundas de Dios; sin embargo, no debemos olvidar que la docilidad y sumisión de un niño es el verdadero espíritu del aprendiz. Las

dificultades de las Escrituras nunca pueden dominarse con los mismos métodos que se emplean para lidiar con los problemas filosóficos. No debemos emprender el estudio de la Biblia con esa confianza en nosotros mismos con la que tantos entran en los dominios de la ciencia, sino con una dependencia orante de Dios y un sincero deseo de aprender su voluntad. Debemos venir con un espíritu humilde y enseñable para obtener conocimiento del gran YO SOY. De lo contrario, los ángeles malignos cegarán de tal manera nuestras mentes y endurecerán nuestros corazones que no seremos impresionados por la verdad. RH 10 de septiembre de 1914, par. 3

Muchas porciones de las Escrituras que los hombres eruditos declaran un misterio, o pasan por alto como sin importancia, están llenas de consuelo e instrucción para aquel que ha sido enseñado en la escuela de Cristo. Una razón por la que muchos teólogos no tienen una comprensión más clara de la Palabra de Dios es que cierran los ojos a verdades que no desean practicar. La comprensión de la verdad bíblica no depende tanto del poder del intelecto llevado a la búsqueda como de la firmeza de propósito, del anhelo sincero de la justicia. RH 10 de septiembre de 1914, par. 4

La Biblia nunca debe estudiarse sin oración. Sólo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de las cosas fáciles de entender, o impedirnos arrancar verdades difíciles de comprensión. Es oficio de los ángeles celestiales preparar el corazón para que comprenda la Palabra de Dios de modo que nos encante su belleza, nos amoneste con sus advertencias o nos anime y fortalezca con sus promesas. Deberíamos hacer nuestra la petición del salmista: "Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley". Las tentaciones parecen a menudo irresistibles porque, por descuido de la oración y del estudio de la Biblia, el tentado no puede recordar fácilmente las promesas de Dios y hacer frente a Satanás con las armas de la Escritura. Pero los ángeles rodean a los que están dispuestos a ser enseñados en las cosas divinas; y en el momento de gran necesidad, les traerán a la memoria las mismas verdades que se necesitan. Así "cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará un estandarte contra él." RH 10 de septiembre de 1914, par. 5

Todos los que valoran sus intereses eternos deben estar en guardia contra las incursiones del escepticismo. Los mismos pilares de la verdad serán atacados. Es imposible mantenerse fuera del alcance de los sarcasmos y sofismas, de las insidiosas y pestilentes enseñanzas de la infidelidad moderna. Satanás adapta sus tentaciones a todas las clases. Ataca al analfabeto con una broma o una burla, mientras que se encuentra con el educado con objeciones científicas y razonamientos filosóficos, igualmente calculados para excitar la desconfianza o el desprecio de las Escrituras. Incluso jóvenes de poca experiencia se atreven a insinuar dudas sobre los principios fundamentales del cristianismo. Y esta infidelidad juvenil, por superficial

que sea, tiene su influencia. Muchos son llevados así a burlarse de la fe de sus padres, y a despreciar al Espíritu de gracia. Muchas vidas que prometían ser un honor para Dios y una bendición para el mundo, han sido arruinadas por el mal aliento de la infidelidad. Todos los que confían en las decisiones jactanciosas de la razón humana, y se imaginan que pueden explicar los misterios divinos y llegar a la verdad sin ayuda de la sabiduría de Dios, están enredados en la trampa de Satanás. RH 10 de septiembre de 1914, par. 6

Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. El destino de las multitudes de la tierra está a punto de decidirse. Nuestro propio bienestar futuro, y también la salvación de otras almas, depende del curso que sigamos ahora. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de la verdad. Todo seguidor de Cristo debe preguntar seriamente: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Necesitamos humillarnos ante el Señor, con ayuno y oración, y meditar mucho en su Palabra, especialmente en las escenas del juicio. Debemos buscar ahora una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. No tenemos un momento que perder. Acontecimientos de vital importancia están ocurriendo a nuestro alrededor; estamos en el terreno encantado de Satanás. No durmáis, centinelas de Dios; el enemigo está al acecho, listo en cualquier momento, si os volvéis flojos y somnolientos, para saltar sobre vosotros y haceros su presa. RH 10 de septiembre de 1914, par. 7

Muchos se engañan en cuanto a su verdadera condición ante Dios. Se felicitan por las malas acciones que no cometen, y se olvidan de enumerar las buenas y nobles acciones que Dios exige de ellos, pero que han descuidado realizar. No les basta con ser árboles en el jardín de Dios. Deben responder a sus expectativas dando fruto. Dios les pide cuentas por no haber realizado todo el bien que habrían podido hacer gracias a su gracia. En los libros del cielo están inscritos como cumberers de la tierra. Sin embargo, el caso de esta clase de personas no está totalmente perdido. Con aquellos que han menospreciado la misericordia de Dios y han abusado de su gracia, el corazón del amor sufrido todavía suplica. "Por lo cual dice: Despierta tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con circunspección, ... redimiendo el tiempo, porque los días son malos". RH 10 de septiembre de 1914, par. 8

Cuando llegue el tiempo de la prueba, se revelarán aquellos que han hecho de la Palabra de Dios su regla de vida. En verano no hay diferencia notable entre los árboles de hoja perenne y otros árboles; pero cuando llegan las ráfagas del invierno, los árboles de hoja perenne permanecen inalterados, mientras que otros árboles son despojados de su follaje. Así, el profesor de falso corazón puede no distinguirse ahora del verdadero cristiano, pero está llegando el tiempo en que la diferencia será evidente. Que surja la oposición, que el fanatismo y la intolerancia vuelvan a dominar, que se encienda la persecución, y los tibios e hipócritas vacilarán y cederán la fe; pero el verdadero cristiano permanecerá firme como una roca, su fe más fuerte,

su esperanza más brillante, que en los días de prosperidad. RH 10 de septiembre de 1914, par. 9

Dice el salmista: "Tus testimonios son mi meditación". "Por tus preceptos obtengo entendimiento: por eso aborrezco todo camino falso". RH 10 de septiembre de 1914, par. 10

"Dichoso el hombre que encuentra la sabiduría". "Será como árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces junto al río, y no verá cuando venga el calor, sino que su hoja estará verde; y no tendrá cuidado en el año de sequía, ni dejará de dar fruto." RH 10 de septiembre de 1914, par. 11

17 de septiembre de 1914

Un mensaje a los responsables de la Iglesia sobre los jóvenes

Deben realizarse mayores y más sabios esfuerzos para ayudar a las iglesias de nuestro país. Los ancianos y los que ocupan puestos directivos en la iglesia deben reflexionar más sobre sus planes para dirigir la obra..... Los que tienen responsabilidades en la iglesia deben idear maneras de dar a cada miembro de la iglesia la oportunidad de participar en la obra. Esto no se ha hecho en el pasado, y son pocos los que se dan cuenta de lo mucho que se ha perdido por este motivo.... RH 17 de septiembre de 1914, par. 1

Hay que hacer por los jóvenes una obra mayor de la que nunca se ha hecho. Hay que ganárselos con simpatía y amor; hay que derribar todas las barreras entre ellos y los que quieren ayudarlos. El mayor bien no se logra con largos discursos y muchas palabras de exhortación o reprensión. Hay que manifestar el mayor tacto, porque hay que tratar con cuidado las mentes humanas, y el Señor trabajará con los que estén plenamente consagrados a su servicio. Jesús está atrayendo a la juventud, y todos debemos trabajar con él, sin poner aspectos prohibitivos a nuestra santa religión. Debemos participar nosotros mismos de la naturaleza divina, y luego presentar a Cristo a los demás como el amigo de los pecadores, de tal manera que atraigamos a las almas para que abandonen las filas del maligno, y dejen de trabajar como agentes para destruir almas. RH 17 de septiembre de 1914, par. 2

Debemos tratar de empujar a los jóvenes, con todo su vigor y capacidad, a las filas de Cristo, alistándolos como valientes soldados en la gran lucha por la verdad. Hemos descuidado tristemente nuestro deber para con los jóvenes, pues no los hemos reunido, ni los hemos inducido a poner sus talentos al servicio de los intercambiadores. Se debe dar un molde diferente a la obra. Debe haber menos sermones y más trabajo personal. Debe recogerse maná fresco de la Palabra de Dios, y cada uno debe tener su porción a su debido tiempo. Se puede hacer una gran obra dirigiendo una palabra en privado a sus jóvenes amigos, a aquellos con quienes se encuentra en sus paseos diarios. Sra. E. G. White. RH 17 de septiembre de 1914, par. 3

8 de octubre de 1914

Aceptación del indulto

Aquí es donde miles fallan: no creen que Jesús los perdona personalmente, individualmente. No le toman la palabra a Dios. Todos los que cumplen las condiciones tienen el privilegio de saber por sí mismos que el perdón se extiende gratuitamente a todos los pecados. Olvida la sospecha de que las promesas de Dios no son para ti. Son para todo transgresor arrepentido. La fuerza y la gracia han sido provistas a través de Cristo para ser llevadas por ángeles ministradores a cada alma creyente. Nadie es tan pecador que no pueda encontrar fuerza, pureza y justicia en Jesús, quien murió por ellos. Él está esperando para despojarlos de sus vestiduras manchadas y contaminadas por el pecado, y para poner sobre ellos las blancas vestiduras de la justicia; él les ordena vivir, y no morir. RH 8 de octubre de 1914, par. 1

Dios no nos trata como los hombres finitos se tratan entre sí. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, de amor y de la más tierna compasión. Dice: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, porque él será amplio en perdonar". "He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones, y, como una nube, tus pecados". RH 8 de octubre de 1914, par. 2

No escuches al tentador, sino di: "Jesús ha muerto para que yo viva. Él me ama y no quiere que yo perezca. Tengo un Padre Celestial compasivo, y aunque haya abusado de su amor, aunque las bendiciones que me ha dado hayan sido malgastadas, me levantaré e iré a mi Padre, y le diré: 'He pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como uno de tus jornaleros." La parábola cuenta cómo será recibido el caminante: "Cuando aún estaba lejos, le vio su padre, y tuvo compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó." RH 8 de octubre de 1914, par. 3

Pero incluso esta parábola, por tierna y conmovedora que sea, se queda corta para expresar la infinita compasión del Padre Celestial. El Señor declara por medio de su profeta: "Con amor eterno te he amado; por eso con bondad te he atraído". Mientras el pecador está todavía lejos de la casa del Padre, malgastando sus bienes en un país extraño, el corazón del Padre suspira por él; y todo anhelo despertado en el alma para volver a Dios no es sino la tierna súplica de su Espíritu, cortejando, suplicando, atrayendo al errante al corazón de amor de su Padre. RH 8 de octubre de 1914, par. 4

Levantad los ojos, los que dudáis y tembláis, porque Jesús vive para interceder por nosotros. Dad gracias a Dios por el don de su amado Hijo. RH 8 de octubre de 1914, par. 5

Sra. E. G. White

15 de octubre de 1914

La obra de la templanza

En nuestras primeras labores en el mensaje, mi esposo y yo siempre sentimos que era nuestro deber demostrar en cada lugar donde celebrábamos reuniones, que estábamos totalmente en armonía con los obreros de la causa de la temperancia. Planteábamos esta cuestión a la gente en términos sencillos. Y cuando recibíamos invitaciones para hablar en diferentes lugares sobre la cuestión de la abstinencia, siempre aceptaba si era posible. Esta ha sido mi práctica durante todo mi ministerio público, no sólo en este país, sino también en Europa y en Australasia. RH 15 de octubre de 1914, par. 1

De todos los que pretenden contarse entre los amigos de la temperancia, los adventistas del séptimo día deberían estar en las primeras filas. Un torrente de luz sobre los principios de la verdadera reforma ha estado brillando en nuestro camino durante muchos años, y somos responsables ante Dios si no dejamos que esta luz brille para otros. Hace años considerábamos la difusión de los principios de la templanza como uno de nuestros deberes más importantes. Así debería ser hoy. Nuestras escuelas y sanatorios deben revelar el poder de la gracia de Cristo para transformar todo el ser: cuerpo, alma y espíritu. Nuestros sanatorios y otras instituciones educativas deben ser centros de luz y bendición en la causa de toda reforma bíblica. RH 15 de octubre de 1914, par. 2

Necesitamos en este momento mostrar un decidido interés en la obra de la Unión Cristiana Femenina para la Temperancia. Nadie que pretenda participar en la obra de Dios debe perder interés en el gran objetivo de esta organización en el campo de la temperancia. Sería bueno que en nuestras reuniones de campamento invitáramos a los miembros de la W.C.T.U. a participar en nuestros ejercicios. Esto les ayudaría a familiarizarse con las razones de nuestra fe, y nos abriría el camino para unirnos a ellos en la obra de la temperancia. Si hacemos esto, llegaremos a ver que la cuestión de la templanza significa más de lo que muchos de nosotros hemos supuesto. En algunos asuntos, los obreros de la W.C.T.U. están muy por delante de nuestros dirigentes. El Señor tiene en esa organización almas preciosas, que pueden sernos de gran ayuda en nuestros esfuerzos por hacer avanzar el movimiento antialcohólico. Y la educación que nuestro pueblo ha recibido en la verdad bíblica y en el conocimiento de los requisitos de la ley de Jehová, permitirá a nuestras hermanas impartir a estos nobles defensores de la temperancia lo que será para su bienestar espiritual. Así se creará una unión y simpatía donde en el pasado ha existido a veces prejuicio e incomprensión. RH 15 de octubre de 1914, par. 3

Me ha sorprendido ver la indiferencia de algunos de nuestros líderes hacia esta organización. El Señor dio el mejor Regalo del cielo al mundo para que pudiera ganar a los hombres de nuevo a su lealtad a él. Debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para cooperar con las agencias celestiales para la promulgación de la verdad y la justicia en la tierra. No podemos hacer mejor obra que unirnos, hasta donde podamos hacerlo sin compromiso, con los obreros de la W.C.T.U.". RH 15 de octubre de 1914, par. 4

Sobre este asunto escribí a una de nuestras hermanas en 1898: RH 15 de octubre de 1914, par. 5

'El Señor, lo creo plenamente, te está guiando para que mantengas los principios de la templanza claros y distintos, en toda su pureza, en conexión con la verdad para estos últimos días. Los que hacen su voluntad conocerán la doctrina .... El Señor no te ordena que te separes de la Unión Cristiana de Temperancia Femenina. Necesitan toda la luz que puedas darles. Arroja toda la luz posible en su camino. Puedes estar de acuerdo con ellos sobre la base de los principios puros y elevadores que dieron origen a la Woman's Christian Temperance Union. El Señor te ha dado capacidades y talentos para que los conserves incorruptos en su sencillez. Por medio de Jesucristo podéis hacer una buena obra. A medida que las almas se conviertan a la verdad, haced que se unan a vosotras para enseñar a aquellas mujeres que estén dispuestas a ser enseñadas, a vivir y trabajar inteligente y unidamente." RH 15 de octubre de 1914, par. 6

Y en Testimonios para la Iglesia 6:110, 111, he escrito: RH 15 de octubre de 1914, par. 7

"En nuestro trabajo debería prestarse más atención a la reforma de la templanza. Todo deber que exige reforma, implica arrepentimiento, fe y obediencia. Significa la elevación del alma a una vida nueva y más noble. Así, toda reforma verdadera tiene su lugar en la obra del mensaje del tercer ángel. Especialmente la reforma de la temperancia exige nuestra atención y apoyo. En nuestras reuniones campestres debemos llamar la atención sobre esta obra y hacer de ella un asunto vivo. Debemos presentar a la gente los principios de la verdadera templanza y pedir que firmen el compromiso de templanza. Debe prestarse cuidadosa atención a los que están esclavizados por malos hábitos. Debemos conducirlos a la cruz de Cristo. RH 15 de octubre de 1914, par. 8

"Nuestras reuniones campestres deben contar con la labor de hombres médicos. Estos deben ser hombres de sabiduría y sano juicio, hombres que respeten el ministerio de la palabra, y que no sean víctimas de la incredulidad. Estos hombres son los guardianes de la salud del pueblo, y deben ser reconocidos y respetados. Deben instruir al pueblo acerca de los peligros de la intemperancia. Este mal debe ser combatido en el futuro con más audacia que en el pasado. Los ministros y los médicos deben exponer los males de la intemperancia. Ambos deben trabajar en el

evangelio con poder para condenar el pecado y exaltar la justicia. Los ministros o médicos que no hacen llamamientos personales al pueblo son negligentes en su deber. No hacen la obra que Dios les ha asignado. RH 15 de octubre de 1914, par. 9

"En otras iglesias hay cristianos que defienden los principios de la templanza. Debemos tratar de acercarnos a estos obreros y abrirles el camino para que estén hombro con hombro con nosotros. Debemos llamar a hombres grandes y buenos para que secunden nuestros esfuerzos por salvar lo que está perdido. RH 15 de octubre de 1914, par. 10

Si lleváramos adelante la obra de la temperancia como la comenzamos hace treinta años; si en nuestras reuniones campestres presentáramos al pueblo los males de la intemperancia en el comer y en el beber, y especialmente el mal del beber licor, si estas cosas se presentaran en conexión con las evidencias de la pronta venida de Cristo, habría un estremecimiento entre el pueblo. Si mostráramos un celo proporcional a la importancia de las verdades que estamos tratando, podríamos ser un instrumento para rescatar a cientos, sí, a miles, de la ruina. RH 15 de octubre de 1914, par. 11

"Sólo la eternidad revelará lo que se ha logrado con este tipo de ministerio, cuántas almas, enfermas de duda y cansadas de mundanalidad e inquietud, han sido llevadas al Gran Médico, que anhela salvar hasta el extremo a todos los que acuden a él. Cristo es un Salvador resucitado, y hay curación en sus alas". RH 15 de octubre de 1914, par. 12

Me estoy despertando de nuevo sobre este tema. Tenemos un trabajo que hacer en esta línea, además de hablar en público. Debemos presentar nuestros principios en folletos y en nuestros periódicos. Debemos utilizar todos los medios posibles para despertar a nuestro pueblo a su deber de relacionarse con aquellos que no conocen la verdad. El éxito que hemos tenido en la obra misionera ha sido totalmente proporcional a los esfuerzos abnegados y sacrificados que hemos hecho. Sólo el Señor sabe cuánto podríamos haber logrado si como pueblo nos hubiéramos humillado ante él y proclamado la verdad de la temperancia en líneas claras y rectas. RH 15 de octubre de 1914, par. 13

Todavía queda por hacer una gran labor de siembra. La luz de la verdad ha brillado sobre muchas mentes que todavía no han tomado plenamente su posición, y estas almas están esperando para ver lo que sigue. Los obreros del Señor han de acercarse a él, y él les dará percepciones más agudas y visiones más amplias de su propósito y de su deber individual. RH 15 de octubre de 1914, par. 14

Tenemos que dejar a un lado nuestra estrechez de miras. Necesitamos escudriñar las Escrituras, estudiando las obras de Cristo en sus esfuerzos por alcanzar a toda clase de personas. Una y otra vez Cristo fue acusado de recibir a los pecadores y

comer con ellos. Pero él dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". RH 15 de octubre de 1914, par. 15

Aunque de ninguna manera debemos involucrarnos en cuestiones políticas, tenemos el privilegio de tomar nuestra posición decididamente en todas las cuestiones relacionadas con la reforma de la temperancia. Con respecto a esto, a menudo he dado un testimonio claro. En un artículo publicado en la Review del 8 de noviembre de 1881, escribí: RH 15 de octubre de 1914, par. 16

"Nuestro Creador ha otorgado sus generosidades al hombre con mano liberal. Si todos estos dones de la Providencia se emplearan sabia y moderadamente, la pobreza, la enfermedad y la angustia estarían casi desterradas de la tierra. Pero, ¡ay! vemos por todas partes las bendiciones de Dios convertidas en maldición por la maldad de los hombres. RH 15 de octubre de 1914, par. 17

"No hay clase culpable de mayor perversión y abuso de sus preciosos dones que la de quienes emplean los productos de la tierra en la fabricación de licores embriagantes. Los granos nutritivos, las frutas saludables y deliciosas, se convierten en bebidas que pervierten los sentidos y enloquecen el cerebro. Como resultado del uso de estos venenos, miles de familias se ven privadas de las comodidades e incluso de las necesidades de la vida, los actos de violencia y el crimen se multiplican, y la enfermedad y la muerte apresuran a miríadas de víctimas a la tumba del borracho. RH 15 de octubre de 1914, par. 18

"Esta obra de destrucción se lleva a cabo bajo la protección de las leyes del país. Por una mísera suma, los hombres tienen licencia para distribuir entre sus semejantes la poción que les robará todo lo que hace deseable esta vida y toda esperanza de la vida venidera. Ni el legislador ni el vendedor de licores ignoran el resultado de su trabajo. En el bar del hotel, en la cervecería, en la taberna, el esclavo del apetito gasta sus medios en lo que es destructivo para la razón, la salud y la felicidad. El vendedor de licor llena su caja con el dinero que debería proporcionar alimento y ropa a la familia del pobre borracho. RH 15 de octubre de 1914, par. 19

"Este es el peor tipo de robo. Sin embargo, los hombres de alta posición en la sociedad y en la iglesia prestan su influencia a favor de las leyes de licencia..... Así se corrompe la sociedad, los asilos y las prisiones se llenan de indigentes y criminales, y la horca se abastece de víctimas. El mal no termina con el borracho y su infeliz familia. Aumentan las cargas fiscales, se pone en peligro la moral de los jóvenes, la propiedad e incluso la vida de todos los miembros de la sociedad. Pero la imagen nunca puede presentarse tan vívidamente, y sin embargo se queda corta con respecto a la realidad. Ninguna pluma o lápiz humano puede delinear completamente los horrores de la intemperancia.... RH 15 de octubre de 1914, par. 20

"¿Cómo pueden los hombres y mujeres cristianos tolerar este mal? ... Hay una causa para la parálisis moral de la sociedad. Nuestras leyes sostienen un mal que está minando sus propios cimientos. Muchos deploran los males que saben que existen, pero se consideran libres de toda responsabilidad en el asunto. Esto no puede ser. Cada individuo ejerce una influencia en la sociedad. En nuestra tierra favorecida, cada votante tiene alguna voz en la determinación de las leyes que controlarán la nación. ¿No deberían esa influencia y ese voto estar del lado de la templanza y la virtud? RH 15 de octubre de 1914, par. 21

"Podemos pedir a los amigos de la causa de la templanza que se unan al conflicto y traten de hacer retroceder la marea del mal que está desmoralizando al mundo; pero ¿de qué sirven todos nuestros esfuerzos mientras la venta de licor esté sostenida por la ley? ¿Debe la maldición de la intemperancia descansar para siempre como una plaga sobre nuestra tierra? ¿Debe arrasar cada año como un fuego devorador miles de hogares felices? Hablamos de los resultados, temblamos ante los resultados, y nos preguntamos qué podemos hacer con los terribles resultados, mientras que con demasiada frecuencia toleramos e incluso sancionamos la causa. Los defensores de la temperancia no cumplen con todo su deber a menos que ejerzan su influencia mediante el precepto y el ejemplo, mediante la voz, la pluma y el voto, a favor de la prohibición y la abstinencia total. No debemos esperar que Dios haga un milagro para lograr esta reforma, y así eliminar la necesidad de nuestro esfuerzo. Nosotros mismos debemos luchar contra este gigantesco enemigo, nuestro lema: No transigir y no cesar en nuestros esfuerzos hasta obtener la victoria.... RH 15 de octubre de 1914, par. 22

"¿Qué se puede hacer para frenar la marea del mal? Que se promulguen leyes que prohíban la venta y el uso de licores ardientes como bebida. Que se haga todo lo posible para alentar el retorno del ebrio a la templanza y la virtud. Pero se necesita aún más que esto para desterrar la maldición de la embriaguez de nuestra tierra. Que se elimine el apetito por los licores embriagantes, y se pondrá fin a su uso y venta. Esta obra debe recaer en gran medida sobre los padres. Que, observando ellos mismos una estricta templanza, den a sus hijos la impronta correcta de carácter, y luego eduquen y formen a estos niños, en el temor de Dios, en hábitos de abnegación y autocontrol. Los jóvenes que han sido así formados tendrán vigor moral para resistir la tentación y controlar el apetito y la pasión. Permanecerán impasibles ante la locura y la disipación que están corrompiendo a la sociedad. RH 15 de octubre de 1914, par. 23

"La prosperidad de una nación depende de la virtud e inteligencia de sus ciudadanos. Para asegurar estas bendiciones, los hábitos de estricta templanza son indispensables. La historia de los reinos antiguos está repleta de lecciones de advertencia para nosotros. El lujo, la autoindulgencia y la disipación preparan el

camino para su caída. Queda por ver si nuestra propia república será amonestada por su ejemplo y evitará su destino." RH 15 de octubre de 1914, par. 24

22 de octubre de 1914

Campos cercanos

Está en armonía con el plan de Dios para la extensión de su obra en las regiones lejanas que muchos sean llamados a dejar sus costas nativas para ir a tierras distantes, para actuar como líderes y maestros en el servicio de ganar almas. También está en armonía con su plan que los que permanecen en sus lugares de origen se unan en esfuerzos bien organizados para salvar a las multitudes que perecen y viven cerca, al alcance de la mano. Todo verdadero seguidor de Cristo es un misionero, y ya sea que esté en su país o en el extranjero, encontrará muchas maneras de trabajar para Dios. Al darse cuenta de su responsabilidad de dar a conocer a otros la verdad que ha alegrado su propio corazón e iluminado su esperanza de vida eterna, el verdadero cristiano, dondequiera que esté, será un fiel portador de luz. RH 22 de octubre de 1914, par. 1

Es deber no sólo del ministro, sino de cada miembro de la iglesia, representar a Cristo ante el mundo. Todos los que pronuncian el nombre de Cristo deben captar los rayos de luz que fluyen del trono de Dios y reflejarlos sobre las almas cegadas por el error y encaprichadas con la falsa doctrina. Deben sostener la única norma verdadera de justicia, que es la santa ley de Dios. RH Octo

ber 22, 1914, par. 2

Preciosos son los resultados que seguirán a los esfuerzos sinceros y desinteresados para utilizar cada capacidad al servicio del Señor. Del Gran Maestro el obrero recibirá la más elevada de todas las educaciones. La influencia vivificante de la gracia de Dios se manifestará en él. Habrá un intenso deseo de seguir el camino que Jesús recorrió. Habrá un anhelo ferviente de señalar a los pecadores "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". El corazón se llenará de celo amoroso por el Maestro. RH 22 de octubre de 1914, par. 3

Hermanos y hermanas, pongámonos a la altura de Dios en Cristo Jesús. Consideremos ahora, antes de que sea eternamente demasiado tarde, cuál es la medida de nuestras responsabilidades en este mundo con respecto a la salvación de nuestros semejantes. Velemos y oremos, y coloquémonos en relación correcta con Dios, y estudiemos para ver qué bien podemos hacer, qué palabras podemos hablar, qué influencia podemos ejercer, qué luz podemos difundir como colaboradores de Dios, y qué podemos hacer para establecer misiones en lugares donde ahora no las hay, para que las luces brillen continuamente en los rincones oscuros de la tierra. RH 22 de octubre de 1914, par. 4

Dios requiere que cada cristiano sea activo en el servicio misionero. Debe luchar con Dios en oración secreta; luego debe salir con el espíritu de Cristo a conversar con los hombres. Ungido para su misión, lleva consigo la atmósfera del paraíso. Sus palabras están bien escogidas; su rostro refleja la imagen de su Maestro. Es la luz del mundo, una epístola viva conocida y leída por los hombres. RH 22 de octubre de 1914, par. 5

Las fuerzas del bien entre los miembros laicos de la iglesia no pueden desarrollarse y ponerse en funcionamiento sin una planificación cuidadosa y una capacitación sistemática. Y a medida que estos obreros se desarrollan, deben recibir la sabia y útil supervisión de líderes experimentados. No se les debe dejar solos, sin ayuda. Si bien es cierto que la responsabilidad del liderazgo recae sobre los dirigentes de las iglesias locales, esta responsabilidad debe ser compartida por los ministros ordenados y por los dirigentes de la Asociación. Los que ocupan puestos de confianza en la Asociación General y en las uniones y asociaciones locales no pueden pasar por alto su responsabilidad hacia cada miembro de iglesia, por humilde que sea la obra en la que está comprometido. Todas las líneas de servicio deben estar unidas en un todo unificado. RH 22 de octubre de 1914, par. 6

En los últimos años, se ha hecho mucho para fortalecer las manos de los miembros laicos y para animarlos a ser misioneros hogareños vigilantes. Pero se podría haber logrado mucho más si los responsables hubieran reconocido y utilizado plenamente todas las fuerzas de trabajo de la iglesia. En cada iglesia hay talento, el cual, con el tipo correcto de entrenamiento útil de hombres de experiencia, podría desarrollarse en un poder para la edificación del reino de Dios. RH 22 de octubre de 1914, par. 7

A menudo se ha llamado la atención de los ministros y oficiales de la Asociación sobre la importancia de utilizar todas las diversas agencias en nuestras filas, para el avance de la causa de Dios. Se han publicado muchos llamamientos a los miembros de la iglesia, y en ellos se han esbozado métodos exitosos de trabajo. Como he testificado en años anteriores, existe ahora el mismo llamamiento de obreros desinteresados que cuando Cristo dio su comisión a los primeros discípulos. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", es el mandato de nuestro Señor. Se necesita trabajo abnegado en cada parte del campo de la cosecha. Los hombres y las mujeres han de ser colaboradores de su abnegado Redentor. En sus sinceros esfuerzos por hacer el bien a los demás, llevarán su yugo y levantarán su carga. Y en esto encontrarán la felicidad más verdadera y la alegría más rica. RH 22 de octubre de 1914, par. 8

Todos los que aceptan la invitación de Cristo a llevar su yugo y compartir su carga, no sólo encontrarán fácil el yugo, sino ligera la carga. El descanso y la paz se encuentran en el olvido de sí mismo y en el esfuerzo perseverante por salvar a las

almas de las tinieblas del error. Los que eluden las responsabilidades que Jesús quiere que lleven, prefiriendo una vida de comodidad autoindulgente, se encontrarán desprovistos de las alegrías espirituales y de la paz divina. Los tales no pueden participar con Cristo de su gloria. Los goces egoístas nunca pueden satisfacer las ansias de un alma que Dios ha calificado para una esfera más elevada y una misión más noble. RH 22 de octubre de 1914, par. 9

Sólo es fuerte aquella iglesia que es una iglesia operante, cuyos miembros sienten la responsabilidad individual de hacer su parte para fortalecer, animar y edificar la iglesia mediante sus esfuerzos personales. Tales creyentes extenderán su influencia y sus labores haciendo alegremente todo lo que puedan en cada rama de la causa. La verdad se difunde cuando obreros vivos y activos la recomiendan mediante el esfuerzo personal, caracterizado por la piedad y la belleza de la verdadera santidad. RH 22 de octubre de 1914, par. 10

Somos un pueblo al que Dios ha favorecido con privilegios y bendiciones especiales al hacernos depositarios de su ley. Ninguno de nosotros debe ser ocioso en la viña del Señor. No todos estamos calificados para hacer la misma clase de trabajo; no todos pueden ser ministros, para trabajar en palabra y doctrina; pero hay muchas otras líneas de trabajo, tan importantes como la predicación, que han sido tristemente descuidadas. RH 22 de octubre de 1914, par. 11

Muchos cuyos nombres están en la lista de la iglesia, viven como si no hubiera una gran emergencia, ningún peligro temible de que sus semejantes pierdan la vida eterna. Muchos se cruzan de brazos tranquilamente, y sin embargo profesan ser seguidores de Cristo. La carga de la obra se ha dejado en gran parte a los que trabajan con salario. Pero esto no debe ser así. El gran campo misionero está abierto a todos, y los miembros laicos de nuestras iglesias deben comprender que nadie está exento de trabajar en la viña del Señor. RH 22 de octubre de 1914, par. 12

Vivimos tiempos solemnes. Importantes responsabilidades recaen sobre nosotros. Nuevos campos se están abriendo para nuestra labor, y el grito macedonio viene de todas direcciones: "Ven ... y ayúdanos". Algunos ruegan incluso un día de trabajo con ellos, si no pueden tener más. Ángeles de Dios están preparando oídos para oír, y corazones para recibir el mensaje de advertencia. Y en medio de nosotros viven almas honradas que aún no han oído las razones de nuestra fe. La gente perece por falta de conocimiento. No se está haciendo ni una centésima parte de lo que se podría hacer para dar el mensaje del tercer ángel al mundo. Hay quienes serán responsables de las almas que nunca han oído la verdad. Muchos se excusan dando razones triviales para no dedicarse al trabajo que podrían hacer si estuvieran consagrados a Dios. Han envuelto sus talentos en una servilleta y los han enterrado en la tierra. RH 22 de octubre de 1914, par. 13

La obra de salvar almas es sagrada e importantísima. El humilde y eficiente trabajador que obedientemente responde al llamado de Dios en esta dirección, puede estar seguro de recibir la asistencia divina. Sentir una responsabilidad tan grande y santa eleva por sí mismo el carácter humano. La influencia sobre la propia vida, así como sobre las vidas de los demás, es incalculable. Las cualidades mentales más elevadas son llamadas a la acción, y su ejercicio continuo fortalece y purifica la mente y el corazón. RH 22 de octubre de 1914, par. 14

Es maravilloso cuán fuerte puede llegar a ser un hombre débil por la fe en el poder de Dios, cuán decididos sus esfuerzos, cuán prolíficos sus grandes resultados. Y la mujer tímida, encogida y desconfiada de sí misma, se transforma en una valiente misionera, que blande valientemente la espada de la verdad. La vacilante e irresoluta se convierte en firme y decidida. Asumiendo el gran hecho de que ha sido llamado por el Redentor del mundo para trabajar con él por la salvación del hombre, el creyente dedica su vida a esta obra. Su naturaleza se exalta; la misión de Cristo se abre ante él con nueva importancia y gloria, y con profunda humildad se reconoce colaborador del Salvador. No hay oficio más elevado para el hombre. Ningún gozo puede igualar la seguridad de ser un instrumento en las manos de Dios para la salvación de las almas. Es algo grandioso mirar hacia atrás a una experiencia de trabajo marcada por resultados gloriosos; ver almas preciosas progresando en la luz a través de tus esfuerzos; sentir que Dios ha trabajado contigo y a través de ti en el campo de la cosecha del mundo. RH 22 de octubre de 1914, par. 15

29 de octubre de 1914

Los extranjeros en América

Mientras se llevan a cabo planes para advertir a los habitantes de diversas naciones en tierras lejanas, debe hacerse mucho en favor de los extranjeros que han llegado a las costas de nuestra propia tierra. Las almas en China no son más preciosas que las almas a la sombra de nuestras puertas. El pueblo de Dios debe trabajar fielmente en tierras lejanas, según su providencia le abra el camino; y también debe cumplir con su deber hacia los extranjeros de diversas nacionalidades en las ciudades y aldeas y distritos rurales cercanos. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 1

Es bueno que los responsables estén ahora planeando sabiamente proclamar el mensaje del tercer ángel a los cientos de miles de extranjeros en América. Dios desea que sus siervos cumplan plenamente con su deber hacia los millones no advertidos de las ciudades, y especialmente hacia los que han venido a estas ciudades de nuestra tierra desde las naciones de la tierra. Muchos de estos extranjeros están aquí en la providencia de Dios, para que tengan oportunidad de oír la verdad por este tiempo. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 2

Grandes beneficios llegarían a la causa de Dios en las regiones del más allá si se hiciera un esfuerzo fiel en favor de los extranjeros en las ciudades de nuestra patria. Entre estos hombres y mujeres hay algunos que, al aceptar la verdad, pronto podrían ser aptos para trabajar por su propio pueblo en este país y en otros países. Muchos podrían regresar a los lugares de donde vinieron, con la esperanza de ganar a sus amigos para la verdad. Podrían buscar a sus parientes y vecinos, y comunicarles el conocimiento del mensaje del tercer ángel. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 3

Si la obra de advertir a las ciudades de América se hubiera llevado a cabo en años pasados con una seriedad en armonía con la importancia de esta parte del campo de la cosecha, ahora podríamos estar parados en terreno ventajoso. Al urgir este asunto a la atención de nuestros hermanos en responsabilidad reunidos en una conferencia de unión en 1909, dije: RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 4

"En la ciudad de Nueva York, en Chicago y en otros grandes centros de población, hay un gran elemento extranjero: multitudes de diversas nacionalidades, y todos prácticamente desprevenidos. Entre los adventistas del séptimo día hay un gran celo -y no digo que haya demasiado- por trabajar en países extranjeros; pero sería agradable a Dios que se manifestara un celo proporcional por trabajar en las ciudades cercanas. Su pueblo necesita moverse con sensibilidad. Necesitan emprender esta obra en las ciudades con seria seriedad. Hombres consagrados y talentosos deben ser enviados a estas ciudades y puestos a trabajar. Muchas clases de obreros deben unirse en la conducción de estos esfuerzos para advertir al pueblo. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 5

"Cuando los mensajeros escogidos de Dios reconozcan su responsabilidad hacia las ciudades, y en el espíritu del Obrero Maestro trabajen incansablemente por la conversión de las almas preciosas, los iluminados desearán dar libremente de sus medios para sostener la obra hecha en su favor. Los creyentes recién convertidos responderán generosamente a cada llamada de ayuda, y el Espíritu de Dios se moverá en sus corazones para sostener no sólo el trabajo que se está llevando a cabo en las ciudades donde viven, sino también en las regiones más lejanas. Así vendrá la fuerza a las fuerzas de trabajo en el país y en el extranjero, y la causa de Dios avanzará en su camino señalado." RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 6

En "Testimonios para la Iglesia", Vol. VIII, se dan consejos concernientes a este mismo asunto. Cito de las páginas 34-37: RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 7

"Debo escribir algo con respecto a la forma en que nuestras ciudades en América han sido pasadas por alto y descuidadas, ciudades en las que la verdad no ha sido proclamada. El mensaje debe ser dado a los miles de extranjeros que viven en estas ciudades en el campo natal.... RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 8

"¿Quién siente la pesada carga de ver proclamado el mensaje en el Gran Nueva York y en las muchas otras ciudades aún sin trabajar? No todos los medios que puedan reunirse han de ser enviados desde América a tierras lejanas, mientras que en el campo nacional existen tales oportunidades providenciales para presentar la verdad a millones que nunca la han oído. Entre estos millones se encuentran los representantes de muchas naciones, muchos de los cuales están preparados para recibir el mensaje. Queda mucho por hacer a la sombra de nuestras puertas, en las ciudades de California, Nueva York y muchos otros estados.... RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 9

"Repetimos la oración: 'Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo'. Mateo 6:10. ¿Estamos haciendo nuestra parte para responder a esta oración? Profesamos creer que la comisión que Cristo dio a sus discípulos nos es dada también a nosotros. ¿La estamos cumpliendo? Que Dios perdone nuestra terrible negligencia al no hacer la obra que hasta ahora apenas hemos tocado con la punta de los dedos. ¿Cuándo se hará esta obra? Me enferma y me duele el corazón ver tanta ceguera por parte del pueblo de Dios. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 10

"Hay miles en América pereciendo en la ignorancia y el pecado. Y mirando de lejos hacia algún campo distante, los que conocen la verdad pasan indiferentes por los campos necesitados cercanos a ellos. Cristo dice: 'Id hoy a trabajar en mi viña'. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Mateo 21:28; Juan 4:35. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 11

"Despertad, despertad, hermanos míos, y entrad en los campos de América que nunca han sido trabajados. Después de que hayáis dado algo para los campos extranjeros, no penséis que vuestro deber está cumplido. Hay un trabajo que hacer en los campos extranjeros, pero hay un trabajo que hacer en América que es igual de importante. En las ciudades de América hay gente de casi todos los idiomas. Estos necesitan la luz que Dios ha dado a su iglesia. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 12

"El Señor vive y reina. Pronto se levantará en majestad para sacudir terriblemente la tierra. Un mensaje especial ha de ser transmitido ahora, un mensaje que penetrará las tinieblas espirituales y convencerá y convertirá a las almas. Apresúrate, huye por tu vida", es la llamada que se ha de hacer a los que moran en pecado. Ahora debemos ser terriblemente serios.... RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 13

"Mi corazón se llena de angustia cuando pienso en los mensajes insípidos que llevan algunos de nuestros ministros, cuando tienen que llevar un mensaje de vida o muerte. Los ministros están dormidos; los miembros laicos están dormidos; y un mundo está pereciendo en el pecado. Que Dios ayude a su pueblo a despertarse y caminar y trabajar como hombres y mujeres en las fronteras del mundo eterno.

Pronto vendrá una terrible sorpresa sobre los habitantes del mundo. De repente, con poder y gran gloria, Cristo vendrá. Entonces no habrá tiempo de prepararse para recibirlo. Ahora es el momento de que demos el mensaje de advertencia". RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 14

Recientemente fuimos favorecidos con la visita del anciano O. A. Olsen, quien ha sido designado por la Conferencia General para tener la supervisión general de la obra entre los extranjeros en América. Nos alegró mucho el informe alentador que trajo acerca del progreso que se ha hecho en algunos lugares. Nos habló de la continua prosperidad de la causa de la verdad presente entre los escandinavos y los alemanes en América, y de los planes para continuar la obra entre los franceses. Nos alegramos de que los esfuerzos realizados por los obreros pioneros entre las nacionalidades extranjeras en los Estados Unidos y Canadá, hayan dado una rica cosecha de almas y oramos para que nuestros hermanos y hermanas que se han sacrificado para establecer escuelas para la formación de sus hijos en su propia lengua materna, puedan continuar firmes en la fe. Su labor de amor no será en vano. Los obreros formados en estas escuelas deben ser animados a encontrar rápidamente su lugar en la viña del Maestro, y a trabajar perseverantemente en favor de los que no conocen la verdad por este tiempo. Dios irá delante de ellos, y les dará muchas almas por su salario. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 15

El anciano Olsen nos habló también de los alentadores comienzos entre los italianos, los serbios, los rumanos, los rusos y varias otras nacionalidades. Nos regocijamos con él por todo lo que se ha hecho, y sin embargo nuestros corazones se entristecieron al saber que mucho de lo que se podría haber hecho se ha dejado de hacer por falta de medios. Esperamos que la colecta especial que se ha hecho recientemente en todas nuestras iglesias de América, permitirá a nuestros hermanos que tienen a su cargo este departamento, hacer un trabajo más agresivo en las grandes ciudades del país. Así muchos pueden ser ganados a nuestras filas, y de entre ellos pueden desarrollarse obreros que pueden proclamar el mensaje a los de su propia nacionalidad en nuestra propia tierra y en las otras naciones de la tierra. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 16

Dios se complacería en ver mucho más realizado por su pueblo en la presentación de la verdad para este tiempo a los extranjeros en América de lo que se ha hecho en el pasado. Fortalezcamos las manos del élder Olsen y sus asociados en la labor. No permitamos que sigan luchando, solos, con sólo una magra asignación para la prosecución de su gran obra. Como he testificado durante años, si fuéramos rápidos en el discernimiento de las providencias de Dios, podríamos ver en la multiplicación de oportunidades para alcanzar a muchos extranjeros en América un medio divinamente señalado para extender rápidamente el mensaje del tercer ángel a todas

las naciones de la tierra. Dios, en su providencia, ha traído hombres a nuestras mismas puertas y los ha echado, por decirlo así, en nuestros brazos, para que aprendan la verdad, y estén capacitados para hacer una obra que nosotros no podríamos hacer al llevar la luz ante hombres de otras lenguas. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 17

Tenemos ante nosotros una gran obra. El mundo debe ser advertido. La verdad debe ser traducida a muchos idiomas, para que todas las naciones puedan disfrutar de su influencia pura y vivificante. Esta obra exige el ejercicio de todos los talentos que Dios nos ha confiado: la pluma, la prensa, la voz, la bolsa y los afectos santificados del alma. Cristo nos ha hecho embajadores para dar a conocer su salvación a los hijos de los hombres; y si estamos revestidos de la justicia de Cristo y llenos del gozo de su Espíritu que mora en nosotros, no podremos callar. La verdad brotará de los corazones encendidos por el amor de Dios. Anhelaremos presentar las atracciones de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. RH 29 de octubre de 1914, Art. A, par. 18

29 de octubre de 1914

Extractos de manuscritos inéditos

"Cristo, el Gran Médico Misionero, es nuestro ejemplo. De él está escrito que recorrió toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Sanaba a los enfermos y predicaba el Evangelio. En su servicio, la curación y la enseñanza estaban estrechamente vinculadas. Hoy no deben separarse". RH 29 de octubre de 1914, par. 1

"El ministro evangélico debe predicar los principios de salud, porque éstos han sido dados por Dios como uno de los medios necesarios para preparar un pueblo perfecto en carácter. Por lo tanto, se nos han dado principios de salud para que como pueblo estemos preparados en mente y cuerpo para recibir la plenitud de la bendición de Dios. La obra médica misionera tiene su lugar y su parte en esta obra evangélica final." RH 29 de octubre de 1914, par. 2

"El médico cristiano tiene una vocación elevada. Con su conocimiento más completo del sistema humano y sus leyes, está en posición de predicar el evangelio de salvación con mucha eficiencia y poder. RH 29 de octubre de 1914, par. 3

"El primer y principal objetivo del Evangelio y de todo lo que le pertenece es tratar de salvar lo que está perdido. El ministerio del evangelio, ya sea por el ministro o por el médico, es tender al hombre una mano de ayuda dondequiera que se necesite. Es ministrar al enfermo y al que sufre físicamente, así como al alma enferma de pecado. RH 29 de octubre de 1914, par. 4

"Aquí se unen el ministro evangélico y el médico cristiano, y también la obrera bíblica en su visita de casa en casa". RH 29 de octubre de 1914, par. 5

"Las enfermeras que se forman en nuestras instituciones han de estar capacitadas para salir como médicas misioneras evangelizadoras, uniendo el ministerio de la palabra con el de la curación física." RH 29 de octubre de 1914, par. 6

"El propósito de nuestras instituciones de salud no debe ser ante todo el de hospitales. Las instituciones de salud relacionadas con la obra final del Evangelio en la tierra representan los grandes principios del Evangelio en toda su plenitud. Cristo es el que debe ser revelado en todas las instituciones relacionadas con la obra final, pero ninguna de ellas puede hacerlo tan plenamente como la institución de salud, donde los enfermos y los que sufren acuden en busca de alivio y liberación de sus dolencias físicas y espirituales. Muchos de ellos necesitan, como el paralítico de antaño, el perdón de los pecados como primera cosa, y necesitan aprender a 'ir y no pecar más'. RH 29 de octubre de 1914, par. 7

Si un sanatorio relacionado con este mensaje de clausura deja de elevar a Cristo y los principios del evangelio tal como se desarrollan en el mensaje del tercer ángel, fracasa en su característica más importante y contradice el objeto mismo de su existencia". RH 29 de octubre de 1914, par. 8

"Al mismo tiempo, nuestras instituciones de salud deben ser también centros de capacitación para preparar y formar obreros". Debe haber compañías organizadas y educadas a fondo para trabajar como enfermeras, como evangelistas, como ministros, como promotores, como estudiantes del evangelio, para perfeccionar un carácter según la semejanza divina. Prepararnos para recibir la educación superior en la escuela de arriba, ha de ser ahora nuestro propósito." RH 29 de octubre de 1914, par. 9

Sra. E. G. White, MS.

5 de noviembre de 1914

Distribución de la página impresa

En el pasado, se ha realizado una gran labor en la distribución de la página impresa. Esta es una línea de servicio en la que cada miembro de la iglesia puede participar. No todos pueden salir a hacer campaña por nuestros libros más grandes; pero hay un campo de utilidad abierto ante muchos de nuestros hermanos y hermanas en la colocación de publicaciones llenas de verdad en los hogares de sus vecinos y amigos. RH 5 de noviembre de 1914, par. 1

Hace años, nuestros hermanos responsables estudiaron detenidamente los medios para llevar adelante esta línea de trabajo con una eficacia cada vez mayor. Como resultado de planes cuidadosamente trazados, paciente instrucción y útil supervisión, la circulación de la página impresa ha llegado a ser un poderoso factor en la

diseminación de las verdades del mensaje del tercer ángel. RH 5 de noviembre de 1914, par. 2

Cuando vemos el auge y el progreso de la obra editorial desde el principio hasta el presente, damos gracias a Dios y nos animamos. Sin embargo, nuestra responsabilidad hacia las multitudes ignorantes nos impulsa a realizar esfuerzos aún mayores y más sistemáticos para poner en funcionamiento muchas agencias para la circulación de nuestros periódicos, tratados y libros. Aquellos que conocen las posibilidades de esta rama de la obra misionera, y que son sabios para enseñar, tienen mucho que hacer en la capacitación de los obreros a domicilio. RH 5 de noviembre de 1914, par. 3

Nuestro número aumenta constantemente, y hay que enseñar pacientemente a los inexpertos a compartir las cargas que recaen sobre todo el cuerpo de creyentes. Muchos, también, de nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe, que han estado activos en la distribución de literatura en el pasado, todavía necesitan instrucción sistemática en los métodos de trabajo. Aquellos en responsabilidad deben ser rápidos para discernir el talento que puede ser usado en el tratado y el trabajo misionero; y deben hacer todo en su poder para desarrollar este talento. RH 5 de noviembre de 1914, par. 4

En años anteriores, cuando se hacían muchos esfuerzos para inducir a nuestros hermanos y hermanas a hacer circular la página impresa, di testimonio del hecho de que muy pocos entre nosotros tienen una visión amplia y extensa de lo que se puede hacer para alcanzar a la gente por medio de esfuerzos personales e interesados. Muchos que no pueden ser inducidos a escuchar la verdad presentada por el predicador viviente, tomarán un tratado o un periódico y lo hojearán; muchas cosas que leen coinciden exactamente con sus ideas, y se interesan por aprender todo lo que contiene. De este modo se forman impresiones en sus mentes que no pueden olvidar fácilmente. En algunos casos, la semilla de la verdad ha estado enterrada durante años bajo la basura del mundo y las agradables fábulas que los engañados han disfrutado. Después de un tiempo, alguna experiencia -puede ser alguna pena o aflicción terrenal- ablanda sus corazones, y la semilla que ha permanecido latente brota y da fruto para la gloria de Dios. RH 5 de noviembre de 1914, par. 5

Una vez más, muchos de los que leen estos documentos y tratados dejan de lado a los mensajeros silenciosos debido a las verdades claras expuestas. Pero las ideas nuevas para ellos, aunque inoportunas, han hecho su impresión, y de nuevo la mano toma el papel o tratado descuidado, y el ojo traza las líneas verdaderas. Así, punto tras punto de la verdad se establece, y el antagonismo cesa. A medida que el poder de convicción del Espíritu de Dios obra en el corazón, paso a paso se efectúan reformas en la vida, hasta que el yo se funde con la voluntad de Cristo. De aquí en adelante el despreciado papel o folleto es honrado como el medio de convertir el corazón obstinado y someter la voluntad perversa, poniéndola en sujeción a Cristo.

Si el predicador viviente hubiera hablado tan claramente, estas personas se habrían apartado de él, negándose a considerar las ideas nuevas y extrañas que defendía. RH 5 de noviembre de 1914, par. 6

Se me ha instruido que muy pocos tienen una idea correcta de lo que está haciendo la distribución de periódicos y folletos. Por este medio las puertas se están abriendo en todas partes, y las mentes están siendo preparadas para recibir la verdad del predicador vivo. El éxito que acompaña los esfuerzos de los ministros en el campo se debe en gran parte a la influencia del material de lectura que ha iluminado las mentes de la gente y eliminado los prejuicios. RH 5 de noviembre de 1914, par. 7

El verdadero cristiano está empeñado en hacer el bien a todos los que entran en la esfera de su influencia. Muchos caminos de utilidad se abrirán ante el alma dispuesta, aspirante y devota, que desea trabajar por la salvación de los demás. Cuanto más hagan tales personas, más verán por hacer, y más deseosas estarán de participar en toda buena obra para la edificación del reino de Cristo. RH 5 de noviembre de 1914, par. 8

Que esta pregunta llegue a cada corazón: "¿Cuánto le debes a mi Señor?" Nuestro Maestro se hizo pobre para que tuviéramos riquezas eternas; murió para que tuviéramos vida. ¿No deberíamos estar dispuestos a seguir su ejemplo, para llevar a otros el conocimiento de la verdad salvadora? Al hacerlo, nuestro propio carácter se desarrollará, nuestra fe se fortalecerá, nuestro celo se hará más firme y ferviente, nuestro amor por Dios y por su verdad y por las almas que perecen a nuestro alrededor se intensificará, y muchos se salvarán como resultado de nuestros trabajos. RH 5 de noviembre de 1914, par. 9

Dichosos los que desde el principio de su vida religiosa han sido fieles a su primer amor, creciendo en la gracia y en el conocimiento de su Señor. El resultado seguro de tal relación y comunión con Cristo será un aumento de piedad, de pureza, de santo celo. Están recibiendo una educación divina, y esto se manifiesta en una vida de fervor y diligencia incansable. Tienen una fe que obra por amor y purifica el alma. La suya es una devoción infantil, y su amor por su Redentor se expresa en obras de bondad y servicio amoroso a sus semejantes. RH 5 de noviembre de 1914, par. 10

El Señor llama a su pueblo a continuar con valentía y fe su obra de hacer circular la página impresa. Cada iglesia debe procurar un avivamiento del espíritu misionero. Mis hermanos y hermanas, en estos tiempos de duda e incredulidad los pecadores se convertirán sólo como resultado de esfuerzos inusuales para darles un conocimiento de la verdad bíblica. En vano procuraréis convencer a otros de la preciosidad de Cristo, mientras no hagáis un uso sabio y diligente de los organismos puestos a vuestro alcance para ganar almas. RH 5 de noviembre de 1914, par. 11

Deberíamos tratar como un tesoro sagrado cada línea de material impreso que sale de nuestras editoriales. Incluso los fragmentos de un folleto o de una publicación periódica deben considerarse valiosos. ¿Quién puede estimar la influencia que una

página rota que contenga las verdades del mensaje del tercer ángel, puede tener sobre el corazón de algún buscador de la verdad? RH 5 de noviembre de 1914, par. 12

En el milagro de la alimentación de la multitud, la comida fue aumentando a medida que pasaba de Cristo a la gente. Así será en la distribución de nuestras publicaciones. La verdad de Dios, a medida que se distribuye, se multiplicará grandemente. Y así como Cristo tuvo cuidado de que de los fragmentos que quedaban no se perdiera nada, así nosotros debemos atesorar cuidadosamente cada fragmento de literatura que contenga la verdad para este tiempo. Cada página que sale de la imprenta es un rayo de luz del cielo, para iluminar los caminos y los setos, arrojando luz sobre el sendero de la verdad. Recordemos que alguien se alegraría de recibir cada página de que podamos disponer. RH 5 de noviembre de 1914, par. 13

Cuando las iglesias se conviertan en agencias vivas y operantes para la salvación de los que perecen, el Espíritu Santo será dado en respuesta a su sincera petición. Las verdades de la Palabra de Dios serán consideradas con nuevo interés, y serán buscadas como si fueran nuevas revelaciones del cielo. Cesarán la envidia, los celos y las malas conjeturas. El estudio de la Palabra absorberá la mente, y sus verdades deleitarán el alma. Las promesas de Dios que con demasiada frecuencia en el pasado se han repetido como si el alma nunca hubiera gustado de su amor, brillarán sobre el altar del corazón, y caerán en palabras ardientes de los labios del mensajero de la verdad. Los miembros de nuestras iglesias suplicarán por las almas con una seriedad que no podrá ser rechazada. Las ventanas del cielo estarán abiertas para el derramamiento de la lluvia tardía. RH 5 de noviembre de 1914, par. 14

12 de noviembre de 1914

Preparación para el regreso de Cristo

Los Adventistas del Séptimo Día profesan creer que el día de la historia de este mundo ha terminado, y que la noche está cerca. ¿Debemos entonces, a medida que se acerca el fin, manifestar mayor fervor y celo en el servicio de Dios, o podemos ahora relajar nuestras energías y participar en los afanes y placeres del mundo? El Señor siempre ha exigido que su pueblo muestre en todos sus hábitos de vida una marcada diferencia entre ellos y los mundanos. Aunque el fin no estuviera cerca, sería deber de todo cristiano ser fiel a su profesión de fe y, con un ejemplo de sencillez y abnegación, reprender el orgullo y el egoísmo de los impíos. ¡Cuánto más, entonces, incumbe a este pueblo manifestar celo y consagración infalibles! RH 12 de noviembre de 1914, par. 1

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Señor ha ordenado positivamente a su pueblo que se distinga del mundo, en espíritu, en costumbres, en práctica, que sea una nación santa, un pueblo peculiar. El oriente no está más lejos del occidente que los hijos de la luz, en costumbres, prácticas y espíritu, de los hijos

de las tinieblas. Y esta distinción será más marcada, más decidida, a medida que nos acerquemos al fin de los tiempos. No es una profesión de fe, o un nombre registrado en el libro de la iglesia, lo que nos constituye hijos de Dios. Es una conexión vital con Cristo. Debemos ser uno con él, imbuidos de su Espíritu, partícipes de la naturaleza divina, crucificados al mundo con sus afectos y concupiscencias, renovados en conocimiento y verdadera santidad. RH 12 de noviembre de 1914, par. 2

Dios exige de su herencia de sangre la santificación de todo el ser, la pureza como la pureza de Cristo, la perfecta conformidad con la voluntad de Dios. "Sed, pues, perfectos", es la palabra que Dios nos dirige; y para que podamos obedecer esta palabra, envió a su Hijo unigénito a esta tierra para vivir en nuestro nombre una vida perfecta. Tenemos ante nosotros su ejemplo; y la fuerza con que él vivió esta vida podemos tenerla también nosotros. Nuestro deber, nuestra seguridad, nuestra felicidad y utilidad, y nuestra salvación, exigen de cada uno de nosotros que pongamos la mayor diligencia en conseguir la gracia de Cristo; que estemos tan estrechamente unidos a Dios que podamos discernir las cosas espirituales, y que no ignoremos las artimañas de Satanás. Las poderosas olas de la tentación se abatirán sobre todos; y a menos que estemos clavados a la Roca eterna, seremos arrastrados, para convertirnos en la presa indefensa del enemigo. El alma debe prepararse para resistir la tentación mediante un examen diligente de las Escrituras y una ferviente oración pidiendo ayuda divina. El poder transformador de la gracia de Cristo moldeará al que se entregue al servicio de Dios; porque Dios está obligado por una promesa eterna a suministrar poder y gracia a todo el que se entregue para ser santificado por la obediencia a la verdad. RH 12 de noviembre de 1914, par. 3

Ahora es el momento de prepararse para la venida de nuestro Señor. La preparación para recibirlo no puede lograrse en un momento. Como preparación para esa solemne escena debe haber una vigilante espera y vigilancia, combinadas con un trabajo serio. RH 12 de noviembre de 1914, par. 4

Vivimos en una época de peligro, de tentación y de abatimiento. Todos estamos acosados por las artimañas de Satanás, y debemos unirnos para resistir su poder. Debemos ser de un mismo sentir, hablar las mismas cosas y glorificar a Dios con una sola boca. Cuando prevalece la unidad, la iglesia avanza de éxito en éxito, y los diversos departamentos de la causa de Dios cumplen su parte en la terminación de la gran obra que tenemos ante nosotros. RH 12 de noviembre de 1914, par. 5

Hay muchos, muchos en nuestras iglesias que sólo tienen una comprensión limitada del significado real de la verdad para este tiempo. Les pido que no ignoren el cumplimiento de las señales de los tiempos, que dicen tan claramente que el fin está cerca. ¡Oh, cuántos que no han buscado la salvación de su alma pronto harán la amarga lamentación: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y yo no soy salvo"! RH 12 de noviembre de 1914, par. 6

Necesitamos humillarnos ante Dios, porque hay en la iglesia quienes no logran cumplir lo que el Señor desea que cumplan en el esfuerzo de salvar almas. Los privilegios que él les ha dado, las promesas que les ha hecho, las ventajas que les ha concedido, deberían inspirarles un celo y una devoción mucho mayores de los que manifiestan. RH 12 de noviembre de 1914, par. 7

Hermanos y hermanas, ¿estamos dispuestos a dejar de lado el yo? ¿Gastamos nuestras energías en el servicio del Maestro? ¿Nuestras voces se alzan a menudo en ferviente súplica por el poder de lo alto? ¿Es nuestra fe pura y fuerte? ¿Hemos desechado todo prejuicio, todo mal pensar y todo mal hablar? ¿Están nuestros afectos puestos en las cosas de arriba, o se enredan en las cosas de esta tierra? ¿Están nuestros ojos abiertos para ver las necesidades de los que nos rodean? ¿Puede Dios llamarnos fieles vigilantes? RH 12 de noviembre de 1914, par. 8

A los que no han sabido discernir las oportunidades de la hora presente, les diría: ¿Deseas romper el hechizo que te retiene? ¿Quieres despertar de esta pereza que se asemeja al letargo de la muerte? Poneos a trabajar, tengáis o no ganas. Esfuérzate personalmente por llevar almas a Jesús y al conocimiento de la verdad. En ese trabajo encontrarás tanto un estimulante como un tónico; te despertará y fortalecerá. Mediante el ejercicio, tus poderes espirituales se volverán más vigorosos, de modo que puedas, con mejor éxito, trabajar en tu propia salvación. El estupor de la muerte se cierne sobre muchos que profesan a Cristo. Esfuérzate por despertarlos. Adviérteles, ruégales, exhórtales. Ora para que el amor derretido de Dios pueda calentar y ablandar sus naturalezas congeladas. Aunque se nieguen a escuchar, tus esfuerzos no serán en vano. En el esfuerzo por bendecir a otros, vuestras propias almas serán bendecidas. RH 12 de noviembre de 1914, par. 9

Los más grandes en el reino de Dios son aquellos que aman al Salvador demasiado bien como para tergiversarlo; que aman a sus semejantes demasiado bien como para poner en peligro sus almas dando un mal ejemplo. RH 12 de noviembre de 1914, par. 10

Que cada miembro de la iglesia se arrodille ante Dios, y ore fervientemente por la impartición del Espíritu. Clama: "Señor, aumenta mi fe. Hazme entender tu palabra; porque la entrada de tu palabra alumbra. Refréscame con tu presencia; llena mi corazón de tu Espíritu, para que ame a mis hermanos como Cristo me ama." RH 12 de noviembre de 1914, par. 11

Dios bendecirá a los que así se preparen para su servicio. Comprenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu, porque han recibido a Cristo por la fe. La religión de Cristo significa más que el perdón de los pecados. Significa que el pecado es quitado, y que la vida está llena del Espíritu. Significa que la mente es iluminada divinamente, que el corazón es vaciado del yo y lleno de la presencia de Cristo. Cuando esta obra se realiza para los miembros de la iglesia, la iglesia será una iglesia viva y operante. RH 12 de noviembre de 1914, par. 12

Dios espera que los que dicen ser sus hijos lleven a otros a él. Por todas partes se abren ante nosotros muchas puertas para la presentación del mensaje de la verdad salvadora. Junto a todas las aguas han de sembrarse las semillas de la verdad. A todo el mundo -a toda nación, tribu, lengua y pueblo- se ha de proclamar el mensaje. A medida que los que han recibido la luz de la verdad presente ejerzan una fe viva en Cristo, a medida que trabajen junto con él en la ganancia de almas, ¡qué obra se llevará a cabo! Para tales obreros los ángeles de Dios abrirán caminos y proporcionarán oportunidades, y cooperarán con el agente humano, para que no corra en vano, ni trabaje en vano. RH 12 de noviembre de 1914, par. 13

El Ángel de la alianza está dando poder a sus siervos para que sean sus testigos y lleven la verdad a todas partes del mundo. Ha enviado a sus ángeles con su mensaje. Pero como si estos ángeles no se apresuraran en su camino lo suficiente como para satisfacer su corazón de amor anhelante, da personalmente a Juan el mensaje que debe darse a todos: "El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Ha abierto una fuente para Judá y Jerusalén, y cada miembro de su Iglesia ha de mostrar su lealtad invitando a los sedientos a beber del agua de la vida. Una cadena de testigos vivos ha de llevar la invitación al mundo. ¿Cumplirás tu parte en esta obra? Dios llama. ¿Oirás su voz y, negándote a ti mismo, tomarás la cruz y le seguirás? Al ver el peligro y la miseria de hombres y mujeres bajo la obra de Satanás, no agotéis las energías que Dios os ha dado en lamentaciones ociosas, sino poneos a trabajar por vosotros mismos y por los demás. Despertad y sentid una carga por los que perecen. RH 12 de noviembre de 1914, par. 14

Dad la alarma por toda la tierra. Decid al pueblo que el día del Señor está cerca, y se precipita en gran manera. Que nadie quede desprevenido. Podríamos haber estado en el lugar de las pobres almas que están en el error. Según la verdad que hemos recibido sobre los demás, somos deudores de impartirles la misma. RH 12 de noviembre de 1914, par. 15

No tenemos tiempo que perder. Los poderes de las tinieblas están trabajando con intensa energía, y con paso sigiloso Satanás está avanzando para tomar a los que ahora están dormidos, como un lobo que toma su presa. Tenemos ahora advertencias que podemos dar, una obra que podemos hacer, pero pronto será más difícil de lo que imaginamos. Dios nos ayude a mantenernos en el canal de la luz, a trabajar con nuestros ojos fijos en nuestro Líder, y a seguir adelante pacientemente, perseverantemente, hasta obtener la victoria. RH 12 de noviembre de 1914, par. 16

La venida del Señor está más cerca que cuando creímos por primera vez. La gran controversia se acerca a su fin. Cada informe de calamidad por mar o por tierra es un testimonio del hecho de que el fin de todas las cosas está cerca. Guerras y rumores de guerras lo declaran. ¿Hay algún cristiano cuyo pulso no palpite con acelerada acción al anticipar los grandes acontecimientos que se abren ante nosotros? El Señor

viene. Oímos los pasos de un Dios que se acerca, que viene a castigar al mundo por su iniquidad. Debemos prepararle el camino, haciendo nuestra parte en la preparación de un pueblo para ese gran día. No hay súplicas tan tiernas, ni lecciones tan claras, ni mandamientos tan poderosos y protectores, ni promesas tan plenas, como las que señalan al pecador la fuente que ha sido abierta para lavar la culpa del alma humana. Que todos los corazones y todas las manos se ocupen en la obra que debe hacerse. La palabra es dada desde el trono de Dios, "Cada hombre a su trabajo, cada uno a hacer lo mejor". RH 12 de noviembre de 1914, par. 17

19 de noviembre de 1914

De casa en casa

El Señor llama a su pueblo a emprender diferentes líneas de trabajo misionero. Los que están en las carreteras y en los setos deben escuchar el mensaje salvador del Evangelio. Los miembros de la iglesia deben hacer obra evangelística en los hogares de aquellos de sus amigos y vecinos que aún no han recibido plena evidencia de la verdad. RH 19 de noviembre de 1914, par. 1

La presentación de la verdad, en amor y sencillez, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. Mediante cantos de alabanza a Dios, oraciones humildes y sinceras, y una presentación sencilla de la verdad bíblica en el círculo familiar, muchos serán rescatados. El Obrero divino estará presente para enviar convicción a los corazones. "Yo estoy con vosotros todos los días", es su promesa. Con la seguridad de la presencia permanente de tal ayudador, podemos trabajar con fe, esperanza y valor. RH 19 de noviembre de 1914, par. 2

Es necesario romper la monotonía de nuestro servicio a Dios. Cada miembro de la iglesia debe estar comprometido en alguna línea de trabajo para Dios. Los que estén bien establecidos en la verdad, vayan a los lugares vecinos y celebren reuniones, invitando cordialmente a todos. Que en estas reuniones haya cantos melodiosos, oraciones fervientes y la lectura de la Palabra de Dios. Y que las ideas expresadas, y las palabras con que estén revestidas, sean tales que la gente común pueda comprender fácilmente. RH 19 de noviembre de 1914, par. 3

Hay quienes pueden visitar los hogares de la gente, leyendo a los miembros de la familia sobre algún tema sencillo e impresionante de la verdad bíblica. Mediante tal labor las almas serán convencidas y convertidas. Los que hacen esta obra deben ser capaces de leer y hablar con claridad y sentimiento, poniendo el énfasis donde corresponde. RH 19 de noviembre de 1914, par. 4

Hay quienes, debido a obligaciones domésticas apremiantes, no pueden hacer el trabajo de casa en casa. Pero que no piensen que no pueden hacer nada para ayudar.

Pueden animar a los que salen, y pueden dar de sus medios para ayudar a sostenerlos. RH 19 de noviembre de 1914, par. 5

¿No actuará cada iglesia su parte como sociedad misionera del Señor? Cada miembro puede hacer algo. El pueblo de Dios ha de ser obrero junto con él. A medida que asuman la obra, habrá un aumento manifiesto de piedad y fe. Habrá una mayor disposición a ofrecer oración y alabanza a Dios en las reuniones de testimonio que se celebren. RH 19 de noviembre de 1914, par. 6

Vemos multitudes hundidas en el vicio y la ignorancia, sin esperanza y sin Dios. Sin embargo, se ha hecho una provisión para que éstos puedan llegar a ser hijos del Rey celestial. Su misericordia aún les espera. Los invita, cansados, cargados de pecado, a que acudan a él en busca de perdón, descanso y paz. A nosotros nos ha dado el mensaje de la verdad, la invitación de la misericordia, para que la llevemos a estas almas que perecen. ¿No hemos de desempeñar nuestra parte en el cumplimiento del propósito divino, dando luz a los que están en tinieblas? No esperemos a que vengan a nosotros, sino salgamos a buscarlos. Ideemos formas y medios de llegar a ellos y de comunicarles el conocimiento de la verdad para este tiempo. Señalémosles al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. RH 19 de noviembre de 1914, par. 7

Dice Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo". Esto se aplica no sólo a los ministros, sino a toda alma a quien Cristo se ha revelado. En vuestras diversas iglesias debéis ser obreros cristianos activos y vivos. ¿Conocéis a vuestros vecinos? ¿Tenéis el amor de Jesús? Si es así, sentiréis un intenso interés por las almas por las que Cristo murió. La religión pura y sin mácula es un principio activo. Trasciende los muros del hogar. Sale en busca de objetos que necesitan ayuda. Su luz destella en las carreteras y en los setos, y se ve y se siente en los lugares más grandes de la tierra. Las ovejas perdidas son buscadas diligentemente, y las descarriadas son llevadas de vuelta al redil. RH 19 de noviembre de 1914, par. 8

Sin embargo, no todos los que están inscritos como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día son fieles misioneros de Dios. Como en años pasados, así hoy debo testificar de una triste negligencia en el esfuerzo personal por parte de muchos, tanto por los miembros de la familia como por nuestros vecinos. Muchos parecen descansar perfectamente tranquilos, como si mensajeros celestiales vinieran a la tierra y con voz audible proclamaran el mensaje de advertencia. Estos holgazanes de la viña dicen virtualmente: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?". RH 19 de noviembre de 1914, par. 9

Muchos se asocian casi exclusivamente con los de la misma fe, y no sienten el deber de familiarizarse con sus vecinos que ignoran las grandes y probadoras verdades de los últimos días. Señoras que en el salón pueden entablar conversación con maravilloso tacto y seriedad, rehúsan señalar al pecador el Cordero de Dios. Oh, hay tanto trabajo por hacer por las almas que se deja de hacer porque es una cruz, y

porque cada uno busca su propia diversión, y trabaja por su propio interés egoísta. A causa de nuestra incredulidad, nuestra mundanalidad y nuestra indolencia, las almas compradas con sangre a la sombra misma de nuestros hogares están muriendo en sus pecados, y muriendo sin ser advertidas. RH 19 de noviembre de 1914, par. 10

Hasta el juicio nunca se sabrá cuánto se podría haber hecho, cuántos planes se podrían haber ideado, para salvar almas llevándolas al conocimiento de la verdad. La autoindulgencia, la falta de voluntad de sacrificio y la falta de verdadero discernimiento espiritual han llevado a muchos a pasar por alto las puertas abiertas por las que podrían haber entrado para hacer una buena obra para el Maestro. El amor a la comodidad les ha hecho rehuir llevar el yugo de Cristo y levantar su carga. RH 19 de noviembre de 1914, par. 11

Muchos, muchos, se acercan al día de Dios sin hacer nada, rehuyendo responsabilidades, y como resultado son enanos religiosos. En lo que respecta al trabajo para Dios, las páginas de la historia de su vida presentan un triste espacio en blanco. Como árboles en el jardín de Dios, sólo son cumberers de la tierra, oscureciendo con sus ramas improductivas el terreno que los árboles frutales podrían haber ocupado. RH 19 de noviembre de 1914, par. 12

En el día de Dios cuántos nos confrontarán y dirán: "¡Estoy perdido! Y nunca me advertiste; nunca me suplicaste que viniera a Jesús. Si hubiera creído como tú, habría seguido a todas las almas condenadas con oraciones, lágrimas y advertencias". RH 19 de noviembre de 1914, par. 13

En aquel día el Maestro exigirá de su pueblo profeso: "¿Qué habéis hecho para salvar las almas de vuestros prójimos? Había muchos que estaban relacionados con vosotros en negocios mundanos, que vivían cerca de vosotros, a quienes podríais haber amonestado. ¿Por qué están entre los que no son salvos?" RH 19 de noviembre de 1914, par. 14

Hermanos y hermanas, ¿qué excusa podéis dar a Dios por esta negligencia? Quiero presentaros este asunto como se me ha presentado a mí; y a la luz de la vida del Maestro, de la cruz del Calvario, os exhorto a que os despertéis. Os suplico que toméis sobre vuestros corazones la carga de vuestros semejantes. RH 19 de noviembre de 1914, par. 15

Nadie que profese amar a Jesús puede retener por mucho tiempo el favor de Dios si no siente interés por los pecadores que lo rodean. Aquellos que buscan meramente salvar sus propias almas, y son indiferentes a la condición y destino de sus semejantes, fracasarán en esforzarse lo suficiente para asegurar su propia salvación. Al esconder sus talentos en la tierra, están desperdiciando sus oportunidades de obtener una corona engastada de estrellas. RH 19 de noviembre de 1914, par. 16

Escribo sin rodeos, con la esperanza de que todos hagan todo lo posible por apartar de ellos el ceño de Dios. Cualquiera que sea el descuido del deber, de padres

a hijos, o de prójimo a prójimo, que ahora se entienda y se arrepienta. Si hemos pecado contra el Señor, nunca tendremos paz ni seremos restaurados a su favor sin una confesión completa y una reforma con respecto a las mismas cosas en las que hemos sido negligentes. Dios no nos aprobará y bendecirá hasta que hayamos usado todos los medios a nuestro alcance para reparar el mal. El camino de la confesión es humillante, pero es el único por el que podemos recibir fuerza para vencer. Es posible que nunca se recojan todas las puntadas caídas para que nuestra obra sea tan perfecta y agradable a Dios como debería haber sido; pero hay que hacer todo lo posible para lograrlo en la medida en que sea posible. RH 19 de noviembre de 1914, par. 17

Tenemos la promesa: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto", así fue "levantado el Hijo del hombre... para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Debemos "mirar y vivir". Pecadores e indignos, debemos depositar nuestras almas indefensas en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Entonces Dios nos devolverá el gozo de su salvación, y nos sostendrá con su libre Espíritu. Entonces podremos enseñar a los transgresores su camino, y los pecadores se convertirán a él. RH 19 de noviembre de 1914, par. 18

Hermanos, el Señor os llama a redimir el tiempo. Acercaos a Dios. Llevad sobre vuestro cuello el yugo de Cristo; tended vuestras manos para levantar su carga. Despertad el don que hay en vosotros. Vosotros, que habéis tenido la oportunidad y el privilegio de conocer las razones de nuestra fe, utilizad este conocimiento para iluminar a los demás. Y no os conforméis con el poco conocimiento que ya tenéis. Escudriñad las Escrituras. No dejéis ningún momento sin mejorar. Escarbad en busca de las preciosas gemas de la verdad como en busca de tesoros escondidos, y orad pidiendo sabiduría para que podáis presentar la verdad a los demás de una manera clara y conectada. RH 19 de noviembre de 1914, par. 19

Muchos que han sido abandonados a las tinieblas y a la ruina, podrían haber sido ayudados si sus vecinos, hombres y mujeres comunes, se hubieran acercado a ellos con el amor de Cristo brillando en sus corazones, y se hubieran esforzado personalmente por ellos. Muchos esperan que se les hable así personalmente. La conversación humilde y sincera con tales personas, y la oración por ellas, acercando el corazón a ellas, serían en la mayoría de los casos totalmente exitosas. RH 19 de noviembre de 1914, par. 20

Que el trabajo por las almas forme parte de tu vida. Ve a las casas incluso de aquellos que no manifiestan ningún interés. Mientras la dulce voz de la misericordia invita al pecador, trabaja con toda la energía del corazón y del cerebro, como hizo Pablo, que "no cesaba de amonestar a cada uno noche y día con lágrimas." Los

mensajeros celestiales esperan cooperar con tus esfuerzos. ¿Haréis la obra que Dios os ha asignado? RH 19 de noviembre de 1914, par. 21

Cristo viene pronto. Declaró que cuando hubiera guerras y rumores de guerras, cuando hubiera hambres, pestilencias y terremotos en diversos lugares, podríamos saber que el tiempo de su segunda aparición está cerca. La maldad, la agitación, los disturbios en todas partes, deben ser considerados por nosotros como señales de que el día de Dios está cerca. "Cuando estas cosas comiencen a suceder", declaró, "entonces mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca". RH 19 de noviembre de 1914, par. 22

Estamos al borde del mundo eterno. No tenemos tiempo que perder. Ya es hora de decir a la gente que Cristo viene. Advirtámosles, visitándoles en sus casas, y hablando y orando con ellos personalmente. Con tales esfuerzos ganaremos almas para Cristo. Si acudimos a Dios con fe, él nos dará poder y gracia para todo deber. RH 19 de noviembre de 1914, par. 23

26 de noviembre de 1914

Los laicos, misioneros de Dios

Una y otra vez se ha llamado la atención de los creyentes en el mensaje adventista sobre las muchas oportunidades que tienen ante sí para el servicio de ganar almas. El Señor desea que sus hijos alcancen un alto nivel de logro espiritual, y que lleguen a ser obreros junto con él para la salvación de muchos fuera del campamento. RH 26 de noviembre de 1914, par. 1

Se avecina una crisis en el esfuerzo misionero. Hay un gran trabajo por hacer, y si este trabajo se emprende con seriedad y se prosigue vigorosamente en todas nuestras iglesias más antiguas y bastiones de influencia, podemos esperar que el movimiento misionero se extienda a todas las iglesias de nuestras conferencias. Dios hará grandes cosas por su pueblo si éste coopera con él. Pero el cumplimiento de su propósito de iluminar al mundo por medio de sus agencias designadas, sólo puede lograrse por medio de una planificación cuidadosa y un esfuerzo incansable. Los miembros individuales de todas nuestras iglesias deben ser entrenados para prestar un servicio eficiente como misioneros de Dios. Esta es una obra que debe atraer la atención de nuestros hermanos responsables en cada tierra. RH 26 de noviembre de 1914, par. 2

Como he testificado en años anteriores, son muy pocas nuestras iglesias que pueden disfrutar de las labores de un ministro, excepto en largos intervalos. Deben depender de sus propios esfuerzos, con la bendición de Dios, para mantener la vida espiritual. En ausencia de la predicación, depende de ellos mantener el interés de las reuniones, y preservar la iglesia en una condición saludable y creciente. En cada

iglesia hay talento que, con el trabajo adecuado, podría desarrollarse para convertirse en una gran ayuda en esta obra. Debe haber un plan bien organizado para el empleo de obreros que vayan a las iglesias, grandes y pequeñas, para instruir a los miembros cómo trabajar para la edificación de la iglesia, y también para los incrédulos. No es sólo sermonear lo que se necesita, sino educar. Hay que enseñar al pueblo la necesidad de la piedad personal y de la religión del hogar. Hay que presentarles la vida y las enseñanzas de Cristo. Este es el trabajo que logrará el mayor bien para nuestras iglesias. RH 26 de noviembre de 1914, par. 3

En las iglesias debe haber quienes puedan ayudar a sus hermanos a aprender la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Los que estén capacitados para ello deben invitar a los miembros de la iglesia a estudiar la Biblia con ellos. Procuren, de manera agradable y discreta, iluminar el entendimiento e impresionar la conciencia. Al ayudar a otros a familiarizarse con las Escrituras, no deben pensar que ningún sacrificio es demasiado grande, ni considerar el tiempo como empleado de otra manera que no sea la más provechosa. RH 26 de noviembre de 1914, par. 4

Lo que se necesita ahora para la edificación de nuestras iglesias es el buen trabajo de obreros sabios para discernir y desarrollar el talento en la iglesia que pueda ser educado para el servicio del Maestro. Los que trabajen en visitar las iglesias deben instruirlas en la lectura de la Biblia y en la obra misionera. Que haya una clase para la capacitación de los jóvenes que están dispuestos a trabajar si se les enseña cómo hacerlo. Los hombres y mujeres jóvenes deben ser educados para ser obreros en el hogar, en sus propios vecindarios y en la iglesia. RH 26 de noviembre de 1914, par. 5

Sólo es fuerte aquella iglesia que es una iglesia operante. Las facultades pensantes deben consagrarse a Cristo, y deben idearse medios y maneras de servirle mejor. Que todos dediquen sus corazones y mentes a ser inteligentes con respecto a la obra para este tiempo, capacitándose para hacer aquello para lo cual están mejor adaptados. Los hombres que triunfan en la vida de los negocios son agudos, aptos y rápidos. Debemos ejercer igual tacto y energía en el servicio de Dios. Que cada hombre, de cualquier oficio o profesión, haga de la causa de Dios su primer interés, no sólo ejercitando sus talentos para hacer progresar la obra del Señor, sino cultivando su capacidad para este fin. Muchos hombres dedican meses y años a la adquisición de un oficio o profesión, para llegar a ser trabajadores de éxito en el mundo. ¿No debería hacer el mismo esfuerzo para cultivar aquellos talentos que lo convertirían en un obrero exitoso para Dios? RH 26 de noviembre de 1914, par. 6

Todo este trabajo de capacitación debe ir acompañado de una ferviente búsqueda del Espíritu Santo del Señor. Que se insista en esto a los que están dispuestos a entregarse al servicio del Maestro. Nadie que se entregue a bromas, a la búsqueda de placer o a cualquier práctica pecaminosa, puede ser aceptado como obrero de Dios. Nuestra conducta es observada por el mundo; cada acto es escudriñado y

comentado. Hay que cultivar diligentemente las gracias cristianas, para que los que profesan la verdad puedan enseñarla a los demás tal como es en Jesús, para que ellos mismos sean ejemplos, y para que nuestros enemigos no puedan decir mal de nosotros con verdad. En todas sus relaciones con los incrédulos, ejercen una influencia para bien o para mal. Son sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Dios pide mayor piedad, santidad de vida y pureza de conducta, de acuerdo con las verdades elevadoras y santificadoras que profesamos. Vuestra vida debe ser tal que los incrédulos, al ver vuestro piadoso andar y vuestra conversación circunspecta, puedan quedar encantados con la fe que produce tales resultados. RH 26 de noviembre de 1914, par. 7

Hay una gran negligencia en obtener ese conocimiento de las Escrituras que es esencial, para que la vida en todos los puntos sea conforme al espíritu del Evangelio. Es mucho lo que se ha perdido por nuestra falta de semejanza a Jesús, perdido porque no presentamos en nuestra propia conducta la belleza de una vida semejante a la de Cristo, y adornamos con las gracias cristianas la doctrina de nuestro Salvador. RH 26 de noviembre de 1914, par. 8

Que los trabajadores eviten todo lo que se acerque al orgullo y a la autoestima. Cultivar la modestia de conducta. La humildad se recomienda repetida y expresamente en las Escrituras. Pedro dice: "Revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes". El sabio declara: "Antes de la honra está la humildad". Y Jesús enseñó a sus seguidores que "el que se humilla será ensalzado". "Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos." "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". RH 26 de noviembre de 1914, par. 9

Hay un trabajo mucho mayor que recae sobre los miembros individuales de la iglesia de lo que ellos se dan cuenta. No están despiertos a las demandas de Dios sobre ellos. Ha llegado el momento en que deben idearse todos los medios que puedan ayudar a preparar a un pueblo para estar en pie en el día de Dios. Debemos estar bien despiertos para no dejar pasar oportunidades preciosas sin mejorar. Debemos hacer todo lo posible por ganar almas para que amen a Dios y guarden sus mandamientos. Jesús exige esto de los que conocen la verdad. ¿Es irrazonable su exigencia? ¿No tenemos con Cristo una deuda de amor, de trabajo sincero y desinteresado por la salvación de las almas por las que él ha dado su propia vida? RH 26 de noviembre de 1914, par. 10

Hay muchos de los miembros de nuestras grandes iglesias que comparativamente no hacen nada, y que podrían llevar a cabo una buena obra si, en lugar de amontonarse, se dispersaran en lugares en los que todavía no ha entrado la verdad.

Los árboles que se plantan demasiado densamente no florecen. A menudo son trasplantados por el jardinero, para que tengan espacio para crecer y no se vuelvan enanos y enfermizos. La misma regla funcionaría bien para nuestras grandes iglesias. Muchas están muriendo espiritualmente por falta de este mismo trabajo. A la sombra de tantos otros árboles, se están volviendo enfermizos y sin valor. Trasplantados, tendrían espacio para crecer fuertes y vigorosos. RH 26 de noviembre de 1914, par. 11

No es el propósito de Dios que su pueblo colonice o se establezca en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén esparcidos por todo el país, en los pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros de Dios, dando testimonio con su fe y sus obras de la proximidad del Salvador que viene. RH 26 de noviembre de 1914, par. 12

Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden llevar a cabo una obra que hasta ahora apenas han comenzado. Nadie debe trasladarse a nuevos lugares sólo para obtener ventajas mundanas; pero donde haya una oportunidad de ganarse el sustento, que entren familias bien cimentadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, una carga de trabajo por ellas, y deben estudiar cómo llevarlas a la verdad. Pueden hacer circular nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus propias casas, familiarizarse con sus vecinos e invitarlos a venir a las reuniones y lecturas bíblicas. Pueden dejar que su luz brille en buenas obras. RH 26 de noviembre de 1914, par. 13

Que los obreros permanezcan solos en Dios, llorando, orando, trabajando, por la salvación de sus semejantes. Recordad que estáis corriendo una carrera, luchando por una corona inmortal. Mientras tantos aman la alabanza de los hombres más que el favor de Dios, que sea vuestro trabajar en humildad. Aprended a ejercitar la fe presentando el caso de vuestros prójimos ante el trono de la gracia, y suplicando a Dios que toque sus corazones. De esta manera se puede llevar a cabo una obra misionera eficaz. Se puede llegar a algunos que no escucharían a un ministro o a un colportor. Y los que van así a un lugar nuevo podrán aprender las mejores maneras y medios de acercarse a la gente de allí, y podrán preparar el camino para otros obreros. RH 26 de noviembre de 1914, par. 14

El que se compromete en esta obra puede adquirir una experiencia preciosa. Tiene sobre su corazón la carga de las almas de sus vecinos. Debe contar con la ayuda de Jesús. ¡Cuánto cuidado tendrá de andar con circunspección, para que sus oraciones no sean estorbadas, para que ningún pecado acariciado lo separe de Dios! Mientras ayuda a otros, tal obrero está obteniendo él mismo fuerza espiritual y comprensión, y en esta humilde escuela puede llegar a estar calificado para entrar en un campo más amplio. RH 26 de noviembre de 1914, par. 15

Cristo declara: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto". Dios nos ha dotado de facultades y nos ha confiado talentos para que los usemos. A cada hombre le es dado su trabajo, no meramente trabajar sus campos de maíz y trigo, sino un trabajo serio y perseverante para la salvación de las almas. Cada piedra del templo de Dios debe ser una piedra viva; Él quiere que brille, emitiendo luz al mundo. Que los laicos hagan todo lo que puedan hacer; y a medida que usen los talentos que ya tienen, Dios les dará más gracia y mayor capacidad. RH 26 de noviembre de 1914, par. 16

Muchas de nuestras empresas misioneras están paralizadas porque hay muchos que se niegan a entrar por las puertas de la utilidad que se abren claramente ante ellos. Que todos los que creen en la verdad se pongan a trabajar. Haced el trabajo que tengáis más cerca; haced cualquier cosa, por humilde que sea, en vez de ser, como los hombres de Meroz, unos inútiles. RH 26 de noviembre de 1914, par. 17

No se nos escatimarán medios si tan sólo seguimos adelante, confiando en Dios. El Señor está dispuesto a realizar una gran obra en favor de todos los que creen verdaderamente en él. Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer su obra de una manera tranquila, yendo a la guerra a su propio cargo, viendo cada uno cuánto puede hacer para ganar almas para Jesús, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás para ponerse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo actúa de acuerdo con la luz que aquí se le da, mostrando que cree sinceramente la verdad que profesa, se producirán maravillosos avivamientos; seguramente veremos la salvación de Dios, los pecadores se convertirán y muchas almas se añadirán a la iglesia. Cuando pongamos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que descendió el día de Pentecostés, caerá sobre nosotros. RH 26 de noviembre de 1914, par. 18

10 de diciembre de 1914

La mujer como misionera

En las diversas ramas de la obra de la causa de Dios, hay un amplio campo en el que nuestras hermanas pueden hacer un buen servicio para el Maestro. Muchas líneas de trabajo misionero son descuidadas. En las diferentes iglesias, mucho trabajo que a menudo se deja sin hacer o se hace imperfectamente, podría ser bien realizado por la ayuda que nuestras hermanas, si son instruidas adecuadamente, pueden dar. A través de diversas líneas de esfuerzo misionero en el hogar pueden llegar a una clase que no es alcanzada por nuestros ministros. Entre las nobles mujeres que han tenido el valor moral de decidirse a favor de la verdad para este tiempo, hay muchas que tienen tacto, percepción y buena habilidad, y que pueden ser obreras exitosas. Se necesitan las labores de tales mujeres cristianas. RH 10 de diciembre de 1914, par. 1

Nuestras hermanas pueden servir escribiendo cartas misioneras, no sólo a amigos lejanos, sino también a extraños. A través de tal correspondencia, importantes verdades pueden ser llevadas a la atención de la gente. Los escritores no deben buscar la exaltación propia, sino presentar la verdad en su sencillez. RH 10 de diciembre de 1914, par. 2

Muchas de nuestras hermanas que llevan la carga de las responsabilidades del hogar han estado dispuestas a excusarse de emprender cualquier trabajo misionero que requiera pensamiento y una aplicación cercana de la mente; sin embargo, a menudo ésta es la misma disciplina que necesitan para permitirles perfeccionar la experiencia cristiana. Pueden convertirse en obreros de Dios distribuyendo a sus vecinos folletos y documentos que representen correctamente nuestra fe, y enviando estos mensajeros silenciosos por correo a quienes estén dispuestos a leer e investigar. Al hacer así lo que puedan por los demás, ganarán muchas experiencias preciosas. RH 10 de diciembre de 1914, par. 3

Hermanas mías, no os canséis de distribuir nuestra literatura. Este es un trabajo en el que todas pueden participar con éxito, si están conectadas con Dios. Antes de acercaros a vuestros amigos y vecinos, o de escribir cartas de solicitud, elevad el corazón a Dios en oración. Todos los que con humilde corazón tomen parte en esta obra, se educarán como obreros aceptables en la viña del Señor. RH 10 de diciembre de 1914, par. 4

En las diversas líneas de la obra misionera doméstica, la mujer modesta e inteligente puede utilizar sus poderes al máximo. ¿Quién puede tener un amor tan profundo por las almas de los hombres y mujeres por quienes Cristo ha muerto, como las que participan de su gracia? ¿Quién puede representar mejor la verdad y el ejemplo de Cristo que las mujeres cristianas que practican ellas mismas la verdad? ¿Quiénes están mejor adaptadas para ser maestras en la escuela sabática? La verdadera madre está capacitada para ser una eficiente maestra de niños. Con un corazón imbuido del amor de Cristo, enseñando a los niños de su clase, orando con ellos y por ellos, puede ver almas convertidas. RH 10 de diciembre de 1914, par. 5

Por su abnegación y sacrificio, y por su voluntad de trabajar lo mejor que puedan por los demás, nuestras hermanas pueden mostrar que creen en la verdad, y que se santifican a través de ella. Necesitan trabajar por los demás para desarrollar las facultades que poseen. Las mentes de nuestras hermanas pueden así expandirse y cultivarse. Si, por el contrario, se dedican a intereses egoístas, el alma quedará empequeñecida. El vacío y el desasosiego serán el resultado. RH 10 de diciembre de 1914, par. 6

Muchos ocupan su tiempo en innecesarias costuras, adornos y adornos de su propia ropa y de la de sus hijos, y pierden así momentos de oro que podrían emplear en el servicio. El dinero que se gasta en adornos innecesarios y ornamentos inútiles, debería emplearse en la compra de periódicos y folletos para enviar a los que están

en las tinieblas del error. Las almas salvadas por este esfuerzo personal tendrán más valor para ellos que un vestido a la moda. Las vestiduras blancas y las coronas enjoyadas que Cristo les ha dado como recompensa por su esfuerzo desinteresado, les recompensarán mil veces por la abnegación y el sacrificio que han mostrado en su causa. RH 10 de diciembre de 1914, par. 7

Nuestras hermanas pueden arreglárselas para mantener sus dedos constantemente empleados en la fabricación de pequeños y delicados artículos para embellecer sus hogares, o para presentar a sus amigos. Grandes cantidades de este tipo de material pueden ser colocadas sobre la piedra fundamental: pero, ¿considerará Jesús todo este delicado trabajo como un sacrificio para sí mismo? ¿Pronunciará el elogio sobre los obreros: "Conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo... has soportado, y tienes paciencia, y por amor de mi nombre has trabajado, y no has desmayado"? RH 10 de diciembre de 1914, par. 8

Todo trabajo de este tipo es madera, heno y rastrojo, que los fuegos del último día consumirán. Pero, ¿dónde están vuestras ofrendas a Dios? ¿Dónde está el trabajo paciente, el celo sincero, que te pone en relación con Cristo, para llevar su yugo y levantar sus cargas? ¿Dónde están el oro, la plata, las piedras preciosas que habéis puesto sobre la piedra fundamental, que los fuegos del último día no pueden consumir, porque son imperecederos? RH 10 de diciembre de 1914, par. 9

Que nuestras hermanas se pregunten: ¿Cómo juzgaré a estas almas que he conocido o debería haber conocido? ¿He estudiado sus casos? ¿Me he familiarizado con mi Biblia para poder abrirles las Escrituras? ¿He buscado al Señor por medio de la oración ferviente en fe, para que me dé sabiduría para presentar la verdad a estas queridas almas? ¿Les estoy dando, no sólo por precepto, sino por ejemplo de piedad y fidelidad a Dios, la seguridad de que el servicio de Cristo está lleno de paz y gozo? RH 10 de diciembre de 1914, par. 10

Nunca debemos olvidar que, como cristianos, nuestro tiempo, nuestra fuerza y nuestra capacidad han sido comprados a un precio infinito. No somos nuestros, para emplear nuestros momentos en gratificar nuestra fantasía y nuestro orgullo. Como hijos de la luz, debemos difundir la luz a los demás. Debe ser nuestro estudio cómo podemos glorificar mejor a Dios, cómo podemos trabajar más eficazmente para salvar y bendecir a las almas por las que Cristo murió. Trabajando así para beneficiar a otros, estaremos reuniendo fuerza y valor para nuestras propias almas, y ganaremos la aprobación de Dios. RH 10 de diciembre de 1914, par. 11

Si todos se dieran cuenta de la necesidad de hacer lo máximo de su habilidad en la obra de Dios, teniendo un profundo amor por las almas, veríamos a cientos comprometidos como trabajadores activos que hasta ahora han sido aburridos y desinteresados, sin lograr nada. Muchos han sentido que había poco de importancia en los tratados y el trabajo misionero, nada digno de su interés especial. Sin embargo, es un hecho que la circulación de nuestra literatura está haciendo una obra aún mayor

que la que puede hacer el predicador vivo. Muchos no se han familiarizado a fondo con la obra porque han sentido que no les concernía. Aunque algunos pueden hacer más que otros, todos pueden, mediante el esfuerzo individual, hacer algo. Todos deben llegar a ser inteligentes en cuanto a la forma en que pueden trabajar más exitosa y metódicamente en la difusión de la luz de la verdad mediante la difusión de nuestras publicaciones. RH 10 de diciembre de 1914, par. 12

Nos encontramos con jóvenes y ancianos que profesan ser hijos de Dios, pero que no crecen espiritualmente. Con muchos, la basura del mundo ha obstruido los canales del alma. El egoísmo ha controlado la mente y deformado el carácter. Si la vida estuviera escondida con Cristo en Dios, su servicio no sería un trabajo pesado. Si todo el corazón estuviera consagrado a Dios, todos encontrarían algo que hacer y codiciarían participar en la obra. Sembrarían junto a todas las aguas, orando y creyendo que el fruto aparecería. RH 10 de diciembre de 1914, par. 13

Se necesitan mujeres de principios firmes y carácter decidido como obreras activas en la causa de la verdad presente, mujeres que crean que realmente estamos viviendo en los últimos días, y que tenemos el último mensaje solemne de advertencia que dar al mundo. Deben sentirse llamadas a difundir los rayos de luz que el Cielo ha derramado sobre ellas. Nada debe disuadirlos de comprometerse en este trabajo. RH 10 de diciembre de 1914, par. 14

Que cada hermana que afirme ser hija de Dios, sienta la responsabilidad de ayudar a todos los que estén a su alcance. El más noble de todos los logros puede obtenerse mediante la abnegación práctica y la benevolencia por el bien de los demás. Hermanas, Dios os llama a trabajar en el campo de la mies y a ayudar a recoger las gavillas. RH 10 de diciembre de 1914, par. 15

17 de diciembre de 1914

Misión médica

La obra médica misionera es la obra pionera del Evangelio, la puerta por la cual la verdad de este tiempo ha de entrar en muchos hogares. El pueblo de Dios ha de ser un verdadero misionero médico, porque ha de aprender a atender las necesidades del alma y del cuerpo. Nuestros obreros deben mostrar el más puro desinterés cuando, con el conocimiento y la experiencia adquiridos por el trabajo práctico, salen a dar tratamiento a los enfermos. Yendo de casa en casa, llegarán a muchos corazones. Llegarán a muchos que, de otro modo, nunca habrían escuchado el mensaje del Evangelio. Una demostración de los principios de la reforma sanitaria contribuirá en gran medida a eliminar los prejuicios contra nuestra obra evangélica. El Gran Médico, el iniciador de la obra médica misionera, bendecirá a todos los que

así procuren impartir la verdad para este tiempo. RH 17 de diciembre de 1914, par. 1

La curación física está ligada a la comisión evangélica. Cuando Cristo envió a sus discípulos en su primer viaje misionero, les ordenó: "Mientras vais, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia". Y cuando al final de su ministerio terrenal les dio su comisión, dijo: "Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios;... impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán." RH 17 de diciembre de 1914, par. 2

De los discípulos después de la ascensión de Cristo leemos: "Salieron y predicaron por todas partes, colaborando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían." Lucas es llamado el "médico amado". Trabajó en conexión con Pablo en Filipos; y cuando Pablo dejó ese lugar, Lucas se quedó, haciendo un doble servicio como médico y ministro del evangelio. Fue en verdad un misionero médico, y su habilidad médica abrió el camino para que el evangelio llegara a muchos corazones. RH 17 de diciembre de 1914, par. 3

La comisión divina no necesita reforma. La manera en que Cristo presentó la verdad no puede mejorarse. El Salvador dio a los discípulos lecciones prácticas, enseñándoles a trabajar de tal manera que alegraran a las almas en la verdad. Se compadeció de los cansados, de los cargados, de los oprimidos. Alimentaba a los hambrientos y curaba a los enfermos. No cesaba de hacer el bien. Por el bien que realizaba, por sus palabras amorosas y sus actos bondadosos, interpretaba el Evangelio a los hombres. RH 17 de diciembre de 1914, par. 4

Por breve que fuera el período de su ministerio público, cumplió la obra que vino a hacer. ¡Qué impresionantes fueron las verdades que enseñó! ¡Qué completa fue la obra de su vida! ¡Qué alimento espiritual impartía diariamente al presentar el pan de vida a miles de almas hambrientas! Su vida fue un ministerio vivo de la palabra. No prometió nada que no cumpliera. RH 17 de diciembre de 1914, par. 5

Las palabras de vida se presentaban con tal sencillez que hasta un niño podía entenderlas. Hombres, mujeres y niños quedaban tan impresionados por su manera de explicar las Escrituras que captaban la entonación de su voz, ponían el mismo énfasis en sus palabras e imitaban sus gestos. Los jóvenes se contagiaban de su espíritu ministerial y procuraban imitar sus maneras bondadosas tratando de ayudar a quienes veían necesitados de ayuda. RH 17 de diciembre de 1914, par. 6

Así como trazamos el camino de una corriente de agua por la línea de verde vivo que produce, así Cristo podía verse en las obras de misericordia que marcaban su camino a cada paso. Dondequiera que iba, brotaba la salud, y la felicidad le seguía por donde pasaba. Los ciegos y los sordos se regocijaban en su presencia. Sus palabras a los ignorantes les abrían una fuente de vida. Repartía sus bendiciones

abundante y continuamente. Eran los tesoros cosechados de la eternidad, dados en Cristo, el rico regalo del Señor al hombre. RH 17 de diciembre de 1914, par. 7

La obra de Cristo en favor del hombre no ha terminado. Continúa hoy. Del mismo modo, sus embajadores deben predicar el Evangelio y revelar su amor compasivo por las almas perdidas y que perecen. Mediante un interés desinteresado por los que necesitan ayuda, deben dar una demostración práctica de la verdad del Evangelio. En esta obra se incluye mucho más que un mero sermón. La evangelización del mundo es la obra que Dios ha encomendado a los que salen en su nombre. Han de ser colaboradores de Cristo, revelando a los que están a punto de perecer su amor tierno y compasivo. Dios llama a miles a trabajar para él, no predicando a los que conocen la verdad por este tiempo, sino advirtiendo a los que nunca han oído el último mensaje de misericordia. Trabajen con un corazón lleno de ferviente anhelo por las almas. Haz trabajo médico misionero. Así accederéis al corazón de la gente, y se preparará el camino para una proclamación más decidida de la verdad. RH 17 de diciembre de 1914, par. 8

¿Quiénes son obreros junto con Cristo en esta bendita obra médica misionera? ¿Quiénes han aprendido las lecciones del Maestro y saben tratar hábilmente a las almas por las que Cristo ha muerto? Necesitamos, ¡oh, tanto! médicos para el alma que hayan sido educados en la escuela de Cristo y que puedan trabajar en las líneas de Cristo. Nuestro trabajo consiste en adquirir un conocimiento de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Debemos interesar a la gente en temas que conciernen tanto a la salud del cuerpo como a la del alma. Los creyentes tienen que llevar un mensaje decidido para preparar el camino del reino de Dios. Las grandes cuestiones de la verdad bíblica han de entrar en el corazón mismo de la sociedad, para convertir y reformar a hombres y mujeres, haciéndoles ver la gran necesidad de prepararse para las mansiones que Cristo declaró que prepararía para todos los que le aman. Cuando el Espíritu Santo haga su oficio, los corazones de piedra se convertirán en corazones de carne, y Satanás no obrará por medio de ellos para contrarrestar la obra que Cristo vino a hacer a la tierra. RH 17 de diciembre de 1914, par. 9

En lo sucesivo, la obra médico-misionera debe llevarse a cabo con mayor seriedad. Deben abrirse mansiones médicas como agencias pioneras para la proclamación del mensaje del tercer ángel. ¡Cuán grande es la necesidad de medios para realizar esta línea de trabajo! Las misiones médicas evangélicas no pueden establecerse sin ayuda financiera. Toda empresa semejante requiere nuestra simpatía y nuestros medios, a fin de que se proporcionen facilidades para que la obra tenga éxito. RH 17 de diciembre de 1914, par. 10

Hay que realizar un trabajo especial en lugares donde la gente va y viene constantemente. Cristo trabajó en Capernaum gran parte del tiempo porque éste era

un lugar por donde los viajeros pasaban constantemente y donde muchos se quedaban a menudo. RH 17 de diciembre de 1914, par. 11

Cristo buscaba a las gentes allí donde se encontraban y les exponía las grandes verdades relativas a su reino. Yendo de un lugar a otro, bendecía y consolaba a los que sufrían y curaba a los enfermos. Este es nuestro trabajo. Pequeñas compañías deben salir a hacer la obra para la cual Cristo designó a sus discípulos. Mientras trabajan como evangelistas, pueden visitar a los enfermos, orar con ellos y, si es necesario, tratarlos, no con medicinas, sino con los remedios que provee la naturaleza. RH 17 de diciembre de 1914, par. 12

Hay muchos lugares que necesitan la obra misionera médica evangélica, y allí deben establecerse pequeñas plantas. Dios quiere que nuestros sanatorios sean un medio de llegar a los altos y a los bajos, a los ricos y a los pobres. Deben ser dirigidos de tal manera que por medio de su trabajo se llame la atención al mensaje que Dios ha enviado al mundo. RH 17 de diciembre de 1914, par. 13

Que el Señor aumente nuestra fe y nos ayude a ver que desea que todos conozcamos su ministerio de curación y el propiciatorio. Desea que la luz de su gracia brille desde muchos lugares. El que comprende las necesidades de la situación, dispone que se proporcionen ventajas a los obreros en diversos lugares para que puedan despertar más eficazmente la atención de la gente hacia las verdades que conducen a la liberación de los males físicos y espirituales. RH 17 de diciembre de 1914, par. 14

Las tiernas simpatías de nuestro Salvador se despertaron por la humanidad caída y sufriente. Si quieres ser su seguidor, debes cultivar la compasión y la simpatía. La indiferencia ante los males humanos debe dar lugar a un vivo interés por los sufrimientos de los demás. La viuda, el huérfano, el enfermo y el moribundo siempre necesitarán ayuda. Esta es una oportunidad para proclamar el Evangelio, para sostener a Jesús, la esperanza y el consuelo de todos los hombres. Cuando el cuerpo que sufre ha sido aliviado, el corazón se abre, y puedes derramar el bálsamo celestial. Si estás mirando a Jesús, y extrayendo de él conocimiento, fuerza y gracia, puedes impartir su consuelo a otros, porque el Consolador está contigo. RH 17 de diciembre de 1914, par. 15

Encontraréis muchos prejuicios, mucho falso celo y mal llamada piedad; pero tanto en el campo nacional como en el extranjero encontraréis más corazones que Dios ha estado preparando para la semilla de la verdad de lo que imagináis, y aclamarán con alegría el mensaje divino cuando les sea presentado. RH 17 de diciembre de 1914, par. 16

Muchos sufren de enfermedades del alma mucho más que de enfermedades del cuerpo, y no encontrarán alivio hasta que vengan a Cristo, la fuente de la vida. La carga del pecado, con su inquietud y sus deseos insatisfechos, es la base de una gran parte de las enfermedades que sufre el pecador. Cristo es el poderoso Sanador del

alma enferma de pecado. Estos pobres afligidos necesitan tener un conocimiento más claro de Aquel a quien conocer correctamente es la vida eterna. Necesitan que se les enseñe con paciencia y amabilidad, pero con seriedad, cómo abrir de par en par las ventanas del alma y dejar que entre la luz del sol del amor de Dios. Entonces cesarán las quejas de cansancio, soledad e insatisfacción. Las alegrías satisfactorias darán vigor a la mente y salud y energía vital al cuerpo. RH 17 de diciembre de 1914, par. 17

24 de diciembre de 1914

Enfermeras misioneras

De los métodos de trabajo de Cristo podemos aprender muchas lecciones valiosas. No siguió un solo método; de diversas maneras trató de atraer la atención de la multitud y, una vez logrado esto, les proclamó las verdades del Evangelio. Su labor principal consistía en atender a los pobres, los necesitados y los ignorantes. Con sencillez les presentaba las bendiciones que podían recibir, y así despertaba el hambre de sus almas por la verdad, el pan de vida. RH 24 de diciembre de 1914, par. 1

La vida de Cristo es un ejemplo para todos sus seguidores, mostrando el deber de aquellos que han aprendido el camino de la vida de enseñar a otros lo que significa creer en la Palabra de Dios. Hay muchos ahora en la sombra de la muerte que necesitan ser instruidos en las verdades del evangelio. Casi todo el mundo yace en la maldad. A cada creyente en Cristo se le han dado palabras de esperanza para aquellos que se sientan en la oscuridad: "La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció." RH 24 de diciembre de 1914, par. 2

Se necesitan jóvenes sinceros y devotos para entrar en la obra como enfermeros. A medida que estos jóvenes, hombres y mujeres, utilicen concienzudamente los conocimientos que adquieran, aumentarán su capacidad, estando cada vez mejor cualificados para ser la mano amiga del Señor. RH 24 de diciembre de 1914, par. 3

El Señor quiere hombres y mujeres sabios, que puedan actuar en calidad de enfermeros, para consolar y ayudar a los enfermos y a los que sufren. ¡Oh, que todos los afligidos pudieran ser atendidos por médicos y enfermeras cristianos que les ayudaran a poner sus cuerpos cansados y doloridos al cuidado del Gran Sanador, esperando con fe su restauración! Si a través de una ministración juiciosa el paciente es llevado a entregar su alma a Cristo y a poner sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, se obtiene una gran victoria. RH 24 de diciembre de 1914, par. 4

En nuestros ministerios diarios vemos muchos rostros afligidos y tristes. ¿Qué muestra el dolor en estos rostros? Muestra la necesidad del alma de la paz de Cristo. Hombres y mujeres, anhelando algo que no tienen, han tratado de suplir su falta en las cisternas rotas de la tierra. Que oigan una voz que dice: "Todo aquel que tiene sed, venga a las aguas". Almas cansadas, buscando no sabéis qué, venid al agua de la vida. Todo el Cielo suspira por vosotros. "Venid a mí, para que tengáis vida". RH 24 de diciembre de 1914, par. 5

Hay muchas líneas de trabajo que debe llevar adelante la enfermera misionera. Hay oportunidades para que enfermeras bien entrenadas vayan a los hogares y allí se esfuercen por despertar un interés en la verdad. En casi todas las comunidades hay un gran número de personas que no escuchan la enseñanza de la Palabra de Dios ni asisten a ningún servicio religioso. Para alcanzarlos con el evangelio, hay que llevarlo a sus hogares. A menudo el alivio de sus necesidades físicas es la única vía por la cual se puede llegar a ellos. RH 24 de diciembre de 1914, par. 6

Las enfermeras misioneras que cuidan a los enfermos y alivian la angustia de los pobres encontrarán muchas oportunidades para orar con ellos, leerles la Palabra de Dios y hablarles del Salvador. Pueden orar con y por los indefensos que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que la pasión ha degradado. Pueden llevar un rayo de esperanza a la vida de los derrotados y descorazonados. La revelación del amor desinteresado, manifestado en actos de bondad desinteresada, facilitará que estos sufrientes crean en el amor de Cristo. RH 24 de diciembre de 1914, par. 7

Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero aprecian los actos de simpatía y ayuda. Cuando ven a alguien que, sin ningún incentivo de alabanza terrenal o compensación, viene a sus casas a atender a los enfermos, a alimentar a los hambrientos, a vestir a los desnudos y a consolar a los tristes, y siempre señalando tiernamente a Aquel de cuyo amor y piedad el trabajador humano no es más que el mensajero, cuando ven esto, sus corazones se conmueven. Brota la gratitud, se enciende la fe. Ven que Dios cuida de ellos, y están dispuestos a escuchar la enseñanza de su Palabra. RH 24 de diciembre de 1914, par. 8

Ya sea en misiones extranjeras o en el campo nacional, todos los misioneros, tanto hombres como mujeres, tendrán un acceso mucho más fácil a la gente, y su utilidad aumentará grandemente si pueden ministrar a los enfermos. Las mujeres que van como misioneras a tierras paganas pueden así encontrar la oportunidad de dar el evangelio a las mujeres de esas tierras, cuando todas las demás puertas de acceso están cerradas. Todos los obreros evangélicos deben saber cómo administrar los tratamientos sencillos que tanto ayudan a aliviar el dolor y eliminar la enfermedad. RH 24 de diciembre de 1914, par. 9

Los obreros evangélicos deben ser capaces también de instruir en los principios de una vida sana. Hay enfermedades en todas partes, y muchas de ellas podrían

prevenirse prestando atención a las leyes de la salud. La gente necesita ver la influencia de los principios de la salud en su bienestar, tanto en esta vida como en la venidera. Necesitan ser despertados a su responsabilidad por la morada humana acondicionada por su creador como su morada, y sobre la cual él desea que sean fieles administradores. RH 24 de diciembre de 1914, par. 10

Miles de personas necesitan y con gusto recibirían instrucción sobre los métodos simples de tratar a los enfermos, métodos que están sustituyendo el uso de drogas venenosas. Hay gran necesidad de instrucción con respecto a la reforma dietética. Los malos hábitos alimenticios y el uso de alimentos malsanos son en gran medida responsables de la intemperancia, el crimen y la miseria que maldicen al mundo. RH 24 de diciembre de 1914, par. 11

Al enseñar los principios de la salud, mantened ante la mente el gran objeto de la reforma: que su propósito es asegurar el más alto desarrollo del cuerpo, de la mente y del alma. Mostrad que las leyes de la naturaleza, siendo las leyes de Dios, están diseñadas para nuestro bien: que la obediencia a ellas promueve la felicidad en esta vida, y ayuda en la preparación para la vida venidera. RH 24 de diciembre de 1914, par. 12

Anima a la gente a estudiar ese maravilloso organismo, el sistema humano, y las leyes por las que se rige. Aquellos que perciben las evidencias del amor de Dios, que comprenden algo de la sabiduría y beneficencia de sus leyes, y los resultados de la obediencia, llegarán a considerar sus deberes y obligaciones desde un punto de vista totalmente diferente. En lugar de considerar la observancia de las leyes de la salud como una cuestión de sacrificio o abnegación, la considerarán como lo que realmente es, una bendición inestimable. RH 24 de diciembre de 1914, par. 13

Todo obrero evangélico debe sentir que enseñar los principios de una vida sana es parte de su obra designada. Hay gran necesidad de esta obra, y el mundo está abierto para ella. RH 24 de diciembre de 1914, par. 14

Cristo encomienda a sus seguidores una obra individual, una obra que no puede hacerse por delegación. El ministerio a los enfermos y a los pobres, la entrega del evangelio a los perdidos, no debe dejarse en manos de comités u organizaciones benéficas. La responsabilidad individual, el esfuerzo individual, el sacrificio personal, es el requisito del evangelio. RH 24 de diciembre de 1914, par. 15

"Salid por los caminos y por los vallados, y obligadles a entrar", es la exigencia de Cristo, "para que se llene mi casa". Él pone en contacto a los hombres con aquellos a quienes pueden beneficiar. "Trae a tu casa a los pobres desterrados", dice. "Cuando veas al desnudo, ... cúbrelo". "Impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán". Mediante el contacto directo, mediante el ministerio personal, se han de comunicar las bendiciones del Evangelio. RH 24 de diciembre de 1914, par. 16

Aquellos que asumen su trabajo no sólo bendecirán a otros, sino que ellos mismos serán bendecidos. La conciencia del deber bien cumplido tendrá una influencia refleja sobre sus propias almas. Los abatidos olvidarán su abatimiento, los débiles se harán fuertes, los ignorantes inteligentes, y todos encontrarán un ayudador infalible en aquel que los ha llamado. RH 24 de diciembre de 1914, par. 17

1915

El indecible regalo del cielo

Cristo fue tratado como nosotros merecemos, para que nosotros pudiéramos ser tratados como Él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que Él no tuvo parte, para que nosotros pudiéramos ser justificados por Su justicia, en la que no tuvimos parte. Sufrió la muerte que era nuestra, para que nosotros recibiéramos la vida que era suya. "Por Sus llagas fuimos nosotros curados". RH 25 de febrero de 1915, par. 1

Con su vida y su muerte, Cristo ha logrado algo más que la recuperación de la ruina causada por el pecado. El propósito de Satanás era provocar una separación eterna entre Dios y el hombre; pero en Cristo quedamos más estrechamente unidos a Dios que si nunca hubiéramos caído. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se ha unido a la humanidad por un lazo que nunca se romperá. A través de los siglos eternos, está unido a nosotros: .... Cristo es nuestro hermano. El cielo está encerrado en la humanidad, y la humanidad está envuelta en el seno del amor infinito.... Por la abnegación del amor, los habitantes de la tierra y del cielo están ligados a su Creador con lazos de unión indisoluble. RH 25 de febrero de 1915, par. 2

La obra de la redención será completa. En el lugar donde abundó el pecado, abundará mucho más la gracia de Dios. La tierra misma, el mismo campo que Satanás reclama como suyo, no sólo será rescatada sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, bajo la maldición del pecado, la única mancha oscura en Su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en la humanidad, donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió, aquí, cuando Él haga nuevas todas las cosas, el tabernáculo de Dios estará con los hombres, "y Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios". Y a través de edades sin fin, mientras los redimidos caminan en la luz del Señor, le alabarán por su don inefable, Emanuel, "Dios con nosotros". RH 25 de febrero de 1915, par. 3

Sra. E. G. White

4 de marzo de 1915

La llamada de Isaías

El largo reinado de Uzías (Azarías), en la tierra de Judá y Benjamín, se caracterizó por una prosperidad mayor que la de cualquier otro gobernante desde la muerte de Salomón, casi dos siglos antes. Durante muchos años el rey gobernó con discreción. "Buscó al Señor", y "Dios le ayudó". Bajo la bendición del Cielo, sus ejércitos recuperaron parte del territorio que habían perdido en años anteriores; las ciudades fueron reconstruidas y fortificadas, y la posición de la nación entre los pueblos circundantes se fortaleció enormemente. El comercio revivió y las riquezas de las naciones afluyeron a Jerusalén. El nombre de Uzías "se difundió por todas partes; porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse fuerte". RH 4 de marzo de 1915, par. 1

Esta prosperidad exterior, sin embargo, no fue acompañada por un correspondiente renacimiento del poder espiritual. Los servicios del templo continuaron como en años anteriores, y multitudes se reunieron para adorar al Dios vivo; pero el orgullo y la formalidad gradualmente tomaron el lugar de la humildad y la sinceridad. Uzías, por precepto y por ejemplo, pudo haber inspirado a sus súbditos reverencia por Dios y por los sagrados servicios del templo; pero "cuando se fortaleció, se enalteció su corazón para su ruina; porque prevaricó contra Jehová su Dios." RH 4 de marzo de 1915, par. 2

El pecado que resultó tan desastroso para Uzías fue de presunción. En violación de un claro mandato de Jehová, de que sólo los descendientes de Aarón debían oficiar como sacerdotes, el rey entró en el santuario "para quemar incienso sobre el altar". Azarías, el sumo sacerdote, y sus asociados le protestaron y le suplicaron que desistiera de su propósito. "Has prevaricado", le instaron; "tampoco será para tu honra". 2 Crónicas 26:5-18. RH 4 de marzo de 1915, par. 3

Uzías se llenó de ira porque él, el rey, fuera reprendido de esta manera. Pero no se le permitió profanar el santuario contra la protesta unida de los que tenían autoridad. Mientras permanecía allí en airada rebelión, fue repentinamente herido con un juicio divino. La lepra apareció en su frente. Consternado, huyó y nunca más volvió a entrar en los atrios del templo. Hasta el día de su muerte, algunos años más tarde, Uzías siguió siendo leproso, un ejemplo vivo de la locura de apartarse de un simple "Así dice el Señor". Ni su posición exaltada ni su larga vida de servicio podían invocarse como excusa para el pecado presuntuoso por el cual estropeó los últimos años de su reinado, y atrajo sobre sí el juicio del Cielo. RH 4 de marzo de 1915, par. 4

Dios no hace acepción de personas. "El alma que hace algo presuntuosamente, ya sea nacido en la tierra o extranjero, ese reprocha al Señor; y esa alma será cortada de entre su pueblo". Números 15:30. RH 4 de marzo de 1915, par. 5

El juicio que cayó sobre Uzías pareció tener una influencia restrictiva sobre su hijo. Jotam cargó con pesadas responsabilidades durante los años restantes del

reinado de su padre, y sucedió en el trono después de la muerte de Uzías. De Jotam está escrito: "Hizo lo recto ante los ojos del Señor; hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías. Con todo, los lugares altos no fueron quitados: el pueblo sacrificaba y quemaba incienso todavía en los lugares altos." 2 Reyes 15:34, 35. Si Jotam hubiera inaugurado una reforma completa y derribado estos lugares de reunión favoritos, alentando al pueblo a participar unido en los servicios del templo, habría hecho mucho para fortalecer la fe en el Dios verdadero. Pero aunque no supo aprovechar sabiamente sus oportunidades, su gobierno no careció de buenos resultados: "llegó a ser poderoso, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios". 2 Crónicas 27:6. RH 4 de marzo de 1915, par. 6

El reinado de Uzías estaba llegando a su fin, y Jotam soportaba ya muchas de las cargas del Estado, cuando Isaías, del linaje leal, fue llamado, siendo aún joven, a la misión profética. Los tiempos en que Isaías iba a trabajar estaban llenos de peligros peculiares para el pueblo de Dios. El profeta había de presenciar la invasión de Judá por los ejércitos combinados del norte de Israel y de Siria; había de contemplar a las huestes asirias acampadas ante las principales ciudades de la Tierra Prometida. Durante su vida, Samaria caería y las diez tribus de Israel se dispersarían entre las naciones. Judá iba a ser invadida una y otra vez por los ejércitos asirios, y Jerusalén iba a sufrir un asedio que habría provocado su caída si Dios no se hubiera interpuesto milagrosamente. Estos peligros amenazaban ya la paz de Israel. La protección divina estaba siendo retirada del reino del sur, y las fuerzas asirias estaban a punto de cubrir la tierra de Judá. RH 4 de marzo de 1915, par. 7

Pero los peligros exteriores, por abrumadores que parecieran, no eran tan graves como los interiores. Fue la perversidad de su pueblo lo que trajo al siervo del Señor la mayor perplejidad y la más profunda depresión. Por su apostasía y rebelión, los que deberían haber sido portadores de luz entre las naciones, estaban invitando a los juicios de Dios. Muchos de los males que estaban acelerando la rápida destrucción del reino del norte, y que recientemente habían sido denunciados en términos inequívocos por Oseas y Amós, estaban corrompiendo rápidamente el reino de Judá. RH 4 de marzo de 1915, par. 8

El panorama era especialmente desalentador en cuanto a las condiciones sociales de la población. En su afán de lucro, los hombres añadían casa a casa y campo a campo. Véase Isaías 5:8. La justicia estaba pervertida y no se tenía piedad de los pobres. Sobre estos males Dios declaró: "El despojo de los pobres está en vuestras casas.... Despedazáis a mi pueblo, y moléis el rostro de los pobres". Cap. 3:14, 15. Incluso los magistrados, cuyo deber era proteger a los desvalidos, habían hecho oídos sordos a los clamores de los pobres y necesitados, de las viudas y los huérfanos. Cap. 10:1, 2. RH 4 de marzo de 1915, par. 9

Con la opresión y la riqueza vinieron el orgullo y el amor a la ostentación. "Las miradas altivas" y "la altivez de los hombres" se mencionan especialmente en los

mensajes de reprensión dados en aquellos días. "Todo soberbio y altivo", declaró el Señor, y "todo altivo... será abatido". Cap. 2:11, 12. RH 4 de marzo de 1915, par. 10

En el tercer capítulo de la profecía de Isaías se menciona el orgullo prevaleciente de las "hijas de Sión", con "sus adornos tintineantes, ... las cadenas, y los brazaletes, y las bufandas, los bonetes, ... y las diademas, y los tabretes, y los pendientes, los anillos, y las joyas de la nariz, los trajes cambiantes de ropa, y los mantos, y los wimples, y los alfileres crujientes, las gafas, y el lino fino, y las capuchas, y los velos". Cap. 3:18-23. Cuán diferente es este cuadro del retratado por el apóstol Pedro de la mujer temerosa de Dios, que, estimando en su valor real el "adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar oro, o de ponerse vestidos", elige más bien cultivar la belleza del alma, "el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio delante de Dios". Era "de esta manera en la antigüedad" que "las mujeres santas... que confiaban en Dios, se adornaban a sí mismas"; y su "conversión casta unida al temor" (1 Pedro 3:1-5), como se revelaba en la vida diaria, era siempre una reprimenda permanente para sus hermanas que seguían la locura. RH 4 de marzo de 1915, par. 11

(Por concluir.)

11 de marzo de 1915

La llamada de Isaías

(Concluido.)

En los últimos años del reino de Judá, el orgullo y la extravagancia fueron acompañados por la embriaguez y por un espíritu de juerga. Sobre los que se entregaban a tales pecados, el Señor pronunció ayes especiales por medio de su mensajero escogido. "Ay de aquellos", declaró Isaías, "que son poderosos para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebidas fuertes". Isaías 5:22. Y otra vez: "¡Ay de los que se levantan de madrugada para seguir la bebida fuerte; que continúan hasta la noche, hasta que el vino los inflama! ... El arpa y la viola, el tabret, la flauta y el vino", dijo el profeta, "están en sus fiestas; pero no miran la obra del Señor, ni consideran la operación de sus manos." Versículos 11, 12. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 1

A este olvido de su Hacedor pueden atribuirse muchos de los pecados que caracterizaban a la nación escogida en los días de Isaías. La idolatría ya no provocaba sorpresa. "Su tierra... está llena de ídolos", exclamó el profeta en una agonía de espíritu por la apostasía casi universal. "Adoran la obra de sus propias manos, lo que hicieron sus dedos; y el hombre mezquino se inclina, y el grande se humilla". Isaías 2:8, 9. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 2

El Señor llamó al cielo y a la tierra como testigos de su tierno cuidado por la nación elegida. "Oíd, cielos, y escuchad, tierra", exclamó; "el buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no considera". "Se han rebelado contra mí". Isaías 1:2, 3. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 3

Las prácticas inicuas llegaron a ser tan frecuentes entre todas las clases sociales que los pocos que permanecieron fieles a Dios se sintieron a menudo tentados a perder el ánimo y a ceder al desaliento y la desesperación. Parecía como si el propósito de Dios para Israel estuviera a punto de fracasar, y que la nación rebelde iba a sufrir un destino similar al de Sodoma y Gomorra. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 4

Ante tales condiciones, no es de extrañar que cuando, durante el último año del reinado de Uzías, Isaías fue llamado a llevar a Judá los mensajes de advertencia y reprobación de Dios, rehuyera la responsabilidad. Sabía muy bien que encontraría una resistencia obstinada. Cuando se dio cuenta de su propia incapacidad para hacer frente a la situación, y pensó en la terquedad e incredulidad del pueblo por el cual debía trabajar, su tarea le pareció casi desesperada. ¿Debía, desesperado, renunciar a su misión y dejar a Judá en su idolatría? ¿Debían los dioses de Nínive gobernar la tierra, desafiando al Dios del cielo? RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 5

Tales pensamientos se agolpaban en la mente de Isaías mientras permanecía bajo el pórtico del templo. De repente, la puerta y el velo interior del templo parecieron levantarse, o retirarse, y se le permitió contemplar el interior, el lugar santísimo, donde ni siquiera los pies del profeta podían entrar. Se alzó ante él una visión de Jehová sentado en un trono alto y elevado, mientras la estela de su gloria llenaba el templo. A cada lado del trono revoloteaban los serafines, con sus rostros velados en adoración, mientras ministraban ante su Hacedor, y se unían en la solemne invocación: "Santo, santo, santo, es Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:1-3), hasta que poste y columna y puerta de cedro parecieron estremecerse con el sonido, y la casa se llenó con su tributo de alabanza. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 6

Al contemplar esta revelación de la gloria y majestad de su Señor, Isaías se sintió abrumado por un sentimiento de la pureza y santidad de Dios. ¡Cuán agudo era el contraste entre la perfección incomparable de su Creador y la trayectoria pecaminosa de los que, con él, habían sido contados durante mucho tiempo entre el pueblo escogido de Israel y Judá! "¡Ay de mí!", exclamó, "porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos." Versículo 5. De pie, por así decirlo, a la plena luz de la presencia divina dentro del santuario interior, se dio cuenta de que si se le dejaba a su propia imperfección e ineficacia, sería totalmente incapaz de cumplir la misión a la que había sido llamado. Pero un serafín fue enviado

para aliviarle de su angustia y prepararle para su gran misión. Un carbón vivo del altar fue puesto sobre sus labios, con las palabras: "He aquí, esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado purgado". Entonces se oyó la voz de Dios que decía: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" E Isaías respondió: "Heme aquí; envíame a mí". Versículos 7, 8. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 7

El visitador celestial ordenó al mensajero que esperaba: "Ve y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; y ved bien, pero no percibáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta, y sea sanado." Versículos 9, 10. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 8

El deber del profeta era claro: debía alzar su voz en protesta contra los males imperantes. Pero temía emprender la tarea sin alguna seguridad de esperanza. "Señor, ¿hasta cuándo? (versículo 11) preguntó. ¿Ninguno de tus escogidos entenderá, se arrepentirá y será sanado? RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 9

La carga de su alma en favor del descarriado Judá no iba a ser llevada en vano. Su misión no iba a ser totalmente infructuosa. Sin embargo, los males que se habían multiplicado durante muchas generaciones no podían desaparecer en su época. Durante toda su vida debía ser un maestro paciente y valiente, un profeta tanto de esperanza como de perdición. El propósito divino finalmente cumplido, el fruto completo de sus esfuerzos, y de los trabajos de todos los mensajeros fieles de Dios, aparecería. Un remanente se salvaría. Para que esto se realizara, los mensajes de advertencia y súplica debían ser entregados a los rebeldes, declaró el Señor, "hasta que las ciudades queden asoladas sin morador, y las casas sin hombre, y la tierra esté completamente desolada, y Jehová haya alejado lejos a los hombres, y haya gran desamparo en medio de la tierra." Versículos 11, 12. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 10

Los pesados juicios que habían de sobrevenir a los impenitentes -guerra, exilio, opresión, pérdida de poder y prestigio entre las naciones-, todo ello había de suceder para que los que reconocieran en ellos la mano de un Dios ofendido, se arrepintieran. Las diez tribus del reino del Norte pronto se dispersarían entre las naciones y sus ciudades quedarían desoladas; los ejércitos destructores de las naciones hostiles barrerían su tierra una y otra vez; incluso Jerusalén caería finalmente y Judá sería llevada cautiva; sin embargo, la Tierra Prometida no quedaría totalmente abandonada para siempre. La garantía del visitador celestial a Isaías fue: "En ella habrá una décima parte, y volverá, y será comida: como árbol de teil, y como encina, cuya sustancia está en ellos, cuando echan sus hojas: así la simiente santa será la sustancia de ella." Versículo 13. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 11

Esta seguridad del cumplimiento final del propósito de Dios infundió valor en el corazón de Isaías. ¿Y si los poderes terrenales se alzaran contra Judá? ¿Y si el mensajero del Señor encontrara oposición y resistencia? Isaías había visto al Rey, el

Señor de los ejércitos; había oído el cántico de los serafines: "Toda la tierra está llena de su gloria" (versículo 3); tenía la promesa de que los mensajes de Jehová a la rebelde Judá irían acompañados del poder de convicción del Espíritu Santo; y el profeta estaba nervioso para la obra que tenía ante sí. A lo largo de su larga y ardua misión llevó consigo el recuerdo de esta visión. Durante sesenta años o más permaneció ante los hijos de Judá como un profeta de esperanza, cada vez más audaz en sus predicciones del futuro triunfo de la iglesia. RH 11 de marzo de 1915, Art. A, par. 12

11 de marzo de 1915

Carta del élder W. C. White

Durante los últimos meses, el estado general de salud de la madre ha sido tan favorable como cabía esperar de alguien de su edad. Ha declarado que en ningún otro período de su vida ha estado tan libre de dolores físicos. Y aunque se ha ido debilitando gradualmente, antes de su reciente accidente no se había visto obligada a pasar un solo día en cama. Era capaz de subir y bajar escaleras sin ayuda y, cuando el tiempo era favorable, le gustaba salir a caballo una vez al día, y a veces dos. RH 11 de marzo de 1915, par. 1

Su alegría nunca ha disminuido. Al referirse a su edad y a su estado físico, ha expresado a menudo su gratitud a Dios por sus cuidados. Su confianza en Él nunca ha flaqueado. Siempre atenta a los demás, recientemente ha manifestado una preocupación aún mayor por el bienestar de sus amigos y asociados. Se ha alegrado mucho leyendo los informes de progreso en la Review y las cartas de sus viejos amigos. Se ha interesado profundamente en el trabajo de preparar sus manuscritos para la publicación. RH 11 de marzo de 1915, par. 2

El miércoles 27 de enero por la mañana regresé a casa después de una ausencia de dieciséis semanas en el Este y el Sur. Encontré a mi madre alegre e interesada en oír hablar del trabajo en los lugares que había visitado. Parecía estar tan bien como cuando salí de casa a principios de octubre. RH 11 de marzo de 1915, par. 3

El viernes por la tarde, 12 de febrero, cuando salía de la oficina para un viaje rápido a Santa Elena, Madre vino afuera, y pasamos diez minutos caminando bajo el sol brillante, y hablando del progreso del mensaje en todo el mundo. RH 11 de marzo de 1915, par. 4

El sábado por la mañana, mamá parecía estar tan bien como de costumbre. Hacia el mediodía, cuando entraba en su estudio desde el pasillo, tropezó y se cayó. Su enfermera, May Walling, que estaba en el pasillo a unos seis metros de distancia, se apresuró a socorrerla y trató de ayudarla a ponerse de pie. Cuando la madre gritó de dolor, May la subió a una mecedora, tiró de la silla por el pasillo hasta el dormitorio de la madre y la llevó a la cama. Luego May telefoneó al Dr. Klingerman al

sanatorio, y en seguida le aplicó fomentaciones en la cadera, donde el dolor parecía ser mayor. RH 11 de marzo de 1915, par. 5

Cuando llegó el médico, dijo que se trataba de un esguince grave o de una fractura, y aconsejó un examen radiográfico en el sanatorio. Este examen mostró una "fractura intracapsular del fémur izquierdo en la unión de la cabeza y el cuello". Madre soportó muy pacientemente todas las dolorosas experiencias de ser llevada de su habitación al sanatorio y de vuelta. RH 11 de marzo de 1915, par. 6

Sara McEnterfer, que fue su compañera de viaje y secretaria la mayor parte del tiempo durante treinta años, está con ella; y también May Walling, que se crió en su casa, y que ha sido su fiel enfermera durante unos dos años. La señora Hungerford, una enfermera entrenada del sanatorio, también está con ella. RH 11 de marzo de 1915, par. 7

Madre ocupa su estudio, donde durante los últimos diez ajetreados años hizo la mayor parte de sus escritos. A veces, cuando está medio despierta, pregunta cuánto durará el viaje y cuándo llegará a casa; y luego, cuando está completamente despierta, dice: "Estoy aquí, en mi propia habitación." RH 11 de marzo de 1915, par. 8

En nuestros momentos de oración la Madre se une con su habitual fervor y claridad de pensamiento, expresando completa confianza y entera resignación. RH 11 de marzo de 1915, par. 9

Desde su accidente ella me ha dicho que ella siente que su trabajo está hecho, sus batallas terminadas, y que ella está dispuesta a acostarse y dormir hasta la mañana de resurrección, a menos que haya todavía algún trabajo especial que el Señor tiene para que ella haga. RH 11 de marzo de 1915, par. 10

Este no es un pensamiento nuevo, pero está en perfecta armonía con sus frecuentes expresiones durante el año pasado. En cuanto a su fe y valor constantes, el hermano C. C. Crisler me escribió el 23 de diciembre de 1914 lo siguiente: RH 11 de marzo de 1915, par. 11

"Incluso cuando está muy cansada, su madre parece encontrar un gran consuelo en las promesas de la palabra, y a menudo retoma una cita y la completa cuando empezamos a citar alguna escritura conocida. En esos momentos me parece que tiene una mentalidad aún más espiritual que de costumbre; es decir, se detiene más en su experiencia personal, su fe y su esperanza, y cuenta sucesos que le hacen renovar su valor en Dios. En esos momentos también busca consuelo y ayuda espiritual, y pide con más frecuencia que en otras ocasiones que nos unamos en oración con ella. RH 11 de marzo de 1915, par. 12

"No la encuentro desanimada por su propio caso, ni tampoco por el panorama general en todo el campo de la cosecha donde sus hermanos están trabajando. Parece tener una gran fe en el poder de Dios para imponerse y llevar a cabo su propósito

eterno a través de los esfuerzos de aquellos a quienes ha llamado a participar en su gran obra. Ella se eleva por encima de la crítica mezquina, por encima incluso de los fracasos pasados de aquellos que han sido reprendidos, y expresa la convicción, nacida, aparentemente, de una fe innata en la iglesia del Dios viviente, de que sus hermanos permanecerán fieles a la causa que han abrazado, y que el Señor continuará con ellos hasta el final, y les concederá la victoria completa sobre cada estratagema del enemigo. RH 11 de marzo de 1915, par. 13

"La fe en el poder de Dios para sostenerla a través de las muchas debilidades que acompañan a la vejez; la fe en las preciosas promesas de la palabra de Dios; la fe en sus hermanos que llevan la carga de la obra; la fe en el triunfo final del mensaje del tercer ángel, esta es la fe plena que tu madre parece disfrutar cada día y cada hora. Esta es la fe que llena su corazón de alegría y paz, incluso cuando sufre una gran debilidad física y no puede progresar en las líneas literarias. Una fe como ésta inspiraría a cualquiera que pudiera presenciarla". RH 11 de marzo de 1915, par. 14
W. C. White.

18 de marzo de 1915

"¡Contempla a tu Dios!"

En los días de Isaías, la comprensión espiritual de la humanidad era oscura debido a la mala comprensión de Dios. Durante mucho tiempo Satanás había tratado de inducir a los hombres a considerar a su Creador como el autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Aquellos a quienes así había engañado, imaginaban que Dios era duro y exigente. Lo consideraban como vigilante para denunciar y condenar, reacio a recibir al pecador mientras hubiera una excusa legal para no ayudarlo. La ley del amor, por la que se rige el cielo, había sido tergiversada por el archiengañador como una restricción a la felicidad de los hombres, un yugo oneroso del que deberían alegrarse de escapar. Declaró que sus preceptos no podían ser obedecidos, y que las penas por transgresión eran otorgadas arbitrariamente. RH 18 de marzo de 1915, par. 1

Al perder de vista el verdadero carácter de Jehová, los israelitas no tenían excusa. A menudo Dios se les había revelado como "lleno de compasión, y clemente, paciente, y grande en misericordia y verdad". Salmo 86:15. "Cuando Israel era niño", testificó, "entonces lo amé, y llamé a mi hijo de Egipto". Oseas 11:1. RH 18 de marzo de 1915, par. 2

Con ternura había tratado el Señor a Israel en su liberación de la esclavitud egipcia y en su viaje a la Tierra Prometida. "En toda la aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su piedad los redimió, y los llevó y los soportó todos los días de la antigüedad." Isaías 63:9. RH 18 de marzo de 1915, par. 3

"Mi presencia irá contigo" (Éxodo 33:14), fue la promesa dada durante el viaje a través del desierto. Esta seguridad fue acompañada de una maravillosa revelación del carácter de Jehová, que permitió a Moisés proclamar a todo Israel la bondad de Dios, e instruirles plenamente acerca de los atributos de su Rey invisible. "Pasó Jehová delante de él, y proclamó: Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la rebelión y el pecado, y que de ningún modo absolverá al culpable". Éxodo 34:6, 7. RH 18 de marzo de 1915, par. 4

Hasta el final de su larga vida de paciente ministerio, Moisés continuó sus exhortaciones a Israel para que mantuviera sus ojos fijos en su Gobernante divino. "Escucha, Israel", suplicaba: "El Señor nuestro Dios es un solo Señor: y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas." Deuteronomio 6:4, 5. "Tú eres un pueblo santo para el Señor". Deuteronomio 7:6. "¿Qué pide de ti el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, que andes en todos sus caminos y lo ames?". Deuteronomio 10:12. RH 18 de marzo de 1915, par. 5

¡Con qué confianza había asegurado Moisés a los israelitas los atributos misericordiosos de Jehová! A menudo, durante la estancia en el desierto, había suplicado a Dios en favor del descarriado Israel, y el Señor lo había perdonado. Como en los días que siguieron a la muerte de Eliseo, cuando Hazael, rey de Siria, oprimía a Israel, así en su historia anterior, "Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos, y los respetó, a causa de su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos, ni echarlos de su presencia". 2 Reyes 13:23. RH 18 de marzo de 1915, par. 6

Fue sobre este conocimiento de la larga paciencia de Jehová y de su infinito amor y misericordia, que Moisés basó su maravillosa súplica por la vida de Israel cuando, en las fronteras de la Tierra Prometida, se negaron a avanzar en obediencia al mandato de Dios. En el colmo de su rebelión, el Señor había declarado: "Los heriré con la peste, y los desheredaré"; y se había propuesto hacer de los descendientes de Moisés "una nación más grande y más poderosa que ellos". Números 14:12. Pero el profeta alegó las maravillosas providencias y promesas de Dios en favor de la nación elegida. Y luego, como la más fuerte de todas las súplicas, urgió el amor de Dios por el hombre caído. "Te ruego", oró, "que el poder de mi Señor sea grande, como tú has dicho: El Señor es paciente y misericordioso, perdona la iniquidad y la transgresión.... Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora." Versículos 17-19. RH 18 de marzo de 1915, par. 7

Graciosamente, el Señor respondió: "He perdonado según tu palabra". Y luego impartió a Moisés, en forma de profecía, el conocimiento de su propósito respecto al triunfo final de su pueblo elegido. "Vivo yo", declaró, "que toda la tierra será llena

de la gloria del Señor". Versículos 20, 21. La gloria de Dios, su carácter, su misericordiosa bondad y tierno amor, todo lo que Moisés había suplicado en favor de Israel iba a ser revelado a toda la humanidad. Y esta promesa de Jehová se hizo doblemente segura; fue confirmada por un juramento. Tan cierto como que Dios vive y reina, su gloria debía ser declarada "entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos". Salmo 96:3. RH 18 de marzo de 1915, par. 8

Fue en relación con el futuro cumplimiento de esta profecía que Isaías había oído cantar a los resplandecientes serafines ante el trono. "Toda la tierra está llena de su gloria". Isaías 6:3. El profeta, confiado en la eternidad de estas palabras, declaró después audazmente acerca de los que se inclinaban ante imágenes de madera y piedra: "Verán la gloria del Señor y la excelencia de nuestro Dios." Isaías 35:2. RH 18 de marzo de 1915, par. 9

Hoy esta profecía se está cumpliendo rápidamente. Las actividades misioneras de la Iglesia de Dios en la tierra están dando ricos frutos, y pronto el mensaje del Evangelio habrá sido proclamado a todas las naciones. "Para alabanza de la gloria de su gracia", hombres y mujeres de todo linaje, lengua y pueblo están siendo hechos "aceptos en el Amado", "para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús." Efesios 1:6; 2:7. "Bendito sea el Señor Dios, Dios de Israel, que sólo hace maravillas. Y bendito sea para siempre su glorioso nombre; y toda la tierra sea llena de su gloria." Salmo 72:18, 19. RH 18 de marzo de 1915, par. 10

En la visión que tuvo Isaías en el atrio del templo, se le dio una clara visión del carácter del Dios de Israel. "El alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo", había aparecido ante él con gran majestad; sin embargo, al profeta se le hizo comprender la naturaleza compasiva de su Señor. El que mora "en el alto y santo lugar" mora "también con el que es de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos." Isaías 57:15. El ángel comisionado para tocar los labios de Isaías le había traído el mensaje: "Quitada es tu iniquidad, y purgado tu pecado." Isaías 6:7. Al contemplar a su Dios, el profeta había hallado perdón y paz. RH 18 de marzo de 1915, par. 11
(Por concluir.)

25 de marzo de 1915

"¡Contempla a tu Dios!"
(Concluido.)

Nadie conocía mejor que Isaías las profundidades del pecado en que había caído Judá. Nadie conocía mejor que él su necesidad de un Salvador. "Ah nación pecadora," exclamó en una ocasión, "pueblo cargado de iniquidad, simiente de malhechores, hijos corruptores: han dejado a Jehová, han provocado a ira al Santo

de Israel, se han vuelto atrás." Isaías 1:4. Pero cuando el profeta, como Saulo de Tarso a la puerta de Damasco, tuvo una visión de su propia indignidad, llegó a su corazón humillado la seguridad del perdón, pleno y gratuito, y se levantó como un hombre cambiado. Había visto a su Señor. Había vislumbrado la belleza del carácter divino. Podía dar testimonio de la transformación operada al contemplar el Amor Infinito. A partir de entonces se sintió inspirado por el anhelante deseo de ver al descarriado Israel liberado de la carga y el castigo del pecado. "¿Por qué habéis de ser golpeados más?", preguntó el profeta. "Venid ahora y discutamos juntos, dice el Señor: aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana". "Lavaos, limpiaos; quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien." Versículos 5, 18, 16, 17. RH 25 de marzo de 1915, par. 1

El Dios a quien habían pretendido servir, pero cuyo carácter habían malinterpretado, se presentaba ante ellos como el gran Sanador de la enfermedad espiritual. ¿Qué, si toda la cabeza estaba enferma y todo el corazón desfallecido? ¿Qué, si desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no había salud, sino heridas, hematomas y llagas putrefactas? Versículo 6. El que había estado andando torcidamente en el camino de su corazón podría encontrar sanidad volviéndose al Señor. "He visto sus caminos", declaró el Señor, "y lo sanaré: Yo también lo guiaré y le devolveré el consuelo.... Paz, paz al que está lejos, y al que está cerca, dice el Señor; y lo sanaré". Isaías 57:18, 19. RH 25 de marzo de 1915, par. 2

El profeta exaltó a Dios como creador de todo. Su mensaje a las ciudades de Judá fue: "¡Contemplad a vuestro Dios!". "Así dice Dios el Señor, el que creó los cielos y los extendió; el que extendió la tierra y lo que de ella sale:" "Yo soy el Señor que hago todas las cosas;" "Yo formo la luz y creo las tinieblas;" "Yo he hecho la tierra y he creado al hombre sobre ella: Yo, mis manos, extendí los cielos, y todo su ejército mandé". Isaías 42:5; 44:24; Isaías 45:7, 12. RH 25 de marzo de 1915, par. 3

"¿A quién, pues, me asemejaréis, o seré igual? dice el Santo. Levantad vuestros ojos a lo alto, y mirad quién ha creado estas cosas, que saca su ejército por número; a todas las llama por sus nombres por la grandeza de su poder, porque es fuerte en poder; ni una desfallece." Isaías 40:25, 26. RH 25 de marzo de 1915, par. 4

A los que temían no ser recibidos si volvían a Dios, el profeta les declaró: RH 25 de marzo de 1915, par. 5

"¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas, oh Israel: Mi camino está escondido del Señor, y mi juicio ha pasado de largo ante mi Dios? ¿No has oído que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no se cansa ni se fatiga? Él da poder a los débiles, y aumenta las fuerzas a los débiles. Aun los jóvenes desmayarán y se fatigarán, y los mozos caerán por completo; pero los que esperan en Jehová

renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." Isaías 40:27-31. RH 25 de marzo de 1915, par. 6

El corazón del Amor Infinito anhela a los que se sienten impotentes para librarse de las asechanzas de Satanás; y se ofrece bondadosamente a fortalecerlos para que vivan para Él. "No temas", les dice, "porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia.... Yo, el Señor tu Dios, sostendré tu mano derecha, diciéndote. No temas; yo te ayudaré. No temas, gusano Jacob y hombres de Israel; yo te ayudaré, dice el Señor, y tu Redentor, el Santo de Israel". Isaías 41:10-14. RH 25 de marzo de 1915, par. 7

Todos los habitantes de Judá eran indignos, pero Dios no los abandonaría. Por ellos había de ser exaltado su nombre entre los paganos. Muchos que no conocían en absoluto sus atributos iban a contemplar todavía la gloria del carácter divino. Fue por amor a su nombre que siguió enviando a sus siervos los profetas con el mensaje: "Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino". Jeremías 25:5. "Por amor de mi nombre -declaró por medio de Isaías- aplazaré mi ira, y por mi alabanza me abstendré por ti, para no cortarte..... Por amor de mí mismo, por amor de mí mismo lo haré; porque ¿cómo ha de ser contaminado mi nombre? y no daré mi gloria a otro". Isaías 48:9-11. RH 25 de marzo de 1915, par. 8

La llamada al arrepentimiento sonó con inequívoca claridad, y todos fueron invitados a volver. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado", suplicó el profeta; "invocadle mientras está cerca; deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, y él tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente". Isaías 55:6, 7. RH 25 de marzo de 1915, par. 9

¿Has elegido tú, lector, tu propio camino? ¿Te has alejado de Dios? ¿Has buscado deleitarte con los frutos de la transgresión, sólo para encontrarlos convertidos en cenizas en tus labios? Y ahora, frustrados los planes de tu vida y muertas tus esperanzas, ¿te sientes solo y desolado? Aquella voz que ha estado hablando a tu corazón por largo tiempo, pero a la cual no quisiste escuchar, viene a ti clara y distintamente: "Levantaos y marchaos, porque éste no es vuestro reposo; porque está contaminado, os destruirá con grave quebrantamiento." Miqueas 2:10. Volved a la casa de vuestro Padre. Él te invita diciendo: "Vuélvete a mí, porque yo te he redimido". Isaías 44:22. "Ven a mí; oye, y vivirá tu alma; y haré contigo pacto eterno, las misericordias firmes de David". Isaías 55:3. RH 25 de marzo de 1915, par. 10

No escuches la sugerencia del enemigo de alejarte de Cristo hasta que te hayas hecho mejor, hasta que seas lo suficientemente bueno para venir a Dios. Si esperas hasta entonces, nunca vendrás. Cuando Satanás te señale tus ropas sucias, repite la promesa del Salvador: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37. Dile al enemigo que la sangre de Jesucristo limpia de todo pecado. Haz tuya la oración de

David: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve". Salmo 51:7. RH 25 de marzo de 1915, par. 11

Las exhortaciones del profeta a Judá para que contemplara al Dios vivo y aceptara sus ofertas de gracia no fueron en vano. Hubo algunos que prestaron seria atención y se convirtieron de sus ídolos a la adoración de Jehová. Aprendieron a ver en su Hacedor amor, misericordia y tierna compasión. Y en los días oscuros que vendrían en la historia de Judá, cuando sólo un remanente quedaría en la tierra, las palabras del profeta seguirían dando fruto en una reforma decidida. "En aquel día", declaró Isaías, "mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos tendrán respeto al Santo de Israel. Y no mirará a los altares, obra de sus manos, ni respetará lo que hicieron sus dedos, ni los bosques, ni las imágenes." Isaías 17:7, 8. RH 25 de marzo de 1915, par. 12

Muchos iban a contemplar a Aquél que era todo él codiciable, el primero entre diez mil. "Tus ojos verán al Rey en su hermosura", fue la graciosa promesa que se les hizo. Sus pecados iban a ser perdonados, y sólo en Dios iban a gloriarse. En aquel feliz día de la redención de la idolatría exclamarían: "El glorioso Señor será para nosotros un lugar de anchos ríos y arroyos.... El Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; él nos salvará". Isaías 33:17, 21, 22. RH 25 de marzo de 1915, par. 13

Los mensajes transmitidos por Isaías a los que decidían apartarse de sus malos caminos, estaban llenos de consuelo y aliento. Escuchad la palabra del Señor por medio de su profeta: RH 25 de marzo de 1915, par. 14

"Acuérdate de esto, Jacob e Israel, porque tú eres mi siervo: Yo te he formado; tú eres mi siervo: Oh Israel, no serás olvidado de mí. Yo he borrado, como una nube espesa, tus rebeliones, y, como una nube, tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te he redimido. Cantad, cielos, porque el Señor lo ha hecho; gritad, partes bajas de la tierra; prorrumpid en cánticos, montes, bosques y todos los árboles que hay en ellos, porque el Señor ha redimido a Jacob y se ha glorificado en Israel." Isaías 44:21-23. RH 25 de marzo de 1915, par. 15

"En aquel día dirás: Señor, te alabaré; aunque te enojaste conmigo, se apartó tu ira, y me consolaste. He aquí, Dios es mi salvación; confiaré, y no temeré; porque el Señor Jehová es mi fortaleza y mi canción; él también ha venido a ser mi salvación. Por tanto, con alegría sacaréis agua de las fuentes de la salvación. Y en aquel día diréis: Alabad a Jehová, invocad su nombre, anunciad sus obras en medio de los pueblos, haced memoria de que su nombre es ensalzado. Cantad al Señor, porque ha hecho cosas excelentes; esto se sabe en toda la tierra. Clama y grita, habitante de Sión, porque grande es el Santo de Israel en medio de ti." Isaías 12. RH 25 de marzo de 1915, par. 16

1 de abril de 1915

La voz de la advertencia fiel

El ascenso de Acaz al trono puso a Isaías y a sus colaboradores frente a condiciones más espantosas que las que habían existido hasta entonces en el reino de Judá. Muchos que antes habían resistido la influencia seductora de las prácticas idólatras, ahora eran persuadidos a participar en la adoración de deidades paganas. Los príncipes de Israel se mostraban infieles a su confianza; surgían falsos profetas con mensajes para extraviar; incluso algunos de los sacerdotes enseñaban a sueldo. Sin embargo, los dirigentes de la apostasía seguían manteniendo las formas del culto divino, y pretendían contarse entre el pueblo de Dios. RH 1 de abril de 1915, par. 1

El profeta Miqueas, que dio su testimonio durante aquellos tiempos turbulentos, declaró que los pecadores de Sión, mientras afirmaban "apoyarse en el Señor", y se jactaban blasfemamente: "¿No está el Señor entre nosotros? ningún mal puede venir sobre nosotros", seguían "edificando a Sión con sangre, y a Jerusalén con iniquidad". Miqueas 3:11, 10. RH 1 de abril de 1915, par. 2

Contra estos males alzó su voz el profeta Isaías en severa reprensión: "Oíd la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? dice el Señor.... Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién ha exigido esto de vuestra mano, para hollar mis atrios? ... Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas aborrece mi alma; me son molestas; estoy cansado de soportarlas. Y cuando extendiereis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; y cuando hiciereis muchas oraciones, no oiré." Isaías 1:10-15. RH 1 de abril de 1915, par. 3

La inspiración declara: "El sacrificio del impío es abominación; ¿cuánto más, cuando lo trae con ánimo impío?". Proverbios 21:27. El Dios del cielo es "de ojos más puros que para contemplar el mal," y no puede "mirar la iniquidad." Habacuc 1:13. No es porque no esté dispuesto a perdonar, que se aparta del transgresor; es porque el pecador se niega a hacer uso de las abundantes provisiones de la gracia, que Dios es incapaz de librar del pecado. "No se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; sino que vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír". Isaías 59:1, 2. RH 1 de abril de 1915, par. 4

Salomón había escrito: "¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es niño!". Eclesiastés 10:16. Así fue con la tierra de Judá. Por su continua transgresión, sus gobernantes habían llegado a ser como niños. Isaías llamó la atención del pueblo sobre la debilidad de su posición entre las naciones de la tierra; y demostró que esto era el resultado de la maldad en las altas esferas. "He aquí -dijo- que el Señor, el Señor de los ejércitos, quita a Jerusalén y a Judá el establo y el bastón, todo el establo de pan y todo el establo de agua, el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el prudente y el anciano, el capitán de cincuenta, el hombre honorable, el consejero, el

artífice astuto y el orador elocuente. Y daré niños para que sean sus príncipes, y niños de pecho gobernarán sobre ellos.... Porque Jerusalén está arruinada, y Judá ha caído; porque su lengua y sus obras son contra Jehová, para provocar los ojos de su gloria." Isaías 3:1-8. RH 1 de abril de 1915, par. 5

"Los que te guían", prosigue el profeta, "te hacen errar y destruyen el camino de tus sendas". Versículo 12. Durante el reinado de Acaz esto fue literalmente cierto; pues de él está escrito: "Anduvo en los caminos de los reyes de Israel, e hizo también imágenes fundidas para los baales. Y quemó incienso en el valle del hijo de Hinnom"; "e hizo pasar a su hijo por el fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel. Y sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso." 2 Crónicas 28:2, 3; 2 Reyes 16:3, 4. RH 1 de abril de 1915, par. 6

Esta fue una época de gran peligro para la nación elegida. Sólo unos pocos años, y las diez tribus del reino de Israel iban a ser dispersadas entre las naciones de la paganidad. Y también en el reino de Judá el panorama era sombrío. Las fuerzas del bien disminuían rápidamente y las del mal se multiplicaban. El profeta Miqueas, viendo la situación, se vio obligado a exclamar: "El hombre bueno ha perecido de la tierra, y no hay recto entre los hombres". "El mejor de ellos es como una zarza; el más recto es más agudo que un seto de espinos". Miqueas 7:2, 4. "Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado un resto muy pequeño", declaró Isaías, "habríamos sido como Sodoma, y habríamos sido como Gomorra." Isaías 1:9. RH 1 de abril de 1915, par. 7

En todas las épocas, por el bien de los que han permanecido fieles, así como por su infinito amor a los descarriados, Dios ha soportado mucho tiempo a los rebeldes y los ha exhortado a abandonar su mal camino y a volver a Él. "Precepto sobre precepto; línea sobre línea; ... aquí un poco, y allá un poco" (Isaías 28:10), por medio de hombres de su designación, ha enseñado a los transgresores el camino de la justicia. RH 1 de abril de 1915, par. 8

Y así fue durante el reinado de Acaz. Se enviaron invitaciones tras invitaciones al descarriado Israel para que volviera a su lealtad a Jehová. Tiernas fueron las súplicas de los profetas; y cuando se presentaron ante el pueblo, exhortando fervorosamente al arrepentimiento y a la reforma, sus palabras dieron fruto para gloria de Dios. RH 1 de abril de 1915, par. 9

A través de Miqueas llegó el maravilloso llamamiento: "Oíd ahora lo que dice el Señor: Levántate, contiende ante los montes, y oigan los collados tu voz. Oíd, montes, el pleito de Jehová, y vosotros, fuertes cimientos de la tierra; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y con Israel pleiteará. RH 1 de abril de 1915, par. 10

"Oh pueblo mío, ¿qué te he hecho y en qué te he fatigado? testifica contra mí. Porque yo te saqué de la tierra de Egipto, y te redimí de la casa de los siervos; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam. RH 1 de abril de 1915, par. 11

"Oh pueblo mío, acordaos ahora de lo que consultó Balac, rey de Moab, y de lo que le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal; para que conozcáis la justicia del Señor." Miqueas 6:1-5. RH 1 de abril de 1915, par. 12

El Dios a quien servimos es paciente: "su compasión no falla". Lamentaciones 3:22. A lo largo del período de prueba, su Espíritu suplica a los hombres que acepten el don de la vida. "Vivo yo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su camino y viva: convertíos, convertíos de vuestros malos caminos, porque ¿para qué moriréis?". Ezequiel 33:11. Es el artificio especial de Satanás conducir al hombre al pecado, y luego dejarlo allí, desamparado y sin esperanza, temiendo buscar el perdón. Pero Dios invita: "Que eche mano de mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Isaías 27:5. En Cristo se ha hecho toda provisión, se ha ofrecido todo aliento. RH 1 de abril de 1915, par. 13

En los días de la apostasía en Judá e Israel, muchos se preguntaban. "¿Con qué me presentaré ante el Señor, y me inclinaré ante el Dios alto? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se complacerá el Señor con millares de carneros, o con diez millares de ríos de aceite?". La respuesta es clara y positiva: "Te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?". Miqueas 6:6-8. RH 1 de abril de 1915, par. 14

Al insistir en el valor de la piedad práctica, el profeta no hacía sino repetir el consejo dado a Israel siglos antes. A través de Moisés, cuando estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida, la palabra del Señor había sido: "Y ahora, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy para tu bien?". Deuteronomio 10:12, 13. RH 1 de abril de 1915, par. 15

De edad en edad, estos consejos fueron repetidos por los siervos de Jehová a aquellos que estaban en peligro de caer en hábitos de formalismo, y de olvidarse de mostrar misericordia. Cuando Cristo mismo, durante su ministerio terrenal, fue abordado por un abogado con la pregunta: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?". Jesús le dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el gran mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Mateo 22:36-40. RH 1 de abril de 1915, par. 16

Estas claras palabras de los profetas y del propio Maestro deberían ser recibidas por nosotros como la voz de Dios para cada alma. No deberíamos perder ninguna oportunidad de realizar obras de misericordia, de tierna previsión y cortesía cristiana, para los agobiados y los oprimidos. Si no podemos hacer más, podemos decir

palabras de valor y esperanza a aquellos que no conocen a Dios, y a quienes se puede llegar más fácilmente por la vía de la simpatía y el amor. RH 1 de abril de 1915, par. 17

(Por concluir.)

8 de abril de 1915

La voz de la advertencia fiel

(Concluido.)

Ricas y abundantes son las promesas hechas a aquellos que están atentos para llevar alegría y bendición a las vidas de los demás. "Si sacares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." Isaías 58:10, 11. RH 8 de abril de 1915, par. 1

La conducta idólatra de Acaz, frente a los serios llamamientos de los profetas, sólo podía tener un resultado. "La ira de Jehová fue sobre Judá y Jerusalén, y él... los entregó a angustia, a espanto y a silbidos". 2 Crónicas 29:8. El reino sufrió una rápida decadencia, y su existencia misma pronto se vio amenazada por ejércitos invasores. "Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para guerrear; y sitiaron a Acaz". 2 Reyes 16:5. RH 8 de abril de 1915, par. 2

Si Acaz y los principales de su reino hubieran sido verdaderos siervos del Altísimo, no habrían temido una alianza tan antinatural como la que se había formado contra ellos. Pero la transgresión repetida les había quitado la fuerza. Afligido por un temor sin nombre a los juicios retributivos de un Dios ofendido, el corazón del rey "se conmovió, y el corazón de su pueblo, como se conmueven los árboles del bosque con el viento". Isaías 7:2. RH 8 de abril de 1915, par. 3

En esta crisis, la palabra del Señor vino a Isaías, ordenándole que se encontrara con el rey tembloroso, y le dijera: RH 8 de abril de 1915, par. 4

"Ten cuidado, y estate tranquilo; no temas, ni desmayes de corazón.... Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tomado contra ti mal consejo, diciendo: Subamos contra Judá, y vejémosla, y hagamos en ella brecha para nosotros, y pongamos rey en medio de ella, ... así ha dicho el Señor Dios: No permanecerá, ni sucederá." El reino de Israel, y también el de Siria, declaró el profeta, pronto llegarían a su fin. "Si no creéis", concluyó, "ciertamente no seréis establecidos". Isaías 7:4-7, 9. RH 8 de abril de 1915, par. 5

Bien le hubiera ido al reino de Judá si Acaz hubiera recibido este mensaje como del cielo. Pero prefirió apoyarse en el brazo de la carne y buscó la ayuda de los

paganos. Desesperado, envió un mensaje a Tiglat-pileser, rey de Asiria: "Yo soy tu siervo y tu hijo: sube y sálvame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel, que se levantan contra mí". La petición iba acompañada de un rico presente del tesoro del rey y del almacén del templo. 2 Reyes 16:7, 8. RH 8 de abril de 1915, par. 6

La ayuda solicitada fue enviada, y el rey Acaz obtuvo un alivio temporal, ¡pero a qué precio para Judá! El tributo ofrecido despertó la codicia de Asiria, y esa nación traidora pronto amenazó con desbordar y saquear Judá. Acaz y sus infelices súbditos estaban ahora acosados por el temor de caer completamente en manos de los crueles asirios. RH 8 de abril de 1915, par. 7

"El Señor humilló a Judá" por sus continuas transgresiones. En este tiempo de castigo, Acaz, en vez de arrepentirse, prevaricó "aún más contra el Señor: ... porque sacrificó a los dioses de Damasco". "Porque los dioses de los reyes de Siria les ayudan", dijo, "por eso sacrificaré a ellos, para que me ayuden". 2 Crónicas 28:19, 22, 23. RH 8 de abril de 1915, par. 8

Cuando el rey apóstata se acercaba al final de su reinado, hizo que se cerraran las puertas del templo. Los servicios sagrados fueron interrumpidos. Ya no se mantenían encendidos los candelabros ante el altar. Ya no se hacían ofrendas por los pecados del pueblo. Ya no ascendía incienso dulce a lo alto a la hora del sacrificio matutino y vespertino. Abandonando los atrios de la casa de Dios y cerrando con llave sus puertas, los habitantes de la ciudad impía erigieron audazmente altares para la adoración de deidades paganas en las esquinas de Jerusalén. El paganismo había triunfado aparentemente; los poderes de las tinieblas casi habían prevalecido. RH 8 de abril de 1915, par. 9

Pero en Judá vivían algunos que, en medio de la apostasía reinante, mantenían su lealtad a Jehová, negándose firmemente a dejarse arrastrar a la idolatría. Isaías, Miqueas y sus colaboradores miraron hacia ellos con esperanza cuando contemplaron la ruina que se había producido durante los últimos años de Acaz. Su santuario estaba cerrado, pero los fieles estaban seguros: "Dios está con nosotros.... Santificad al Señor de los ejércitos en persona, y que él sea vuestro temor y vuestro miedo. Y él será por santuario". Isaías 8:10, 13, 14. RH 8 de abril de 1915, par. 10

En este tiempo de "angustia y tinieblas" y "oscuridad de angustia" (versículo 22), el futuro se hizo brillante por medio de muchas comunicaciones preciosas a la iglesia de Dios acerca de su futuro triunfo. Judá iba a sufrir mucho a causa de la opresión asiria y de los azotes de otras naciones, y finalmente iba a ser llevada cautiva; sin embargo, este duro castigo, por doloroso que pudiera parecer en aquel momento, sería usado por una Providencia misericordiosa como medio de salvación. "Con esto", declaró Isaías, "será purgada la iniquidad de Jacob; y esto es todo el fruto para quitar su pecado". Isaías 27:9. Al final del período de cautiverio, a los que habían

permanecido fieles, junto con los que en adelante eligieran servir al Dios viviente, se les permitiría regresar a la tierra de sus padres. RH 8 de abril de 1915, par. 11

La promesa de restauración iba acompañada de muchas profecías sobre el advenimiento del Mesías. En la plenitud de los tiempos iba a aparecer Emanuel, el Libertador prometido, para disipar las tinieblas de siglos de apostasía. Los que habitaban "en tierra de sombra de muerte" iban a ver "una gran luz". Isaías 9:2. El profeta, mirando con arrobamiento esta gloriosa liberación de los que habían estado tanto tiempo a tientas en las tinieblas, exclamó: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su imperio y de su paz no tendrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo llevará a cabo". Versículos 6, 7. RH 8 de abril de 1915, par. 12

"En aquel día el renuevo de Jehová será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será excelente y hermoso para los escapados de Israel. Y acontecerá que el que quede en Sión, y el que permanezca en Jerusalén, será llamado santo, todo el que esté inscrito entre los vivientes de Jerusalén; cuando Jehová haya... purgado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de incendio." Isaías 4:2-4. "Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y desde las tinieblas. También los mansos aumentarán su alegría en el Señor, y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel." "También los que erraban de espíritu llegarán a entender, y los que murmuraban aprenderán doctrina." Isaías 29:18, 19, 24. RH 8 de abril de 1915, par. 13

“Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho cosas maravillosas; tus consejos de antaño son fidelidad y verdad.... Tú has sido fortaleza del pobre, fortaleza del menesteroso en su angustia, refugio contra la tempestad, sombra contra el calor, cuando el soplo de los terribles es como tempestad contra el muro.... Y en este monte hará Jehová de los ejércitos a todos los pueblos banquete de grosuras, banquete de vinos de lías, de grosuras llenas de tuétano, de vinos de lías bien refinados." Isaías 25:1, 4, 6. RH 8 de abril de 1915, par. 14

"En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad fuerte; salvación pondrá Dios por muros y baluartes. Abrid las puertas, para que entre la nación justa que guarda la verdad. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti confía. Confiad en el Señor para siempre, porque en el Señor Jehová está la fuerza eterna". Isaías 26:1-4. RH 8 de abril de 1915, par. 15

15 de abril de 1915

Un mensaje para nuestros jóvenes

Hay libros de vital importancia que nuestros jóvenes no miran. Se descuidan porque no son tan interesantes para ellos como algunas lecturas más ligeras. RH 15 de abril de 1915, par. 1

Debemos aconsejar a los jóvenes que se aficionen a las lecturas que se recomienden para la edificación del carácter cristiano. Los puntos más esenciales de nuestra fe deben grabarse en la memoria de los jóvenes. Han tenido una vislumbre de estas verdades, pero no una familiaridad tal que los lleve a considerar su estudio con favor. Nuestra juventud debe leer aquello que tenga un efecto saludable y santificador en la mente. Esto lo necesitan para poder discernir cuál es la verdadera religión. Hay muchas buenas lecturas que no son santificadoras. RH 15 de abril de 1915, par. 2

Ahora es nuestro tiempo y oportunidad para trabajar por los jóvenes. Díganles que ahora estamos en una crisis peligrosa, y queremos saber cómo discernir la verdadera piedad. Nuestros jóvenes necesitan ser ayudados, elevados y alentados, pero de la manera correcta; no, tal vez, como ellos lo desearían, sino de una manera que les ayude a tener mentes santificadas. Necesitan una religión buena y santificadora más que cualquier otra cosa. RH 15 de abril de 1915, par. 3

No espero vivir mucho tiempo. Mi trabajo está casi terminado. Diga a nuestros jóvenes que quiero que mis palabras les animen en aquella manera de vivir que sea más atractiva a las inteligencias celestiales, y que su influencia sobre otros pueda ser más ennoblecedora. RH 15 de abril de 1915, par. 4

En la estación nocturna estuve seleccionando y apartando libros que no son de provecho para los jóvenes. Debemos seleccionar para ellos libros que los animen a la sinceridad de vida, y los conduzcan a la apertura de la Palabra. Esto se me ha presentado en el pasado, y pensé en exponerlo ante ustedes y asegurarlo. No podemos permitirnos dar a los jóvenes lecturas sin valor. Se necesitan libros que sean una bendición para la mente y el alma. Estas cosas se consideran con demasiada ligereza; por lo tanto, nuestro pueblo debería familiarizarse con lo que estoy diciendo. RH 15 de abril de 1915, par. 5

No creo que vaya a tener más Testimonios para nuestro pueblo. Nuestros hombres de mentes sólidas saben lo que es bueno para la elevación y la edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, necesitan profundizar más y más en el estudio de las cosas de Dios. Estoy muy ansioso de que nuestros jóvenes tengan la clase apropiada de lectura; entonces los ancianos también la tendrán. Debemos mantener nuestros ojos en la atracción religiosa de la verdad. Debemos mantener la mente y el cerebro abiertos a las verdades de la Palabra de Dios. Satanás viene cuando los hombres están inconscientes. No debemos estar satisfechos porque el

mensaje de advertencia haya sido presentado una vez. Debemos presentarlo una y otra vez. RH 15 de abril de 1915, par. 6

Podríamos iniciar un curso de lectura tan intensamente interesante que atraería e influiría en muchas mentes. Si se me permitiera seguir trabajando, con gusto ayudaría a preparar libros para los jóvenes. RH 15 de abril de 1915, par. 7

Hay una obra que hacer por los jóvenes mediante la cual sus mentes serán impresionadas y moldeadas por la verdad santificadora de Dios. Es mi sincero deseo para nuestros jóvenes que encuentren el verdadero significado de la justificación por la fe, y la perfección de carácter que los preparará para la vida eterna. No espero vivir mucho tiempo, y dejo este mensaje para los jóvenes, para que el objetivo que se propongan no fracase. RH 15 de abril de 1915, par. 8

Exhorto a mis hermanos a que animen a los jóvenes a mantener siempre en alto el valor y la gracia de Dios. Trabajad y orad constantemente por un sentido de la preciosidad de la verdadera religión. Traed la bendición y el atractivo de la santidad y la gracia de Dios. He sentido una carga con respecto a esto porque sé que está descuidado. RH 15 de abril de 1915, par. 9

No tengo la seguridad de que mi vida vaya a durar mucho, pero siento que soy aceptado por el Señor. Él sabe cuánto he sufrido al ser testigo de los bajos niveles de vida adoptados por los llamados cristianos. He sentido que era imperativo que la verdad se viera en mi vida, y que mi testimonio llegara a la gente. Quiero que usted haga todo lo posible para que mis escritos lleguen a manos de la gente en tierras extranjeras. RH 15 de abril de 1915, par. 10

Diga a los jóvenes que han tenido muchas ventajas espirituales. Dios quiere que se esfuercen seriamente por llevar la verdad ante el pueblo. Estoy impresionado de que es mi deber especial decir estas cosas. RH 15 de abril de 1915, par. 11

22 de abril de 1915

Un hombre de oportunidades

En agudo contraste con el imprudente gobierno de Acaz estaba la reforma llevada a cabo durante el próspero reinado de su hijo. Ezequías llegó al trono decidido a hacer todo lo que estuviera en su mano para salvar a Judá del destino que se cernía sobre el reino del norte. Los mensajes de los profetas no ofrecían ningún estímulo para tomar medidas a medias. Sólo mediante la reforma más decidida podrían evitarse los juicios amenazados. RH 22 de abril de 1915, par. 1

En la crisis, Ezequías demostró ser un hombre de oportunidades. Apenas subió al trono, comenzó a planear y a ejecutar. En primer lugar, dirigió su atención a la restauración de los servicios del templo, tan descuidados durante tanto tiempo; y en esta labor solicitó encarecidamente la cooperación de un grupo de sacerdotes y levitas que habían permanecido fieles a su sagrada vocación. Confiado en su leal

apoyo, habló con ellos libremente acerca de su deseo de instituir reformas inmediatas y de gran alcance. RH 22 de abril de 1915, par. 2

"Nuestros padres han prevaricado", confesó, "y han hecho lo malo ante los ojos del Señor, nuestro Dios, y lo han abandonado, y han apartado sus rostros de la morada del Señor." "Ahora está en mi corazón hacer un pacto con el Señor, Dios de Israel, para que se aparte de nosotros su ardiente ira". 2 Crónicas 29:6, 10. RH 22 de abril de 1915, par. 3

En unas pocas palabras bien elegidas, el rey repasó la situación a la que se enfrentaban: el templo cerrado y el cese de todos los servicios dentro de sus recintos; la flagrante idolatría practicada en las calles de la ciudad y en todo el reino; la apostasía de multitudes que podrían haber permanecido fieles a Dios si los líderes de Judá hubieran dado un buen ejemplo; y la decadencia del reino y la pérdida de prestigio en la estimación de las naciones vecinas. El reino del norte se estaba desmoronando rápidamente; muchos perecían a espada; una multitud ya había sido llevada cautiva; pronto Israel caería completamente en manos de los asirios, y quedaría totalmente arruinado; y este destino seguramente sobrevendría también a Judá, a menos que Dios obrase poderosamente por medio de representantes escogidos. RH 22 de abril de 1915, par. 4

Ezequías apeló directamente a los sacerdotes para que se unieran a él en la realización de las reformas necesarias. "No seáis ahora negligentes", les exhortó; "porque el Señor os ha escogido para estar delante de él, para servirle, y para que le sirváis y queméis incienso". "Santificaos ahora, y santificad la casa del Señor Dios de vuestros padres". Versículos 11, 5. RH 22 de abril de 1915, par. 5

Era el momento de actuar con rapidez. Los sacerdotes comenzaron de inmediato. Recurriendo a la cooperación de otros de entre ellos que no habían estado presentes durante esta conferencia, se dedicaron de todo corazón a la tarea de limpiar y santificar el templo. A causa de los años de profanación y negligencia, esto conllevaba muchas dificultades; pero los sacerdotes y los levitas trabajaron incansablemente, y en un tiempo notablemente corto pudieron informar que habían terminado su tarea. Las puertas del templo habían sido reparadas y abiertas de par en par; los vasos sagrados habían sido reunidos y colocados en su lugar; y todo estaba listo para el restablecimiento de los servicios del santuario. RH 22 de abril de 1915, par. 6

En el primer servicio celebrado, los gobernantes de la ciudad se unieron al rey Ezequías y a los sacerdotes y levitas para pedir perdón por los pecados de la nación. Sobre el altar se colocaron ofrendas por el pecado "para hacer expiación por todo Israel". "Y cuando terminaron de ofrecer, el rey y todos los que estaban con él se inclinaron y adoraron". Una vez más los atrios del templo resonaron con palabras de alabanza y adoración. Los cantos de David y de Asaf se entonaron con alegría, al darse cuenta los adoradores de que estaban siendo liberados de la esclavitud del

pecado y de la apostasía. "Ezequías se regocijó, y todo el pueblo, de que Dios había preparado al pueblo; porque la cosa fue hecha repentinamente". Versículos 24, 29, 36. RH 22 de abril de 1915, par. 7

En efecto, Dios había preparado los corazones de los principales hombres de Judá para encabezar un decidido movimiento reformador, a fin de detener la marea de la apostasía. Por medio de sus profetas había enviado a su pueblo escogido mensaje tras mensaje de fervorosa súplica, mensajes que habían sido despreciados y rechazados por las diez tribus del reino de Israel, entregado ahora al enemigo. Pero en Judá quedaba un buen remanente, y a ellos siguieron apelando los profetas. Oíd a Isaías exhortando: "Volveos a aquel de quien los hijos de Israel se han rebelado profundamente". Isaías 31:6. Oíd a Miqueas declarando con confianza: "Miraré al Señor; esperaré al Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará. No te alegres contra mí, enemigo mío; cuando caiga, me levantaré; cuando esté sentado en tinieblas, el Señor me alumbrará. Soportaré la indignación del Señor, porque pequé contra él, hasta que abogue por mi causa y haga juicio por mí; me sacará a la luz, y veré su justicia." Miqueas 7:7-9. RH 22 de abril de 1915, par. 8

Estos y otros mensajes semejantes, que revelaban la voluntad de Dios de perdonar y aceptar a los que se volvían a él con pleno propósito de corazón, habían infundido esperanza a muchas almas desfallecidas en los años oscuros en que las puertas del templo permanecieron cerradas; y ahora, cuando los dirigentes empezaron a instituir una reforma, una multitud del pueblo, cansada de la esclavitud del pecado, estaba dispuesta a responder. Por medio de sus profetas, Dios había preparado el camino, y por su Espíritu había impresionado al rey Ezequías para que actuara sin demora. RH 22 de abril de 1915, par. 9

Los que entraban en los atrios del templo para buscar el perdón y renovar sus votos de lealtad a Jehová, recibían un maravilloso estímulo en las porciones proféticas de las Escrituras. Las solemnes advertencias contra la idolatría, pronunciadas por medio de Moisés a oídos de todo Israel, habían ido acompañadas de profecías sobre la disposición de Dios a escuchar y perdonar a aquellos que en tiempos de apostasía le buscaran de todo corazón. "Si te volvieres al Señor tu Dios", había dicho Moisés, "y fueres obediente a su voz; (porque el Señor tu Dios es un Dios misericordioso;) no te desamparará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto de tus padres que les juró". Deuteronomio 4:30, 31. RH 22 de abril de 1915, par. 10

Y en la oración profética ofrecida en la dedicación del templo cuyos servicios Ezequías y sus asociados estaban restaurando ahora, Salomón había orado: "Cuando tu pueblo Israel fuere abatido delante del enemigo, por haber pecado contra ti, y se convirtiere a ti, y confesare tu nombre, y orare, y te rogare en esta casa, tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel." 1 Reyes 8:33, 34. El sello de la aprobación divina había sido puesto sobre esta oración; porque al concluirla había

descendido fuego del cielo para consumir el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor había llenado el templo. Véase 2 Crónicas 7:1. Y por la noche el Señor se había aparecido a Salomón, para decirle que su oración había sido escuchada, y que se mostraría misericordia a los que adoraran allí. Se le dio la bondadosa seguridad: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". Versículos 14, 15. RH 22 de abril de 1915, par. 11

Estas promesas se cumplieron abundantemente durante la reforma bajo Ezequías. RH 22 de abril de 1915, par. 12

29 de abril de 1915

La fiesta de Pascua resucitada

Al buen comienzo de la purificación del templo siguió un movimiento más amplio, en el que participaron tanto Israel como Judá. En su celo por hacer de los servicios del templo una verdadera bendición para el pueblo, Ezequías determinó revivir la antigua costumbre de reunir a los israelitas para la celebración de la fiesta de la Pascua. RH 29 de abril de 1915, par. 1

Durante muchos años no se había celebrado la Pascua como fiesta nacional. La división del reino después del fin del reinado de Salomón había hecho que esto pareciera impracticable. Pero los terribles juicios que caían sobre las diez tribus despertaban en algunos corazones el deseo de cosas mejores, y los conmovedores mensajes de los profetas surtían efecto. La invitación a la Pascua en Jerusalén fue anunciada por todas partes, "de ciudad en ciudad por las tierras de Efraín y Manasés hasta Zabulón", y los mensajeros reales encontraron a algunos dispuestos a responder. Los portadores de la graciosa invitación fueron generalmente rechazados. Los impenitentes "los escarnecían y se burlaban de ellos. Sin embargo, algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón", deseosos de buscar a Dios para tener un conocimiento más claro de su voluntad, "se humillaron y vinieron a Jerusalén". 2 Crónicas 30:10, 11. RH 29 de abril de 1915, par. 2

En la tierra de Judá la respuesta fue muy general; porque sobre ellos estaba "la mano de Dios", "para darles un solo corazón para cumplir el mandamiento del rey y de los príncipes" (versículo 12),-un mandamiento de acuerdo con la voluntad de Dios revelada por medio de sus profetas. RH 29 de abril de 1915, par. 3

La ocasión fue de gran provecho para las multitudes reunidas. Las calles profanadas de la ciudad fueron limpiadas de los santuarios idólatras colocados allí durante el reinado de Acab. En el día señalado se celebró la Pascua, y el pueblo pasó la semana ofreciendo ofrendas de paz y aprendiendo lo que Dios quería que hicieran. Diariamente los levitas "enseñaban el buen conocimiento del Señor"; y los que

habían preparado sus corazones para buscar a Dios, encontraban perdón. Una gran alegría se apoderó de la multitud que adoraba; "los levitas y los sacerdotes alababan al Señor día tras día, cantando con grandes instrumentos" (versículos 22, 21); todos estaban unidos en su deseo de alabar al que se había mostrado tan clemente y misericordioso. RH 29 de abril de 1915, par. 4

Los siete días normalmente asignados a la fiesta de la Pascua pasaron demasiado deprisa, y los adoradores decidieron pasar otros siete días aprendiendo más a fondo el camino del Señor. Los sacerdotes enseñantes continuaron su obra de instrucción del libro de la ley; diariamente el pueblo se reunía en el templo para ofrecer su tributo de alabanza y acción de gracias; y cuando la gran reunión llegaba a su fin, era evidente que Dios había obrado maravillosamente en la conversión de Judá, que se había apartado, y en la contención de la marea de idolatría que amenazaba barrerlo todo. Las solemnes advertencias de los profetas no habían sido pronunciadas en vano. "Hubo gran alegría en Jerusalén; porque desde los tiempos de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén." Versículo 26. RH 29 de abril de 1915, par. 5

Había llegado el momento del regreso de los adoradores a sus hogares. "Los sacerdotes levitas se levantaron y bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración subió hasta su santa morada, hasta el cielo." Versículo 27. Dios había aceptado a los que con corazón quebrantado habían confesado sus pecados, y con propósito resuelto se habían vuelto a él en busca de perdón y ayuda. RH 29 de abril de 1915, par. 6

Ahora quedaba una obra importante, en la que debían tomar parte activa los que regresaban a sus hogares; y la realización de esta obra era prueba de la autenticidad de la reforma llevada a cabo. El registro dice: "Todo Israel que estaba presente salió a las ciudades de Judá, y quebró las imágenes en pedazos, y cortó las arboledas, y derribó los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, en Efraín también y Manasés, hasta que los destruyeron a todos. Entonces volvieron todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión, a sus ciudades." 2 Crónicas 31:1. RH 29 de abril de 1915, par. 7

Ezequías y sus colaboradores instituyeron diversas reformas para la edificación de los intereses espirituales y temporales del reino. "En todo Judá" el rey "hizo lo bueno, lo recto y lo verdadero delante de Jehová su Dios. Y en toda obra que comenzaba... la hacía de todo corazón, y prosperaba". Versículos 20, 21. "Confió en el Señor, Dios de Israel, ... y no se apartó de su seguimiento, sino que guardó sus mandamientos, que el Señor había ordenado a Moisés. Y el Señor estuvo con él; y prosperó". 2 Reyes 18:5-7. RH 29 de abril de 1915, par. 8

El reinado de Ezequías se caracterizó por una serie de notables providencias, que revelaron a las naciones circundantes que el Dios de Israel estaba con su pueblo. El

éxito de los asirios en la toma de Samaria y en la dispersión del destrozado remanente de las diez tribus entre las naciones, durante la primera parte de su reinado, estaba llevando a muchos a cuestionar el poder del Dios de los hebreos. Envalentonados por sus éxitos, los ninivitas hacía tiempo que habían dejado de lado el mensaje de Jonás, y se habían vuelto desafiantes en su oposición a los propósitos del Cielo. Pocos años después de la caída de Samaria, los ejércitos victoriosos reaparecieron en Palestina, esta vez dirigiendo sus fuerzas contra las ciudades fortificadas de Judá, con cierto éxito, pero se retiraron por una temporada debido a las dificultades que surgieron en otras partes de su reino. Hasta algunos años más tarde, hacia el final del reinado de Ezequías, no se demostraría ante las naciones del mundo si los dioses de los paganos iban a prevalecer finalmente. RH 29 de abril de 1915, par. 9

6 de mayo de 1915

La curación de Ezequías

En medio de su próspero reinado, el rey Ezequías fue repentinamente afectado por una enfermedad mortal. "Enfermo de muerte", su caso estaba más allá del poder del hombre para ayudarlo. Y el último vestigio de esperanza pareció desaparecer cuando el profeta Isaías apareció ante él con el mensaje: "Así ha dicho Jehová: Ordena tu casa; porque morirás, y no vivirás." Isaías 38:1. RH 6 de mayo de 1915, par. 1

El panorama parecía totalmente sombrío; sin embargo, el rey aún podía orar a Aquel que hasta entonces había sido su "refugio y fortaleza, un auxilio muy presente en la angustia". Salmo 46:1. Y así "volvió su rostro hacia la pared, y oró a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Jehová, que recuerdes ahora cómo he andado delante de ti con verdad y con corazón perfecto, y cómo he hecho lo que es bueno delante de tus ojos. Y lloró Ezequías en gran manera". 2 Reyes 20:2, 3. RH 6 de mayo de 1915, par. 2

Desde los días de David, no había reinado ningún rey que hubiera obrado tan poderosamente por la edificación del reino de Dios en una época de apostasía y desaliento como Ezequías. El moribundo gobernante había servido fielmente a su Dios, y había hecho mucho para fortalecer la confianza del pueblo en Jehová como su Gobernante Supremo. Y, como David, ahora podía suplicar: "Llega mi oración ante ti; inclina tu oído a mi clamor; porque mi alma está llena de angustias, y mi vida se acerca al sepulcro". "Tú eres mi esperanza, Señor Dios; tú eres mi confianza desde mi juventud. Por ti he sido sostenido .... No me abandones cuando flaqueen mis fuerzas.... Oh Dios, no te alejes de mí: Dios mío, apresúrate a socorrerme.... Oh Dios, no me desampares; hasta que haya mostrado tu fuerza a esta generación, y tu poder a toda la venidera". Salmo 88:2, 3; 71:5-18. RH 6 de mayo de 1915, par. 3

Aquel cuyas "misericordias nunca faltan" (Lamentaciones 3:22) escuchó la oración de su siervo. "Aconteció que antes que Isaías saliese al atrio central, vino a él palabra de Jehová, diciendo: Vuélvete, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así ha dicho Jehová, Dios de David tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas; he aquí que yo te curo; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años; y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y defenderé esta ciudad por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo." 2 Reyes 20:4-6. RH 6 de mayo de 1915, par. 4

El profeta volvió alegremente con palabras de seguridad y esperanza. Ordenando que se pusiera un puñado de higos sobre la parte enferma, Isaías transmitió al rey el mensaje de la misericordia y el cuidado protector de Dios. RH 6 de mayo de 1915, par. 5

Como Moisés en la tierra de Madián, como Gedeón en presencia del mensajero celestial, como Eliseo justo antes de la ascensión de su maestro, Ezequías suplicó alguna señal de que el mensaje procedía del cielo. "¿Cuál será la señal", preguntó al profeta, "de que el Señor me sanará, y de que subiré a la casa del Señor al tercer día?". RH 6 de mayo de 1915, par. 6

"Esta señal tendrás del Señor", respondió el profeta, "de que el Señor hará lo que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?". "Es cosa ligera", replicó Ezequías, "que la sombra baje diez grados: no, sino que la sombra vuelva atrás diez grados." RH 6 de mayo de 1915, par. 7

Sólo por la interposición directa de Dios podía hacerse retroceder diez grados la sombra en el reloj de sol; y ésta debía ser la señal para Ezequías de que el Señor había escuchado su oración. En consecuencia, "el profeta clamó a Jehová; y él hizo retroceder la sombra diez grados, con que había descendido en el reloj de Acaz". 2 Reyes 20:8-11. RH 6 de mayo de 1915, par. 8

Restablecido en su fuerza habitual, el rey de Judá reconoció con palabras de canto las misericordias de Jehová, y prometió pasar sus días restantes al servicio del Rey de reyes. Su reconocimiento agradecido del trato compasivo de Dios con él es una inspiración para todos los que desean pasar sus años para gloria de su Hacedor: RH 6 de mayo de 1915, par. 9

"Dije en la consumación de mis días: Iré a las puertas del sepulcro; Estoy privado del resto de mis años. Dije: No veré más a Jehová, a Jehová, en la mano de los vivientes: No veré más al hombre con los habitantes del mundo. Mi edad ha partido, y se ha alejado de mí como tienda de pastor: He cortado como un tejedor mi vida: me cortará con enfermedad de luto: desde el día hasta la noche me pondrás fin. Hasta la mañana pensé que como león quebraría todos mis huesos; desde el día hasta la noche acabarás conmigo. Como una grulla o una golondrina, así parloteaba yo: Como paloma me lamenté; mis ojos se cansaron de mirar hacia arriba: Oh, Señor, estoy oprimido; ocúpate de mí. ¿Qué diré? Él me ha hablado, y él mismo lo ha hecho:

Iré suavemente todos mis años en la amargura de mi alma. Oh Señor, de estas cosas viven los hombres, y en todas estas cosas está la vida de mi espíritu: así me recobrarás, y me harás vivir. He aquí que por la paz he tenido gran amargura; pero tú, por amor a mi alma, la has librado del pozo de la corrupción, pues has echado a tus espaldas todos mis pecados. Porque el sepulcro no puede alabarte, la muerte no puede celebrarte: los que descienden a la fosa no pueden esperar tu verdad.... El Señor estaba dispuesto a salvarme: por eso cantaremos mis cánticos a los instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida en la casa del Señor". Isaías 38:10-20. RH 6 de mayo de 1915, par. 10

13 de mayo de 1915

Los embajadores de Babilonia

En los fértiles valles del Tigris y el Éufrates habitaba una antigua raza que, aunque en aquella época estaba sometida a Asiria, estaba destinada a gobernar el mundo. Entre sus gentes había sabios que prestaban mucha atención al estudio de la astronomía; y cuando se dieron cuenta de que la sombra del reloj de sol había retrocedido diez grados, se maravillaron enormemente. Su rey, Merodac-baladán, al enterarse de que este milagro se había obrado como señal para el rey de Judá de que el Dios del cielo le había concedido un nuevo aliento de vida, envió embajadores a Ezequías para felicitarle por su recuperación, y para aprender, si era posible, más del Dios que era capaz de realizar tan grande maravilla. RH 13 de mayo de 1915, par. 1

La visita de estos mensajeros del gobernante de una tierra lejana dio a Ezequías la oportunidad de ensalzar al Dios vivo. ¡Qué fácil habría sido para él hablarles de Dios, el sostenedor de todas las cosas creadas, por cuyo favor su propia vida había sido perdonada cuando toda otra esperanza había huido! Qué transformaciones trascendentales podrían haber tenido lugar si estos buscadores de la verdad de las llanuras de Caldea hubieran sido llevados a reconocer la soberanía suprema del Dios viviente. RH 13 de mayo de 1915, par. 2

Pero el orgullo y la vanidad se apoderaron del corazón de Ezequías, y en la exaltación de sí mismo expuso a los ojos codiciosos los tesoros con que Dios había enriquecido a su pueblo. El rey "les mostró la casa de sus cosas preciosas, la plata, y el oro, y las especias, y el ungüento precioso, y toda la casa de su armadura, y todo lo que se halló en sus tesoros: no hubo cosa en su casa, ni en todo su señorío, que Ezequías no les mostrase." Isaías 39:2. No lo hizo para glorificar a Dios, sino para enaltecerse a los ojos de los príncipes extranjeros. No se detuvo a considerar que estos hombres eran representantes de una nación poderosa que no tenía el temor ni el amor de Dios en sus corazones, y que era imprudente hacerlos sus confidentes en cuanto a las riquezas temporales de la nación. RH 13 de mayo de 1915, par. 3

La visita de los embajadores a Ezequías fue una prueba de su gratitud y devoción. El registro dice: "Sin embargo, en el negocio de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para informarse de la maravilla que se había hecho en la tierra, Dios lo dejó, para probarlo, a fin de que supiera todo lo que había en su corazón." 2 Crónicas 32:31. Si Ezequías hubiera aprovechado la oportunidad que se le dio de dar testimonio del poder, la bondad y la compasión del Dios de Israel, el informe de los embajadores habría sido como luz que atraviesa las tinieblas. Pero él se engrandeció por encima del Señor de los ejércitos. Él "no devolvió conforme al beneficio que se le había hecho; porque su corazón se ensoberbeció". RH 13 de mayo de 1915, par. 4

Los resultados que seguirían fueron desastrosos. A Isaías se le reveló que los embajadores que regresaban llevaban consigo un informe de las riquezas que habían visto, y que el rey de Babilonia y sus consejeros planearían enriquecer su propio país con los tesoros de Jerusalén. Ezequías había pecado gravemente; "por eso hubo ira sobre él, y sobre Judá y Jerusalén." Versículo 25. RH 13 de mayo de 1915, par. 5

"Entonces vino el profeta Isaías al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué han dicho estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: Han venido a mí de un país lejano, de Babilonia. Entonces él dijo: ¿Qué han visto en tu casa? Y Ezequías respondió: Todo lo que hay en mi casa han visto; nada hay entre mis tesoros que yo no les haya mostrado. RH 13 de mayo de 1915, par. 6

"Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han almacenado hasta hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Jehová. Y de tus hijos que nacerán de ti, que habrás engendrado, tomarán; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. RH 13 de mayo de 1915, par. 7

"Entonces Ezequías dijo a Isaías: Buena es la palabra de Jehová que has hablado". Isaías 39:3-8. RH 13 de mayo de 1915, par. 8

Lleno de remordimiento, "Ezequías se humilló por la soberbia de su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén, para que la ira del Señor no cayera sobre ellos en los días de Ezequías." 2 Crónicas 32:26. Pero la mala semilla había sido sembrada, y con el tiempo iba a brotar y producir una cosecha de desolación y aflicción. Durante los años que le quedaban, el rey de Judá iba a tener mucha prosperidad debido a su firme propósito de redimir el pasado y honrar el nombre del Dios a quien servía; sin embargo, su fe iba a ser severamente probada, y iba a aprender que sólo poniendo su confianza plenamente en Jehová podía esperar triunfar sobre los poderes de las tinieblas que tramaban su ruina y la destrucción total de su pueblo. RH 13 de mayo de 1915, par. 9

La historia del fracaso de Ezequías en demostrar fidelidad a su confianza en el momento de la visita de los embajadores, está cargada de una importante lección

para todos. Necesitamos hablar de los capítulos preciosos de nuestra experiencia, de la misericordia y la bondad amorosa de Dios, de las profundidades incomparables del amor del Salvador. Cuando la mente y el corazón están llenos del amor de Dios, no será difícil impartir lo que entra en la vida espiritual. Grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad, propósitos desinteresados, anhelos de piedad y santidad, encontrarán expresión en palabras que revelan el carácter del tesoro del corazón. RH 13 de mayo de 1915, par. 10

Aquellos con quienes nos relacionamos día a día necesitan nuestra ayuda, nuestra guía. Pueden estar en tal condición mental que una palabra dicha a tiempo será como un clavo en un lugar seguro. Mañana algunas de estas almas pueden estar donde nunca más podremos alcanzarlas. ¿Cuál es nuestra influencia sobre estos compañeros de viaje? RH 13 de mayo de 1915, par. 11

Cada día de la vida está cargado de responsabilidades que debemos asumir. Cada día nuestras palabras y nuestros actos causan impresión en aquellos con quienes nos relacionamos. ¡Cuán grande es la necesidad de que vigilemos nuestros labios y guardemos cuidadosamente nuestros pasos! Un movimiento imprudente, un paso imprudente, y las olas embravecidas de alguna fuerte tentación pueden arrastrar un alma hacia el camino descendente. No podemos recoger los pensamientos que hemos sembrado en las mentes humanas. Si han sido malos, podemos haber puesto en movimiento un tren de circunstancias, una marea de mal, que somos impotentes para detener. RH 13 de mayo de 1915, par. 12

Por otra parte, si con nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. A su vez, ellos ejercen la misma influencia beneficiosa sobre los demás. Así, cientos y miles son ayudados por nuestra influencia inconsciente. El verdadero seguidor de Cristo fortalece los buenos propósitos de todos aquellos con quienes entra en contacto. Ante un mundo incrédulo y amante del pecado, revela el poder de la gracia de Dios y la perfección de su carácter. RH 13 de mayo de 1915, par. 13

20 de mayo de 1915

Liberación de Asiria

"Esfuérzate y sé valiente, no temas ni desmayes por el rey de Asiria, ni por toda la multitud que está con él; porque hay más con nosotros que con él: con él hay un brazo de carne, pero con nosotros está el Señor nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas." 2 Crónicas 32:7, 8. Con estas palabras de confianza en el poder de Jehová para librar, Ezequías inspiró al pueblo de Judá a resistir con valor inquebrantable el avance de las huestes de Asiria, cuando parecía que nada podría salvar a Jerusalén de la destrucción total. RH 20 de mayo de 1915, par. 1

No era sin razón que Ezequías podía hablar con certeza del resultado. El jactancioso asirio, aunque utilizado por Dios durante un tiempo como vara de su ira (véase Isaías 10:5) para castigar a las naciones, no siempre había de prevalecer. "No temáis al asirio", había sido el mensaje del Señor por medio de Isaías algunos años antes, a los que habitaban en Sión; "porque aún muy poco tiempo, ... y Jehová de los ejércitos le levantará azote conforme a la matanza de Madián en la peña de Oreb; y como su vara fue sobre el mar, así la levantará a la manera de Egipto. Y acontecerá en aquel día, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo será destruido a causa de la unción." Versos 24-27. RH 20 de mayo de 1915, par. 2

En otro mensaje profético, dado "en el año en que murió el rey Acaz", el profeta había declarado: "Jehová de los ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente como lo he pensado, así sucederá; y como lo he propuesto, así sucederá: que quebrantaré al asirio en mi tierra, y sobre mis montes lo hollaré; entonces su yugo se apartará de ellos, y su carga se apartará de sus hombros. Este es el propósito que se ha trazado sobre toda la tierra; y esta es la mano que se extiende sobre todas las naciones. Porque Jehová de los ejércitos lo ha propuesto, ¿y quién lo invalidará? y su mano está extendida, ¿y quién la hará retroceder?". Isaías 14:28, 24-27. RH 20 de mayo de 1915, par. 3

El poder del opresor debía ser quebrantado. Sin embargo, en los primeros años de su reinado Ezequías había seguido pagando tributo a Asiria, en armonía con el acuerdo concertado por Acaz. Mientras tanto, el rey había tomado "consejo con sus príncipes y sus valientes", y había hecho todo lo posible para la defensa de su reino. Se había asegurado un abundante suministro de agua dentro de los muros de Jerusalén, mientras que fuera de la ciudad habría escasez. "También se fortaleció, y reedificó todo el muro que estaba roto, y lo levantó hasta las torres, y otro muro por fuera, y reparó a Millo en la ciudad de David, e hizo dardos y escudos en abundancia. Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo". 2 Crónicas 32:3, 5, 6. No se había dejado de hacer nada de lo que se podía hacer en preparación para un asedio. RH 20 de mayo de 1915, par. 4

En la época en que Ezequías subió al trono de Judá, los asirios ya habían llevado cautivos a un gran número de hijos de Israel del reino del norte; y pocos años después de que Ezequías comenzara a reinar, y mientras todavía estaba reforzando las defensas de Jerusalén, los asirios sitiaron y capturaron Samaria, y dispersaron a las diez tribus entre las muchas provincias del reino asirio. Las fronteras de Judá estaban a sólo unas millas de distancia, y Jerusalén a menos de cincuenta millas; y el rico botín que se encontraría dentro del templo tentaría al enemigo a regresar. RH 20 de mayo de 1915, par. 5

Pero el rey de Judá había decidido hacer su parte en la preparación para resistir al enemigo; y habiendo logrado todo lo que el ingenio humano y la energía podían hacer, había reunido sus fuerzas, y las había exhortado a ser valientes. "Grande es el Santo de Israel en medio de ti" (Isaías 12:6), había sido el mensaje del profeta Isaías a Judá; y el rey con fe inquebrantable declaraba ahora: "Con nosotros está el Señor nuestro Dios para ayudarnos, y para pelear nuestras batallas." 2 Crónicas 32:8. RH 20 de mayo de 1915, par. 6

Nada inspira más rápidamente la fe que el ejercicio de la fe. El rey de Judá había hecho su parte preparándose para la tormenta que se avecinaba; y ahora, confiado en que se cumpliría la profecía contra los asirios, apoyó su alma en Dios. Y "el pueblo descansó en las palabras de Ezequías". Ib. ¿Qué pasaría si los ejércitos de Asiria, recién conquistadas las naciones más grandes de la tierra y triunfantes sobre Samaria en Israel, volvieran ahora sus fuerzas contra Judá? ¿Qué tal si se jactaran: "Como mi mano halló los reinos de los ídolos, y cuyas imágenes esculpidas los aventajaron a Jerusalén y a Samaria, ¿no haré yo a Jerusalén y a sus ídolos como hice a Samaria y a sus ídolos?" Isaías 10:10, 11. Judá no tenía nada que temer, porque su confianza estaba puesta en Jehová. RH 20 de mayo de 1915, par. 7

Por fin llegó la crisis tan esperada. Las fuerzas de Asiria, avanzando de triunfo en triunfo, aparecieron en Judea. Confiados en la victoria, los líderes dividieron sus fuerzas en dos ejércitos, uno de los cuales debía enfrentarse al ejército egipcio hacia el sur, mientras que el otro debía sitiar Jerusalén. RH 20 de mayo de 1915, par. 8

La única esperanza de Judá estaba ahora en Dios. Toda posible ayuda de Egipto había sido cortada, y ninguna otra nación estaba cerca para tender una mano amistosa. RH 20 de mayo de 1915, par. 9

(Continuará.)

27 de mayo de 1915

Liberación de Asiria

(Continúa.)

Los oficiales asirios, seguros de la fuerza de sus disciplinadas fuerzas, organizaron una conferencia con los principales hombres de Judá, durante la cual exigieron insolentemente la rendición de la ciudad. Esta exigencia iba acompañada de injurias blasfemas contra el Dios de los hebreos. A causa de la debilidad y apostasía de Israel y Judá, el nombre de Dios ya no era temido entre las naciones, sino que se había convertido en objeto de continuas blasfemias. Isaías 52:5. RH 27 de mayo de 1915, par. 1

"Hablad ahora a Ezequías", dijo Rabsaces, uno de los principales oficiales de Senaquerib: "Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en que confías? Dices (pero no son más que palabras vanas) que tengo consejo y fuerza para

la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías, que te rebelas contra mí?". 2 Reyes 18:19, 20. RH 27 de mayo de 1915, par. 2

Los oficiales estaban reunidos fuera de las puertas de la ciudad, pero a la vista de los centinelas de la muralla; y mientras los representantes del rey asirio exponían en voz alta sus propuestas a los principales hombres de Judá, se les pidió que hablaran en lengua siria y no judía, a fin de que los que estaban en la muralla no se enteraran de los procedimientos de la conferencia. Rabshakeh, despreciando esta sugerencia, alzó aún más la voz, y continuando hablando en lengua judía, dijo: RH 27 de mayo de 1915, par. 3

"Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no podrá libraros. Ni Ezequías os haga confiar en Jehová, diciendo: Jehová ciertamente nos librará; esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. RH 27 de mayo de 1915, par. 4

"No oigáis a Ezequías, porque así ha dicho el rey de Asiria: Convenid conmigo con un presente, y salid a mí, y comed cada uno de su vid, y cada uno de su higuera, y bebed cada uno las aguas de su cisterna, hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y de vino, tierra de pan y de viñas. RH 27 de mayo de 1915, par. 5

"Cuidado, no sea que Ezequías os persuada, diciendo: El Señor nos librará. ¿Ha librado alguno de los dioses de las naciones a su tierra de mano del rey de Asiria? ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? y ¿han librado a Samaria de mi mano? ¿Quiénes son, entre todos los dioses de estas tierras, los que han librado su tierra de mi mano, para que el Señor libre a Jerusalén de mi mano?". Isaías 36:13-20. RH 27 de mayo de 1915, par. 6

A estas burlas los hijos de Judá "no le respondieron ni una palabra". Isaías 36:21. La conferencia había terminado. Los representantes judíos volvieron a Ezequías "con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras de Rabsaces." 2 Reyes 18:37. El rey, al enterarse del desafío blasfemo, "rasgó sus vestidos, se cubrió de cilicio y entró en la casa del Señor." 2 Reyes 19:1. RH 27 de mayo de 1915, par. 7

Se envió un mensajero a Isaías para informarle del resultado de la conferencia. "Este es un día de angustia, de reprensión y de blasfemia", fue la palabra que envió el rey. "Puede ser que el Señor tu Dios oiga todas las palabras de Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su señor, ha enviado para vituperar al Dios vivo; y reprenderá las palabras que el Señor tu Dios ha oído: por tanto, eleva tu oración por el remanente que ha quedado." Versículos 3, 4. RH 27 de mayo de 1915, par. 8

"Por esta causa oraron y clamaron al cielo el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz". 2 Crónicas 32:20. RH 27 de mayo de 1915, par. 9

Dios respondió a las oraciones de sus siervos. A Isaías le fue dado el mensaje para Ezequías: "Así ha dicho Jehová: No temas las palabras que has oído, con las cuales

me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí que yo envío sobre él una ráfaga, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y yo haré que caiga a espada en su tierra." 2 Reyes 19:6, 7. RH 27 de mayo de 1915, par. 10

Los representantes asirios, después de despedirse de los jefes de Judá, se comunicaron directamente con su rey, que estaba con la división de su ejército vigilando la entrada desde Egipto. Al oír el informe, Senaquerib escribió "cartas para injuriar al Señor Dios de Israel, y para hablar contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de otras tierras no libraron a su pueblo de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías librará a su pueblo de mi mano." 2 Crónicas 32:17. RH 27 de mayo de 1915, par. 11

La jactanciosa amenaza iba acompañada del mensaje: "Que no te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. He aquí, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo: ¿y tú serás librada? ¿Han librado los dioses de las naciones a los que destruyeron mis padres, como a Gozán, a Harán, a Rezef y a los hijos de Edén que estaban en Thelasar? ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?". 2 Reyes 19:10-13. RH 27 de mayo de 1915, par. 12

Cuando el rey de Judá recibió la carta burlona, la llevó al templo y "la extendió ante el Señor" (versículo 14), y oró con fe firme pidiendo ayuda del cielo, para que las naciones de la tierra supieran que el Dios de los hebreos aún vivía y reinaba. El honor de Jehová estaba en juego: sólo él podía traer la liberación. RH 27 de mayo de 1915, par. 13

"Oh Señor Dios de Israel, que habitas entre los querubines". Ezequías suplicó: "Tú eres el Dios, tú solo de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, Señor, tu oído, y oye; abre, Señor, tus ojos, y mira; y escucha las palabras de Senaquerib, que lo ha enviado a vituperar al Dios vivo. En verdad, Señor, los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras, y han arrojado sus dioses al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera y piedra; por eso los han destruido. Ahora pues, Señor Dios nuestro, te ruego que nos libres de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú eres el Señor Dios, tú solo". 2 Reyes 19:15-19. RH 27 de mayo de 1915, par. 14

"Escucha, oh Pastor de Israel, Tú que conduces a José como a un rebaño; Tú que habitas entre los querubines,
resplandece. Ante Efraín, Benjamín y
Manasés despierta tu fuerza, Y ven a salvarnos. Vuélvenos, oh Dios, Y haz resplandecer tu rostro; y nosotros
seremos salvados.
"Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo te enojarás contra la oración de tu pueblo? Tú los alimentas con pan de lágrimas

lágrimas; y les das a beber lágrimas en gran
medida. Nos conviertes en contienda para nuestros vecinos: Y nuestros enemigos se ríen entre sí. Vuélvenos, oh Dios de los ejércitos, y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
seremos salvados. *RH 27 de mayo de 1915, par. 15*
"Tú sacaste una vid de Egipto: expulsaste a los paganos y
y la plantaste. Le preparaste un lugar, y la hiciste echar raíces profundas, y
y llenó la tierra. Las colinas se cubrieron con su sombra
de ella, y sus ramas fueron como los
buenos cedros. Envió sus ramas al mar, Y sus vástagos al río. *RH 27 de mayo de 1915, par. 16*
"¿Por qué, pues, has derribado sus
vallados, para que todos los que pasan por el camino
la arrancan? El jabalí del bosque la devora, y la fiera del campo la devora.
la devora. Vuélvete, te suplicamos, oh Dios de los ejércitos: Mira desde el cielo, y mira, y
visita esta viña; y la viña que plantó tu diestra
ha plantado, y el sarmiento que hiciste fuerte
para ti. Es quemada con fuego, es cortada: Perecen a la reprensión de tu rostro. *RH 27 de mayo de 1915, par. 17*
"Sea tu mano sobre el hombre de tu
diestra, sobre el hijo del hombre que hiciste
fuerte para ti. Así no nos apartaremos de ti: Vivifícanos, e invocaremos tu nombre. Vuélvenos, Señor Dios de los ejércitos, Haz resplandecer tu rostro; y seremos
y nos salvaremos". *Salmo 80*. *RH 27 de mayo de 1915, par. 18*

Las súplicas de Ezequías en favor de Judá y del honor de su Gobernante Supremo, estaban en armonía con la mente de Dios. Salomón, en su bendición en la dedicación del templo, había suplicado al Señor que mantuviera "la causa de su pueblo Israel en todo tiempo, según lo requiera el asunto; para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro". 1 Reyes 8:59, 60. Especialmente debía el Señor mostrar favor cuando, en tiempos de guerra o de opresión por un enemigo, los principales hombres de Israel entraran en la casa de oración y suplicaran liberación. RH 27 de mayo de 1915, par. 19
(Continuará.)

3 de junio de 1915

Liberación de Asiria

(Concluido.)

Ezequías no se quedó sin esperanza. Isaías le envió a decir: "Así ha dicho el Señor, Dios de Israel: Lo que me has rogado contra Senaquerib, rey de Asiria, he oído. Esta es la palabra que el Señor ha dicho acerca de él: La virgen hija de Sión te ha despreciado y se ha burlado de ti; la hija de Jerusalén ha sacudido la cabeza ante ti. ¿A quién injuriaste y blasfemaste, y contra quién alzaste tu voz y tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel. Por medio de tus mensajeros has injuriado a Jehovah, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a la altura de los montes, a las laderas del Líbano, y talaré sus altos cedros, y sus escogidos abetos; y entraré en la cabaña de sus confines, y en el bosque de su Carmelo. He cavado y bebido aguas extrañas, y con la planta de mis pies he secado todos los ríos de los lugares sitiados. ¿No oíste hace tiempo cómo lo he hecho, y de antiguo que lo he formado? Ahora lo he hecho realidad, para que asolases las ciudades fortificadas hasta convertirlas en montones ruinosos. Por lo cual sus moradores fueron de poco poder, fueron consternados y confundidos; fueron como la hierba del campo, y como la hierba verde, como la hierba de los terrados, y como el trigo destruido antes que crezca. RH 3 de junio de 1915, par. 1

"Pero yo conozco tu morada, y tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. Porque ha subido a mis oídos tu furor contra mí y tu alboroto, pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste." 2 Reyes 19:20-28. RH 3 de junio de 1915, par. 2

La tierra de Judá había sido asolada por el ejército de ocupación; pero Dios ha prometido proveer milagrosamente a las necesidades del pueblo. A Ezequías le llegó el mensaje: "Esto te servirá de señal: Comeréis este año lo que crezca de suyo, y el segundo año lo que brote de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis sus frutos. RH 3 de junio de 1915, par. 3

"Y el remanente que ha escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces hacia abajo y a dar fruto hacia arriba. Porque de Jerusalén saldrá el remanente, y del monte de Sión los que escaparon; el celo de Jehová de los ejércitos hará esto. RH 3 de junio de 1915, par. 4

"Por tanto, así ha dicho el Señor acerca del rey de Asiria. No entrará en esta ciudad, ni disparará allí flecha, ni se presentará ante ella con escudo, ni arrojará contra ella banco. Por el camino que vino, por el mismo volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo defenderé esta ciudad, para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo." Versículos 29-34. RH 3 de junio de 1915, par. 5

Aquella misma noche llegó la liberación. "Salió el ángel del Señor e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil". Versículo 35. "Todos los

valientes, jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria" fueron muertos. 2 Crónicas 32:21. RH 3 de junio de 1915, par. 6

Las noticias de este terrible juicio sobre el ejército que había sido enviado para tomar Jerusalén, pronto llegaron a Senaquerib, que todavía estaba vigilando la entrada a Judea desde Egipto. Atemorizado, el rey asirio se apresuró a partir, y "volvió avergonzado a su tierra". Versículo 21. Pero no le quedaba mucho tiempo de reinado. En armonía con la profecía que se había pronunciado acerca de su repentino fin, fue asesinado por los de su propia casa, "y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo." Isaías 37:38. RH 3 de junio de 1915, par. 7

El Dios de los hebreos había prevalecido sobre el orgulloso asirio. El honor de Jehová fue vindicado a los ojos de las naciones circundantes. En Jerusalén los corazones del pueblo estaban llenos de santa alegría. Sus fervientes súplicas de liberación se habían mezclado con la confesión de sus pecados y con muchas lágrimas; en su gran necesidad habían confiado plenamente en el poder de Dios para salvarlos, y él no les había fallado. Ahora los atrios del templo resonaban con cantos de solemne alabanza: RH 3 de junio de 1915, par. 8

"En Judá es conocido Dios; Su nombre es grande en Israel. En Salem está su tabernáculo, Y en Sión su morada. Allí frena él las flechas del arco. El escudo, la espada y la batalla.

"Tú eres más glorioso y excelente Que los montes de presa. Los robustos de corazón se han echado a perder, han dormido su sueño: Y ninguno de los hombres poderosos ha encontrado sus manos. A tu reprensión, oh Dios de Jacob, tanto el carro como el caballo han caído en un sueño mortal.

"Tú, incluso tú, eres de temer: ¿Y quién puede estar delante de ti cuando una vez te enojas? Hiciste que se oyera el juicio desde el cielo; La tierra temió, y se quedó quieta, Cuando Dios se levantó para juzgar, Para salvar a todos los mansos de la tierra.

"Ciertamente la ira del hombre te alabará: El resto de la ira refrenarás. Votad y pagad al Señor vuestro Dios: Que todos los que le rodean traigan presentes al que debe ser temido. Él cortará el espíritu de los príncipes: Es terrible para los reyes de la tierra". Salmo 76. RH 3 de junio de 1915, par. 9

La ascensión y caída del Imperio Asirio es rica en lecciones para las naciones de la tierra de hoy. La inspiración ha comparado la gloria de Asiria en el apogeo de su prosperidad con un noble árbol en el jardín de Dios, que se eleva por encima de los árboles circundantes. RH 3 de junio de 1915, par. 10

"El asirio era un cedro en el Líbano, de hermosas ramas, con una mortaja que le daba sombra, y de elevada estatura; y su copa estaba entre las espesas ramas..... Bajo su sombra habitaban todas las grandes naciones. Así era hermoso por su grandeza, por la longitud de sus ramas, porque su raíz estaba junto a grandes aguas. Los cedros del jardín de Dios no podían ocultarlo; los abetos no eran como sus ramas, y los

castaños no eran como sus ramas; ni árbol alguno en el jardín de Dios era semejante a él en su hermosura.... Todos los árboles del Edén, que estaban en el jardín de Dios, le tenían envidia". Ezequiel 31:3-9. RH 3 de junio de 1915, par. 11

Pero los gobernantes de Asiria, en lugar de utilizar sus inusuales bendiciones en beneficio de la humanidad, se convirtieron en el azote de muchas tierras. Despiadados, sin pensar en Dios ni en sus semejantes, siguieron la política fija de hacer que todas las naciones reconocieran la supremacía de los dioses de Nínive, a los que exaltaban por encima del Altísimo. Dios les envió a Jonás con un mensaje de advertencia, y durante un tiempo se humillaron ante el Señor de los ejércitos y pidieron perdón. Pero pronto volvieron a la adoración de ídolos y a la conquista del mundo. RH 3 de junio de 1915, par. 12

El profeta Nahum, en su acusación contra los malhechores de Nínive, exclamó: RH 3 de junio de 1915, par. 13

"¡Ay de la ciudad sangrienta! Toda ella está llena de mentiras y robos; la presa no se aleja;
"El ruido de un látigo, y el ruido de
del traqueteo de las ruedas, Y de los caballos que brincan, y de los
carros que saltan. Los jinetes levantan la espada brillante
la brillante espada y la reluciente lanza: Y hay una multitud de muertos....
"He aquí, yo estoy contra ti, dice el Señor de los ejércitos". Nahum 3:1-5.

Con exactitud infalible, el Infinito sigue llevando la cuenta de las naciones. Mientras se ofrece su misericordia, con llamadas al arrepentimiento, esta cuenta permanece abierta; pero cuando las cifras alcanzan una cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ministerio de su ira. La cuenta se cierra. Cesa la paciencia divina. La misericordia ya no suplica en su favor. RH 3 de junio de 1915, par. 14

"El Señor es lento para la ira y grande en poder, y no absolverá en absoluto a los impíos; el Señor se abre camino en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies. El reprende al mar y lo hace secar, y seca todos los ríos: languidece Basán, languidece el Carmelo, languidece la flor del Líbano. Ante él tiemblan los montes, se derriten las colinas, y la tierra se abrasa ante su presencia, sí, el mundo y todos los que en él habitan. Su furor se derrama como fuego, y las rocas son derribadas por él". Nahum 1:3-6. RH 3 de junio de 1915, par. 15

Fue así como Nínive, "la ciudad alegre que habitaba despreocupadamente, que decía en su corazón: Yo soy, y no hay nadie fuera de mí", se convirtió en una desolación, "vacía, y vacía, y desierta", "morada de leones, y aprisco de cachorros de leones, donde se paseaba el león, y el león viejo, y el cachorro del león, y nadie los atemorizaba". Sofonías 2:15; Nahúm 2:10, 11. RH 3 de junio de 1915, par. 16

El orgullo de Asiria y su caída han de servir de lección objetiva hasta el fin de los tiempos. De las naciones de la tierra de hoy que en arrogancia y orgullo se levantan contra él, Dios pregunta: "¿A quién te asemejas en gloria y en grandeza entre los

árboles del Edén? con todo, serás derribado con los árboles del Edén a las partes más bajas de la tierra; yacerás en medio de los incircuncisos con los muertos a espada." Ezequiel 31:18. RH 3 de junio de 1915, par. 17

"El Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que confían en él. Pero con un diluvio arrollador acabará por completo" con todos los que intentan exaltarse por encima del Altísimo. Nahum 1:7, 8. RH 3 de junio de 1915, par. 18

"La soberbia de Asiria será abatida, y el cetro de Egipto se alejará". Zacarías 10:11. Esto es cierto no sólo de las naciones que se alzaron contra Dios en los tiempos antiguos, sino también de las naciones de la tierra de hoy que no cumplen el propósito divino. En el día de los premios finales, cuando el justo Juez de toda la tierra "zarandee las naciones" (Isaías 30:28), y a los que han guardado la verdad se les permita entrar en la ciudad de Dios, los arcos del cielo resonarán con los cantos triunfantes de los redimidos. "Tendréis un cántico", declara el profeta, "como en la noche en que se celebra una santa solemnidad; y alegría de corazón, como cuando uno va con flauta a entrar en el monte del Señor, al Poderoso de Israel. Y el Señor hará oír su gloriosa voz.... Por la voz del Señor será abatido el asirio, que hería con vara. Y en todo lugar por donde pase el cayado que el Señor pondrá sobre él, será con taburetes y arpas." Isaías 30:29-32. RH 3 de junio de 1915, par. 19

17 de junio de 1915

Esperanza para los paganos

A lo largo de su ministerio, Isaías dio un claro testimonio del propósito de Dios para con los paganos. Otros profetas habían hecho mención del plan divino, pero su lenguaje no siempre era comprendido. A Isaías le fue dado aclarar a Judá la verdad de que entre el Israel de Dios debían contarse muchos que no eran descendientes de Abrahán según la carne. Esta enseñanza no estaba en armonía con la teología de su época; sin embargo, proclamó sin temor los mensajes que Dios le había dado, y trajo esperanza a muchos corazones anhelantes que buscaban las bendiciones espirituales prometidas a la simiente de Abrahán. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 1

El apóstol de los gentiles, en su carta a los creyentes de Roma, llama la atención de la cristiandad sobre esta característica de la enseñanza de Isaías. "Esaías es muy osado", declara Pablo, "y dice: Fui hallado de los que no me buscaban; fui manifestado a los que no preguntaban por mí." Romanos 10:20. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 2

A menudo, los israelitas parecían incapaces o poco dispuestos a comprender el propósito de Dios para con los paganos. Sin embargo, era este mismo propósito el que los había convertido en un pueblo aparte, y los había establecido como una nación independiente entre las naciones de la tierra. Abraham, su padre, a quien se

le dio por primera vez la promesa de la alianza, había sido llamado a salir de su parentela, a las regiones del más allá, para ser portador de luz a los paganos. Aunque la promesa que se le había hecho incluía una posteridad tan numerosa como la arena del mar, no fue por ningún propósito egoísta por lo que iba a convertirse en el fundador de una gran nación en la tierra de Canaán. La alianza de Dios con él abarcaba a todas las naciones de la tierra. "Te bendeciré", declaró Jehová, "y engrandeceré tu nombre, y serás bendición; y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." Génesis 12:2, 3. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 3

En la renovación de la alianza, poco antes del nacimiento de Isaac, volvió a quedar claro el propósito de Dios para la humanidad. "Todas las naciones de la tierra serán benditas en él" (Génesis 18:18), fue la garantía del Señor respecto al hijo de la promesa. Y, más tarde, el visitador celestial declaró una vez más: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra". Génesis 22:18. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 4

Los hijos de Abrahán y los hijos de sus hijos conocían los términos generales de este pacto. Fue para que los israelitas fueran una bendición para las naciones, y para que el nombre de Dios fuera conocido "en toda la tierra" (Éxodo 9:16), que fueron liberados de la esclavitud egipcia. Si eran obedientes a sus requerimientos, debían ser colocados muy por delante de otros pueblos en sabiduría y entendimiento; pero esta supremacía debía ser alcanzada y mantenida sólo a fin de que por medio de ellos se cumpliera el propósito de Dios para "todas las naciones de la tierra". RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 5

Las maravillosas providencias relacionadas con la liberación de Israel de la esclavitud egipcia y con su ocupación de la Tierra Prometida, llevaron a muchos de los paganos a reconocer al Dios de Israel como el Gobernante Supremo. "Los egipcios sabrán", había sido la promesa, "que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel". Éxodo 7:5. Incluso el orgulloso Faraón se vio obligado a reconocer el poder de Jehová. "Id a servir al Señor", exhortó a Moisés y Aarón, "y bendecidme también a mí". Éxodo 12:31, 32. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 6

Las huestes de Israel que avanzaban descubrieron que el conocimiento de las poderosas obras del Dios de los hebreos les había precedido, y que algunos entre los paganos estaban aprendiendo que sólo él era el verdadero Dios. En la malvada Jericó, el testimonio de una mujer pagana fue: "Jehová tu Dios, él es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra". Josué 2:11. El conocimiento de Jehová que así había llegado a ella, probó su salvación. Por la fe "Rahab no pereció con los que no creyeron". Hebreos 11:31. Y su conversión no fue un caso aislado de la misericordia de Dios hacia los idólatras que debían reconocer su autoridad divina. En medio de la tierra,

un pueblo numeroso -los gabaonitas- renunció a su paganismo y se unió a Israel, participando de las bendiciones del pacto. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 7

Dios no reconoce distinción alguna por razón de nacionalidad, raza o casta. Él es el Creador de toda la humanidad. Todos los hombres son de una misma familia por la creación, y todos son uno por la redención. Cristo vino a derribar todo muro de separación, a abrir de par en par todos los compartimentos de los atrios del templo, para que toda alma pueda tener libre acceso a Dios. Su amor es tan amplio, tan profundo, tan pleno, que penetra por todas partes. Saca de la influencia de Satanás a los que han sido engañados por sus engaños, y los pone al alcance del trono de Dios, el trono rodeado por el arco iris de la promesa. En Cristo no hay judío ni griego, siervo ni libre. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 8

En los años que siguieron a la ocupación de la Tierra Prometida, los benéficos designios de Jehová para la salvación de los paganos se perdieron de vista casi por completo, y le fue necesario exponer de nuevo su plan. "Todos los confines del mundo", se inspiró a cantar el salmista, "se acordarán y se volverán a Jehová; y todos los linajes de las naciones adorarán delante de ti". Salmo 22:27. "Príncipes saldrán de Egipto; Etiopía pronto extenderá sus manos a Dios". Salmo 68:31. "Las naciones temerán el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria". "Esto se escribirá para la generación venidera; y el pueblo que será creado alabará al Señor. Porque ha mirado desde lo alto de su santuario; desde el cielo contempló el Señor la tierra; para oír el gemido del prisionero; para desatar a los condenados a muerte; para proclamar el nombre del Señor en Sión, y su alabanza en Jerusalén; cuando se reúnan los pueblos y los reinos para servir al Señor." Salmo 102:15, 18-22. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 9

Si Israel hubiera sido fiel a su confianza, todas las naciones de la tierra habrían compartido sus bendiciones. Pero los corazones de aquellos a quienes se les había confiado el conocimiento de la verdad salvadora, no fueron tocados por las necesidades de los que los rodeaban. Se perdió de vista el propósito de Dios, y se llegó a considerar a los paganos fuera del alcance de su misericordia. Se ocultó la luz de la verdad y prevalecieron las tinieblas. Las naciones fueron cubiertas con un velo de ignorancia; el amor de Dios fue poco conocido; el error y la superstición florecieron. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 10

Tal era la perspectiva que recibió Isaías cuando fue llamado a la misión profética; sin embargo, no se desanimó, porque resonaba en sus oídos el coro triunfal de los ángeles que rodeaban el trono de Dios: "Toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3). Y su fe fue fortalecida por visiones de gloriosas conquistas de la iglesia de Dios, cuando "la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". Isaías 11:9. "La faz de la cubierta echada sobre todos los pueblos, y el velo que está extendido sobre todas las naciones" (Isaías 25:7), iba a ser finalmente destruida. El Espíritu de Dios iba a ser derramado sobre toda carne. Los que tuvieran

hambre y sed de justicia serían contados entre el Israel de Dios. "Brotarán como entre la hierba, como sauces junto a las corrientes de agua", dijo el profeta. "Uno dirá: Yo soy del Señor; y otro se llamará con el nombre de Jacob; y otro suscribirá con su mano al Señor, y se apellidará con el nombre de Israel". Isaías 44:4, 5. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 11

Al profeta le fue dada una revelación del benéfico designio de Dios al dispersar a la impenitente Judá entre las naciones de la tierra. "Mi pueblo conocerá mi nombre", declaró el Señor; "sabrán en aquel día que yo soy el que habla". Isaías 52:6. Y no sólo habían de aprender ellos mismos la lección de la obediencia y la confianza; en sus lugares de exilio habían de impartir también a otros el conocimiento del Dios viviente. Muchos de entre los hijos de los extranjeros debían aprender a amarlo como su Creador y su Redentor; debían comenzar la observancia de su santo día de reposo como monumento conmemorativo de su poder creador; y cuando él hiciera "desnudar su santo brazo a los ojos de todas las naciones" para librar a su pueblo del cautiverio, "todos los confines de la tierra" verían la salvación de Dios. Isaías 52:10, Salmo 98:4. Muchos de estos conversos del paganismo desearían unirse plenamente a los israelitas, y acompañarlos en el viaje de regreso a Judea. Ninguno de ellos diría: "El Señor me ha apartado totalmente de su pueblo" (Isaías 56:3), porque la palabra de Dios por medio de su profeta a los que se sometieran a él y observaran su ley, era que en adelante serían contados entre el Israel espiritual-su iglesia en la tierra. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 12

"A los hijos del extranjero que se unen al Señor para servirle y para amar el nombre del Señor, para ser sus siervos, a todos los que guardan el sábado de contaminarlo y se aferran a mi pacto, a ellos traeré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. El Señor Dios, que reúne a los desterrados de Israel, dice: Aún reuniré a otros con él, además de los que están reunidos con él." Isaías 56:6-8. RH 17 de junio de 1915, Art. A, par. 13

(Por concluir.)

17 de junio de 1915

Palabra de la Hermana White

Con fecha 27 de mayo, el élder W. C. White escribe lo siguiente: RH 17 de junio de 1915, par. 1

"Sabiendo que te interesa saber de la salud de mamá, te escribiré de nuevo. RH 17 de junio de 1915, par. 2

"Desde el miércoles 12 de mayo estaba más fuerte y podía comer mejor que desde hacía varias semanas. El jueves 20 de mayo no se encontraba tan bien. El viernes no

pudo comer nada, y durante unos días se debilitó rápidamente. RH 17 de junio de 1915, par. 3

"El domingo 23 de mayo, por la tarde, la hermana McEnterfer le leyó una carta del élder F. C. Gilbert, en la que contaba los progresos de la obra en Portland, Maine. Ella se alegró mucho al oír de la prosperidad en la iglesia de Portland. RH 17 de junio de 1915, par. 4

"El martes 25 de mayo por la mañana estaba muy débil, pero su mente parecía clara; y cuando le pregunté si estaba cómoda, dijo: RH 17 de junio de 1915, par. 5

"'Estoy muy débil. Estoy seguro de que ésta es mi última enfermedad. No me preocupa la idea de morir. Me siento reconfortado todo el tiempo, el Señor está tan cerca de mí. No estoy ansioso. La preciosidad del Salvador ha sido tan clara para mí. Ha sido un Amigo. Me ha guardado en la salud y en la enfermedad. RH 17 de junio de 1915, par. 6

"'No me preocupa el trabajo que he hecho. Lo he hecho lo mejor que he podido. No creo que me quede mucho tiempo. No espero mucho sufrimiento. Estoy agradecido de que tengamos las comodidades de la vida en tiempos de enfermedad. No se preocupe. Me voy sólo un poco antes que los demás". RH 17 de junio de 1915, par. 7

"Alrededor de las 4 de la tarde del martes, el anciano y la señora George B. Starr llamaron para verla. Ella los recordó, y habló palabras de aliento acerca de su trabajo". RH 17 de junio de 1915, par. 8

24 de junio de 1915

Esperanza para los paganos

(Concluido.)

Al profeta se le permitió mirar a través de los siglos hacia el tiempo del advenimiento del Mesías prometido. Al principio sólo contempló "angustia y tinieblas, oscuridad de angustia". Isaías 8:22. Muchos que anhelaban la luz de la verdad eran extraviados por falsos maestros en los desconcertantes laberintos de la filosofía y el espiritismo; otros ponían su confianza en una forma de piedad, pero no llevaban la verdadera santidad a la práctica de la vida. El panorama parecía desesperado; pero pronto cambió la escena, y ante los ojos del profeta se extendió una visión maravillosa. Vio surgir al Sol de Justicia con sanidad en sus alas; y, perdido en admiración, exclamó: "La oscuridad no será tal como fue en su vejación, cuando al principio afligió ligeramente a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, y después la afligió más gravemente por el camino del mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de las naciones. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos." Isaías 9:1, 2. RH 24 de junio de 1915, par. 1

Esta gloriosa Luz del mundo había de llevar la salvación a toda nación, tribu, lengua y pueblo. De la obra que tenía ante sí, el profeta oyó al Padre Eterno declarar: "Es cosa ligera que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para restaurar lo preservado de Israel: También te daré por luz de los gentiles, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.... En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he ayudado; y te guardaré, y te daré por pacto de pueblos, para que establezcas la tierra, para que hagas heredar las heredades asoladas; para que digas a los presos: Salid; a los que están en tinieblas: Mostraos.... He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí, éstos del norte y del occidente; y éstos de la tierra de Sinim". Isaías 49:6-12. RH 24 de junio de 1915, par. 2

Mirando aún más lejos a través de los siglos, el profeta contempló el cumplimiento literal de estas gloriosas promesas. Vio a los portadores de las buenas nuevas de salvación yendo hasta los confines de la tierra, a todo linaje y pueblo. Oyó al Señor decir de la iglesia evangélica: "He aquí que yo extiendo sobre ella la paz como un río, y la gloria de los gentiles como un torrente que fluye" (Isaías 66:12); y oyó la comisión: "Ensancha el sitio de tu tienda, y extiendan las cortinas de tus moradas; no escatimes, alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas; porque a diestra y a siniestra irrumpirás; y tu simiente heredará a los gentiles". Isaías 54:2, 3. RH 24 de junio de 1915, par. 3

Jehová declaró al profeta que enviaría a sus testigos "a las naciones, a Tarsis, Pul y Lud, ... a Tubal y Javán, a las islas lejanas". "Anunciarán mi gloria entre los gentiles", aseguró al profeta el mensajero divino; "y traerán a todos tus hermanos de todas las naciones como ofrenda al Señor... a mi monte santo Jerusalén....". Y también tomaré de ellos para sacerdotes y levitas". Isaías 66:19-21. RH 24 de junio de 1915, par. 4

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas de bien, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina!". Isaías 52:7. RH 24 de junio de 1915, par. 5

El profeta oyó la voz de Dios que llamaba a su Iglesia a la obra que le había sido señalada, a fin de preparar el camino para la entrada de su reino eterno. El mensaje era inequívocamente claro: RH 24 de junio de 1915, par. 6

"Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. RH 24 de junio de 1915, par. 7

"Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las gentes; mas sobre ti nacerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y los gentiles vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. RH 24 de junio de 1915, par. 8

"Alza tus ojos en derredor, y mira: todos se reúnen, vienen a ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán amamantadas a tu lado. RH 24 de junio de 1915, par. 9

"Entonces verás, y fluirán juntos, y tu corazón temerá, y se ensanchará; porque la abundancia del mar se convertirá a ti, las fuerzas de los gentiles vendrán a ti....

Traerán oro e incienso, y mostrarán las alabanzas del Señor". RH 24 de junio de 1915, par. 10

"¿Quiénes son éstos que vuelan como una nube, y como las palomas a sus ventanas? Ciertamente las islas me esperarán, y las naves de Tarsis primero, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israel, porque él te ha glorificado. RH 24 de junio de 1915, par. 11

"Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque con mi ira te herí, pero con mi favor he tenido misericordia de ti. Por tanto, tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que traigan a ti las fuerzas de los gentiles, y para que sean traídos sus reyes." Isaías 60:1-6, 8-11. RH 24 de junio de 1915, par. 12

"Descended, cielos, de lo alto, y derramen los cielos justicia; ábrase la tierra, y produzcan salvación, y brote juntamente la justicia; yo el Señor la he creado." RH 24 de junio de 1915, par. 13

"Mirad a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro". Isaías 45:8, 22. RH 24 de junio de 1915, par. 14

Estas profecías de un gran despertar espiritual en una época de grandes tinieblas se están cumpliendo hoy en día en las líneas de avance de las estaciones misioneras que están llegando a las regiones ignoradas de la tierra. Los grupos de misioneros en tierras paganas han sido comparados por el profeta con las enseñas colocadas para guía de los que buscan la luz de la verdad. RH 24 de junio de 1915, par. 15

"En aquel día", dice Isaías, "habrá una raíz de Jesé, que se erigirá en enseña del pueblo; a ella buscarán los gentiles; y su reposo será glorioso. Y acontecerá en aquel día, que el Señor volverá a poner su mano por segunda vez para recobrar el remanente de su pueblo.... Y erigirá una bandera para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y congregará a los dispersos de Judá desde los cuatro puntos cardinales de la tierra." Isaías 11:10-12. RH 24 de junio de 1915, par. 16

Se acerca el día de la liberación. "Los ojos de Jehová van y vienen por toda la tierra, para mostrarse fuerte en favor de aquellos cuyo corazón es perfecto para con él". 2 Crónicas 16:9. Entre todas las naciones, tribus y lenguas, ve a hombres y mujeres que ruegan por luz y conocimiento. Sus almas están insatisfechas: durante mucho tiempo se han alimentado de ceniza. Véase Isaías 44:20. El enemigo de toda justicia los ha desviado, y andan a tientas como ciegos. Pero son honestos de corazón y desean aprender un camino mejor. Aunque en las profundidades del paganismo, sin conocimiento de la ley escrita de Dios ni de su Hijo Jesús, han revelado de múltiples maneras la obra de un poder divino sobre la mente y el carácter. RH 24 de junio de 1915, par. 17

A veces, aquellos que no tienen ningún conocimiento de Dios aparte del que han recibido bajo las operaciones de la gracia divina, han sido bondadosos con sus siervos, protegiéndolos a riesgo de sus propias vidas. El Espíritu Santo está

implantando la gracia de Cristo en el corazón de muchos nobles buscadores de la verdad, avivando sus simpatías en contra de su naturaleza, en contra de su educación anterior. La "Luz que alumbra a todo hombre que viene al mundo" (Juan 1:9), está brillando en su alma; y esta Luz, si es atendida, guiará sus pies al reino de Dios. El profeta Miqueas dijo: "Cuando esté sentado en tinieblas, el Señor me será por luz". Miqueas 7:8. RH 24 de junio de 1915, par. 18

El plan de salvación del Cielo es lo suficientemente amplio como para abarcar el mundo entero. Dios anhela infundir aliento de vida en la humanidad postrada. Y no permitirá que quede defraudada ninguna alma que anhele sinceramente algo más elevado y noble que todo lo que el mundo puede ofrecer. Constantemente envía sus ángeles a aquellos que, rodeados de las circunstancias más desalentadoras, oran con fe para que algún poder superior a ellos mismos tome posesión de ellos y traiga liberación y paz. De diversas maneras Dios se revelará a ellos, y los pondrá en contacto con providencias que establecerán su confianza en Aquel que se ha dado a sí mismo como rescate por todos, "para que pongan su esperanza en Dios, y no olviden las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos." Salmo 78:7. RH 24 de junio de 1915, par. 19

"¿Será quitada la presa al poderoso, o liberado el cautivo legítimo? Pero así dice el Señor: Aun los cautivos de los poderosos serán arrebatados, y la presa de los terribles será liberada." Isaías 49:24, 25. "Serán avergonzados en gran manera los que confían en imágenes de talla, los que dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses." Isaías 42:17. RH 24 de junio de 1915, par. 20

"Dichoso el que tiene por ayuda al Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios". Salmo 146:5. "Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza". Zacarías 9:12. Para todos los honrados de corazón en tierras paganas-"los rectos" a los ojos del cielo-"surge la luz en las tinieblas." Salmo 112:4. Dios ha hablado: "Llevaré a los ciegos por camino que no conocían; los guiaré por sendas que no han conocido; haré que las tinieblas se aclaren delante de ellos, y que lo torcido se enderece. Estas cosas haré con ellos, y no los desampararé". Isaías 42:16. RH 24 de junio de 1915, par. 21

1 de julio de 1915

Visiones de la gloria futura

En los días más oscuros de su largo conflicto con el mal, la iglesia del Dios viviente ha recibido revelaciones del propósito eterno de Jehová. Se ha permitido a su pueblo mirar más allá de las pruebas del presente, hacia los triunfos del futuro, cuando, terminada la guerra, los redimidos entren en posesión de la Tierra Prometida. Estas visiones de la gloria futura, escenas pintadas por la mano de Dios, deben ser muy queridas por su iglesia hoy, cuando la controversia de las edades se

está cerrando rápidamente, y las bendiciones prometidas pronto se realizarán en toda su plenitud. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 1

Muchos fueron los mensajes de consuelo que Isaías dio a la Iglesia. "Consolad, consolad a mi pueblo" (Isaías 40:1) fue el encargo de Dios al profeta; y con el encargo se le dieron visiones maravillosas que han sido la esperanza y la alegría de los creyentes a través de todos los siglos que han seguido. Despreciados por los hombres, perseguidos, abandonados, los hijos de Dios en todas las épocas han sido, sin embargo, sostenidos por sus promesas seguras. Por la fe han esperado el tiempo en que él cumplirá a su iglesia la seguridad: "Haré de ti una excelencia eterna, un gozo de muchas generaciones". Isaías 60:15. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 2

A menudo la iglesia militante es llamada a sufrir pruebas y aflicciones; porque no sin severos conflictos triunfará la iglesia. "El pan de la adversidad y el agua de la aflicción" (Isaías 30:20) son la suerte común de todos; pero nadie que ponga su confianza en Aquel que es poderoso para librar será completamente abrumado. "Así dice el Señor que te creó, oh Jacob, y el que te formó. No temas, Israel, porque te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama se encenderá sobre ti. Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador: Di a Egipto por tu rescate. Etiopía y Seba por ti. Desde que fuiste preciosa a mis ojos, has sido honorable, y yo te he amado: por eso daré hombres por ti, y pueblos por tu vida." Isaías 43:1-4. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 3

Hay perdón con Dios: hay aceptación plena y gratuita por los méritos de Jesús, nuestro Señor crucificado y resucitado. Isaías oyó al Señor declarar a sus elegidos: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Acuérdate de mí; aboguemos juntos; declara tú, para que seas justificado". Versículos 25, 26. "Sabrás que yo Jehová soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob." Isaías 60:16. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 4

"Quitará la reprensión de su pueblo" (Isaías 25:8), declaró el profeta. "Los llamarán: El pueblo santo, Los redimidos del Señor". Isaías 62:12. Él ha dispuesto "darles hermosura en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado". Isaías 61:3. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 5

"Despierta, despierta; vístete de fortaleza, oh Sión; vístete de tus hermosas vestiduras, oh Jerusalén, ciudad santa; porque de aquí en adelante no vendrán más a ti los incircuncisos y los impuros. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión". Isaías 52:1, 2. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 6

"Oh tú, afligida, sacudida por la tempestad, y no consolada, he aquí que yo pondré tus piedras de hermosos colores, y tus cimientos de zafiros. Y haré tus ventanas de ágatas, y tus puertas de carbunclos, y todos tus linderos de piedras agradables. Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y grande será la paz de tus hijos. En justicia te afirmarás; lejos estarás de opresión, porque no temerás; y de terror, porque no se acercará a ti. He aquí que ciertamente se juntarán, pero no por mí; cualquiera que se juntare contra ti, caerá por tu causa.... Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia procede de mí, dice el Señor." Isaías 54:11-17. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 7

Vestida con la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia ha de entrar en su conflicto final. "Hermosa como la luna, clara como el sol, y terrible como un ejército con estandartes" (Cantares 6:10), ha de salir por todo el mundo, conquistando y para conquistar. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 8

La hora más oscura de la lucha de la Iglesia contra los poderes del mal es la que precede inmediatamente al día de su liberación final. Pero nadie que confíe en Dios debe temer; porque "cuando el soplo de los terribles sea como tempestad contra el muro", Dios será para su iglesia "refugio contra la tempestad". Isaías 25:4. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 9

En aquel día sólo a los justos se les promete la liberación. "Los pecadores en Sión tienen miedo", declara el profeta; "el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con las llamas eternas? El que camina en justicia, y habla con rectitud; el que desprecia la ganancia de opresiones, el que tiembla sus manos para no tomar sobornos, el que tapa sus oídos para no oír de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal, él morará en las alturas; su lugar de defensa serán las municiones de las rocas; se le dará pan; sus aguas serán seguras." Isaías 33:14-16. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 10

La palabra del Señor a sus fieles es: "Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra tus puertas; escóndete un momento, hasta que pase la indignación. Porque he aquí, el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad". Isaías 26:20, 21. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 11

En su visión del gran día del juicio, Isaías es testigo de la consternación de los que no están preparados para encontrarse con su Señor en paz. "El día del Señor está cerca", exclama; "vendrá como una destrucción del Todopoderoso. Por eso desfallecerán todas las manos, y se derretirá el corazón de todo hombre; y tendrán miedo." Isaías 13:6-8. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 12

"La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo el Señor será exaltado en aquel día. Y a los ídolos abolirá por completo.... En aquel día el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que cada uno hizo para sí para adorarlos; para ir a las hendiduras de

las peñas y a las cumbres de las peñas desgarradas, por temor del Señor y por la gloria de su majestad, cuando se levante para sacudir terriblemente la tierra." Isaías 2:17-21. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 13

El día de la ira para los enemigos de Dios es el día de la liberación final para su iglesia. El profeta declara: RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 14

"Fortaleced las manos débiles, y confirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón temeroso: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios vendrá con venganza, Dios con retribución; vendrá y os salvará." Isaías 35:3, 4. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 15

"Tragará la muerte en victoria; y enjugará Jehová Dios las lágrimas de todos los rostros; y quitará de toda la tierra la reprensión de su pueblo; porque Jehová lo ha dicho". Isaías 25:8. Y cuando Isaías contempla al Señor de gloria descendiendo del cielo, con todos los santos ángeles, para reunir a la iglesia remanente de entre las naciones de la tierra, oye a los que esperan unirse en el grito exultante: "He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará; éste es el Señor; le hemos esperado, nos alegraremos y gozaremos en su salvación." Versículo 9. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 16

Se oye la voz del Hijo de Dios llamando a los santos durmientes; y al verlos salir de la prisión de la muerte, el profeta exclama: "Tus muertos vivirán, junto con mi cadáver se levantarán. Despertad y cantad, moradores del polvo; porque tu rocío es como el rocío de las hierbas, y la tierra arrojará a los muertos." Isaías 26:19. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 17

"Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará". Isaías 35:5, 6. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 18

En las visiones de los profetas, los que han triunfado sobre el pecado y la tumba son vistos felices en presencia de su Hacedor, hablando libremente con él como el hombre hablaba con Dios en el principio. "Alegraos", les ordena el Señor, "y regocijaos para siempre en lo que yo creo; porque he aquí que yo creo a Jerusalén para regocijo, y a su pueblo para alegría. Y me gozaré en Jerusalén, y me alegraré en mi pueblo; y nunca más se oirá en ella voz de lloro, ni voz de clamor. Isaías 65:18, 19. "No dirá el morador: Estoy enfermo; el pueblo que la habita verá perdonada su iniquidad". Isaías 33:24. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 19

"En el desierto brotarán aguas, y arroyos en la soledad. Y la tierra reseca se convertirá en estanque, y la tierra sedienta en manantiales de agua". Isaías 35:6, 7. "En lugar del espino surgirá el abeto, y en lugar de la zarza surgirá el mirto". Isaías 55:13. "Y habrá allí una calzada y un camino, y se llamará El camino de la santidad; los impuros no pasarán por él, sino que será para aquellos: los caminantes, aunque necios, no errarán por él." Isaías 35:8. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 20

"Hablad consoladoramente a Jerusalén, y clamadle que su guerra está consumada, que su iniquidad está perdonada; porque ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados." Isaías 40:2. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 21

Cuando el profeta contempla a los redimidos morando en la ciudad de Dios, libres del pecado y de todas las marcas de la maldición, en éxtasis exclama: "Alegraos con Jerusalén y regocijaos con ella todos los que la amáis; regocijaos de gozo con ella". Isaías 66:10. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 22

"Nunca más se oirá violencia en tu tierra, asolamiento ni destrucción dentro de tus fronteras; sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas Alabanza. Nunca más te alumbrará el sol de día, ni la luna te alumbrará de resplandor; sino que el Señor te será por luz perpetua, y tu Dios por gloria. Nunca más se pondrá tu sol, ni se retirará tu luna; porque el Señor te será por luz perpetua, y los días de tu luto se acabarán. También tu pueblo será todo él justo; heredará la tierra para siempre, el renuevo de mi plantío, la obra de mis manos, para que yo sea glorificado." Isaías 60:18-21. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 23

Allí el hombre recobrará su realeza perdida, y los seres inferiores volverán a reconocer su dominio; el feroz se volverá manso, y el tímido confiado. "El lobo morará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. Y la vaca y la osa pacerán; sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.... No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte" (Isaías 11:6-9), dice el Señor. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 24

El profeta captó allí el sonido de la música y el canto, una música y un canto tales que, salvo en las visiones de Dios, ningún oído mortal ha oído ni ninguna mente ha concebido. "Volverán los rescatados del Señor, y vendrán a Sión con cánticos y gozo eterno sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el suspiro". Isaías 35:10. "En ella se hallará gozo y alegría, acción de gracias y voz de melodía." Isaías 51:3. "Tanto los cantores como los que tocan instrumentos estarán allí". Salmo 87:7. "Alzarán su voz, cantarán por la majestad del Señor". Isaías 24:14. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 25

En la tierra hecha nueva, los redimidos se dedicarán a las ocupaciones y placeres que trajeron felicidad a Adán y Eva en el principio. Se vivirá la vida del Edén, la vida en el jardín y en el campo. "Edificarán casas, y las habitarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y otro habitará; no plantarán, y otro comerá; porque como los días de un árbol son los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán largamente de la obra de sus manos." Isaías 65:21, 22. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 26

Allí se desarrollarán todas las fuerzas, aumentarán todas las capacidades. Se llevarán a cabo las empresas más grandiosas, se alcanzarán las aspiraciones más elevadas, se realizarán las ambiciones más altas. Y aún aparecerán nuevas alturas

que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos de estudio que despertarán los poderes del cuerpo, de la mente y del alma. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 27

Los profetas a quienes se revelaron estas grandes escenas anhelaban comprender todo su significado. Ellos "inquirieron y escudriñaron diligentemente; ... escudriñando qué, o de qué manera de tiempo el Espíritu de Cristo que estaba en ellos significaba.... a quienes les fue revelado que no a sí mismos, sino a nosotros, nos ministraron las cosas que ahora os son anunciadas". 1 Pedro 1:10-12. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 28

Para nosotros, que estamos al borde mismo de su cumplimiento, ¡qué momento tan profundo, qué interés tan vivo tienen estas descripciones de las cosas venideras, acontecimientos por los cuales, desde que nuestros primeros padres salieron del Edén, los hijos de Dios han velado y esperado, anhelado y orado! RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 29

Compañero peregrino, todavía estamos en medio de las sombras y la agitación de las actividades terrenales; pero pronto aparecerá nuestro Salvador para traer liberación y descanso. Contemplemos por la fe el bendito más allá, tal como nos lo muestra la mano de Dios. Aquel que murió por los pecados del mundo, está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en Él. Pronto se habrá librado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a aquel en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna. Y en su presencia las pruebas y los sufrimientos de esta vida parecerán nada. De las cosas pasadas "no habrá memoria, ni vendrán al pensamiento". Isaías 65:17. "No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande recompensa de galardón. Porque tenéis necesidad de paciencia, para que después de haber hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". Hebreos 10:35-37.

"Israel será salva.... con una salvación eterna; no seréis avergonzados ni confundidos por los siglos de los siglos". Isaías 45:17. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 30

Mira hacia arriba, mira hacia arriba, y deja que tu fe aumente continuamente. Deja que esta fe te guíe a lo largo del estrecho camino que conduce a través de las puertas de la ciudad al más allá, al amplio e ilimitado futuro de gloria que es para los redimidos. "Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, y tiene larga paciencia para ello, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca." Santiago 5:7, 8. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 31

Las naciones de los salvados no conocerán otra ley que la ley del cielo. Todos serán una familia feliz y unida, vestida con las vestiduras de la alabanza y la acción

de gracias. Sobre la escena las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de Dios gritarán de alegría, mientras Dios y Cristo se unirán para proclamar: No habrá más pecado, ni habrá más muerte. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 32

"Y acontecerá que de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová". Isaías 66:23. "Se manifestará la gloria del Señor, y toda carne la verá juntamente". Isaías 40:5. "El Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones". Isaías 61:11. "En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y por diadema de hermosura al residuo de su pueblo". Isaías 28:5. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 33

"El Señor consolará a Sión; consolará todas sus soledades; y hará su desierto como Edén, y su soledad como huerto del Señor". Isaías 51:3. "Se le dará la gloria del Líbano, la excelencia del Carmelo y de Sarón". Isaías 35:2. "Nunca más serás llamada Desamparada, ni tu tierra será más llamada Desolada; sino que tú serás llamada mi delicia, y tu tierra Beulah....". Como se alegra el esposo por la esposa, así se alegrará tu Dios por ti". Isaías 62:4, 5, margen. RH 1 de julio de 1915, Art. A, par. 34

1 de julio de 1915

Una visita a la hermana Ellen G. White

A las tres de la tarde del sábado 29 de mayo de 1915, el élder G. B. Starr visitó a la hermana White. El élder Starr la encontró en su sillón reclinable, en el ventanal de su habitación, mirando hacia los árboles y las colinas que rodeaban su casa. Comentó lo contento que estaba de encontrarla en un entorno tan agradable, y afirmó que tenía mucho mejor aspecto que cuando la vio el martes anterior. RH 1 de julio de 1915, par. 1

Ella respondió que estaba agradecida por su agradable entorno, y que había mejorado mucho en los años transcurridos desde que llegó aquí por primera vez. RH 1 de julio de 1915, par. 2

La hermana White dijo entonces: "Me duele la ligereza y frivolidad que ha llegado. Parece estar por todas partes. Debemos buscar una mayor solemnidad como pueblo, antes de que veamos el poder de Dios manifestado como debe ser". Esto lo repitió dos o tres veces, casi palabra por palabra, y parecía estar muy dolida por el asunto. RH 1 de julio de 1915, par. 3

Y continuó: "¡Oh, cuánto necesitamos más del Espíritu Santo! Hay una gran obra que hacer, y ¿cómo vamos a realizarla?". RH 1 de julio de 1915, par. 4

A esto el élder Starr dijo: "Dios está levantando cientos de hombres y mujeres jóvenes y fuertes a través de nuestras escuelas y sanatorios, y está poniendo su Espíritu Santo sobre ellos, y capacitándolos para hacer una obra grande y bendita; y

muchos de ellos son devotos, sobrios, serios y exitosos." RH 1 de julio de 1915, par. 5

Ella respondió: "¡Me alegra tanto oír eso! No podrías haberme dicho nada más alentador". RH 1 de julio de 1915, par. 6

Continuando, dijo: "Desearía poder hablar de nuevo al pueblo, y ayudar a llevar adelante la obra; pero me dicen que ahora no debo hablar en público". RH 1 de julio de 1915, par. 7

Entonces preguntó: "¿Dónde te has metido tanto tiempo?". RH 1 de julio de 1915, par. 8

El élder Starr contestó: "en Melrose, Massachusetts, en el sanatorio donde usted dijo que debíamos trabajar". RH 1 de julio de 1915, par. 9

"Oh, sí", respondió, "siempre he sentido un gran interés por la causa en Oriente, y no lo he perdido. El trabajo allí no está casi terminado, sino que acaba de empezar. Queda mucho por hacer. Desearía poder dar otro testimonio a nuestro pueblo, un testimonio fuerte." RH 1 de julio de 1915, par. 10

El élder Starr dijo: "Estamos orando diariamente para que Dios te levante y te fortalezca para dar otro testimonio a su pueblo, si esa es su voluntad." RH 1 de julio de 1915, par. 11

"Sigue rezando", respondió Ella. RH 1 de julio de 1915, par. 12

El anciano Starr le preguntó si quería que rezara con ella. Ella contestó que le encantaría que orara con él. Se arrodilló a su lado, para que ella pudiera oír bien, y después de dar gracias a Dios por sus muchas bendiciones, al darnos su verdad, y el papel especial que había permitido a la hermana White desempeñar en ella, repitió, palabra por palabra, muy despacio, la oración de Pablo registrada en Efesios 3:14-21, como sigue: "Por lo cual doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia del cielo y de la tierra, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén". RH 1 de julio de 1915, par. 13

La hermana White expresó varios amenes sinceros durante la cita de esta oración; y cuando terminó, expresó su gratitud por el llamamiento y la oración, y pidió al élder Starr que llamara de nuevo. RH 1 de julio de 1915, par. 14

W. C. White.

8 de julio de 1915

Manasés y Josías

El reino de Judá, próspero durante toda la época de Ezequías, fue una vez más abatido durante los largos años del malvado reinado de Manasés, cuando revivió el paganismo, y muchos del pueblo fueron inducidos a la idolatría. "Manasés hizo errar a Judá y a los habitantes de Jerusalén, y hacer cosas peores que las paganas". 2 Crónicas 33:9. A la luz gloriosa de las generaciones anteriores siguieron las tinieblas de la superstición y el error. Surgieron y florecieron graves males: tiranía, opresión, odio a todo lo bueno. La justicia se pervirtió; prevaleció la violencia. RH 8 de julio de 1915, par. 1

Sin embargo, en aquellos malos tiempos no faltaron testigos de Dios y del derecho. Las duras experiencias por las que Judá había pasado a salvo durante el reinado de Ezequías, habían desarrollado en los corazones de muchos una firmeza de carácter que ahora servía de baluarte contra la iniquidad reinante. Su testimonio en favor de la verdad y la justicia despertó la ira de Manasés y de sus asociados en la autoridad, quienes se esforzaron por establecerse en el mal haciendo callar toda voz de desaprobación. "Manasés derramó mucha sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro". 2 Reyes 21:16. RH 8 de julio de 1915, par. 2

Uno de los primeros en caer fue Isaías, que durante más de medio siglo se había presentado ante Judá como el mensajero designado de Jehová. "Otros tuvieron pruebas de crueles escarnios y azotes, y más aún, de prisiones y encarcelamientos; fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; anduvieron errantes con pieles de ovejas y de cabras; desamparados, afligidos, atormentados; (de los cuales el mundo no era digno:) anduvieron errantes por los desiertos, y por los montes, y por las cuevas y cavernas de la tierra." Hebreos 11:36-38. RH 8 de julio de 1915, par. 3

Algunos de los que sufrieron persecución durante el reinado de Manasés, fueron comisionados para llevar mensajes especiales de reprensión y de juicio. El rey de Judá, declararon los profetas, "ha hecho impíamente más que todos... los que fueron antes de él". A causa de esta maldad, su reino se acercaba a una crisis; pronto los habitantes del país serían llevados cautivos a Babilonia, donde se convertirían en "presa y botín de todos sus enemigos". 2 Reyes 21:11, 14. Pero el Señor no abandonaría del todo a aquellos que en una tierra extraña lo reconocieran como su Gobernante; podrían sufrir grandes tribulaciones, pero él los libertaría a su debido tiempo y de su manera. Aquellos que aprendieran a poner toda su confianza en él, encontrarían un refugio seguro. RH 8 de julio de 1915, par. 4

Fielmente los profetas continuaron sus advertencias y sus exhortaciones; sin temor hablaron a Manasés y a su pueblo; pero los mensajes fueron despreciados; el

rebelde Judá no les hizo caso. Como una señal de lo que le sucedería al pueblo si continuaba impenitente, el Señor permitió que su rey fuera capturado por una banda de soldados asirios, quienes "lo ataron con grillos y lo llevaron a Babilonia", su capital temporal. Esta aflicción hizo entrar en razón al rey. "Pidió al Señor su Dios, y se humilló en gran manera ante el Dios de sus padres, y le rogó; y fue rogado por él, y oyó su súplica, y le hizo volver a Jerusalén a su reino. Entonces conoció Manasés que Jehová era Dios". 2 Crónicas 33:11-13. Pero este arrepentimiento, por notable que fuera, llegó demasiado tarde para salvar al reino de la influencia corruptora de años de prácticas idólatras. Muchos habían tropezado y caído, para nunca más levantarse. RH 8 de julio de 1915, par. 5

Entre aquellos cuya experiencia de vida había sido moldeada más allá de lo recordable por la fatal apostasía de Manasés, estaba su propio hijo, que subió al trono a la edad de veintidós años. Del rey Amón está escrito: "Anduvo en todo el camino en que anduvo su padre, y sirvió a los ídolos a quienes sirvió su padre, y los adoró; y abandonó al Señor, el Dios de sus padres" (2 Reyes 21:21, 22); "no se humilló ante el Señor, como se había humillado Manasés su padre, sino que Amón prevaricó más y más". Al malvado rey no se le permitió reinar mucho tiempo. En medio de su atrevida impiedad, sólo dos años después de haber subido al trono, fue asesinado en el palacio por sus propios siervos; y "el pueblo de la tierra hizo rey en su lugar a Josías su hijo." 2 Crónicas 33:23, 25. RH 8 de julio de 1915, par. 6

Con el ascenso de Josías al trono, donde gobernaría durante treinta y un años, los que habían mantenido la pureza de su fe comenzaron a esperar que se detuviera el curso descendente del reino; porque el nuevo rey, aunque sólo tenía ocho años de edad, temía a Dios, y desde el principio "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a diestra ni a siniestra". 2 Reyes 22:2. Nacido de un rey malvado, acosado por las tentaciones de seguir los pasos de su padre, y con pocos consejeros que lo alentaran en el camino recto, Josías, sin embargo, fue fiel al Dios de Israel. Advertido por los errores de las generaciones pasadas, eligió hacer lo recto, en vez de descender al bajo nivel de pecado y degradación al que habían descendido su padre y su abuelo. Él "no se apartó ni a diestra ni a siniestra". Como alguien que iba a ocupar una posición de confianza, resolvió obedecer la instrucción que se había dado para guía de los gobernantes de Israel; y su obediencia hizo posible que Dios lo usara como vaso para honra. RH 8 de julio de 1915, par. 7

En la época en que Josías comenzó a gobernar, y durante muchos años antes, los de corazón sincero de Judá se preguntaban si las promesas de Dios al antiguo Israel podrían cumplirse alguna vez. Desde un punto de vista humano, el propósito divino para la nación elegida parecía casi imposible de cumplir. La apostasía de los siglos pasados había cobrado fuerza con el paso de los años; diez de las tribus se habían

dispersado entre los paganos; sólo quedaba un débil remanente en la tierra de Judá, e incluso éstos parecían ahora al borde de la ruina moral y nacional. Los profetas habían empezado a predecir la destrucción total de su hermosa ciudad, donde se alzaba el templo construido por Salomón, y donde se habían centrado todas sus esperanzas terrenales de grandeza nacional. ¿Podía ser que Dios estuviera a punto de desviarse de su propósito declarado de liberar a los que confiaban en él? Frente a la larga persecución de los justos y a la aparente prosperidad de los impíos, ¿podían los que habían permanecido fieles a Dios esperar días mejores? RH 8 de julio de 1915, par. 8

El profeta Habacuc se hizo eco de estos angustiosos interrogantes. Viendo la situación de los fieles en su día, expresó la carga de su corazón en la pregunta: "Señor, ¡hasta cuándo clamaré, y no me oirás; hasta cuándo clamaré a ti con violencia, y no me salvarás! ¿Por qué me muestras la iniquidad, y me haces ver el agravio? Porque el despojo y la violencia están delante de mí; y hay quienes suscitan contiendas y pleitos. Por tanto, la ley es omisa, y el juicio nunca sale; porque los impíos rodean a los justos; por eso procede el juicio erróneo." Habacuc 1:2-4. RH 8 de julio de 1915, par. 9

Dios respondió al clamor de sus hijos leales. A través de su portavoz elegido reveló su determinación de castigar a la nación que se había apartado de él para servir a los dioses de los paganos. Durante el tiempo de vida de algunos que incluso entonces hacían indagaciones sobre el futuro, Dios cambiaría milagrosamente los asuntos de las naciones gobernantes de la tierra, y llevaría a los babilonios a la supremacía. Estos caldeos, "terribles y espantosos" (Habacuc 1:7), iban a caer repentinamente sobre la tierra de Judá como un azote divinamente designado. Los príncipes de Judá y los más hermosos del pueblo iban a ser llevados cautivos a Babilonia; las ciudades y aldeas de Judá y los campos cultivados iban a ser arrasados; nada iba a ser perdonado. RH 8 de julio de 1915, par. 10

Confiado en que en este terrible juicio se cumpliría de algún modo el propósito de Dios para su pueblo, Habacuc se inclinó en sumisión a la voluntad revelada de Jehová. "¿No eres tú desde siempre. Señor, Dios mío, Santo mío", exclamó. Y luego, extendiendo su fe más allá de la prohibitiva perspectiva del futuro inmediato y aferrándose firmemente a las preciosas promesas que revelan el amor de Dios por sus hijos confiados, el profeta añadió: "No moriremos." Habacuc 1:12. Con esta declaración de fe puso su caso, y el de todo israelita creyente, en las manos de un Dios compasivo. RH 8 de julio de 1915, par. 11

Esta no fue la única experiencia de Habacuc en el ejercicio de una fe fuerte. En una ocasión, meditando acerca del futuro, dijo: "Me pararé sobre mi reloj, y me pondré sobre la torre, y velaré para ver qué me dice." Graciosamente le respondió el Señor "Escribe la visión, y hazla clara sobre tablas, para que corra el que la lea. Porque la visión es aún para un tiempo determinado, pero al final hablará, y no

mentirá: aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará. He aquí, su alma enaltecida no es recta en él; pero *el justo vivirá por su fe."* Habacuc 2:1-4. RH 8 de julio de 1915, par. 12
(Por concluir.)

15 de julio de 1915

Manasés y Josías
(Concluido.)

La fe que fortaleció a Habacuc y a todos los santos y justos en tiempos de profunda prueba, poco antes del cautiverio babilónico, fue la misma fe que sostiene hoy al pueblo de Dios. En las horas más oscuras, bajo las circunstancias más prohibitivas, el cristiano puede mantener su alma en armonía con la fuente de toda luz y poder. Día tras día, mediante la fe en Dios, su esperanza y su valor pueden renovarse. "El justo vivirá por su fe". Habacuc 2:4. En el servicio de Dios no debe haber desaliento, ni vacilación, ni temor. El Señor cumplirá con creces las más altas expectativas de quienes ponen su confianza en él. Les dará la sabiduría que exigen sus diversas necesidades. RH 15 de julio de 1915, par. 1

De la abundante provisión hecha para cada alma tentada, el apóstol Pablo da un testimonio elocuente. A él le fue dada la divina seguridad: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Con gratitud y confianza respondió el probado siervo de Dios: "De buena gana, pues, me gloriaré más bien en mis flaquezas, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por tanto, me complazco en las flaquezas, en los vituperios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte." 2 Corintios 12:9, 10. RH 15 de julio de 1915, par. 2

Debemos abrigar y cultivar la fe de la que profetas y apóstoles han dado testimonio, la fe que se aferra a las promesas de Dios y espera la liberación en su tiempo y modo señalados. La palabra segura de la profecía encontrará su cumplimiento final en el glorioso advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como Rey de reyes y Señor de señores. El tiempo de espera puede parecer largo; el alma puede estar oprimida por circunstancias desalentadoras; muchos en quienes se ha puesto confianza pueden caer en el camino: pero con el profeta que se esforzó por animar a Judá en un tiempo de apostasía sin paralelo, declaremos confiadamente: "El Señor está en su santo templo; calle ante él toda la tierra." Habacuc 2:20. Tengamos siempre presente el mensaje alentador: "La visión es todavía para un tiempo determinado, pero al final hablará, y no mentirá; aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará..... El justo vivirá por su fe". Habacuc 2:3, 4. RH 15 de julio de 1915, par. 3

"Oh Señor, reaviva tu obra en medio de los años, en medio de los años hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia. Dios vino de Temán, y el Santo del monte Parán. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y su resplandor era como la luz; de su costado salían rayos brillantes; y allí se ocultaba su poder. Delante de él iba la peste, y carbones encendidos salían a sus pies. Se paró, y midió la tierra; miró, y separó las naciones; y los montes eternos se esparcieron, las colinas perpetuas se inclinaron: sus caminos son eternos." "Saliste para salvación de tu pueblo, para salvación con tu ungido". "Aunque no florezca la higuera, ni haya fruto en las vides; falte el fruto del olivo, y los campos no den fruto; el rebaño sea cortado del redil, y no haya manada en los establos; con todo, yo me alegraré en el Señor, me gozaré en el Dios de mi salvación. El Señor Dios es mi fortaleza". Habacuc 3:2-6, 13, 17-19, margen. RH 15 de julio de 1915, par. 4

Habacuc no fue el único a través del cual se dio un mensaje de brillante esperanza y de triunfo futuro, así como de juicio presente. Durante el reinado de Josías, la palabra del Señor llegó a Sofonías, especificando claramente los resultados de la continua apostasía, y llamando la atención de la verdadera iglesia hacia la gloriosa perspectiva del más allá. Sus profecías del juicio inminente sobre Judá se aplican con igual fuerza a los juicios que han de caer sobre un mundo impenitente en el momento del segundo advenimiento de Cristo: RH 15 de julio de 1915, par. 5

"El gran día del Señor está cerca, se acerca y se apresura en gran manera, la voz del día del Señor; el valiente clamará allí amargamente. Aquel día es día de ira, día de tribulación y de angustia, día de soledad y de desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de densas tinieblas, día de trompeta y de alarma contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres." Sofonías 1:14-16. RH 15 de julio de 1915, par. 6

"Traeré angustia sobre los hombres, que andarán como ciegos, porque pecaron contra el Señor; y su sangre será derramada como polvo.... Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor, sino que toda la tierra será devorada por el fuego de su celo, porque él hará una rápida destrucción de todos los que habitan en la tierra." Sofonías 1:17, 18. RH 15 de julio de 1915, par. 7

"Juntaos, sí, juntaos, oh nación no deseada; antes que salga el decreto, antes que pase el día como la paja, antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del Señor, antes que venga sobre vosotros el día de la ira del Señor. Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, que habéis hecho su juicio; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que seáis escondidos en el día de la ira de Jehová." Sofonías 2:13. RH 15 de julio de 1915, par. 8

"He aquí, en aquel tiempo yo haré con todos los que te afligen; y salvaré a la detenida, y recogeré a la expulsada; y haré de ellas alabanza y nombre, cuya vergüenza ha sido en toda la tierra. En aquel tiempo os haré entrar, y en aquel tiempo os recogeré; porque os pondré por nombre y por alabanza entre todos los pueblos de

la tierra, cuando haga volver vuestra cautividad delante de vuestros ojos, dice Jehová." Sofonías 3:19, 20, R. V. RH 15 de julio de 1915, par. 9

"Canta, hija de Sión; grita, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha quitado tus juicios, ha expulsado a tu enemigo; el rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; no verás más el mal. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; y a Sión: No aflojen tus manos. Poderoso es el Señor tu Dios en medio de ti; él salvará, se alegrará por ti con júbilo; descansará en su amor, se regocijará por ti con cánticos." Sofonías 3:14-17. RH 15 de julio de 1915, par. 10

22 de julio de 1915

El Libro de la Ley

La silenciosa pero poderosa influencia ejercida por los mensajes de los profetas en relación con la cautividad babilónica, contribuyó en gran medida a preparar el camino para una reforma que tuvo lugar en el año dieciocho del reinado de Josías. Este movimiento de reforma, por el cual se evitaron por un tiempo los juicios amenazadores, se produjo de una manera totalmente inesperada, mediante el descubrimiento y el estudio de una porción de las Sagradas Escrituras que durante muchos años había estado extrañamente extraviada y perdida. RH 22 de julio de 1915, par. 1

Casi un siglo antes, durante la primera Pascua celebrada por Ezequías, se había dispuesto la lectura pública diaria del libro de la ley al pueblo por sacerdotes docentes. Fue la observancia de los estatutos registrados por Moisés -especialmente los que figuran en el libro de la alianza, que forma parte del Deuteronomio- lo que había hecho tan próspero el reinado de Ezequías. Pero Manasés se había atrevido a dejar de lado estos estatutos; y durante su reinado la copia del templo del libro de la ley, por descuido, se había perdido. Así, durante muchos años, el pueblo en general se vio privado de su instrucción. RH 22 de julio de 1915, par. 2

El manuscrito, perdido hacía mucho tiempo, fue encontrado en el templo por Hilcías, el sumo sacerdote, mientras el edificio estaba siendo sometido a extensas reparaciones en armonía con el plan del rey Josías para la conservación de la estructura sagrada. El sumo sacerdote entregó el precioso volumen a Safán, un erudito escriba, quien lo leyó y luego se lo llevó al rey con la historia de su descubrimiento. RH 22 de julio de 1915, par. 3

Josías se sintió profundamente conmovido al oír leer por primera vez las exhortaciones y advertencias registradas en este antiguo manuscrito. Nunca antes se había dado cuenta tan plenamente de la claridad con que Dios había expuesto ante Israel "la vida y la muerte, la bendición y la maldición" (Deuteronomio 30:19); y cuán repetidamente se les había exhortado a elegir el camino de la vida, para que llegaran a ser una alabanza en la tierra, una bendición para todas las naciones.

"Esfuérzate y sé valiente; no temas, ni tengas miedo", se había exhortado a Israel por medio de Moisés; "porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará". Deuteronomio 31:6. RH 22 de julio de 1915, par. 4

El libro abundaba en garantías de la voluntad de Dios de salvar hasta el extremo a quienes depositaran plenamente su confianza en él. Así como había obrado en su liberación de la esclavitud egipcia, así obraría poderosamente para establecerlos en la Tierra de Promisión y colocarlos a la cabeza de las naciones de la tierra. A Israel de antaño se le había dado la seguridad: "No hay nadie como Dios, ... que cabalga sobre el cielo en tu ayuda, y en su excelencia sobre los cielos. El Dios eterno es tu morada, y debajo están los brazos eternos". Deuteronomio 33:26, 27, R. V. RH 22 de julio de 1915, par. 5

Los estímulos ofrecidos como recompensa de la obediencia iban acompañados de profecías de juicios contra los desobedientes; y cuando el rey escuchó las palabras inspiradas, reconoció en el cuadro que se le presentaba condiciones similares a las que existían realmente en su reino. En relación con estas descripciones proféticas del alejamiento de Dios, se sobresaltó al encontrar declaraciones claras en el sentido de que el día de la calamidad seguiría rápidamente, y que no habría remedio. El lenguaje era claro; no podía haber error en el significado de las palabras. Y al final del volumen, en un resumen de los tratos de Dios con Israel y en un ensayo de los acontecimientos del futuro, estos asuntos quedaron doblemente claros. A oídos de todo Israel, Moisés había declarado: RH 22 de julio de 1915, par. 6

"Escuchad, cielos, y hablaré; y oíd, tierra, las palabras de mi boca. Mi doctrina caerá como la lluvia, mi discurso destilará como el rocío, como la lluvia menuda sobre la hierba tierna, y como las lluvias sobre la hierba: porque publicaré el nombre del Señor: atribuid grandeza a nuestro Dios. Él es la Roca, su obra es perfecta: porque todos sus caminos son juicio: Dios de verdad y sin iniquidad, justo y recto es él.... RH 22 de julio de 1915, par. 7

"Acuérdate de los días antiguos, considera los años de muchas generaciones: pregunta a tu padre, y él te lo mostrará; a tus ancianos, y ellos te lo dirán. Cuando el Altísimo repartió a las naciones su heredad, cuando separó a los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Porque la porción del Señor es su pueblo: Jacob es la suerte de su heredad. Lo encontró en tierra desierta, y en el desierto aullante; lo condujo, lo instruyó, lo guardó como a la niña de sus ojos." RH 22 de julio de 1915, par. 8

Pero Israel "abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación. Lo provocaron a celos con dioses extraños, con abominaciones lo provocaron a ira. Sacrificaron a los demonios, no a Dios; a dioses que no conocían, a nuevos dioses recién surgidos, a los cuales no temieron vuestros padres. De la Roca que te engendró no te has acordado, y te has olvidado del Dios que te formó. RH 22 de julio de 1915, par. 9

"Y cuando el Señor lo vio, los abominó, a causa de la provocación de sus hijos y de sus hijas. Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación muy atrevida, hijos en quienes no hay fe. Me han provocado a celos con lo que no es Dios; me han provocado a ira con sus vanidades: y los moveré a celos con los que no son pueblo; los provocaré a ira con una nación insensata.... RH 22 de julio de 1915, par. 10

"Acumularé males sobre ellos; gastaré sobre ellos mis saetas. Serán quemados con hambre, devorados con calor abrasador y con amarga destrucción: ... porque son una nación vacía de consejo, ni hay en ellos entendimiento. ¡Oh, si fueran sabios, si entendieran esto, si consideraran su último fin! ¿Cómo podría uno perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil, a menos que su Roca los hubiera vendido, y el Señor los hubiera encerrado? Porque su roca no es como la nuestra, pues hasta nuestros mismos enemigos son jueces.... RH 22 de julio de 1915, par. 11

"¿No está esto guardado conmigo, y sellado entre mis tesoros? A mí me pertenece la venganza y la retribución; su pie resbalará a su debido tiempo; porque el día de su calamidad está cerca, y lo que vendrá sobre ellos se apresura." Deuteronomio 32:1-10, 15-35. RH 22 de julio de 1915, par. 12

Estos y otros pasajes similares revelaron a Josías el amor de Dios por su pueblo y su aborrecimiento del pecado. Cuando el rey leyó las profecías del juicio rápido sobre los que persistieran en la rebelión, tembló por el futuro. La perversidad de Judá había sido grande; ¿cuál sería el resultado de su continua apostasía? RH 22 de julio de 1915, par. 13

En años anteriores el rey no había sido indiferente a la idolatría imperante. "En el octavo año de su reinado, siendo aún joven", se había consagrado plenamente al servicio de Dios. Cuatro años más tarde, a la edad de veinte años, había hecho un serio esfuerzo para eliminar la tentación de sus súbditos purgando "a Judá y Jerusalén de los lugares altos, y de los bosques, y de las imágenes talladas, y de las imágenes fundidas. Derribaron los altares de los baales en su presencia, y las imágenes que estaban en lo alto sobre ellos, las derribó; y los bosques, y las imágenes talladas, y las imágenes fundidas, las desmenuzó, e hizo polvo de ellas, y lo esparció sobre las tumbas de los que les habían sacrificado. Y quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y purificó a Judá y a Jerusalén." 2 Crónicas 34:3-5. RH 22 de julio de 1915, par. 14

No contento con hacer un trabajo minucioso en la tierra de Judá, el joven gobernante había extendido sus esfuerzos a las porciones de Palestina anteriormente ocupadas por las diez tribus de Israel, de las cuales ahora sólo quedaba un débil remanente. "Así lo hizo", dice el registro, "en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí". No volvió a Jerusalén hasta que hubo recorrido a lo largo y a lo ancho esta región de casas arruinadas, y "derribado los altares y los bosques, y

molido a palos las esculturas, y destruido todos los ídolos en toda la tierra de Israel" (2 Crónicas 34:6, 7). RH 22 de julio de 1915, par. 15

Así Josías, desde su más tierna edad, se había esforzado por aprovechar su posición de rey para exaltar los principios de la santa ley de Dios. Y ahora, mientras el escriba Safán le leía el libro de la ley, el rey discernió en este volumen un tesoro de conocimiento, un poderoso aliado en la obra de reforma que tanto deseaba ver realizada en el país. Resolvió caminar a la luz de sus consejos, y también hacer todo lo que estuviera a su alcance para familiarizar a su pueblo con sus enseñanzas, y guiarlo, si fuera posible, a cultivar la reverencia y el amor por la ley del cielo. RH 22 de julio de 1915, par. 16

Pero, ¿era posible llevar a cabo la reforma necesaria? Por todo lo que podía deducir de la lectura del volumen que tenía ante sí, Israel casi había llegado al límite de la tolerancia divina; pronto Dios se levantaría para castigar a los que habían deshonrado su nombre. La cólera del Señor ya se había encendido contra el pueblo. Abrumado por el dolor y la consternación, Josías rasgó sus vestiduras y se postró ante Dios en la agonía del Espíritu, pidiendo perdón por los pecados de una nación impenitente. RH 22 de julio de 1915, par. 17

En aquel tiempo la profetisa Hulda vivía en Jerusalén, cerca del templo. La mente del rey, llena de ansiosos presentimientos, volvió a ella; y determinó consultar al Señor por medio de esta mensajera escogida, para saber, si era posible, si por algún medio a su alcance podría salvar al descarriado Judá, ahora al borde de la ruina. RH 22 de julio de 1915, par. 18

La gravedad de la situación y el respeto que profesaba a la profetisa le llevaron a elegir como mensajeros suyos a los primeros hombres del reino. "Id", les ordenó, "consultad a Jehová por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros." 2 Reyes 22:13. RH 22 de julio de 1915, par. 19

(Por concluir.)

29 de julio de 1915

El Libro de la Ley

A través de Hulda, el Señor comunicó a Josías que la ruina de Jerusalén no podía evitarse. Aunque el pueblo se humillara ahora ante Dios, no podría escapar a su castigo. Tanto tiempo habían estado sus sentidos embotados por las malas acciones, que si el juicio no caía sobre ellos, pronto volverían al mismo curso pecaminoso. "Di al hombre que te envió a mí -declaró la profetisa-: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar y sobre sus moradores, todas las palabras del libro que

leyó el rey de Judá; por cuanto me dejaron, y quemaron incienso a dioses ajenos, para provocarme a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira se encenderá contra este lugar, y no se apagará." 2 Reyes 22:15-17. RH 29 de julio de 1915, par. 1

Pero como el rey había humillado su corazón ante Dios, el Señor reconocería su prontitud en buscar perdón y misericordia. A él le fue enviado el mensaje: "Por cuanto se enterneció tu corazón, y te humillaste ante el Señor, cuando oíste lo que dije contra este lugar y contra sus moradores, que serían asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice el Señor. He aquí, pues, yo te reuniré con tus padres, ... y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar". Versículos 19, 20. RH 29 de julio de 1915, par. 2

El rey debía dejar en manos de Dios los acontecimientos del futuro; no podía alterar los decretos eternos de Jehová. Pero al anunciar los juicios retributivos del Cielo, el Señor no había retirado la oportunidad para el arrepentimiento y la reforma; y Josías, discerniendo en esto una voluntad por parte de Dios de atemperar sus juicios con misericordia, determinó hacer todo lo que estuviera a su alcance para llevar a cabo reformas decididas. Inmediatamente organizó una gran convocatoria, a la que fueron invitados los ancianos y magistrados de Jerusalén y Judá, junto con el pueblo llano. Éstos, con los sacerdotes y levitas, se reunieron con el rey en el atrio del templo. RH 29 de julio de 1915, par. 3

A esta vasta asamblea el rey mismo leyó "todas las palabras del libro de la alianza que se hallaba en la casa del Señor." 2 Reyes 23:2. El lector real estaba profundamente afectado, y pronunció su mensaje con el patetismo de un corazón quebrantado. Sus oyentes estaban profundamente conmovidos. La intensidad del sentimiento revelada en el semblante del rey, la solemnidad del mensaje mismo, la advertencia de los juicios inminentes, todo esto tuvo su efecto, y muchos decidieron unirse al rey en la búsqueda del perdón. RH 29 de julio de 1915, par. 4

Josías propuso ahora que los que ostentaban la máxima autoridad se unieran al pueblo en un pacto solemne ante Dios para cooperar unos con otros en un esfuerzo por instituir cambios decididos. "El rey, de pie junto a una columna, hizo pacto delante de Jehová de andar en pos de Jehová, y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo el corazón y con toda el alma, para cumplir las palabras de este pacto que están escritas en este libro". La respuesta fue más sincera de lo que el rey se había atrevido a esperar: "Todo el pueblo se puso de pie para el pacto". 2 Reyes 23:3. RH 29 de julio de 1915, par. 5

En la reforma que siguió, el rey volvió a centrar su atención en la destrucción de todos los vestigios de idolatría que quedaban. Tanto tiempo habían seguido los habitantes de la tierra las costumbres de las naciones circundantes, inclinándose ante imágenes de madera y piedra, que parecía casi más allá del poder del hombre eliminar todo rastro de estos males. Pero Josías perseveró en su esfuerzo por limpiar

la tierra. Con severidad se enfrentó a la idolatría matando a "todos los sacerdotes de los lugares altos"; "además, Josías eliminó a los encantadores, a los magos, a las imágenes y a los ídolos, y todas las abominaciones que se habían descubierto en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había encontrado en la casa del Señor". 2 Reyes 23:20, 24. RH 29 de julio de 1915, par. 6

En los días de la desintegración del reino, siglos antes, cuando Jeroboam hijo de Nabat, en audaz desafío al Dios a quien Israel había servido, se esforzaba por desviar los corazones del pueblo de los servicios del templo de Jerusalén hacia nuevas formas de culto, había erigido un altar no consagrado en Betel. Durante la dedicación de este altar, donde muchos en los años venideros iban a ser seducidos a prácticas idólatras, había aparecido de repente un hombre de Dios de Judea, con palabras de condenación por los procedimientos sacrílegos. Había "clamado contra el altar", declarando: RH 29 de julio de 1915, par. 7

"Oh altar, altar, así ha dicho el Señor: He aquí que un niño nacerá a la casa de David, Josías será su nombre; y sobre ti ofrecerá a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti serán quemados huesos de hombres." 1 Reyes 13:2. Este anuncio había ido acompañado de una señal de que la palabra pronunciada era del Señor. RH 29 de julio de 1915, par. 8

Habían pasado tres siglos. Durante la reforma llevada a cabo por Josías, el rey se encontró en Betel, donde estaba este antiguo altar. La profecía pronunciada tantos años antes en presencia de Jeroboam, iba a cumplirse ahora literalmente. RH 29 de julio de 1915, par. 9

"El altar que estaba en Betel, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, tanto ese altar como el lugar alto los derribó, y quemó el lugar alto, y lo redujo a polvo, y quemó la arboleda. RH 29 de julio de 1915, par. 10

"Y volviéndose Josías, divisó los sepulcros que estaban allí en el monte, y envió, y tomó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó, conforme a la palabra del Señor que había anunciado el varón de Dios, el cual había proclamado estas palabras. RH 29 de julio de 1915, par. 11

"Entonces dijo: ¿Qué título es ese que veo? Y los hombres de la ciudad le dijeron: Es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y proclamó estas cosas que has hecho contra el altar de Bet-el. Y él dijo: Dejadlo en paz; que nadie mueva sus huesos. Y dejaron en paz sus huesos, con los huesos del profeta que había venido de Samaria." 2 Reyes 23:15-18. RH 29 de julio de 1915, par. 12

En la ladera sur del Olivar, frente al hermoso templo de Jehová en el monte Moriah, estaban los santuarios e imágenes que había colocado allí Salomón para complacer a sus esposas idólatras. Véase 1 Reyes 11:6-8. Durante más de tres siglos, las grandes y deformes imágenes habían permanecido en el "Monte de la Ofensa",

testigos mudos de la apostasía del rey más sabio de Israel. También éstas fueron quitadas y destruidas por Josías. RH 29 de julio de 1915, par. 13

El rey trató además de establecer la fe de Judá en el Dios de sus padres celebrando una gran fiesta de Pascua, en armonía con las disposiciones del libro de la ley. La preparación estaba a cargo de los que tenían a su cargo los servicios sagrados, y el gran día de la fiesta se hacían ofrendas libremente. "No se celebró tal Pascua desde los días de los jueces que juzgaban a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel, ni de los reyes de Judá". 2 Reyes 23:22. Pero el celo de Josías, por más aceptable que fuera para Dios, no podía expiar los pecados de las generaciones pasadas; ni la piedad de que hacían gala los seguidores del rey podía cambiar el corazón de muchos que se negaban obstinadamente a pasar de la idolatría a la adoración del Dios verdadero. RH 29 de julio de 1915, par. 14

Durante más de una década tras la celebración de la Pascua, Josías continuó reinando. A la edad de treinta y nueve años encontró la muerte en una batalla contra las fuerzas de Egipto, "y fue enterrado en uno de los sepulcros de sus padres". "Todo Judá y Jerusalén lloraron a Josías. Y Jeremías lamentó por Josías; y todos los cantores y cantoras hablaron de Josías en sus lamentaciones hasta hoy, y las pusieron por norma en Israel; y he aquí están escritas en las lamentaciones." 2 Crónicas 35:24-27. RH 29 de julio de 1915, par. 15

Como Josías "no hubo antes de él rey que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, y de toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él hubo otro como él. Mas Jehová no se apartó del ardor de su gran ira, ... a causa de todas las provocaciones con que Manasés le había provocado". 2 Reyes 23:25, 26. Se acercaba rápidamente el tiempo en que Jerusalén iba a ser completamente destruida, y los habitantes de la tierra llevados cautivos a Babilonia, para aprender allí las lecciones que se habían negado a aprender en circunstancias más favorables. RH 29 de julio de 1915, par. 16

11 de noviembre de 1915

Victoria sobre el pecado mediante la fe en Cristo

Selecciones de los escritos de la Sra. E. G. White

"La condición de la vida eterna es ahora lo que siempre ha sido, lo que era en el Paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: obediencia perfecta a la ley de Dios, justicia perfecta. Si se concediera la vida eterna bajo cualquier condición que no fuera ésta, se pondría en peligro la felicidad de todo el universo. Se abriría el camino para que el pecado, con toda su retahíla de infortunios y miserias, fuera inmortalizado. RH 11 de noviembre de 1915, par. 1

"Era posible para Adán, antes de la caída, formar un carácter justo mediante la obediencia a la ley de Dios. Pero no lo hizo y, a causa de su pecado, nuestra

naturaleza está caída y no podemos hacernos justos. Puesto que somos pecadores, impíos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos justicia propia con la que responder a las exigencias de la ley de Dios. Pero Cristo ha hecho un camino de escape para nosotros. Él vivió en la tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que enfrentar. Vivió una vida sin pecado. Murió por nosotros, y ahora se ofrece a tomar nuestros pecados y darnos su justicia. Si te entregas a él y lo aceptas como tu Salvador, entonces, por pecaminosa que haya sido tu vida, por él eres considerado justo. El carácter de Cristo sustituye al tuyo, y eres aceptado ante Dios como si no hubieras pecado. RH 11 de noviembre de 1915, par. 2

"Más que esto, Cristo cambia el corazón. Él permanece en tu corazón por la fe. Debes mantener esta conexión con Cristo por la fe y la continua entrega de tu voluntad a él; y mientras hagas esto, él obrará en ti el querer y el hacer según su beneplácito. Así podréis decir: "Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí". Así dijo Jesús a sus discípulos: 'No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.' Entonces, con Cristo obrando en vosotros, manifestaréis el mismo espíritu y haréis las mismas obras: obras de justicia, de obediencia."-Pasos a Cristo, 67, 68. RH 11 de noviembre de 1915, par. 3

"La fe esencial para la salvación no es una mera fe nominal, sino un principio permanente, que obtiene de Cristo un poder vital. Llevará al alma a sentir el amor de Cristo en tal grado que el carácter será refinado, purificado, ennoblecido. Esta fe en Cristo no es un mero impulso, sino un poder que obra por amor y purifica el alma. Realiza algo, somete al alma a disciplina, la eleva de la contaminación y la pone en relación con Cristo, hasta que se apropia de su virtud para la necesidad del alma. Esta es la fe salvadora" -The Review and Herald, 18 de agosto de 1891. RH 11 de noviembre de 1915, par. 4

"Donde no sólo se cree en la palabra de Dios, sino que se le somete la voluntad, donde el corazón se le rinde, los afectos se fijan en él, hay fe, fe que obra por el amor y purifica el alma. Por esta fe el corazón se renueva a imagen de Dios. Y el corazón que en su estado no renovado no está sujeto a la ley de Dios, ni puede estarlo, ahora se deleita en sus santos preceptos, exclamando con el salmista: "¡Cuánto amo tu ley! es mi meditación todo el día". Y la justicia de la ley se cumple en nosotros, 'que no andamos según la carne, sino según el Espíritu'"-Pasos a Cristo, 68, 69. RH 11 de noviembre de 1915, par. 5

"Muchos sostienen que la fe es una opinión. La fe salvadora es una transacción, por la cual los que reciben a Cristo se unen a sí mismos en una relación de pacto con Dios. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza confiada, por la cual, a través de la gracia de Cristo, el alma se convierte en un poder conquistador."-El Ministerio de la Curación, 62. RH 11 de noviembre de 1915, par. 6

"Cuántas veces aquellos que confiaron en la palabra de Dios, aunque en sí mismos completamente indefensos, han resistido el poder del mundo entero: Enoc, puro de corazón, santo de vida, manteniendo firme su fe en el triunfo de la justicia contra una generación corrupta y burlona; Noé y su familia contra los hombres de su tiempo, hombres de la mayor fuerza física y mental y de la moral más degradada; los hijos de Israel en el Mar Rojo, una multitud de esclavos indefensos y aterrorizados, contra el ejército más poderoso de la nación más poderosa del mundo; David, un pastorcillo, con la promesa divina del trono, contra Saúl, el monarca establecido, empeñado en aferrarse a su poder; Sadrac y sus compañeros en el fuego, y Nabucodonosor en el trono; Daniel entre los leones, sus enemigos en los altos puestos del reino; Jesús en la cruz, y los sacerdotes y gobernantes judíos obligando incluso al gobernador romano a hacer su voluntad; Pablo encadenado llevado a la muerte de un criminal, Nerón el déspota de un imperio mundial. RH 11 de noviembre de 1915, par. 7

"Tales ejemplos no se encuentran sólo en la Biblia. Abundan en todos los registros del progreso humano. Los Vaudois y los Hugonotes. Wyclif y Huss, Jerónimo y Lutero, Tyndale y Knox, Zinzendorf y Wesley, con multitudes de otros, han dado testimonio del poder de la palabra de Dios contra el poder humano y la política en apoyo del mal. Esta es la verdadera nobleza del mundo. Esta es su línea real. En esta línea la juventud de la juventud de hoy está llamada a tomar sus lugares. RH 11 de noviembre de 1915, par. 8

"La fe es tan necesaria en los asuntos más pequeños como en los más grandes de la vida. En todos nuestros intereses y ocupaciones diarias, la fuerza sustentadora de Dios se hace real para nosotros a través de una confianza permanente.... RH 11 de noviembre de 1915, par. 9

“Como escudo contra la tentación e inspiración para la pureza y la verdad, ninguna otra influencia puede igualar la sensación de la presencia de Dios. Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel con quien tenemos que ver. Él es 'de ojos más puros que para contemplar el mal,' y no puede mirar la iniquidad. Este pensamiento fue el escudo de José en medio de las corrupciones de Egipto. A las seducciones de la tentación su respuesta fue firme: '¿Cómo puedo hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?' Tal escudo, la fe, si es apreciada, traerá a cada alma.... RH 11 de noviembre de 1915, par. 10

"Por medio de la fe en Cristo, toda deficiencia de carácter puede ser suplida, toda mancha limpiada, toda falta corregida, toda excelencia desarrollada. RH 11 de noviembre de 1915, par. 11

"'Estáis completos en él'. RH 11 de noviembre de 1915, par. 12

"La oración y la fe están estrechamente unidas, y es necesario estudiarlas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo aquel que quiera que su obra de vida sea un éxito. Cristo dice: 'Todo lo que pidiereis

orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá'. Él deja claro que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir las cosas que él ha prometido, y cualquier cosa que recibamos debe ser utilizada para hacer su voluntad. Cumplidas las condiciones, la promesa es inequívoca. RH 11 de noviembre de 1915, par. 13

"Por el perdón de los pecados, por el Espíritu Santo, por un temperamento semejante al de Cristo, por sabiduría y fuerza para hacer su obra, por cualquier don que haya prometido, podemos pedir; entonces hemos de creer que recibimos, y devolver a Dios las gracias que hemos recibido. RH 11 de noviembre de 1915, par. 14

"No necesitamos buscar ninguna evidencia externa de la bendición. El don está en la promesa, y podemos seguir con nuestro trabajo seguros de que lo que Dios ha prometido es capaz de realizarlo, y que el don, que ya poseemos, se realizará cuando más lo necesitemos."-Educación, 254-258. RH 11 de noviembre de 1915, par. 15

"No valoramos el poder y la eficacia de la oración como deberíamos. La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra puede lograr. Rara vez, en todos los aspectos, nos encontramos dos veces en la misma situación. Continuamente tenemos que pasar por nuevos escenarios y nuevas pruebas, donde la experiencia pasada no puede ser una guía suficiente .... RH 11 de noviembre de 1915, par. 16

"Las tentaciones a las que estamos expuestos diariamente hacen de la oración una necesidad. Los peligros acechan todos los caminos". RH 11 de noviembre de 1915, par. 17

"Como obreros de Dios, debemos llegar a los hombres allí donde están, rodeados de tinieblas, hundidos en el vicio y manchados de corrupción. Pero mientras mantengamos nuestras mentes en Aquel que es nuestro sol y nuestro escudo, el mal que nos rodea no traerá ni una mancha a nuestras vestiduras. Mientras trabajamos para salvar a las almas que están a punto de perecer, no seremos avergonzados si hacemos de Dios nuestra confianza. Cristo en el corazón, Cristo en la vida, ésta es nuestra seguridad. La atmósfera de su presencia llenará el alma de aborrecimiento por todo lo malo. Nuestro espíritu puede estar tan identificado con el suyo que en pensamiento y objetivo seremos uno con él." RH 11 de noviembre de 1915, par. 18

"Aquel cuya confianza está puesta en Dios podrá decir con Pablo: 'Todo lo puedo en Cristo que me fortalece'. Cualesquiera que sean los errores o fracasos del pasado, podemos, con la ayuda de Dios, elevarnos por encima de ellos. Con el apóstol podemos decir: RH 11 de noviembre de 1915, par. 19

"Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús'"-El Ministerio de Sanidad, 509, 511, 516. RH 11 de noviembre de 1915, par. 20

1939

16 de febrero de 1939Cartas de la Sra. E. G. White a sus hijos
Volney, Iowa,
24 de diciembre de 1857.
Mis queridos hijos,

Aquí estamos, a doce millas de Waukon. Hemos tenido un tiempo tedioso para llegar hasta aquí. Ayer nuestros caballos tuvieron que arar kilómetros y kilómetros a través de una nieve muy profunda, pero seguimos adelante, con la confianza de que nuestra misión era de Dios. El lunes pasado no pudimos conseguir alimentos aptos para el consumo, por lo que cabalgamos en el clima más frío que jamás haya visto, desde la mañana hasta la noche, sin nada para comer excepto una manzana. Oh, cuánto agradeceré volver a ver mi hogar, mi dulce hogar, y a mis tres queridos hijos, Henry, Edson y Willie. RH 16 de febrero de 1939, par. 1

Hijos, esforzaos por hacer el bien, y amad al Señor por su misericordiosa bondad para con todos vosotros. Obedeced a los que os cuidan como a vuestros padres. Sed amables unos con otros, y ceded a los deseos de los demás. No os volváis inseguros. Leed la preciosa palabra de Dios. RH 16 de febrero de 1939, par. 2

Deberías estar agradecido por tu confortable hogar. A menudo pasamos frío en casas inacabadas y abiertas. Anoche dormimos en una habitación donde había una abertura en la parte superior del tubo de la estufa. Si hubiera habido tormenta, nos habría dado directamente en la cara. Rezad por nosotros. A menos que el Señor nos abra el camino para regresar, podemos quedar bloqueados por la nieve, y tener que quedarnos todo el invierno. RH 16 de febrero de 1939, par. 3

Espero, querido Henry, que seas un buen chico, y que seas feliz haciendo el bien. Sigue esforzándote por ser fiel en todo. Recibimos tu carta y nos alegramos mucho de tener noticias tuyas. Creemos que has mejorado en el tipo de letra. Sed fieles, hijos, en todo. El Señor vendrá pronto y se llevará a los buenos y santos. Queremos que viváis entre los ángeles puros y santos del cielo, que llevéis una corona de oro y que comáis del árbol de la vida. Confía en el Señor en todo momento. Escucha la voz de la conciencia. Ama a Dios y tendrás su sonrisa de aprobación. Qué pensamiento, tener al gran Dios, el hacedor de los cielos y de la tierra, que te sonría y te ame. Queridos hijos, buscad esto, orad por ello, vivid por ello. RH 16 de febrero de 1939, par. 4

Tu afectuosa madre.

1956

8 de noviembre de 1956
¿Deben los adventistas
¿Unirse a un nuevo movimiento?

Bank's Terrace Wellington, Nueva Zelanda
12 de junio de 1893

Aquellos que han publicado el tratado *Loud Cry* no me han consultado sobre el tema. Han citado en gran parte mis escritos y les han dado su propia interpretación. Afirman tener un mensaje especial de Dios para pronunciar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, proclamar su caída y llamar al pueblo de Dios a salir de ella, y tratan de hacer que los Testimonios corroboren su teoría. Estas publicaciones están induciendo a error a las mentes, y aumentando el prejuicio ya existente, y tienden a hacer más difícil el acceso a ellas para presentar el mensaje que Dios ha dado en advertencias al mundo de carácter totalmente diferente de las ideas presentadas en estos folletos. RH 8 de noviembre de 1956, par. 1

Me levanté a las dos y media; no podía dormir; la carga estaba sobre mí. La historia de los hijos de Israel insistía en mi mente, y muchos puntos me eran tan claramente presionados que no me atrevía a guardar silencio. Escribí veintitrés páginas entre las tres y las doce y media. Mi espíritu se agitó dentro de mí. Sentí una carga por el pueblo de Dios, no sólo a causa de esta producción, sino a causa de muchos asuntos semejantes que están llegando al pueblo, pretendiendo ser mensajes de Dios. "Por sus frutos los conoceréis". RH 8 de noviembre de 1956, par. 2

Varios de estos panfletos llegaron a la oficina de correos, con instrucciones al jefe de correos de entregarlos a los Adventistas del Séptimo Día. La gente de Wellington está llena de prejuicios. La circulación de las falsedades de D. M. Canright ha creado prejuicios, haciendo casi imposible llegar a la gente y todo lo de este carácter crea la sospecha de que estamos trabajando encubiertos. Estos panfletos y despachos telegráficos del Hermano C. confirman estas sospechas. Todas estas cosas están cerrando las puertas del pueblo contra nosotros. El camino está siendo cercado precisamente por tales cosas. RH 8 de noviembre de 1956, par. 3

Estos hombres que piensan que están sirviendo a Dios están trabajando del lado del enemigo, no del lado de Dios. Ayer envié veintitrés páginas de manuscrito a Melbourne para que las prepararan para su circulación entre nuestro pueblo. Antes de esto envié un número de páginas que trataban sobre el mismo tema. No estará preparado para ir en el correo de este mes. RH 8 de noviembre de 1956, par. 4

Un poco de levadura de falsa doctrina, bajo la inspiración de agencias satánicas, puede hacer mucho daño a los que no están arraigados y cimentados e inconmovibles en la verdad presente. Nadie puede estar seguro ahora a menos que esté clavado a la Roca eterna. Tenemos todas las razones para estar agradecidos y confiados en Dios. El Señor Jesús conoce a los que son suyos. Murió para salvar a un mundo perdido, y está reuniendo de él un ejército para servir bajo su bandera. Y se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. RH 8 de noviembre de 1956, par. 5

Tenía entendido que estos dos hombres estaban en la Conferencia General [celebrada en Battle Creek, del 17 de febrero al 6 de marzo de 1893], es decir, S y C. ¿No podían discernir allí las revelaciones del Espíritu de Dios? ¿No pudieron ver que Dios estaba abriendo las ventanas del cielo y derramando una bendición? ¿Por qué? Se habían dado testimonios corrigiendo y aconsejando a la iglesia y muchos habían hecho una aplicación práctica del mensaje a la Iglesia de Laodicea, y estaban confesando sus pecados y arrepintiéndose en contrición de alma. Estaban oyendo la voz de Jesús, el Mercader celestial: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." RH 8 de noviembre de 1956, par. 6

Estos hermanos que decían tener esta luz maravillosa tenían que hacer la misma obra de arrepentimiento y confesión, limpiando así la basura de la puerta de sus propios corazones, y abriendo la puerta de sus corazones para recibir al huésped celestial. Si se hubieran colocado en el canal de la luz, habrían recibido las más preciosas bendiciones del cielo. Habrían visto que el Señor era realmente misericordioso, manifestándose a su pueblo, y que el Sol de Justicia había nacido sobre ellos. Este era un precioso mercadeo activamente llevado a cabo. El consejo de Cristo a la Iglesia de Laodicea estaba siendo puesto en práctica, y todos los que estaban sintiendo su pobreza estaban comprando oro (fe y amor), vestiduras blancas (la justicia de Cristo), y colirio (verdadero discernimiento espiritual). RH 8 de noviembre de 1956, par. 7

¿Por qué no se alinearon estos hermanos y se colocaron en el canal de la luz? Eran pobres y no lo sabían. No estaban trabajando en las líneas de Cristo, no estaban ablandados y subyugados por su Espíritu Santo, y estaban tan cegados que no podían ver los fuertes rayos de luz que venían del trono de Dios sobre su pueblo. No escuchaban la voz del verdadero Pastor. Escuchaban la voz de un extraño. RH 8 de noviembre de 1956, par. 8

Cuando considero las debilidades de estos hermanos descarriados, siento un profundo dolor de corazón porque no suplicaron a Dios: "Bendíceme, oh Dios bendíceme, ahora veo mi error. Tú estás comunicando a tu pueblo las verdades más ricas que jamás se hayan confiado a los mortales. Este pueblo no es Babilonia; porque Tú le has dado justicia y paz y Tu gozo, para que su gozo sea pleno". Oh, ¿por qué no abrieron la puerta de su corazón a Jesús? ¿Por qué no quitaron allí mismo todo lo que obstruía los brillantes rayos del Sol de Justicia para que pudieran brillar ante el mundo? Mientras la bendición de Dios penetraba por todas partes, mientras su presencia consagraba y santificaba las almas para sí, ¿por qué no colocaron sus almas en el canal de la luz? Porque Satanás había arrojado su sombra infernal en su camino para obstruir todo rayo de luz. RH 8 de noviembre de 1956, par. 9

¿Cómo pudieron venir de aquella reunión donde el poder de Dios se reveló de una manera tan marcada, y proclamar que el fuerte clamor era que el pueblo guardador

de los mandamientos era Babilonia? Eso mismo le estaba diciendo Satanás a Cristo cuando Josué se presentó ante el ángel. Satanás estaba declarando que sus pecados eran tan grandes que no debía impedírsele que lo destruyera. Las palabras de Cristo son aplicables a estos hermanos, y a todos los que proponen sentimientos semejantes. "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que escogió a Jerusalén te reprenda: ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Josué se vistió de ropas inmundas y se presentó ante el ángel". ¿Quién lo vistió con vestiduras inmundas? "Y respondiendo, habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y le dijo: He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré de ropas de gala. Y dije: Pongan sobre su cabeza una mitra hermosa. Y pusieron sobre su cabeza una hermosa mitra, y le vistieron de ropas. Y el ángel del Señor estaba allí. Y el ángel de Jehová protestó a Josué, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están allí." La obra de Satanás es cubrir al pueblo de Dios arrepentido, creyente y guardador de los mandamientos con vestiduras contaminantes; Jesucristo les manda que se vistan con su justicia, vestiduras tejidas en el telar del cielo. RH 8 de noviembre de 1956, par. 10

¿Qué han estado haciendo nuestros hermanos S y C? Si hubieran sido comisionados por Dios para hacer esta obra, no necesitarían apropiarse de los escritos de la hermana White, sin consultarla ni decirle una palabra. Si tienen tanta confianza en la obra que el Señor le ha encomendado hacer, ¿por qué no aconsejaron con ella, y vieron si este maravilloso mensaje estaba de acuerdo con la instrucción que el Señor le había dado? ¿Por qué no tuvieron sabiduría para ir a trabajar de la manera correcta? RH 8 de noviembre de 1956, par. 11

Pero el suyo es un mensaje espurio, del mismo carácter de mensajes similares que los hombres han afirmado tener del Señor. No es como el resplandor de una vela encendida desde el altar divino. Cuando el Señor da luz a su pueblo, es luz. No es oscuridad y error, que alejan directamente de la verdadera luz que Dios ha enviado para fortalecer y bendecir, y dar esperanza a Su pueblo. Estos hombres no tenían derecho a apropiarse de los bienes del Señor confiados a Su humilde siervo para comerciar con ellos y mejorarlos comerciando con ellos, y colocarlos en el marco de sus errores, haciendo parecer que era la voz de Dios desde el cielo dando el "Fuerte Clamor" de que la iglesia, Su pueblo escogido, que está guardando Sus mandamientos, es Babilonia, y Su pueblo está llamado a salir de ella. RH 8 de noviembre de 1956, par. 12

Yo no tengo tal mensaje que dar, sino uno de carácter completamente diferente. Mi obra es procurar salvar a las almas perdidas y perecederas, y enseñarles como lo hizo Pablo, quien dice: "Nada que fuese útil os he rehusado; antes bien os lo he manifestado y enseñado públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a

griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo....". Os hago constar hoy que estoy limpio de la sangre de todos los hombres. Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño." RH 8 de noviembre de 1956, par. 13

Ahora les presenta otra clase: "También de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos. Velad, pues, y acordaos de que por espacio de tres años no he cesado de amonestar a cada uno noche y día con lágrimas." RH 8 de noviembre de 1956, par. 14

En todas las épocas del mundo ha habido hombres que piensan que tienen una obra que hacer para el Señor, y no muestran respeto por aquellos a quienes el Señor ha estado usando. No aplican correctamente las Escrituras, sino que las tergiversan para sostener sus propias ideas. Cualesquiera que sean las pretensiones de los que se apartan del cuerpo para proclamar teorías de su propia invención, están al servicio de Satanás, para inventar algún nuevo artificio que desvíe a las almas de la verdad por este tiempo. RH 8 de noviembre de 1956, par. 15

Cuidado con los que se levantan con una gran carga para denunciar a la Iglesia. Los elegidos que están de pie y soportan la tormenta de la oposición del mundo, y están levantando los mandamientos oprimidos de Dios para exaltarlos como honorables y santos, son en verdad *la luz del mundo*. RH 8 de noviembre de 1956, par. 16

¿Cómo se atreve el hombre mortal a emitir su juicio sobre ellos, y llamar a la iglesia ramera, Babilonia, cueva de ladrones, albergue de toda ave inmunda y aborrecible, morada de demonios, embriagando a las naciones con el vino de su fornicación, confederándose con los reyes y los grandes de la tierra, enriqueciéndose con la abundancia de sus manjares, y proclamando que sus pecados han llegado hasta el cielo y que Dios se ha acordado de sus iniquidades? ¿Es este el mensaje que tenemos que llevar a los Adventistas del Séptimo Día? Yo os digo que no. Dios no ha dado a ningún hombre tal mensaje. Que estos hombres humillen sus corazones ante Dios, y en verdadera contrición se arrepientan de haber estado incluso por un tiempo al lado del acusador de los hermanos que los acusó ante Dios día y noche..... RH 8 de noviembre de 1956, par. 17

Parece casi imposible que alguien que haya tenido una experiencia genuina en la fe sugiera aplicaciones tan erróneas de las Escrituras como aplicables al pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Suponiendo que este mensaje espurio sea el que todo el mundo debe oír por esta vez: "Salid de ella, pueblo mío", ¿adónde iremos?

¿Dónde encontraremos la pureza, la bondad y la santidad donde estaremos seguros? ¿Dónde está el redil donde no entrarán lobos? RH 8 de noviembre de 1956, par. 18

Les digo, hermanos míos, que el Señor tiene un cuerpo organizado por medio del cual obrará. Puede haber más de una veintena de Judas entre ellos; puede haber un Pedro temerario que en circunstancias de prueba negará a su Señor; puede haber personas representadas por Juan a quienes Jesús amaba, pero puede tener un celo que destruiría la vida de los hombres haciendo caer fuego del cielo sobre ellos para vengar un insulto a Cristo y a la verdad. Pero el gran Maestro trata de dar lecciones de instrucción para corregir estos males existentes. Él está haciendo lo mismo hoy con Su iglesia. Está señalando sus peligros. Está presentando ante ellos el mensaje de Laodicea. RH 8 de noviembre de 1956, par. 19

Les muestra que todo egoísmo, todo orgullo, toda exaltación propia, toda incredulidad y prejuicio, que conducen a la resistencia de la verdad y apartan de la luz verdadera, son peligrosos, y a menos que se arrepientan, los que abrigan estas cosas quedarán en tinieblas como quedó la nación judía. Que cada alma intente ahora responder a la oración de Cristo. Que cada alma se haga eco de esa oración en su mente, en sus peticiones, en sus exhortaciones, para que todos sean uno como Cristo es uno con el Padre, y trabajen con este fin. En lugar de volver las armas de guerra dentro de nuestras propias filas, que se vuelvan contra los enemigos de Dios y de la verdad. Haced eco de todo corazón a la oración de Cristo: "Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.... No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". También esta oración que Él ofrece para interpretar el proceso a través del cual Sus seguidores son santificados: "Santifícalos por medio de tu verdad". RH 8 de noviembre de 1956, par. 20

La puerta del corazón debe abrirse al Espíritu Santo, porque éste es el santificador, y la verdad es el medio. Debe haber una aceptación de la verdad tal como es en Jesús. Esta es la única santificación genuina: "Tu palabra es verdad". Leed la oración de Cristo por la unidad: "Guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros". La oración de Cristo no es sólo por los que ahora son sus discípulos, sino por todos los que creerán en Cristo por las palabras de sus discípulos, hasta el fin del mundo. Jesús estaba a punto de entregar Su vida para sacar a la luz la vida y la inmortalidad. Cristo, en medio de sus sufrimientos, y siendo rechazado diariamente por los hombres, mira a través de las líneas dos mil años hacia su iglesia que existiría en los últimos días, antes del fin de la historia de esta tierra. RH 8 de noviembre de 1956, par. 21

El Señor ha tenido una iglesia desde ese día, a través de todas las escenas cambiantes del tiempo hasta el período presente, 1893. La Biblia nos presenta una iglesia modelo. Deben estar en unidad unos con otros, y con Dios. Cuando los creyentes están unidos a Cristo, la vid viviente, el resultado es que son uno con Cristo, llenos de simpatía, ternura y amor. Cuando alguien se aparta del cuerpo

organizado del pueblo de Dios que guarda los mandamientos, cuando empieza a pesar a la Iglesia en su balanza humana y empieza a pronunciar juicios contra ella, entonces podéis saber que Dios no le está guiando. Va por mal camino. RH 8 de noviembre de 1956, par. 22

Constantemente surgen hombres y mujeres inquietos e intranquilos, que quieren poner en marcha algún nuevo artificio; hacer alguna cosa maravillosa. Satanás ve su oportunidad para darles algo que hacer en su línea. Dios ha dado a cada hombre su obra. En la iglesia hay oportunidades y privilegios para ayudar a los que están a punto de morir, y para inspirar celo a la iglesia, pero no para hacerla pedazos. Hay muchas oportunidades en la iglesia para caminar en las líneas de Cristo. Si el corazón está lleno de celo para avanzar hacia una santificación y santidad más profundas, entonces trabajen en esa línea con toda humildad y devoción. La iglesia necesita frescura y la inspiración de hombres que respiren en la misma atmósfera del cielo, para vitalizar la iglesia, aunque haya cizaña entre el trigo. RH 8 de noviembre de 1956, par. 23

Si los hombres buenos y humildes asumieran su deber allí donde está, para ayudar a los que están a punto de morir, serían una gran bendición para la iglesia. Hay hombres inconversos en la iglesia, y si aquellos que anhelan tanto mostrar su celo por el Señor buscaran a estas pobres almas y trabajaran con paciencia y perseverancia para ganarlas para Jesús, Dios obraría con ellos. "Vosotros sois colaboradores de Dios", no para derribar y destruir, sino para restaurar. "Haced sendas derechas para vuestros pies, para que el cojo no se aparte del camino". Hay una abundancia de trabajo que se necesita hacer en las misiones domésticas, y en el ejercicio de los talentos que Dios nos ha dado, para el mejoramiento sabio. Podemos llegar a ser hábiles como un comerciante en Su negocio por la práctica. Queremos llegar a ser hábiles en el oficio de trabajar para bendecir almas, aprendiendo a salvar almas. Esto requiere oración y un esfuerzo serio y perseverante, y la voluntad de trabajar humildemente. RH 8 de noviembre de 1956, par. 24

Si el dinero que se ha gastado inútilmente en hacer obras para las cuales Dios no ha enviado a los hombres en absoluto, se hubiera empleado económicamente en formas sencillas y seguras para el progreso y la edificación del reino de Cristo en el mundo, en vez de ayudar a Satanás a arrojar sobre el reino de Cristo oprobio, y vestir a su iglesia con vestiduras inmundas como Satanás está haciendo, y urgirlos a tomar posiciones falsas valiéndose de las reprensiones y correcciones que Dios les ha dado para mostrarles su pecado; qué gran obra se habría colocado sobre la piedra fundamental. RH 8 de noviembre de 1956, par. 25

"Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego probará la obra de cada uno cuál sea". Quisiera advertir a todos los creyentes que aprendan a mantener sobre sí

mismos celos piadosos, no sea que Satanás les robe el corazón lejos de Dios, y se deslicen inconscientemente a trabajar en las líneas de Satanás, sin percibir que han cambiado de líderes, y se encuentren en el poder traicionero de un tirano. RH 8 de noviembre de 1956, par. 26

Como Iglesia, debemos estar bien despiertos y trabajar por los descarriados que hay entre nosotros, como colaboradores de Dios. Estamos provistos de armas espirituales, poderosas para derribar la fortaleza del enemigo. No debemos lanzar los rayos contra la iglesia militante de Cristo; porque Satanás está haciendo todo lo que puede en esta línea, y vosotros, que decís ser el remanente del pueblo de Dios, más vale que no se os encuentre ayudándole, denunciando, acusando y condenando. Procurad restaurar, no derribar, desanimar y destruir.-Manuscrito 21, 1893. RH 8 de noviembre de 1956, par. 27

1957

7 de febrero de 1957

La necesidad de entregarse

Tenemos la seguridad de que en esta era del mundo el Espíritu Santo obrará con poderoso poder, a menos que por nuestra incredulidad limitemos nuestra bendición, y perdamos así las ventajas que podríamos obtener.... RH 7 de febrero de 1957, par. 1

En tiempos pasados, los hombres santos de la antigüedad hablaban movidos por el Espíritu Santo. En la antigüedad los profetas escudriñaban lo que significaba el Espíritu de Dios que estaba en ellos. El Espíritu no fue dado entonces con poder porque Jesús aún no había sido glorificado. A partir del día de Pentecostés, el Espíritu Santo debía ser derramado sobre hijos e hijas, sobre siervos y siervas. En cada región montañosa, en cada llanura, en cada valle, se levantarán humildes obreros para el Señor. La influencia divina y sagrada del Espíritu Santo que obra en nuestro mundo ha de ser como señales y prodigios, porque el pueblo de Dios es un pueblo peculiar, una nación santa, que brilla en medio de las tinieblas morales como piedras vivas en el edificio del Señor. Los más débiles y débiles, si ejercitan la fe en Dios y mejoran las facultades que se les han confiado, serán elevados, refinados y perfeccionados en su carácter bajo la acción del Espíritu Santo. Humildes y contritos, se someten al moldeado y modelado del Espíritu, y sabrán lo que significa Su plenitud eterna. RH 7 de febrero de 1957, par. 2

Necesitamos una fe ampliada. El Señor desea que se haga Su voluntad en los corazones de todos los que creen en Él. Pero muchos que podrían ser colaboradores de Dios nunca lo serán, porque se aferran a sus imperfecciones de carácter. Uno se aferra a una falta acariciada. Otro disfruta de sus defectos hereditarios y cultivados,

y hace de su trabajo de toda la vida edificarse y glorificarse a sí mismo, hasta que al fin se encuentra lleno, no del Espíritu Santo, sino de sí mismo. RH 7 de febrero de 1957, par. 3

El gran día del Señor está justo sobre nosotros, y Dios llama a mensajeros que serán trabajados por el Espíritu Santo, que no querrán trabajar al Espíritu. Tales mensajeros serán guiados por el Espíritu, moldeados, refinados y embellecidos en justicia porque están dispuestos a ser trabajados. Pero los que se contentan con llevar consigo una gran cantidad de egoísmo, de búsqueda de faltas, de sospechas, de desconfianza y de contiendas, estarán tan engañados que no conocerán su corta medida. Están llenos de sus propias acciones. No tienen la menor idea de lo que significa estar crucificado con Cristo. Humillarse a sí mismos es una experiencia extraña para ellos. Antes de que puedan servir a Dios aceptablemente, el yo debe morir. Las palabras de Cristo: "Os es necesario nacer de nuevo", "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios", deben llegar a ellos con fuerza. RH 7 de febrero de 1957, par. 4

Nicodemo, a quien iban dirigidas estas palabras, era un maestro en Israel, miembro del Sanedrín; y un consejero erudito: sin embargo, cuando Cristo le habló del nuevo nacimiento, dijo: "¿Cómo pueden ser estas cosas?". Cristo respondió: "¿Eres tú maestro en Israel y no sabes estas cosas? De cierto, de cierto te digo: Nosotros hablamos lo que sabemos, y testificamos lo que hemos visto; y vosotros no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere cosas celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." RH 7 de febrero de 1957, par. 5

¿Por qué no tenemos más de la fe que obra por el amor y purifica el alma? Hay un trabajo que hacer en cada una de nuestras instituciones. Se necesita una conversión genuina, conversión del corazón, de la mente, del alma y del cuerpo. El yo debe morir diariamente. Dijo el gran apóstol: "Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne (porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas); derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". En esta obra cada individuo necesita poner toda la intensidad de todo su ser. La experiencia religiosa personal es necesaria en cada iglesia. Porque los que no están bajo la acción del Espíritu Santo no resistirán en medio de los peligros de los últimos días. RH 7 de febrero de 1957, par. 6

La conversión genuina es necesaria.... La Palabra de Dios declara: "El que se gloría, gloríese en el Señor. Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino

aquel a quien el Señor alaba". El éxito del ministerio de Elías no se debió a ninguna cualidad heredada que poseyera, sino a la sumisión de sí mismo al Espíritu Santo, que le fue dado como será dado a todos los que ejerzan una fe viva en Dios. En su imperfección, el hombre tiene el privilegio de unirse a Dios por medio de Jesucristo. RH 7 de febrero de 1957, par. 7

Con sinceridad y seriedad debemos considerar la pregunta: ¿Nos hemos humillado ante Dios, para que el Espíritu Santo pueda obrar a través de nosotros con poder transformador? Como hijos de Dios, es nuestro privilegio ser obrados por Su Espíritu. Cuando el yo es crucificado, el Espíritu Santo toma a los quebrantados de corazón, y los hace vasos para honra. Están en Sus manos como la arcilla en las manos del alfarero. Jesucristo hará a tales hombres y mujeres superiores en poder mental, físico y moral. Las gracias del Espíritu darán solidez al carácter. Ejercerán una influencia para el bien porque Cristo mora en el alma. RH 7 de febrero de 1957, par. 8

A menos que este poder de conversión pase por nuestras iglesias, a menos que venga el avivamiento del Espíritu de Dios, toda su profesión nunca hará cristianos a los miembros de la iglesia. Hay pecadores en Sión que necesitan arrepentirse de pecados que han sido atesorados como tesoros preciosos. Hasta que estos pecados sean vistos y expulsados del alma, hasta que cada rasgo defectuoso y antipático del carácter sea transformado por la influencia del Espíritu, Dios no podrá manifestarse con poder. Hay más esperanza para el pecador abierto que para el que profesa ser justo y no es puro, santo e inmaculado. RH 7 de febrero de 1957, par. 9

Tengo instrucciones de llevar un mensaje a aquellos que ministran sosteniendo la Palabra de Dios a otros. Debes convertirte. Esto es seguramente lo que usted necesita. La unción espiritual del Señor nunca llegará a hombres y mujeres autosuficientes. Muchos que están al servicio de Dios, proclamando la verdad con la pluma y la voz, no son obrados por el Espíritu Santo. El yo ha crecido a grandes proporciones. Hasta que el alma se vacíe del yo y el Espíritu Santo tome posesión, no estaréis preparados para la venida de Cristo. Ciertamente seréis pesados en la balanza de oro del santuario celestial y seréis hallados faltos. RH 7 de febrero de 1957, par. 10

La promesa de Dios es para nosotros y para nuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame. Podemos reclamar esta promesa para nosotros, y recibir el Espíritu Santo en su plenitud. Entonces, los que predicamos la palabra, ¿no estaremos revestidos del poder de Dios? ¿No seremos en verdad sus mensajeros? RH 7 de febrero de 1957, par. 11

¿Quién está dispuesto a tomarse a sí mismo en sus manos? ¿Quién está dispuesto a poner el dedo sobre sus acariciados ídolos de pecado, y permitir que Cristo purifique el templo echando fuera a los compradores y vendedores? ¿Quién está

dispuesto a permitir que Jesús entre en el alma y la limpie de todo lo que empaña o corrompe? La norma es: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Dios llama a los hombres y mujeres a vaciar sus corazones de sí mismos. Entonces Su Espíritu puede entrar sin obstáculos. Deja de intentar hacer el trabajo por ti mismo. Pídele a Dios que trabaje en ti y a través de ti hasta que las palabras del apóstol lleguen a ser tuyas: "Yo vivo; no yo, sino que Cristo vive en mí". RH 7 de febrero de 1957, par. 12

Todo el ser debe tener hambre y sed de justicia. El deseo del alma debe ser ser atraída hacia Dios, ser doblegada en perfecta conformidad con Su voluntad. Entonces el corazón frío y duro será derretido por la gracia y el amor de Dios, que aparecerán en poder. Dios será glorificado a través de los instrumentos humanos. El yo es el gran obstáculo para esta obra.... RH 7 de febrero de 1957, par. 13

"¿De dónde os vienen las guerras y los pleitos? ¿No vienen de vuestras concupiscencias que combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis, y deseáis tener, y no podéis obtener; peleáis y guerreáis, y no tenéis, porque no pedís.... ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros codicia la envidia? Pero él da más gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos ante el Señor, y él os levantará". RH 7 de febrero de 1957, par. 14

"Si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". Estas lecciones debe aprender cada miembro de la iglesia. Hay necesidad de un estrecho autoexamen a la luz de la palabra de Dios, para que podamos hacer la obra esencial que debe hacerse. RH 7 de febrero de 1957, par. 15

Habiendo cumplido con la palabra de Dios, no dependas de tus sentimientos como evidencia de aceptación con Dios. "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Si has cumplido las condiciones, cree a Dios, sientas o no lo contrario. Cristo declaró: "Como el Padre me dio mandamiento, así hago yo..... Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Que todos los que comprenden los reclamos permanentes de la ley de Dios, rindan obediencia implícita a cada requisito dado en la Palabra. Las convicciones

del Espíritu Santo son advertencias que es peligroso desatender. RH 7 de febrero de 1957, par. 16

Cristo declara que los que cumplen sus palabras son como un hombre que construyó su casa sobre una roca. Esta casa ni la tempestad ni el diluvio pudieron barrerla. Aquellos que no hacen las palabras de Cristo son como el hombre que construyó su casa sobre la arena. Tormenta y tempestad azotaron aquella casa, y cayó, y grande fue su caída. Fue una ruina total. El resultado de profesar guardar la ley de Dios, y sin embargo andar en contra de los principios de esa ley, se ve en la casa destruida. Los que hacen una profesión y no obedecen, no pueden resistir la tormenta de la tentación. Un acto de desobediencia debilita el poder de ver la pecaminosidad del segundo acto. Un pequeño desprecio de un "Así dice el Señor" es suficiente para detener la bendición prometida del Espíritu Santo. Por la desobediencia, la luz antes tan preciosa se oscurece. Satanás se apodera de la mente y del alma, y Dios es grandemente deshonrado. RH 7 de febrero de 1957, par. 17

"Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra; pero si rehusáis y os rebeláis, seréis devorados a espada". Estas palabras son ciertas. Se requiere obediencia exacta, y los que dicen que no es posible vivir una vida perfecta arrojan sobre Dios la imputación de injusticia y falsedad. RH 7 de febrero de 1957, par. 18

"Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". La negligencia en alimentar el hambre del alma la deja débil y sin fuerzas, incapaz de hacer la voluntad de Dios. La vida de tal persona es como la higuera estéril, desprovista de fruto. No confíes en ningún ser humano para palabras de consuelo. Buscad al Señor más fervientemente, mientras leéis Sus ricas promesas y las aplicáis. Entonces no seréis consumidores sino proveedores. RH 7 de febrero de 1957, par. 19

El Salvador residente se revela siempre por las palabras. El Espíritu Santo no mora en el corazón del hombre que se enfada si los demás no captan sus ideas y planes, que le parecen la suma y la sustancia de todo lo deseable. De los labios de tal hombre salen comentarios mordaces, que contristan al Espíritu Santo y producen atributos que son satánicos en vez de divinos. El Señor quiere que los que están relacionados con su obra hablen en todo momento con la mansedumbre de Cristo. Si te provocan, no te impacientes. Manifestad la mansedumbre de la que Cristo ha dado ejemplo en su preciosa vida. Cristo tomó nuestra naturaleza para darnos ejemplo, mostrando a los que le reciben el fruto que deben dar. RH 7 de febrero de 1957, par. 20

El Señor exige que los que le sirven demuestren con palabras y acciones que son hijos de Dios. Demostrar por la vida diaria que somos miembros de la familia real, hijos del Rey celestial, es de más valor a los ojos de Dios que todo aprendizaje, toda sabiduría, todos los altos logros. Cualquier otro curso de acción es deshonestidad

hacia la familia de Dios, y ciertamente seremos divorciados de ella. RH 7 de febrero de 1957, par. 21

Cuando un hombre está lleno del Espíritu Santo, cuanto más severamente es probado y puesto a prueba, más claramente demuestra que es un verdadero representante de Cristo en palabra, en espíritu, en acción. Cristo declara: "El que cree en mí, las palabras que yo hago, él también las hará; y mayores obras que éstas hará, porque yo voy al Padre." ¿Cuál es la promesa para todo verdadero creyente? "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". ¿No sería mejor, mis hermanos y hermanas, que nos tomáramos a nosotros mismos por nuestra falta de semejanza a Cristo? Él dice: "Vosotros sois mis testigos". ¿Qué clase de testigos somos de la verdad y la justicia? ¿Nos esforzamos con todas las fuerzas que Dios nos ha dado por alcanzar la medida de la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos buscando Su plenitud, alcanzando siempre más y más alto, tratando de llegar a la perfección de Su carácter? RH 7 de febrero de 1957, par. 22

Cuando los siervos de Dios lleguen a este punto, serán sellados en sus frentes. El ángel grabador declarará: "Hecho está". Estarán completos en Aquel de quien son por creación y por redención. RH 7 de febrero de 1957, par. 23

No hay nada en el mundo natural que tenga vida sino lo que crece y produce fruto. Y en el mundo espiritual no hay vida sin crecimiento en la gracia. El impulso espiritual no es crecimiento. El impulso es sentimiento, y depender del sentimiento es ser tan cambiante como las circunstancias. El cristiano profeso que no saca vida de la vida de Cristo no es un hacedor de la palabra. Es un miembro paralizado, conectado sólo de nombre con el cuerpo. A veces se verán movimientos irregulares y convulsivos, pero sin actividad permanente. Que nadie piense que la gracia de Cristo inspira estas acciones efímeras e impulsivas. RH 7 de febrero de 1957, par. 24

Muchas personas son objeto de impresiones que no son responsables. Muchos tienen lo que ellos piensan que son buenas impresiones, maravillosa exaltación del sentimiento, pero la vida no representa un Cristo permanente. No toman vida de la fuente de toda vida. No están bebiendo del agua viva, que brota para vida eterna. La gracia de Dios es el agua viva de la que debemos beber. Ella vivifica todo el ser en la vida espiritual, la vida del Hijo de Dios. RH 7 de febrero de 1957, par. 25

Religión personal significa perfecta conformidad con la vida de Cristo. Cuando poseemos esta religión, mostraremos un crecimiento sano y espiritual, porque somos partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Avanzar, es la consigna. No hay ociosos en la viña del Señor. Debemos ser obreros junto con Dios, de lo contrario fracasaremos en la obra de la victoria, y nuestra influencia irreligiosa hará fracasar a otras almas. No hay alma que se pierda que no arrastre a otras almas con ella. Apártese de toda

iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo, para que Cristo no se avergüence de nosotros. RH 7 de febrero de 1957, par. 26

En nombre de Jesucristo de Nazaret, hago un llamamiento a los miembros de la Iglesia para que se levanten y se critiquen de cerca a sí mismos. Sientan que esta obra es tan importante que no pueden dedicarse a criticar a los demás. Revelen un Salvador residente. Entonces comprenderéis lo que significa ser un verdadero misionero. Aportaréis una intensidad semejante a la de Cristo a vuestro trabajo, y muchas almas se salvarán gracias a vuestras fervientes oraciones e interesadas labores.-Manuscrito 148, 1899. RH 7 de febrero de 1957, par. 27

1958

20 de marzo de 1958

Sencillez en el vestir

Al ver que muchos adventistas que guardan el sábado se han vuelto mundanos en pensamiento, conversación y vestimenta, mi corazón se ha entristecido. Las personas que dicen creer que tienen el último mensaje de misericordia para dar al mundo, se sienten atraídas por las modas mundanas, y hacen grandes esfuerzos para seguirlas hasta donde creen que su profesión de fe les permite llegar. La vestimenta mundana entre nuestra gente es tan notable que los incrédulos frecuentemente comentan: "En su vestimenta no puedes distinguirlos del mundo." Sabemos que esto es cierto, aunque hay muchas excepciones. RH 20 de marzo de 1958, par. 1

Los que cumplen la norma del mundo no son pocos. Nos aflige ver que están ejerciendo una influencia, llevando a otros a seguir su ejemplo. Cuando veo a los que han nombrado el nombre de Cristo, imitando las modas introducidas por los mundanos, tengo las reflexiones más dolorosas. Su falta de semejanza a Cristo es evidente para todos. En el adorno exterior se revela tanto a los mundanos como a los cristianos una ausencia del adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran precio. RH 20 de marzo de 1958, par. 2

Durante años nuestros corazones se han sentido tristes por este asunto. Los errores de vestuario en Battle Creek, el gran corazón de la obra, afectan a todo el cuerpo. En ese importante puesto se encuentran algunas de nuestras instituciones más importantes: la editorial, donde se imprime la verdad y se difunde al mundo; el colegio, para nuestra juventud; y el instituto de salud, que ahora lleva el nombre de sanatorio, en el que se enseña y practica la reforma. Los padres envían a sus hijos de los diferentes Estados a Battle Creek, sintiendo una sensación de seguridad con respecto a ellos debido a las influencias morales y religiosas que prevalecen en estas instituciones. RH 20 de marzo de 1958, par. 3

El Jardín del Edén fue creado por Dios. Lo convirtió en un lugar hermoso y sagrado. Pero Satanás encontró la entrada al Jardín, dejando su rastro viscoso de

pecado y desobediencia. Battle Creek no es un lugar del que estén excluidos ni el tentador ni los seres humanos defectuosos. El tentador y el tentado tienen acceso a Battle Creek. Lamentamos decir que el orgullo, la vanidad y el amor a la ostentación son evidentes, testificando a todos los espectadores que algunos al menos se preocupan más por el vestido exterior que por el adorno celestial. RH 20 de marzo de 1958, par. 4

Los pliegues superfluos, los volantes y los adornos de cualquier tipo deben evitarse por ser contradictorios con nuestra profesión de fe como seguidores de Jesús manso y humilde. Con frecuencia, los adornos de un vestido cuestan más que el propio material del vestido. Advertimos a nuestras hermanas cristianas contra la tendencia a confeccionar sus vestidos según estilos mundanos, llamando así la atención. La casa de Dios es profanada por el vestido de las mujeres profesamente cristianas de hoy. Un vestido fantástico, un despliegue de cadenas de oro y encajes llamativos, es una indicación cierta de una cabeza débil y un corazón orgulloso. RH 20 de marzo de 1958, par. 5

Para seguir la estela de la moda, muchos de nuestros jóvenes incurren en gastos que su condición en la vida no justifica. Los hijos de padres pobres buscan vestirse como lo hacen los ricos. Los padres gravan sus bolsos y el tiempo y la fuerza que Dios les ha dado en hacer y remodelar la ropa para satisfacer la vanidad de sus hijos. Si nuestras hermanas que tienen abundancia de medios regularan sus gastos, no de acuerdo con su riqueza, sino con respecto a su responsabilidad ante Dios, como sabias administradoras de los medios que se les han confiado, su ejemplo haría mucho para detener este mal que ahora existe entre nosotras. RH 20 de marzo de 1958, par. 6

Satanás está en el fondo, ideando las modas que conducen a la extravagancia en el gasto de medios. En la formación de las modas del día, tiene un propósito fijo. Sabe que el tiempo y el dinero que se dedican a satisfacer las exigencias de la moda no se emplearán en objetos más elevados y santos. Se pierde un tiempo precioso en seguir el ritmo de modas siempre cambiantes y nunca satisfactorias. Apenas se introduce un estilo, se inventan otros nuevos, y entonces, para que las personas de moda sigan estando de moda, hay que remodelar el vestido. Así los cristianos profesantes, con corazones divididos, pierden su tiempo, dando al mundo casi todas sus energías. RH 20 de marzo de 1958, par. 7

Esta carga totalmente innecesaria es asumida y llevada de buen grado por nuestras hermanas. La mitad de sus cargas provienen de un intento de seguir las modas; sin embargo, aceptan con entusiasmo el yugo, porque la moda es el dios que adoran. Están tan sujetas a los grilletes de la esclavitud como el más verdadero esclavo; ¡y sin embargo hablan de independencia! No conocen los primeros principios de la independencia. No tienen mente, gusto ni juicio propios. RH 20 de marzo de 1958, par. 8

Satanás tiene un éxito maravilloso en encaprichar a las mentes con los estilos siempre cambiantes del vestir. Él sabe que mientras las mentes de las mujeres están continuamente llenas de un deseo febril de seguir la moda, sus sensibilidades morales son débiles, y no pueden ser despertadas para darse cuenta de su verdadera condición espiritual. Son mundanas, sin Dios, sin esperanza. RH 20 de marzo de 1958, par. 9

No desaconsejamos el gusto y la pulcritud en el vestir. El buen gusto en el vestir no debe despreciarse ni condenarse. Si bien deben evitarse los volantes, adornos y ornamentos innecesarios, animamos a nuestras hermanas a que adquieran telas buenas y duraderas. No se gana nada tratando de ahorrar medios comprando telas baratas. Que la ropa sea sencilla y pulcra, sin extravagancias ni ostentaciones. RH 20 de marzo de 1958, par. 10

Las jóvenes que rompan con la esclavitud de la moda serán ornamentos en la sociedad. La que es sencilla y sin pretensiones en su vestido y en sus modales demuestra que comprende que una verdadera dama se caracteriza por su valor moral. ¡Qué encantadora, qué interesante es la sencillez en el vestir, que en su hermosura puede compararse con las flores del campo! RH 20 de marzo de 1958, par. 11

Cuando veo a las mujeres cristianas liderando campañas de temperancia, presentando al ebrio de licor la promesa de abstenerse de todas las bebidas embriagantes, pienso que también sería bueno que presentaran a cada mujer cristiana la promesa de abstenerse de toda exhibición innecesaria y extravagancia en el vestir; porque la esclavitud de una mujer a la moda es generalmente tan grande como la esclavitud del ebrio de licor a su apetito. Vistiéndose con sencillez, ahorrando así tiempo y medios, las mujeres cristianas pueden hacer más por alentar y sostener la causa de la templanza que con cualquier otra cosa. Los medios así ahorrados vestirán a los indigentes, alimentarán a los hambrientos y cerrarán una puerta muy eficaz contra la tentación de la embriaguez. RH 20 de marzo de 1958, par. 12

El orgullo en el vestir no es un asunto menor, sino un mal grave. Hace que se gaste tiempo, pensamiento y dinero en la decoración del cuerpo, mientras se descuida el cultivo de las gracias celestiales. Horas preciosas que nuestro Salvador nos ha exhortado a dedicar a la oración y al estudio de las Escrituras se emplean en una preparación innecesaria de la vestimenta para la ostentación exterior. Tarde o temprano habrá un triste recuento del desperdicio de los bienes de nuestro Señor en exhibiciones innecesarias. RH 20 de marzo de 1958, par. 13

Los que practican la sencillez en el vestir tienen tiempo para visitar a los afligidos y están mejor preparados para orar con ellos y por ellos. Sobre cada hombre y mujer cristianos descansa el solemne deber de regular y contratar los gastos personales, para que al hacerlo puedan ayudar a los necesitados, alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos.-Manuscrito 106, 1901. RH 20 de marzo de 1958, par. 14

1959

25 de junio de 1959

Uso adecuado de los testimonios sobre la reforma sanitaria

Creo plenamente que el fin de todas las cosas se acerca, y que todo el poder que Dios nos ha dado debe emplearse en el más sabio y elevado servicio a Dios. El Señor ha sacado a un pueblo del mundo para prepararlo no sólo para un cielo puro y santo, sino para prepararlo mediante la sabiduría que Él le dará para que sea colaborador de Dios en la preparación de un pueblo que esté de pie en el día de Dios. RH 25 de junio de 1959, par. 1

Se ha hablado mucho de la reforma sanitaria, pero es esencial que todos traten este tema con franqueza y lo defiendan con sabiduría. En nuestra experiencia hemos visto a muchos que no han presentado la reforma sanitaria de manera que cause la mejor impresión en aquellos que desean que reciban sus puntos de vista. La Biblia está llena de sabios consejos, e incluso el comer y el beber reciben la atención adecuada. El mayor privilegio que el hombre puede disfrutar es ser partícipe de la naturaleza divina, y la fe que nos une en una fuerte relación con Dios moldeará y formará la mente y la conducta de tal manera que nos convirtamos en uno con Cristo. Nadie debe, por apetito destemplado, satisfacer su gusto hasta el punto de debilitar cualquiera de las bellas obras de la maquinaria humana y dañar así la mente o el cuerpo. El hombre es posesión adquirida del Señor. RH 25 de junio de 1959, par. 2

Si somos partícipes de la naturaleza divina, viviremos en comunión con nuestro Creador y valoraremos toda la obra de Dios, que llevó a David a exclamar: "Maravillosa y maravillosamente he sido hecho". Salmo 139:14. No consideraremos los órganos del cuerpo de nuestra propiedad, como si los hubiéramos creado nosotros. Hay que apreciar todas las facultades que Dios ha dado al cuerpo humano. "No sois vuestros", "porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 1 Corintios 6:19, 20. RH 25 de junio de 1959, par. 3

No debemos tratar imprudentemente una facultad de la mente, del alma o del cuerpo. No podemos abusar de ninguno de los delicados órganos del cuerpo humano sin tener que pagar el castigo por la transgresión de las leyes de la naturaleza. La religión bíblica llevada a la vida práctica asegura la más alta cultura del intelecto. RH 25 de junio de 1959, par. 4

La templanza es exaltada a un alto nivel en la Palabra de Dios. Obedeciendo Su Palabra, podemos elevarnos más y aún más alto. Se especifica el peligro de la intemperancia. La ventaja que se obtiene con la templanza se expone ante nosotros a lo largo de las Escrituras. La voz de Dios se dirige a nosotros: "Sed, pues, vosotros

perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:48. RH 25 de junio de 1959, par. 5

El ejemplo de Daniel se nos presenta para que lo estudiemos detenidamente y aprendamos las lecciones que Dios tiene para nosotros en este ejemplo que se nos da en la historia sagrada. RH 25 de junio de 1959, par. 6

Deseamos presentar la templanza y la reforma sanitaria desde un punto de vista bíblico, y tener mucho cuidado de no irnos a los extremos al abogar abruptamente por la reforma sanitaria. Tengamos cuidado de no injertar en la reforma de la salud un falso brote de acuerdo con nuestras propias y peculiares ideas sobrecargadas y entretejer en ella nuestros propios rasgos fuertes de carácter haciéndolos como la voz de Dios, y juzgando a todos los que no ven como nosotros. Se necesita tiempo para educar lejos de los hábitos erróneos. RH 25 de junio de 1959, par. 7

Están llegando preguntas de hermanos y hermanas que preguntan sobre la reforma sanitaria. Se afirma que algunos están tomando la luz de los testimonios sobre la reforma de la salud y convirtiéndola en una prueba. Seleccionan declaraciones hechas con respecto a algunos artículos de la dieta que se presentan como objetables-declaraciones escritas en advertencia e instrucción a ciertos individuos que estaban entrando o habían entrado en un mal camino. Se detienen en estas cosas y las hacen tan fuertes como les es posible, entretejiendo sus propios rasgos de carácter peculiares y objetables con estas declaraciones, y las llevan con gran fuerza, convirtiéndolas así en una prueba y llevándolas a donde sólo hacen daño. RH 25 de junio de 1959, par. 8

Falta la mansedumbre y humildad de Cristo. La moderación y la cautela son muy necesarias, pero no tienen estos rasgos deseables de carácter. Necesitan el molde de Dios sobre ellos. Y tales personas pueden tomar la reforma de la salud y hacer gran daño con ella al prejuiciar las mentes de modo que los oídos se cierren a la verdad. RH 25 de junio de 1959, par. 9

La reforma de la salud, sabiamente tratada, demostrará ser una cuña de entrada donde la verdad puede seguir con marcado éxito. Pero presentar la reforma de salud imprudentemente, haciendo de ese tema la carga del mensaje, ha servido para crear prejuicios con los incrédulos y para cerrar el camino a la verdad, dejando la impresión de que somos extremistas. Ahora bien, el Señor quiere que seamos sabios y comprensivos en cuanto a cuál es Su voluntad. No debemos dar ocasión para que se nos considere extremistas. Esto nos pondría a nosotros y a la verdad que Dios nos ha dado para llevar a la gente en una gran desventaja. Al entretejer un yo no consagrado, lo que siempre hemos de presentar como una bendición se convierte en una piedra de tropiezo. RH 25 de junio de 1959, par. 10

Vemos a quienes seleccionan de los testimonios las expresiones más fuertes y, sin aportar ni tener en cuenta las circunstancias bajo las cuales se dan las advertencias y

advertencias, les dan fuerza en todos los casos. Así producen impresiones malsanas en la mente de la gente. Siempre hay quienes están dispuestos a agarrar cualquier cosa de carácter que puedan usar para someter a la gente a una prueba severa y cercana, y que introducirán elementos de su propio carácter en las reformas. Esto, desde el principio, eleva la combatividad de los mismos a los que podrían ayudar si trataran con cuidado, ejerciendo una influencia saludable que arrastraría a la gente con ellos. Se pondrán manos a la obra, asaltando al pueblo. Escogiendo algunas cosas de los testimonios, las imponen a todos, y disgustan en vez de ganar almas. Crean divisiones cuando podrían y deberían hacer la paz. RH 25 de junio de 1959, par. 11

Se me ha mostrado el peligro de las familias de temperamento excitable, en las que predomina lo animal. A sus hijos no se les debe permitir que hagan de los huevos su dieta, porque este tipo de comida -huevos y carne animal- alimenta e inflama las pasiones animales. Esto les hace muy difícil vencer la tentación de entregarse a la práctica pecaminosa del autoabuso, que en esta época se practica casi universalmente. Esta práctica debilita las facultades físicas, mentales y morales y cierra el camino a la vida eterna. RH 25 de junio de 1959, par. 12

Algunas familias se me mostraron en una condición deplorable. Debido a este pecado degradante, están donde la verdad de Dios no puede encontrar acceso al corazón o a la mente. Esta práctica lleva al engaño, a la falsedad, a prácticas licenciosas, y a corromper y contaminar otras mentes, incluso de niños muy pequeños. El hábito, una vez formado, es más difícil de vencer que el apetito por el licor o por el tabaco. RH 25 de junio de 1959, par. 13

Estos males, tan frecuentes, me llevaron a hacer las declaraciones que he hecho. Las reprensiones especiales fueron presentadas en advertencia a otros; por lo tanto, se presentan ante otras familias que los mismos individuos corregidos y reprendidos. Pero dejemos que los testimonios hablen por sí mismos. Que los individuos no recojan las declaraciones más fuertes, dadas para individuos y familias, y conduzcan estas cosas porque quieren usar el látigo y tener algo que conducir. Que estos temperamentos activos y decididos tomen la Palabra de Dios y los testimonios, que presentan la necesidad de la paciencia y el amor y la unidad perfecta, y trabajen con celo y perseverancia. Con sus propios corazones ablandados y subyugados por la gracia de Cristo, con sus propios espíritus humildes y llenos de la leche de la bondad humana, no crearán prejuicios, ni causarán disensiones y debilitarán a las Iglesias. RH 25 de junio de 1959, par. 14

La cuestión de si vamos a comer mantequilla, carne o queso no debe ser presentada a nadie como una prueba, sino que debemos educar y mostrar los males de las cosas que son objetables. Aquellos que recogen estas cosas y las imponen a otros no saben qué trabajo están haciendo. La Palabra de Dios ha dado pruebas a Su pueblo. La observancia de la santa ley de Dios, el sábado, es una prueba, una señal

entre Dios y Su pueblo a través de sus generaciones para siempre. Para siempre ésta es la carga del mensaje del tercer ángel: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. RH 25 de junio de 1959, par. 15

El té, el café, el tabaco y el alcohol debemos presentarlos como indulgencias pecaminosas. No podemos colocar en el mismo suelo, carne, huevos, mantequilla, queso y tales artículos colocados sobre la mesa. Estos no deben ser llevados por delante, como la carga de nuestro trabajo. Los primeros -té, café, tabaco, cerveza, vino y todos los licores espirituosos- no deben tomarse con moderación, sino desecharse. Los narcóticos venenosos no deben ser tratados de la misma manera que el tema de los huevos, la mantequilla y el queso. En un principio, los alimentos de origen animal no estaban destinados a constituir la dieta del hombre. Tenemos todas las pruebas de que la carne de animales muertos es peligrosa a causa de la enfermedad que se está convirtiendo rápidamente en universal, a causa de la maldición que descansa más pesadamente como consecuencia de los hábitos y crímenes del hombre. Debemos presentar la verdad. Se nos debe enseñar a usar la razón y a seleccionar los alimentos que produzcan la mejor sangre y la mantengan en buen estado -Manuscrito 5, 1881. RH 25 de junio de 1959, par. 16

13 de agosto de 1959

Cómo estudiar la Biblia

Que el buscador de la verdad que acepta la Biblia como la palabra inspirada de Dios, deje a un lado toda idea previa, y tome esa palabra en su simplicidad. Debe renunciar a toda práctica pecaminosa, y entrar en el Santo de los Santos con el corazón ablandado y subyugado, dispuesto a escuchar lo que Dios dice. RH 13 de agosto de 1959, par. 1

No lleven su credo a la Biblia, y lean las Escrituras a la luz de ese credo. Si encuentras que tus opiniones se oponen a un claro "Así dice el Señor", o a cualquier mandamiento o prohibición que Él haya dado, presta atención a la Palabra de Dios antes que a los dichos de los hombres. Que toda controversia o disputa se resuelva con el "Escrito está". RH 13 de agosto de 1959, par. 2

El error cometido por el católico romano es que lee la Biblia a la luz de los sacerdotes y gobernantes de la iglesia, los primeros padres u otros expositores católicos. Dejando a un lado todos los credos o artículos prescritos por cualquier iglesia, debemos leer la Biblia como la palabra de Dios para nosotros. La Luz del mundo nos permitirá distinguir entre la verdad y los errores antagónicos. RH 13 de agosto de 1959, par. 3

Que el corazón sea ablandado y subyugado por el espíritu de oración antes de leer la Biblia. La verdad triunfará cuando el espíritu de la verdad coopere con el humilde

estudiante de la Biblia. Cuán precioso es el pensamiento de que el Autor de la verdad aún vive y reina. Pídanle que impresione sus mentes con la verdad. Su escudriñamiento de las Escrituras será entonces provechoso. Cristo es el gran Maestro de sus seguidores, y no os dejará andar en tinieblas. RH 13 de agosto de 1959, par. 4

La Biblia es su propio intérprete. Con hermosa simplicidad, una porción se conecta con la verdad de otra porción, hasta que toda la Biblia se mezcla en un todo armonioso. La luz brota de un texto para iluminar alguna porción de la Palabra que ha parecido más oscura. RH 13 de agosto de 1959, par. 5

Los que con humildad de corazón escudriñan las Escrituras, con sincero deseo de conocer y obedecer la verdad, no quedarán abandonados a su suerte en las tinieblas. Jesús dice: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Toda la Biblia es una revelación de Cristo. Pero puedes leer las Escrituras desde la mañana hasta la noche, y a menos que humildemente sometas tu voluntad a la voluntad de Dios, no puedes recibir un conocimiento salvador del evangelio. Cuando veáis la verdad claramente expuesta, desechad toda falsa posición, por muy querida que sea para el corazón egoísta. Algunos tomarán un texto, lo arrancarán de su verdadero significado y lo pondrán al servicio de alguna opinión preconcebida. Uniendo pasajes aislados de la Escritura, pueden engañar a otros. Pero lo que parece ser una prueba bíblica de su posición no es prueba alguna, porque las Escrituras no se usan en su verdadero contexto. De esta manera el error es a menudo magnificado, y la verdad disminuida. Los que de este modo tergiversan las Escrituras para sostener el error, deshonran grandemente a Dios, y en el día del juicio serán considerados responsables de la desobediencia de los que por sus sofismas han sido inducidos a desobedecer la ley divina. RH 13 de agosto de 1959, par. 6

Los que desean conocer la verdad acerca del sábado del Señor no deben dejarse guiar por suposiciones inciertas. Pero que no dependan de las enseñanzas de los padres, o de cualquier otra agencia humana, sino de las palabras pronunciadas por el Creador de los cielos y de la tierra. La Biblia es la palabra inspirada de Dios. En ella se encuentran las leyes del cielo. Y sólo de la Biblia podemos aprender la verdad con respecto al sábado. La palabra de Dios es clara. El cuarto mandamiento es definitivo y explícito, y revela el origen divino del sábado. Y además, el Señor dijo a Moisés: RH 13 de agosto de 1959, par. 7

"Habla tú... a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Por tanto, guardaréis el día de reposo, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es día de reposo, santo a Jehová; cualquiera que hiciere obra alguna en día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado,

para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Señal es *para siempre* entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo descansó y reposó" (Éxodo 31:13-17). RH 13 de agosto de 1959, par. 8

Que el Señor nos ayude a buscarle de todo corazón, para que podamos encontrarle. Con Él no se juega. Aquellos que, a pesar de tener la oportunidad de encontrar el verdadero camino, presuntuosamente se apartan de él, algún día, cuando sea demasiado tarde, se darán cuenta de su terrible error. La vida eterna es sólo para aquellos que continúan obedeciendo a Dios. Para ellos Cristo ha comprado la salvación. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). RH 13 de agosto de 1959, par. 9

"Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39). RH 13 de agosto de 1959, par. 10

Cuando Jesús dijo a sus seguidores que escudriñaran las Escrituras, se refería a las Escrituras del Antiguo Testamento, pues el Nuevo Testamento aún no estaba escrito. La Biblia consta de muchas partes: historia, biografía, canto y alabanza, oración y profecía. Pero todo es inspirado por Dios, y "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia". En el término "Escritura" está incluido todo el tesoro de revelación y conocimiento, en cualquier forma que sea dado. RH 13 de agosto de 1959, par. 11

Que nadie intente limitar la circulación de las Escrituras. Dios habla por diversos canales, y las verdades sagradas deben buscarse como el minero busca el oro. Dios ha prometido que guiará a toda la verdad a todos los que deseen ser enseñados. RH 13 de agosto de 1959, par. 12

La Biblia es el mejor libro educativo del mundo y debería utilizarse en todas las escuelas. Cualquiera que sea su educación previa o sus concepciones, para muchas mentes la simple lectura de la Palabra de Dios traerá convicción, y aunque en muchos casos la Palabra puede ser mal aplicada y mal interpretada, sin embargo, en años posteriores, muchos por lo que pueden recordar de sus enseñanzas pueden ser capaces de distinguir entre la verdad y el error. No seamos contados entre los que tratan de limitar la circulación de las Escrituras.-Manuscrito 142 sin fecha. [RH 13 de agosto de 1959, par. 13

Si lees la Biblia con atención, verás qué reforma es necesaria en ti mismo para que puedas ser un pastor fiel del rebaño de Cristo. Compara escritura con escritura, y luego abre tu propio corazón. Obtenga luz usted mismo y luego, a partir de un conocimiento experimental, podrá exponer ante el pueblo de Dios lo que constituye el carácter cristiano. El poder del Espíritu Santo acompañará tus palabras si tu propia vida es una representación de la verdad que santifica el carácter; porque entonces serás una epístola viviente conocida y leída por todos los hombres.... RH 13 de agosto de 1959, par. 14

El hombre natural siempre es el mismo. Es lo que las tendencias hereditarias, la nacionalidad, la educación y las circunstancias han hecho de él. Pero cuando el hombre natural es cambiado por la gracia de Cristo, entonces la transformación se ve en el nuevo hombre, el nuevo corazón, nuevos propósitos, nuevos impulsos. Se recibe la palabra de Cristo que es espíritu y vida; entonces comemos la carne, y bebemos la sangre del Hijo de Dios. Entonces hay fruto en el corazón, fruto en los labios, fruto en el carácter. Algunos dan treinta, otros sesenta y otros cien veces más.Carta 13, 1888. RH 13 de agosto de 1959, par. 15

Todos los que participan en esta obra como colaboradores de Cristo no sólo deben estar dispuestos a predicar la verdad, sino también a practicarla. De la gente profesamente erudita y piadosa de su tiempo, Cristo dijo: "Vosotros ignoráis las Escrituras y el poder de Dios, y enseñáis como doctrina mandamientos de hombres". Enseñáis como doctrina los mandamientos de los hombres". Anhelaba llenar a toda la nación con el espíritu de su misión de amor, para que se unieran a Él en la obra de salvar al mundo. El Espíritu Santo vendría ahora a nuestros obreros si lo buscaran fervientemente. No se hará ningún cambio en la economía divina para que se produzcan cambios marcados en el mundo religioso. Los hombres y las mujeres deben levantarse a la emergencia; deben recibir el aceite dorado, la comunicación divina en ricas bendiciones. Esto les permitirá levantarse y brillar, porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ellos. RH 13 de agosto de 1959, par. 16

Los que afirman creer en la Palabra de Dios y, sin embargo, abrigan sus propios rasgos hereditarios y cultivados de carácter, son los mayores escollos que encontraremos al presentar las grandes y santas verdades para este tiempo. Los que creen en la verdad presente deben practicar la verdad, vivir la verdad. Deben estudiar la Palabra y comer la Palabra, lo que significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Deben llevar esa Palabra, que es espíritu y vida, a su vida diaria y práctica. Es el pan del cielo, y dará vida al mundo. Se dará poder a todo hombre y mujer que coma del pan que descendió del cielo. Oh, ¿no podemos asimilar esto? ¿No podemos comprenderlo? ¿Por qué nuestra imaginación está tan embotada? "Esta es la voluntad del que me envió", dijo Cristo, "que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día". Si esto, la vida de Cristo, está en nosotros, ¿qué no podremos realizar en su nombre? "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". RH 13 de agosto de 1959, par. 17

La cultura cristiana seguirá las labores de cada alma que practique la verdad concienzudamente bajo todas las circunstancias. Pero hay demasiada superficialidad. Hay una mina de mineral precioso, hasta ahora sólo en posesión de unos pocos. Una excavación cuidadosa y minuciosa nos pondrá en posesión de

recursos incalculables, representados como el aceite de oro, vaciado de los dos olivos, en los tubos de oro, y de ellos en los tazones de oro, para verter y enriquecer a otros. RH 13 de agosto de 1959, par. 18

Tenemos gran necesidad de hombres de gran corazón, sensatos, que sean verdaderos cristianos, y que demuestren que se alimentan de la Palabra de Dios, en casa y en el extranjero. Los de nuestra fe y los que no son de nuestra fe se darán cuenta de que estos hombres han estado con Jesús y han aprendido de Él. Verán que están uncidos a Cristo, y que son atraídos por Él, que son eruditos aptos para aprender de Él su mansedumbre y humildad de corazón. Estos no se quejarán del yugo de Cristo ni murmurarán cuando levanten Sus cargas. Marcharán alegremente hacia adelante, cantando, sí, haciendo melodía a Dios en sus corazones. El yugo de Cristo es fácil, y Su carga es ligera. RH 13 de agosto de 1959, par. 19

Oh, hay una gran diferencia entre los que estudian las Escrituras en cuanto a qué y cómo entenderán la Palabra, si la comen o no. La Palabra de Dios, si se come, dará nervio y músculo espiritual. Aquellos que comen y digieren esta Palabra la practicarán. Sus ojos, ungidos con el colirio celestial, verán otras lecciones en la Santa Palabra que las que ven los lectores cuyos corazones no están limpios, refinados y elevados. Bajo la obra del Espíritu Santo, la conciencia reconocerá una norma pura y elevada de justicia que avergüenza las ideas bajas y baratas del lector superficial, cuya mente está corrompida por el pecado. Ellos ven que sólo los hacedores de la Palabra son justificados ante Dios. Los que oyen y no hacen nada no son mejores, ni moral ni espiritualmente, por haber oído. Los que se niegan a sí mismos y hacen todo sacrificio por Cristo podrán enseñar porque su precepto y su ejemplo armonizan - Carta 34, 1896. RH 13 de agosto de 1959, par. 20

20 de agosto de 1959

La gracia de la cortesía

Los que trabajan para Cristo deben ser puros, rectos y dignos de confianza, y también deben tener un corazón tierno, ser compasivos y corteses. Hay un encanto en el trato de los que son verdaderamente corteses. Las palabras amables, las miradas agradables, un comportamiento cortés, tienen un valor inestimable. Los cristianos descorteses, por su negligencia hacia los demás, demuestran que no están en unión con Cristo. Es imposible estar en unión con Cristo y sin embargo ser descortés. RH 20 de agosto de 1959, par. 1

Lo que Cristo fue en Su vida en esta tierra, eso debe ser cada cristiano. Él es nuestro ejemplo, no sólo por Su pureza inmaculada, sino también por Su paciencia, Su gentileza y Su disposición bondadosa. Era firme como una roca en lo que se refería a la verdad y al deber, pero era invariablemente amable y cortés. Su vida fue una ilustración perfecta de la verdadera cortesía. Siempre tenía una mirada amable

y una palabra de consuelo para los necesitados y oprimidos. RH 20 de agosto de 1959, par. 2

Su presencia trajo una atmósfera más pura al hogar, y Su vida fue como levadura que trabaja en medio de los elementos de la sociedad. Inofensivo e inmaculado, caminó entre los desconsiderados, los rudos, los descorteses; entre los publicanos injustos, los samaritanos injustos, los soldados paganos, los rudos campesinos y la multitud mezclada. Dijo una palabra de compasión aquí y otra allá, cuando vio a los hombres cansados y obligados a llevar pesadas cargas. Compartió sus cargas y les repitió las lecciones que había aprendido de la naturaleza sobre el amor, la bondad y la amabilidad de Dios. RH 20 de agosto de 1959, par. 3

Trató de inspirar esperanza a los más rudos y poco prometedores, presentándoles la seguridad de que podrían llegar a ser irreprensibles e inofensivos, alcanzando un carácter tal que los haría manifiestos como hijos de Dios. RH 20 de agosto de 1959, par. 4

Aunque era judío, Cristo se mezcló con los samaritanos, desechando las costumbres farisaicas de su nación. Frente a sus prejuicios, aceptó la hospitalidad de este pueblo despreciado. Durmió bajo sus techos, comió con ellos en sus mesas, participando de la comida preparada y servida por sus manos, y enseñó en sus calles, y los trató con la mayor amabilidad y cortesía. RH 20 de agosto de 1959, par. 5

Jesús se sentó como invitado de honor a la mesa de los publicanos, demostrando con su simpatía y amabilidad social que reconocía la dignidad de la humanidad; y los hombres anhelaban hacerse dignos de su confianza. Sus palabras cayeron sobre sus almas sedientas con un poder bendito y vivificador. Nuevos impulsos se despertaron, y la posibilidad de una nueva vida se abrió a estos marginados de la sociedad. RH 20 de agosto de 1959, par. 6

El amor de Cristo suaviza el corazón y allana todas las asperezas del carácter. Aprendamos de Él a combinar un alto sentido de pureza e integridad con un temperamento bondadoso. Un cristiano amable y cortés es el argumento más poderoso a favor del evangelio que se puede producir. RH 20 de agosto de 1959, par. 7

La conducta de algunos cristianos profesantes es tan carente de bondad y cortesía que se habla mal de su bien. No se puede dudar de su sinceridad, no se puede cuestionar su rectitud. Pero la sinceridad y la rectitud no compensarán la falta de bondad y cortesía. Tales personas necesitan darse cuenta de que el plan de redención es un plan de misericordia, puesto en marcha para suavizar lo que hay de duro y áspero en la naturaleza humana. Necesitan cultivar esa rara cortesía cristiana que hace a los hombres amables y considerados con todos. El cristiano ha de ser comprensivo a la vez que sincero, compasivo y cortés a la vez que recto y honesto. RH 20 de agosto de 1959, par. 8

Los hombres de mundo estudian para ser corteses, para hacerse tan agradables como sea posible. Estudian para que su trato y sus modales sean tales que ejerzan la mayor influencia sobre aquellos con quienes se relacionan. Utilizan sus conocimientos y habilidades tan hábilmente como les es posible para alcanzar este objetivo. "Los hijos de este mundo son en su generación más sabios que los hijos de la luz". RH 20 de agosto de 1959, par. 9

A lo largo de tu vida, te encontrarás con personas cuya suerte no es nada fácil. El trabajo y las privaciones, sin esperanza de cosas mejores en el futuro, hacen que su carga sea muy pesada. Y cuando se añaden el dolor y la enfermedad, la carga es casi mayor de lo que pueden soportar. Desgarrados y oprimidos, no saben a quién acudir en busca de alivio. Cuando te encuentres con ellos, pon todo tu corazón en la obra de ayudarlos. No es el propósito de Dios que sus hijos se encierren en sí mismos. Recuerda que Cristo murió por ellos tanto como por ti. En tu trato con ellos, sé compasivo y cortés. Esto te abrirá el camino para ayudarles, para ganar su confianza, para inspirarles esperanza y valor. RH 20 de agosto de 1959, par. 10

El apóstol nos exhorta: "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". La gracia de Cristo cambia al hombre entero, haciendo refinado al tosco, amable al rudo, generoso al egoísta. Controla el temperamento y la voz. Su manifestación se ve en la cortesía y la tierna consideración mostrada de hermano a hermano, en las palabras amables y alentadoras y en las acciones desinteresadas. En el hogar hay una presencia angelical. La vida exhala un dulce perfume que, como incienso sagrado, asciende hasta Dios. El amor se manifiesta en la bondad, la mansedumbre, la paciencia y la longanimidad. La expresión del rostro cambia. Se revela la paz del cielo. Se ve una dulzura habitual, un amor más que humano. La humanidad se hace partícipe de la divinidad. Cristo es honrado por la perfección de su carácter. A medida que estos cambios se perfeccionan, los ángeles prorrumpen en un canto de éxtasis, y Dios y Cristo se regocijan por las almas modeladas según la semejanza divina. RH 20 de agosto de 1959, par. 11

Deberíamos acostumbrarnos a hablar en tonos agradables; a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras que sean amables y corteses. Las palabras amables son como el rocío y las lluvias suaves para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que "supiera hablar a tiempo al cansado". Y el Señor nos manda: "Sea vuestra palabra siempre con gracia", "para que dé gracia a los oyentes". RH 20 de agosto de 1959, par. 12

Algunas personas con las que entres en contacto serán bruscas y descorteses, pero no por ello seas tú menos cortés. El que desea conservar su propia dignidad debe tener cuidado de no herir innecesariamente la dignidad de los demás. Esta regla debe observarse sagradamente con los más torpes, con los más torpes. Lo que Dios piensa hacer con estos aparentemente poco prometedores, no lo sabes. En el pasado ha

aceptado a personas no más prometedoras o atractivas para hacer una gran obra para Él. Su espíritu, moviéndose en el corazón, ha despertado cada facultad a una acción vigorosa. El Señor vio en aquellas piedras toscas y sin labrar un material precioso que resistiría la prueba de la tormenta, el calor y la presión. Dios no ve como ve el hombre. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga con justicia. RH 20 de agosto de 1959, par. 13

Olvidémonos de nosotros mismos, estemos siempre alerta para alegrar a los demás, para aligerar sus cargas con actos de tierna bondad y obras de amor desinteresado. Estas cortesías atentas, que comienzan en el hogar y se extienden mucho más allá del círculo familiar, contribuyen en gran medida a la suma de la felicidad de la vida, y su descuido constituye una parte no pequeña de la desdicha de la vida.-Manuscrito 69, 1902. RH 20 de agosto de 1959, par. 14